Nettlau, Max.
Errico Malatesta la vida de un anarquista.



PENSADORES Y PROPAGANDISTAS DEL ANARQUISMO

MAX NETTLAU

Errico Malatesta

LA VIDA DE UN ANARQUISTA



BUENOS AIRES
1923



EDITORA GERMINAL
Caixa Postal 142
AGÊNCIA POSTAL DA LAPA
RIO DE JANEIRO

PENSADORES Y PROPAGANDISTAS DEL ANARQUISMO

MAX NETTLAU

Errico Malatesta

LA VIDA DE UN ANARQUISTA

Traducido del alemán, por D. A. de Santillán, revisado y aumentado por el autor



B. Aires 1923

Nota Editorial

La EDITORIAL LA PROTESTA, *consecuente con su programa de divulgación de la literatura anarquista — de los hechos más sobresalientes de nuestro movimiento y de los actos realizados y de las ideas sostenidas por los más preclaros precursores del anarquismo —, ofrece a sus lectores una obra de un excepcional valor histórico. Para el movimiento revolucionario, desde los primeros pasos del internacionalismo obrero y de la organización libertaria del proletariado, Malatesta representa un papel de indiscutible importancia, tanto en el terreno de la acción como en el campo del pensamiento. Y es esa gran figura del anarquismo, que ocupa un considerable espacio en la historia de nuestro movimiento, la que nos presenta el compañero Max Nettlau en el estudio biográfico que publica esta* EDITORIAL *como una verdadera primicia en idioma español.*

El estudio histórico-biográfico hecho por Max Nettlau de la personalidad de Malatesta, puede servirnos de guía para estudiar el movimiento revolucionario de los últimos cincuenta años, no solamente en Italia — país que sirvió de escenario a las actividades subversivas de Malatesta y le ofreció el caudal de su robusto pensamiento como animador del movimiento anarquista frente a las corrientes legalitarias del socialismo —, sino que también en Europa, amplio escenario donde tuvieron lugar las más reñidas batallas ideológicas despues de la escisión provocada por Marx y Engels en la Asociación Internacional de los Trabajadores. Max Nettlau, con ahínco y tenacidad, estudiando como sólo sabe hacerlo ese verdadero y casi diríamos único historiador del movimiento anarquista, ha logrado reunir una série de episodios desparramados en la inmensidad del tiempo, todos característicos y que guardan relación directa con nuestro movimiento y con la personalidad de Mala-

testa. Por eso la biografía de Errico Malatesta, aún en la parte que señala rasgos personalísimos y se reduce a comentar acciones idividuales del revolucionario que siempre supo entregarse todo entero a la causa de la emancipación humana, tiene una estrecha relación con la historia del anarquismo y hasta casi podría decirse que nuestro movimiento revolucionario tiene en el libro de Nettlau una síntesis clara y elocuente de su desarrollo en Europa y América.

No es necesario que abundemos en comentarios respecto a la personalidad de Malatesta, suficientemente perfilada por Nettlau, en esta nota editorial. Unicamente queremos señalar la importancia de esta obra — que será complementada con otros estudios biográficos de las grandes figuras del anarquismo, que irá publicando sucesivamente la EDITORIAL LA PROTESTA *— pues significa para la propaganda anarquista en idioma español una contribución valiosa y de profícuos resultados para el desarrollo futuro de nuestras ideas.*

El programa trazado, se irá desarrollando paulatinamente, con el método y la ordenación adecuada a la índole de los trabajos que nos proponemos divulgar por medio del libro, labor que requerirá un trabajo intensivo de varios años. Pero los frutos de esta labor serán opimos para el movimiento anarquista.

Avalórese, pues, por su verdadera importancia histórica, esta biografía de Malatesta, escrita por Max Nettlau, y que ofrece — vertida directamente del alemán al español por Diego Abad de Santillán — la EDITORIAL LA PROTESTA.

CAPITULO PRIMERO

Primera juventud de Malatesta en Santa Maria Capua Vetere (1853-1870)

Errico Malatesta nació el 4 de diciembre de 1853 en la pequeña ciudad de Santa María, que está en el lugar de la antígua Capua, a algunos kilómetros de la Capua moderna, de la fortaleza de Volturno, y algo más lejos del palacio de Caserta.

Casi al mismo tiempo, en junio de 1853, pinta Gregorovius, más tarde historiador de la edad media romana, aquella comarca en sus "*Rómische Tagebüche*": Saliendo de Roma, después de una noche en Velletri, los pantanos del Pontino son ahora un mar de flores. El paisaje en el cabo de Circe fascina... Por la noche en la hermosa Terracina meridional. El 20 penetramos en Nápoles. Desierta existencia en Fondi, donde pululan los mendigos. Muros ciclópeos. Floridos granados... Itri altamente pintoresca, con muchas torres y viejos muros. A mediodía en Mola de Gaeta, — vegetación exhuberante de viñas y naranjos.... Se atraviesa el Liris o Garigliano por un puente colgante cerca de Minturnae. Ruínas pintorescas, — antíguo acueducto. Por la noche en Santa Agata... Las ciudades napolitanas son más alegres que las romanas; casas blancas por doquier, adornadas de risueñas flores.

"Al día siguiente en Capua, ciudad hospitalaria situada en una rica llanura al borde del Volturno. Campestre plaza urbana con verdes árboles. Iglesias triviales. Muchos militares. Después de mediodía, sobre Aversa, a Nápoles. Llegamos aquí a las cinco y media de la tarde. Había un radiante arco iris

sobre el Vesubio. Encantadora noche de luna en el golfo oscuro..."

Capua tenía en 1860 una población de cerca de diez mil habitantes y una fuerte guarnición. Como centro administrativo de la provincia llamada *Terra di Lavoro*, pudo haber contenido una numerosa burocracia, abogados y terratenientes, cuyas grandes posesiones estaban en la rica llanura. Caserta, por su parte, con el castillo de los Borbones y sus extensos dominios podía ser un teatro de la vida aristocrática y cortesana. Santa María, situada entre ambas (ahora de unos 30.000 habitantes) era entonces una ciudad rural de pequeños agricultores y comerciantes y además con muchos proletarios campesinos sin tierra; la rica llanura, la vecindad de las ciudades citadas y de Nápoles mismo, que no está lejos, despertaron a la pequeña ciudad de su aislamiento; ahora es el centro comercial de Campania, bastante floreciente y absorbida por la vida de los negocios. Sería deseable que Malatesta mismo nos relatase cómo se desarrolló su primera niñez en esa entonces tranquila ciudad, pero que justamente en su juventud fué conmovida por agitados acontecimientos que se sucedieron en sus contornos.

No sé si por las tradiciones y experiencias familiares y locales observó desde el principio el desbarajuste económico de los Borbones o si, como los hijos de familias algo acomodadas (su padre hubo de ser activo en el comercio) en que los intereses materiales están en primera línea, creció sin advertirla, pues para tales niños los problemas sociales permanecen desconocidos muy a menudo. Pero cuando tenía de seis a siete años se desmoronó allí completamente el viejo sistema (1860). Entonces se había concentrado la atención de Europa, por corto tiempo, en esa comarca; pues la guarnición de la Capua oficial había marchado contra la vieja Capua — su Santa María — que no otro que Garibaldi mismo había entonces ocupado, el cual empezó allí una reñida batalla y derrotó al enemigo atacante. Pronto fué sitiado el fuerte de Capua y debió entregarse. Un niño no olvidará nunca tales sucesos.

El pudo comprobar el derrumbamiento de la vieja Italia por su repercusión en toda comarca todavía no contagiada desde la guerra de 1859, que después de Lombardía sacudió el viejo sistema en Módena, Parma, Toscana, Romaña, y más aun cuando en mayo de 1860, en un mes, Garibaldi arrancó Sicilia al reino borbónico, y Nápoles y el sur se le adhirieron automáticamente, y el 7 de septiembre entró casi solo en Nápoles recibido triunfalmente.

El ejército borbónico poseía todavía los fuertes de Capua y Gaeta, y la región norte del Volturno. Las cosas sucedieron de modo que los garibaldinos, guiados por Turr, avanzaron justamente hasta Santa María, y desde el 15 de septiembre lucharon con la guarnición de Capua; unos veinte mil garibaldinos se encontraron frente a treinta mil realistas, y el 21 sufrieron su primera pequeña derrota en Cajazzo, al norte del Volturno. Entonces Garibaldi asumió personalmente la dirección, y la mañana del primero de octubre se presentó en Santa María, contra cuya ciudad se adelantaron, atacándola en la batalla de ese día, siete mil soldados de Capua. Costó mucho esfuerzo rechazar ese ataque general, pero se consiguió. Por consiguiente, Garibaldi no siguió hacia el norte. El 21 de octubre tuvo lugar el plebiscito que declaró la adhesión a la Italia de Victor Manuel, casi por unanimidad. Ahora invadió el ejército piamontés a Nápoles por el norte. Capua fué sitiada por los garibaldinos y piamonteses y capituló el 3 de noviembre, después de un bombardeo. El 7 de noviembre entró Victor Manuel en Nápoles, que Mazzini había abandonado anticipadamente y Garibaldi dejó dos días después para volver a su isla de Caprera; para estos dos y para muchos de sus amigos había ya desaparecido el encanto de la aventura; se había deshecho el hechizo, mientras que grandes masas apenas se disponían a aprovechar el botín.

Así, vieron, pues, Santa María y probablemente también Malatesta, — entonces de casi siete años de edad — más de seis semanas de verdadera guerra del pueblo, que en este caso fué extrinsecamente victorioso. Si bien siguieron pronto grandes desilusiones políticas y económicas de otra naturaleza, pudo crecer ahora, sin embargo, en otra atmósfera de liberación espiritual, pues cuando menos quedó derribado el dominio clerical y el despotismo estúpido y bárbaro que caracterizó hasta el último momento el tambaleante sistema de los Borbones. Que los detalles de la más popular de todas las guerras del siglo XIX, vista desde la parte de Garibaldi, hicieran a un niño adversario de la guerra, no se podría exigir; más bien podía haber fortalecido en él estas impresiones, desde el principio hasta hoy, la fuerte creencia de que así como se extirpó el sistema borbónico, también el sistema capitalista actual puede ser derribado más rápidamente de lo que se cree de ordinario por medio de una intrépida iniciativa como la de Garibaldi, y más adelante, en algo más madura evolución, pudo haber juzgado por los aprovechadores que se precipitaron sobre el botín, mientras Garibaldi prosiguió su camino, que en una revolución victoriosa

hay amenazadores peligros por esa parte. En una palabra, me parece ser una particularidad de Malatesta que no cayó simplemente bajo el efecto de esas impresiones, sino que supo aclararlas, profundizarlas, desarrollarlas más claramente, hasta llegar a sus ideas actuales.

Pero si la iniciativa revolucionaria de Garibaldi despertó quizás el espíritu de Malatesta, también volvió a despertar el de Miguel Bakunin, que después de ocho años de prisión en una fortaleza, perdió cuatro años en Siberia, donde soñaba con el desenvolvimiento de la región siberiana y con el desarrollo de las guerras nacionales y de la federación de pueblos eslavos. La fama de Garibaldi, escribió, se extendió hasta los mismos campesinos siberianos, que lo llamaban Garibaldoff, y estos acontecimientos fueron para Bakunin el signo de que Europa, adormecida diez años, después de las revoluciones de 1848 y 1849, estaba de nuevo ante grandes sucesos, a los que él quería dar una dirección revolucionaria. Se determinó, pues, a intentar la fuga, y lo consiguió. Después de grandes esfuerzos para el movimiento eslavo y ruso y para la insurrección polaca (1862-1863) se dirigió, a fines de 1863, a Italia, visitó a Garibaldi y a muchos otros patriotas revolucionarios y se fué a vivir a Florencia, y en los años 1865-67 a Nápoles. De esto nada podía saber el niño Malatesta, que crecía en la cercana Santa María, pero pocos años después hizo su primer viaje al norte de Suiza, donde quería encontrar a Bakunin (1872).

En el año 1861 tomó Santa María su ordinaria apariencia de tranquila ciudad rural, quizás también en los impulsos vitales internos, y no fué directamente alcanzada por los acontecimientos políticos de los próximos diez años. Los piamonteses vencieron a las tropas papales en Castelfidardo y tomaron la Umbría y las Marcas, de modo que el dominio del papa quedó limitado a Roma y a las provincias circundantes, es decir, a los Estados pontificios. Desde este asilo, bandas de realistas napolitanos invadían frecuentemente el antiguo reino de Nápoles, y naturalmente fueron llamados "bandidos" por los piamonteses o italianos entonces dominantes. En veinte meses, de 1861 a 1862, fueron muertos 2293 de tales "bandidos", encarcelados 2677 y fusilados, según las leyes militares, 959. Estas operaciones, en las que se obró por ambas partes con extrema crueldad, tuvieron lugar en apartadas regiones montañosas y no pueden haber llegado nunca a la rica llanura capuana. Entonces Garibaldi, que había renunciado en noviembre de 1860 a su poder, con un desinterés raro en los jefes militares y políticos. debió,

para proseguir su trabajo y poner un término al dominio eclesiástico romano, comenzar de nuevo, como jefe de una banda, con una tarea desesperada ante sí. En 1863, en los montes de Calabria, cerca de Aspromonte, tuvo un encuentro con los soldados italianos y fué herido, y en 1867, en Mentana, sus bandas eran vencidas por las tropas papales y los zuavos, cuyos *chassepots*, como entonces se dijo, "hicieron milagros". Cuando aconteció esto a Garibaldi, que gozaba de una popularidad y de un prestigio tan grandes, se puede imaginar que los planes y las operaciones de los mazzinianos para la instauración de una república según el espíritu de Mazzini, chocarían contra una resistencia estatal más fuerte. Pues el Estado no cambia nunca, por viejo o joven que sea, tanto si es napolitano como si es piamontés, Borbón o Saboya.

Tras todos estos sucesos obraba la política europea, especialmente la francesa en este caso; Napoleón III interpuso siempre su veto a la posesión de Roma por Italia, y si no hubiese querido congraciarse con Italia para emplearla contra la Europa central, habría apoyado de la mejor gana las aspiraciones muratistas sobre Nápoles, con lo cual reanimaría el viejo amor de la Inglaterra de los días de Lord Bentinck hacia Sicilia. Esta situación todavía precaria de las aspiraciones de los italianistas llevó tácita y poco sólidamente a unos convenios entre el gobierno y el movimiento nacionalista para la conquista de Venecia y Roma; en caso de éxito habría pertenecido el botín a la monarquía de Victor Manuel, como en 1859-1860; el riesgo del fracaso señala el destino de Garibaldi en 1863 y 1867; pues le atrajo naturalmente una simpatía general y una pronta amnistía; pero con ello había roto también su propio poder y no volvió a ser ya peligroso para la monarquía. Finalmente fué resuelto el problema de Venecia y Roma por los grandes acontecimientos de la política europea; la derrota de Austria por Prusia, en 1866, dió Venecia a Italia, que cedió Napoleón III. al que había sido formalmente cedida antes por Austria, y la caída de Napoleón III en septiembre de 1871 hizo posible al gobierno italiano apoderarse de Roma en el más corto plazo. Después de esto y por muchos años, los mazzinianos y los garibaldinos no fueron necesitados y se les consideró como un glorioso fragmento del pasado de la Italia monárquica oficial y como algo completamente innecesario en el interior del país para el presente.

Esta situación de la vida política italiana de 1860-1870, todavía inestable y que explotaban astutamente los elementos pro-

gresivos en provecho del Estado y de la dinastía, pudo haber dado al joven Malatesta a lo menos la oportunidad de crecer en una cierta libertad, sin opresión espiritual. Un gobierno que disolvió los conventos en 1866 y cuyas posesiones secuestró, y que esperaba poner un fin al poder mundial del papa, debía favorecer el anticlericalismo. Se dejó igualmente difundir la verdad sobre el dominio borbónico desde 1735 hasta 1860 para perjudicar las aspiraciones legitimistas. Los mártires de la independencia nacional fueron glorificados. Si esto es realizado por profesores inteligentes o por escritores y oradores apreciados, puede ser un motivo para que las conciencias autónomas pasen fácilmente del anticlericalismo al antimonarquismo y a las concepciones republicanas y del reconocimiento de las revoluciones nacionales al reconocimiento del derecho a la revolución en general. En todo caso, cuando se considera el resultado, la evolución de Malatesta no pudo haber ido por un camino esencialmente diferente.

No tengo argumentos para suponer que se haya interesado especialmente por el pasado revolucionario, si bien me ha contado una vez que la historia de la revolución francesa de Mignet, un libro que poseía su padre, cayó tempranamente en sus manos y le cautivó. Es de suponer que era demasiado vivaz y práctico para leer mucho. Pero conoce naturalmente la historia revolucionaria y sabe narrar sobre Vicente Russo, Pisacane y muchos otros. Entonces o más tarde, quizás también en las incontables horas de encierro — la época de estudio de muchos anarquistas — cuando circulaban generalmente los grandes volúmenes de Heriberto Spencer, pudo haber considerado también la historia de Italia y Nápoles, que dá tantos argumentos contra el Estado y para la acción revolucionaria. En la historia de Sismondi sobre las repúblicas italianas, en la no menos afamada historia de las revoluciones de Italia, de Giuseppe Ferrari (1858) y en toda la literatura basada en ellas, se puede conocer la vida medioeval urbana de las ciudades libres y federadas, la vida de los trabajadores en las guildas, las primeras luchas políticas y sociales, el desarrollo brillante del arte y de la sabiduría en todos los centros independientes, pero también la firme lucha de estas comunas libres contra el poder del Estado, ante el que finalmente sucumbieron. Y la historia, desde entonces, ha señalado para Nápoles dinastías extranjeras — Anjou, Aragón, Borbón — que infligieron al país un despotismo sofocador y explotador, interrumpido por los agitados días de Massaniello, la breve república Partenópea, ahogada en sangre por el cardenal

Ruffo bajo el amparo del almirante Nelson, y el reino de Joaquín Murat bajo Napoleón I. Tiranía y opresión por doquiera, sostenidas en un sistema agrario feudal y en el dominio de los sacerdotes y por consiguiente la creciente ignorancia y las supersticiones del pueblo, enormemente pobre a causa del más odioso fiscalismo. Tal era la situación dada hasta 1860; ¿quién podría creer que el cambio político habría apartado esos males seculares? Un jóven de corazón y de espíritu debía ver que era igualmente necesario combatir *después* de 1860 esa miseria como antes y reconocer también sin dificultad que la lucha que en el pasado costó y produjo tantos héroes y tantas víctimas, debía costar aun más esfuerzos y sacrificios.

Debía tarde o temprano saber quien era Tomás Campanella (1568-1639), autor de *Civitas solis*, el monje calabrés que organizó la gran conspiración contra el yugo hispánico y padeció 27 años de cárcel, siendo frecuentemente torturado. El episodio de Massaniello era todavía más generalmente conocido. Filippo Buonarroti, menos conocido en el sur que en Toscana, y más al norte, fué sin embargo muy renombrado como conspirador con Gracchus Babeuf y considerado en los cuarenta años siguientes como el centro más íntimo de las sociedades secretas. Pero sobre todo el joven Vicente Russo, de Nápoles (1770, ahorcado en 1799), debía interesar a un napolitano amigo de la libertad; en *Pensieri politici* (1798) se encuentran expresiones socialistas como las siguientes: "La gran desigualdad de la propiedad es el nudo gordiano. La revolución está llamada a cortarlo y a librar del crímen a la tierra. Al nombre de revolución vuelve la humanidad desde la agonía de la muerte a la vida y respira en la esperanza de ver nuevamente restablecidos sus derechos tantos siglos lesionados infamemente. Quien traiciona la revolución por medio de la locura o la infamia, es execrado por la humanidad, detestado por los propios asesinos".

Después de la revolución napolitana de 1799 vino la época de las sociedades secretas, especialmente la de los carbonarios, de la que podían vivir todavía en el año 60 algunas tradiciones orales. Estas conspiraciones y su terrible persecución produjeron características personalidades, como la de Ciro Annichiarico, de los *Decisi*, fusilado en 1818, y condujeron a una verdadera revolución, en 1820, en que el carbonarismo triunfó abiertamente durante varios meses en Nápoles y en todo el reino y era tan temido y execrado por la Santa Alianza, como lo es hoy el bolchevismo por los estadistas capitalistas; finalmente fué el movimiento, traicionado por el rey, abatido por un ejér-

cito austriaco. Desde entonces decayó la actividad revolucionaria en el sur de Italia, pero volvió nuevamente a la luz del día en el año 1848. El movimiento abatido el 15 de mayo llevó a procesos monstruosos y crónicos y fué tal cantidad de prisioneros tan cruelmente maltratada que *Two Letters to the Earl State prosecutions of the Neapolitan governement* (1851) de Gladstone hicieron tan completo el aislamiento moral del gobierno borbónico, que esto explica el que haya sido abandonado a su suerte y el que la expedición de Garibaldi en 1860 encontrara un fundamento sólido y apoyo general, moral y de otra naturaleza. Pero antes de eso debían morir aun algunos mártires; nombro a Agesilao Milano, el soldado que en 1856, durante una revista de las tropas hirió al cruel monarca, y a Carlos Pisacane (1857), que es conocido por nosotros, los anarquistas, como el clarísimo intérprete de una concepción personal del socialismo que se acerca mucho a la nuestra. Esto se comprueba en sus *Saggi storici-politici-militari sulla Italia* (Génova y Milán, 1858-1860) de los cuales fué numerosas veces reimpreso el ensayo sobre la revolución; pero la obra completa es muy rara y el mismo Cafiero se alegró infinitamente en 1881 cuando la descubrió por primera vez en la biblioteca de Lugano. No obstante, era generalmente conocido el *Testamento Político* de Pisacane: antes de abandonar a Génova para arribar al Golfo de Policarpo, donde encontró pronto la muerte en la lucha, escribió (24 de junio de 1857): (él cree) "que la propaganda de las ideas es quimérica, que la educación del pueblo es absurda. Las ideas nacen de los hechos, no los hechos de las ideas, y el pueblo no será libre si es instruído, sino que llegará a ser instruído si ha llegado a ser libre. Lo único que un ciudadano puede hacer por su país es cooperar a la revolución material. Por eso las asociaciones, las conspiraciones, los intentos de acción, etc., son la preciosa serie de hechos por los que Italia va al encuentro de su objetivo. El centelleo de la bayoneta de Agesilao Milano (se precipitó con ella contra el rey) hizo más efectiva propaganda que millares de volúmenes de escritos doctrinarios, que son una verdadera peste de nuestro país como de todos los demás". (1)

---

(1) *Sobre Pisacane véase, por ejemplo, Luigi Fabbri, "Carlo Pisacane" (I Precursori della Rivoluzione), Roma y Florencia, F. Serantoni,* 1904, 32 *páginas; también se encuentran muchas de sus mejores páginas en "Il Risveglio" de Ginebra,* 1921-22, *elegidas y reimpresas por L. Bertoni.*

Tales palabras de la más decidida resolución pasan por fanatismo cuando la cosa fracasa; pero el revolucionario que triunfa en el hecho, como Garibaldi en 1860, se convierte en un héroe mundial. Cuando se obra realmente, se siente también, y este modo de pensar pasó de Pisacane, el anarquista que murió por su causa nacional, a los anarquistas, a los internacionalistas, que se decidieron a obrar en el terreno de la acción en beneficio de toda la humanidad. Un compañero de Pisacane, Giuseppe Fanelli, fué uno de los más íntimos amigos de Bakunin y también del joven Malatesta. Otro era, sin duda alguna, Nicotera, ministro en 1876 y encarnizado perseguidor de los internacionalistas; Crispi, Cairoli y todos los demás que tomaron parte en las anteriores conspiraciones y en los movimientos garibaldinos, hicieron lo mismo cuando lograron el poder. Los actuales ministros llamados socialistas, tuvieron en aquellos los precursores de la misma naturaleza en la más infame de las renegaciones.

Esto puede bastar al lector no italiano para señalar la clase de impresiones que podía fácilmente recibir un joven inteligente que crecía en una ciudad napolitana hacia los años 1860-70. A esto se agregó quizás la historia de los tiempos clásicos, y especialmente las historias y leyendas sobre los héroes de la libertad en Grecia y Roma atrajeron tal vez más la atención de ese joven que las reglas y excepciones gramaticales. Malatesta concurrió en Santa María al Liceo con el fin de prepararse para el ingreso en la Universidad de Nápoles (1).

Cuando ingresó en la Universidad era partidario de las más avanzadas ideas de aquel tiempo, de las designadas con el nom-

---

(1) *Después de haber escrito lo anterior, me participa un viejo camarada que Malatesta, cuyos padres murieron tal vez antes y que tenía un hermano, quizás ha sido pensionista, en los años* 1868, 69 *y* 70 *de los hermanos de las escuelas de la Orden de José Calasanctius, llamados escolapios, mientras concurría al Liceo. En esa época, cuando esa orden fué expulsada por el gobierno de su edificio o cuando Barsanti fué ajusticiado, escribió una carta al rey, que tuvo algunas consecuencias para él como para los hermanos. Esto se aclarará y no contradice en nada mi interpretación de una temprana, ininterrumpida, resueltamente libertaria y combativa evolución.*

bre de "patriotismo revolucionario". Fué calificado como mazzinista (por Angiolini, 1900) y como inclinado al garibaldismo (por Fabbri, 1921), lo que a lo menos prueba que debió haber sido un adepto de uno y otro muy poco ortodoxo, pues de otro modo existiría más claridad en esto. Mazzini representaba aparentemente un republicanismo inconmovible y un más elevado ideal social que Garibaldi y pudo en ese sentido haber llamado la atención del joven, pero no existe señal alguna de que las ideas religiosas específicas de Mazzini y su falaz pseudo-socialismo hayan desviado el claro pensamiento de Malatesta.. Por otra parte su latente impulso a la acción franca, a la lucha audaz, debe haberlo inclinado a Garibaldi. En una palabra, parece que ha sido bastante afortunado al conservar su libertad espiritual, lo que era mucho, pues el atractivo de las orientaciones especiales de aquellos dos hombres que significaban para la juventud lo más radical y lo más ideal, era enorme, y esto lo distinguió de la multitud.

Lo que en aquellos años obró además sobre él, si fué la miseria social o este c aquel movimiento político, los amigos, las sociedades, una propaganda local u otra cosa cualquiera, nos lo relató él mismo, y esta información fragmentaria y por decirlo así constructiva, puede ser reemplazada por datos exactos. Probablemente hizo esto en un artículo de *La Questione Sociale* (Florencia, aproximadamente en enero de 1884), el cual fué advertido por Eliseo Reclús o en todo caso traducido en el *Revolté* de Ginebra (3 de febrero de 1884), donde describe el tránsito de un joven desde el republicanismo abstracto al socialismo viviente. Llega por eso a recomendar una evolución semejante a los jóvenes republicanos del ochenta, y en ese sentido se acerca al artículo de Kropotkin "A los jóvenes". He aquí sólo la parte evidentemente autobiográfica:

"Hace quince años (por lo consiguiente hacia 1868), era yo un joven que estudiaba retórica, historia romana, latin y la filosofía del señor Gioberti. A pesar de todas las intenciones del caso por parte de mis profesores, no sofocó la escuela en mí el elemento natural y conservé en el medio corrompido y estúpido de una escuela moderna mi salud espiritual y mi pureza de corazón.

"De naturaleza ardiente y amorosa, soñaba con un mundo ideal en el que se amasen unos a otros y fuesen felices todos; cuando, cansado de mis sueños, observé la realidad y miré a mi alrededor, ví aquí a un miserable tiritando de frío e implorando una limosna, allí niños que lloraban, más allá hombres que blasfemaban y mi corazón se sobrecogió,

"Miré después y advertí que una injusticia monstruosa, un sistema absurdo oprimían a la humanidad y la condenaban a padecer: el trabajo era despreciado y casi considerado como deshonroso, el trabajador moría de hambre para alimentar los excesos de sus ricos señores. Y mi corazón se sublevó; pensé en los Gracos y en Espartaco y sentí en mí mismo el alma de un tribuno y de un rebelde.

"Y cuando oí decir a mi alrededor que la república era la negación de esas situaciones que me mortificaban, que en una república todos serían iguales, cuando en todas partes y en todos los tiempos ví que la palabra república era pronunciada asociándola a las sublevaciones de los pobres y de los esclavos, cuando ví en la escuela mantenernos en la ignorancia del mundo moderno para llegar a idiotizarnos con la más falsa y estúpida historia de la vieja Roma y para que además no pudiéramos comprender una vida social fuera de las fórmulas romanas, — entonces, por estos motivos, me llamé republicano y esta palabra me parecía que abarcaba todos los anhelos, todas las indignaciones de mi corazón. No sabía quizás absolutamente nada cómo debía ser esa soñada república, pero creía que lo sabía, y eso bastaba; para mí era la república el reino de la igualdad, del amor, del bienestar para todos, el amado sueño de mi fantasía convertido en realidad.

"¡Oh, cómo palpitaba mi joven pecho! Algunas veces, como un moderno Bruto, hundía con la imaginación el puñal en el corazón de un moderno César, otras veces me veía a la cabeza de un grupo de rebeldes o en una barricada aniquilando a los siervos de la tiranía o tronando en una tribuna contra los enemigos del pueblo. Medía mi estatura y examinaba mi labio superior para ver si crecían mis bigotes. ¡Oh, qué impaciente estaba por crecer y abandonar el Liceo para entregame por entero a las cosas de la república!

"Finalmente vino el esperado día e ingresé en el mundo, lleno de generosas intenciones, ilusiones y esperanzas. Había soñado tanto con la república que no podía impedirme la participación en todos los intentos donde viera sólo una aspiración. un vago deseo hacia ella, y como republicano ví por primera vez el interior de una prisión real.

"Después reflexioné algo más. Estudié historia, que había aprendido en los necios manuales llenos de mentiras. y comprendí que la república había sido siempre un gobierno como los otros o todavía peor y que la injusticia y las miserias existirían en las repúblicas como en las monarquías, y que el pue-

blo sería abatido a cañonazos cuando intentase sacudir su yugo"...

Consideró, pues, a América, donde la esclavitud estaba asociada a la república; a Suiza, donde el dominio sacerdotal católico o protestante había existido; a Francia, donde la república fué inaugurada con la masacre de 50.000 parisienses de la Comuna, etc. Este no era la república soñada por él, y cuando los viejos le decían que en Italia produciría la justicia, la igualdad, la libertad y la felicidad para todos, sabía que todo eso había sido dicho anteriormente en Francia y que se ha dicho y prometido siempre.

Llegó a la conclusión de que la naturaleza de una sociedad no puede depender de nombres y accesorios, sino de las relaciones reales de los miembros entre sí y con todo el organismo social. Esto lo prueba la identidad de su estructura económica, pues la propiedad privada es la base del sistema económico de ambas. La historia señala que los derechos del pueblo en la república no pueden modificar nada en esta relación. En una transformación radical del sistema económico, la abolición del hecho de la propiedad privada debe ser el punto esencial. Por esto rechazó la república, que es una forma de gobierno en que todos los privilegios existentes se mantienen y se defienden, y se hizo socialista.

Podemos terminar aquí con algunas impresiones de Malatesta después de la muerte de Garibaldi (*Garibaldi*, firmado E. M. en *Revolté*, de Ginebra, 10 de junio, 1882; en inglés, con el nombre completo, en la *Democratic Review*, Londres, 1882):

"... Yo he combatido mucho tiempo a Garibaldi y al garibaldismo y sigo siendo su más decidido adversario. Desde que entré en el movimiento socialista encontré a este hombre, o mejor dicho, a este nombre en el camino de la Internacional italiana, apoyado en toda su enorme fama, en su inmensa popularidad y en su incontestable superioridad de carácter. El era más peligroso que los otros grandes adversarios por su inconsciente posición ambigua, por sus adhesiones rápidamente retiradas o falseadas (a la Internacional o al socialismo, es indicado aquí); llegué pronto al convencimiento de que mientras no fuese eliminado Garibaldi, el socialismo sería en Italia una humanitaria fraseología, un falseamiento del verdadero socialismo, y lo combatí consciente de cumplir con un deber, tal vez también con la exajeración de un neófito y de un meridional por añadidura. Pero cuando tuve la noticia de su muerte, se conmovió mi corazón; sentí nuevamente el mismo dolor que en mi juventud experimenté en ocasión de la muerte de aquella otra gran

figura italiana, Giuseppe Mazzini, no obstante haber polemizado contra su programa..."

Y dice más lejos: ..."¡Veintidos años (hoy 63) después de la expedición de Marsala, y están todavía en Roma un rey y un Papa! Yo creo que Garibaldi pudo en 1860 destruir el papado y fundar la república italiana, y si esto hubiera llevado a la guerra civil y a la invasión extranjera ¡tanto mejor! El movimiento de 1860 habría podido convertirse en una verdadera revolución e Italia habría renovado el milagro de Francia en 1792. Yo creo que desde aquel tiempo Garibaldi ha podido muchas veces librar a Italia de la monarquía, y que no solamente no lo hizo, sino que durante mucho tiempo ha servido a la monarquía como válvula de seguridad..." (La causa de ello es que cuanto más audaz fué en la guerra, tanto más tímido fué en política, etcétera.)

Sería fácil recoger de otros escritos de Malatesta gran cantidad de críticas a las directivas republicanas, pero él no perdió nunca de vista, probablemente en recuerdo de su primera evolución, que los jóvenes atraídos primeramente por estas directivas aspiran a un objetivo ideal que no encuentran allí y que por eso, en muchas ocasiones, están dispuestos e inclinados a un subsiguiente desarrollo libertario; ciertamente, él ha trabajado bastante para ayudarles en este proceso.

Se puede decir que el joven Malatesta no cayó nunca bajo el completo influjo de uno de los mencionados partidos radicales, que él creó un republicanismo propio, ajustado desde el principio al deseo de una *justicia social*, y que buscó entonces los partidos y teorías representantes de ese ideal. Los partidos republicanos no ofrecían ese ideal, pero el heróico socialismo revolucionario de la Comuna de París atrajo inmediatamente su cerebro y su corazón; en esos luchadores vió los combatientes de su ideal. En una palabra, era, como Bakunin, uno de aquellos en quienes el amor a la libertad y el altruismo han evolucionado fuerte e igualmente y por consiguiente de una manera más rápida que en la mayor parte de los demás logrados para las ideas socialistas y anarquistas, pues estas ideas habían comenzado ya a germinar en los bosquejos de su conciencia antes de haber conocido sus formas verdaderas y sus representantes. Me parece aun característica, en la medida en que puedo juzgar estas relaciones, la evolución evidentemente clara, recta, ininterrumpida de esta joven vida humana. El camino erróneo de la religión, de la filosofía, de la duda mortificadora, le fueron ahorrados, lo mismo que el desfavorable influjo doméstico — y la presión de la escuela obró sólo avivando y desper-

tando su fuerza de resistencia. De ahí procede la clara, sencilla y práctica interpretación de las cosas que advertimos hasta hoy en él. Esta no excluyó nunca la comprensión de la complicación y sutilidad de las otras interpretaciones, pero éstas no reobraron nunca sobre él; es una vida sencilla, clara, abierta, la que vamos a considerar aquí.



CAPITULO II

Los comienzos del socialismo italiano y la actividad de Bakunin en Italia hasta el añò 1867

Antes de discutir la entrada de Malatesta en el movimiento socialista deben ser investigadas cortamente la evolución económica y social de la Italia unida desde 1859 hasta 1870 y los orígenes y progresos del socialismo en esa época.

El triunfo político del movimiento de la unificación desde 1859 llevó a la inmediata fusión de las unidades económicas independientes anteriores, de la más distinta estructura y de la más diversa evolución; todo esto bajo la dirección de la fuerte y tenaz raza piamontesa del norte. Esto originó grandes dificultades a las regiones más atrasadas, principalmente en el sur, donde el pesado sistema feudal y las condiciones corrompidas en que está el pueblo desde hace siglos, habían tomado en general, finalmente, formas en cierto modo estables, fosilizadas, patriarcales, mitigadas por el banditismo y la múltiple corrupción, pero al menos libre de la concurrencia con los métodos modernos, fuertes y prácticos de producción y con los movimientos comerciales, que constituyen una amenaza tan terrible para los métodos anticuados. El aislamiento, por sí mismo limitado, fué superado, y el nuevo ritmo del trabajo y del tráfico regulado según las rápidas medidas del norte y las medidas internacionales, todavía más rápidas, fué un terrible descubrimiento para la lenta movilidad del sur y para muchas otras comarcas.

La especulación y la economía burocrática fueron más intensivas y la corrupción y el favoritismo se desarrollaron del modo más necesario. El abogado y el diputado fueron los intermediarios entre el gobierno central y los intereses locales, y

muchos que habían sido revolucionarios se transformaron en patriotas profesionales y en políticos de los negocios. El gobierno por una parte tenía cierto interés en eso, para levantar el nivel social, intelectual y moral del pueblo, para destruir las tendencias legitimistas adormecidas, pero se alegró por otra parte de la infiltración de la corrupción y de la especulación en los miembros de los partidos radicales, pues esto debilitaba sus fuerzas revolucionarias de acción. De este modo, Mazzini, Garibaldi y otro pequeño grupo de sinceros republicanos, a pesar de todo su prestigio y popularidad, tuvieron solo propiamente detrás de sí un partido inseguro y de muy insignificante cualidad, y todos sus ulteriores esfuerzos, por consiguiente, fracasaron. Las filas de sus adeptos se reclutaban constantemente de nuevo en la juventud de cada nueva generación lo mismo que entre los trabajadores y algunos grupos de estudiantes jóvenes y viejos; pero los adultos se dedicaron en su mayor parte únicamente a negocios y a especulaciónes.

La miseria del pueblo era grande y resultaba algunas veces, como durante la epidemia siciliana de cólera de 1867, de modo intranquilizador y evidente, ante los ojos de todos.

El socialismo era casi desconocido, pero el principio de la asociación había encontrado amplio reconocimiento y realización práctica. *Libertá e associazione* fué el santo y seña de Pisacane, comprendido por él en un sentido verdaderamente socialista, realmente anárquico. Pero la gran utilidad de las asociaciones formadas bajo los auspicios de Mazzini y de Garibaldi se limitaba a la instrucción popular, a la protección por el crédito recíproco y a otras modalidades semejantes, y estas asociaciones eran ante todo centros de agitación republicana, un campo de reclutamiento para ulteriores milicias revolucionarias, etc., y "Venecia y Roma", no pan y libertad y ni siquiera la república a todo precio fueron hasta 1870 los pensamientos predominantes de sus verdaderos jefes. Además, Mazzini no ocultó nunca su profunda aversión al socialismo; este asunto fué distintas veces expresado, como en su discusión de 1852 con Luis Blanc y otros socialistas franceses proscriptos en Londres. En 1871 vertió la copa entera de sus furores contra la Comuna de París y la Internacional. En 1864 fué invitado a que participase en Londres en la nueva fundada Internacional, pero su pseudo-socialismo, que había hasta entonces bastado a tantas sociedades obreras italianas, fué considerado como superficial por los iniciadores en Londres del movimiento efectivo, se retiró malhumorado y vió entonces con disgusto los esfuer-

zos de Bakunin para difundir el verdadero socialismo, especialmente en Nápoles y en general en el sur.

Un pequeño periódico, *Il Proletario*, editado por el profesor Nicoló Lo Savio (Florencia, 20 de agosto de 1865, hasta primero de enero de 1866), tomó la defensa de la cooperación, rechazó el parlamentarismo y se alejó de las aspiraciones patrióticas, es decir, nacionalistas,— una posición entonces única en Italia. Angiolini, del cual tomo este dato, dice que el editor había conocido a Bakunin en Florencia, donde por lo demás, no vivía ya Bakunin.

Exceptuando esto, nada aconteció realmente para el socialismo hasta que Bakunin conquistó un pequeño número de hombres para ponerlos en contacto con el socialismo. Los futuros socialistas de los años posteriores al 70 estaban ya en diverso modo en la vida pública, desde Fanelli, el amigo de Pisacane, en el sur, hasta Bignami y Gnocchi Viani, los primeros socialistas legalitarios, en el norte, pero todos pertenecían a los partidos nacionalistas, es decir, estaban hipnotizados por la palabra de orden: "¡Venecia y Roma!" — Bakunin no sólo puso en contacto con el socialismo a sus más viejos amigos italianos, que en general lo conocían o lo aceptaban fácilmente en las teorías, pero que lo posponían a las cuestiones nacionales, — les dió el concepto claro de la insuficiencia de las soluciones o remedios nacionalistas y el valor de representar este punto de vista frente al omnipotente nacionalismo, al que se humillaban todos sus amigos y compañeros.

Esto no lo habría logrado ningún otro socialista, más que Bakunin. nacionalista él mismo, que se había exaltado por los eslavos, por Polonia, por la revolución alemana de 1849 y por los rusos a costa de muchos años de padecimientos, que lo hicieron mundialmente conocido. Aún cuando visitó por primera vez a Italia con recomendaciones de Mazzini y Aurelio Saffi a todos sus amigos y después de una visita a Garibaldi en Caprera se estableció en Florencia (enero - agosto 1864) esperaba todavía movimientos nacionalistas, una sublevación en Venecia en la primavera, pero anunció ya, sin embargo, algo más grande, una revolución general. Así escribió el 4 de marzo de 1864 a A. Herzen y a N. Ogareff, sus viejos amigos rusos de Londres: ..."como véis, domina aquí y en toda Europa la más terrible confusión, ningún problema llega a ser determinado y planteado claramente. Por doquiera exigencias legítimas y movimientos con una mezcla de veneno napoleónico. Pero la electricidad se reune y llena la atmósfera; —un huracán debe estallar. Esto puede suceder hoy o mañana; a mi me parece, sin embargo

que la marea está en reflujo y la ola comienza a crecer". Del mismo modo escribe el 24 de abril a un viejo polaco que reside en Londres: "en occidente está la marea alta; la ola de la revolución ha comenzado nuevamente".

Bakunin estuvo pronto en las mejores relaciones con uno de los más populares radicales florentinos de aquella época, Giuseppe Dolfi, un panadero, y algunos otros, como Berti Calura y Giuseppe Mazzoni (de Prato), se adhirieron muy intimamente a sus ideas generales y ayudaron al socialismo en sus comienzos. Entonces comenzó Bakunin a formar (1864) un grupo íntimo de amigos, lo que ordinariamente se llama una sociedad secreta. Desde agosto hasta la entrada del invierno hizo un viaje a Stockolmo y a Londres y se entrevistó en este último punto, a principios de noviembre, con Carlos Marx, según el deseo de éste. Marx le recomendó que ayudara en Italia a la fundada Internacional (29 de septiembre de 1864), que enviara la exhortación inaugural a Garibaldi, probablemente que cuidara también una traducción italiana de la misma, etc. En su carta del 7 de febrero de 1865, informa Bakunin poco consoladoramente sobre el lento progreso de estas iniciativas: ... "la mayoría de los italianos, desmoralizados por el completo fracaso y los errores de la orientación política centralista y unitaria de la democracia, se ha hecho extremadamente excéptica y retraída. Por consiguiente, sólo una propaganda socialista enérgica puede devolver a este país la vida y la voluntad. Pero esto exige algún tiempo y nosotros estamos al comienzo... Debe ser formada en Italia una nueva democracia que se base en el derecho absoluto y en el culto único al trabajo. Los elementos para eso no faltan: hay abundancia de ellos, así, pues, no hay motivo de desesperación ¡pero paciencia!... Mazzini está en el más completo error cuando espera todavía que la iniciativa de un nuevo movimiento saldrá de Italia. Inglaterra, Francia, quizás Alemania, pero ciertamente las dos primeras, por lo que se refiere a Europa, y la magnífica Norte América, —estos son verdaderamente el centro intelectual y efectivo de la humanidad. Los demás formarán en su séquito".

Durante su segundo invierno en Florencia (1864) trabajó Bakunin, quizás por primera vez, a lo menos en tanto que se puede hablar sobre la fe de algunos testimonios documentarios, en una exposición de sus ideas socialistas revolucionarias y antirreligosas para presentar a una logia masónica. Más tarde escribió en Nápoles un gran manuscrito sobre el mismo asunto; éste se perdió, se sabe que fué quemado, pero del trabajo de Florencia se han conservado algunos fragmentos como ma-

nuscrito, y se puede inferir de ellos que su "Antiteologismo" de 1868 y "Dios y el Estado" de 1871, tuvieron su precursor en este manuscrito del principio de 1865. Esto demuestra que su propaganda socialista en Italia se basó en aquella indisoluble asociación de las ideas del anarquismo, del colectivismo y del ateísmo, lo mismo que toda su ulterior actividad hasta su muerte.

En el verano de 1865 viajó en dirección al sur, a Nápoles y Sorrento, y permaneció entonces en Nápoles o en un pueblo de las cercanías para pasar la estación veraniega, hasta agosto de 1867, época de su viaje a Suiza para concurrir al Congreso de la Paz en Ginebra (septiembre). En la redacción del *Popolo d'Italia* de G. Asproni, Nápoles, y después de las visitas privadas, conoció muchos jóvenes napolitanos, lo mismo que hombres algo maduros ya, como Fanelli y Carlos Gambuzzi, que habían conocido las prisiones borbónicas. Finalmente fué formado entonces un activo grupo socialista que, ya como núcleo secreto, ya como sociedad pública, como grupo editor de un periódico, después obrando nuevamente como la parte más activa de la sección de la Internacional, no se separó nunca, nunca rindió las armas; y este es el grupo, el núcleo interno al que fué Malatesta cuando entró en 1871 en el movimiento socialista.

Por consiguiente la historia y las publicaciones de este grupo y la correspondiente actividad de Bakunin, son del más significado interés para la biografía de Malatesta, puesto que sus ideas, cuando se adhirió al movimiento como novicio, debían ser influídas por ese ambiente al que se sintió atraído y al que no abandonó jamás, si bien en el curso de los años debía extinguirse a su alrededor.

El 19 de julio de 1866 envió Bakunin a Herzen y a Ogareff, en Ginebra, por una portadora que gozaba de su mayor confianza, la princesa Obolensky, ciertos documentos sobre una organización secreta, el programa y los estatutos, — manuscritos detallados que se conservan y fueron reproducidos o resumidos en mi biografía de Bakunin — y escribe sobre el asunto: ..."Encontraréis muchos detalles innecesarios, pero recordad que escribo entre italianos, a los que desgraciadamente son casi desconocidas las ideas socialistas. Yo debía realizar una lucha especial contra las llamadas pasiones e ideas nacionales, contra la repugnante retórica burguesa, que cultivan Mazzini y Garibaldi con particular energía. Después de tres años de trabajo (1863-4,-66) obtuve un resultado positivo. Tenemos amigos en Suecia, Noruega, Dinamarca, Inglaterra, Bélgica, Francia, España e Italia; hay también polacos y algunos rusos. En el

sur de Italia cayó la mayor parte de las organizaciones mazzinianas, las *falange sacre*, en nuestras manos. Adjunto también un corto programa de nuestra organización nacional italiana. En una circular a sus amigos de Nápoles y Sicilia me denuncia Mazzini formalmente, nombrándome: "il mio ilustre amico Michele Bakunin", una denuncia muy desagradable para mí, porque la *Falange* mazziniana, especialmente en Sicilia, contiene muchos agentes del gobierno y podía haberme comprometido seriamente. Por suerte, el gobierno no entiende nada aquí del movimiento social y no le teme, lo que no significa una estupidez pequeña, pues después del naufragio completo de todos los demás partidos, ideas y cosas, sólo queda en Italia una fuerza viviente y posible: la revolución social. El pueblo entero, principalmente en el sur, se nos adhiere en masa, y no nos falta material, sino gente instruída, que sea activa y capaz de dar una forma a ese material..."

El corto programa y los estatutos de la organización italiana fueron impresos clandestinamente y dicen:

Programma de la rivoluzione democratica italiana (3 páginas en 8°) y *Societá dei legionari della Rivoluzione sociale italiana. Orgánico,* (10 *páginas en* 8°).

Este primer programa de la revolución social y democrática italiana exige:

"1.—La abolición del derecho divino.

2.—La abolición del derecho diplomático.

3.—La abolición del derecho histórico.

4.—Renuncia a toda idea de predominio nacional.

5.—Libertad de los individuos en la Comuna.

6.—Libertad de las Comunas y su federación libre en la provincia y en la nación.

7.—Abolición de los derechos actuales públicos y privados.

8.—Igualdad política para todos.

9.—Abolición de todos los privilegios asociados a las personas y cosas.

10.—Emancipación del trabajo frente al capital.

11.—Unica forma de propiedad: los instrumentos de trabajo para los trabajadores, la tierra para los que la cultivan.

12.—Libre federación de las naciones entre sí.

Estas proposiciones serán desarrolladas después en circulares del Comité Central".

Si estas circulares fueron escritas después no lo sé; pero de ese grupo salió un largo escrito, *La situazione italiana*, fechado en octubre de 1866 (dos páginas en folio, de tres columnas de

tipo pequeño, cada una). Bakunin debió haber sido el verdadero autor, pero su texto primitivo fué libremente manejado, ampliado y localizado por el traductor, Alberto Tucci, que estaba en aquel tiempo en relaciones con Bakunin. Ese escrito refuta las ideas de Mazzini y Garibaldi, los cuales son tratados muy cortesmente como personas, pero sus ideas predilectas son agudamente atacadas y disecadas. Justamente en su decadencia, el garibaldismo es calificado así: "de la revolución pasó al militarismo revolucionario, después por completo al militarismo."

Tenemos el agrado de dar algunos otros fragmentos:..."Esta mayoría (en Italia), que para nosotros es únicamente el pueblo, no posee ninguno de los derechos que fueron distribuidos a la clase media por una serie de instituciones; ni libertad política, porque su situación social hace ilusorio su empleo para ella; ni derechos iguales, porque la desigualdad real los contradice y anula; ni bienestar general, porque su trabajo es absorbido por el capital y tiene que pagar para la grandeza y la unidad del Estado centralizado que favorece a la burguesía; esta mayoría, en fin, no tiene ni fama ni historia, porque es sumida cada día más en las tinieblas de la ignorancia, en medio de las cuales procura engañarla nuevamente el protectorado engañoso de las castas privilegiadas.

"En todas las revoluciones y después de ellas, para el pueblo hubo siempre el mismo resultado: *padeció y pagó*.

..."Tres tiranías seculares oprimieron y embrutecieron al pueblo: tres enemigos son los que debe vencer antes de poder entrar en el camino de un dichoso futuro: *la Iglesia, el Estado centralizado y sus partes integrantes necesarias* (es decir, monarquía, militarismo, burocracia) *y los privilegios sociales*"...

Y como conclusión dice:..."y ahora, como fin, confirmemos nuestro programa con la siguiente declaración:

"*Nosotros no creemos más que en la revolución hecha por el pueblo para su emancipación completa y positiva, en una revolución que llevará a Italia a la república libre, compuesta de comunas libres y libremente asociadas entre sí en la Nación*". La vida interna de esta sociedad secreta recibe algunas aclaraciones por medio de dos documentos de la guerra de 1866: uno de ellos es una carta contestación de Palermo (18 de julio de 1886) a la circular de Nápoles, por la cual son disueltas las organizaciones allí existentes y adheridas a la sociedad FF.'.) *In nome del C(omitato) C(entrale) della Soc(ietá) Int(ernazionale) R(ivoluzionaria D(emocratica) S(ociale), noi vi dichiaramo sciolti da qualunque impegno e da qualunque giuramento*

fatto...; la causa es la disensión con el punto de vista de Nápoles sobre motivos patrióticos. La guerra contra Austria había incitado a tres de los mejores miembros de la sociedad a participar en la misma como garibaldinos voluntarios, es decir, a Giuseppe Fanelli, Carlo Gambuzzi y Rafaele Mileti, pues se sintieron comprometidos a ello por su posición política y por el honor militar; en una palabra, ni el influjo de Bakunin pudo apartar a estos hombres en ese caso de una guerra patriótica. Pero después que uno de ellos hubo informado desde el Tirol sobre el fracaso de sus esfuerzos para interesar al ambiente garibaldino en los fines ulteriores de la sociedad, etc., y los otros no dijeron nada, les escribió la *Junta* de Nápoles una carta en que se hablaba de la situación y les exhortaba a regresar. En esa carta, que está escrita en italiano, pero que indudablemente fué inspirada por Bakunin, se saludaba a la paz después de la evacuación de Venecia por Austria; ahora no podrían continuar aprovechando los mazzinianos y garibaldinos la ocupación de Italia por los extranjeros como pretexto para la postergación de los problemas sociales y después el militarismo quedaría destruído para siempre en Italia.

Más adelante dice la carta: "Podéis objetar que el Tirol e Istria permanecen separados de Italia. Pero ¿cómo se debe anexar a Italia estas dos provincias y con qué título y en mérito a qué derecho exigirlas? ¿Quizás en nombre de la libertad? Ciertamente no. ¿En nombre de la voluntad del pueblo? Esto es absurdo después de ver que los habitantes se han batido con tal valor por mar y tierra, después que los tiroleses destruyeron y rompieron con su valentía el prestigio de Garibaldi y lo forzaron a deshonrarse con el incendio de Molina y Santa Lucía. ¿En nombre del idioma y de las fronteras naturales? Esto es actualmente imposible; pues ¿cómo debe comportarse este principio frente a Francia, Suiza e Inglaterra, que poseen tierra italiana en el cantón Tesino, en Niza, en Córcega y en Malta? Además esto equivale a sancionar el principio de conquista y a destruir el principio de la libertad y de la federación, lo que no podrá ser admitido por tí"...

Como se vé, Bakunin tenía en aquellos años el más pesado trabajo ante sí para combatir la identificación habitual que se hacía entonces en Italia entre *patriota* y *revolucionario*, una identificación que, por lo demás, era casi característica de todos los países, como advierte en una carta del 6 de enero de 1867 (a un francés que permaneció desconocido):... "Solamente en aquellos raros momentos históricos en que una nación representa realmente los intereses generales, el derecho y la libertad de

la humanidad entera, puede un ciudadano que se llame patriota, llamarse igualmente revolucionario. Tal era la situación de los franceses en el año 1793, una situación única en la historia, de la que se buscaría en vano un paralelo antes y después de aquel período..." Por otra parte critica inmediatamente las ideas de 1793 a causa de su carácter religioso, antisocialista y estatal.

..."Un Estado, — a menos que no sea aquel reino universal que soñaron primeramente los Papas y Carlos V., después Napoleón y hoy algunos rusos, es decir, la cosa más despótica y más merecedora de odio de la tierra, — todo Estado, digo, es necesariamente un Estado particular, el Estado de una sola nación, por consiguiente una negación de la humanidad, una negación que representa al patriotismo revolucionario como el más alto objeto de todo esfuerzo y que impondría a todas las demás naciones el culto exclusivo a la grandeza de una sola nación — o llega a despertar por ese medio en cada nación el mismo exclusivo egoísmo, la misma vanidad, y llega a transformarlas a todas en fortalezas igualmente aisladas y mutuamente enemigas, llevando cada una de ellas en sí la pretensión arrogante de querer concentrar toda la humanidad. Esta es hoy, en realidad, (1867) la situación y las tentativas de todos los grandes Estados de Europa. Podría decir de todos los Estados sin excepción; pues los pequeños Estados, como los que forman a Alemania, como Bélgica, Holanda, Dinamarca, Suecia, etc., no son comedidos y humanos por principio y convencimiento, sino por debilidad. En su espíritu son tan ávidos como Rusia, Prusia, Francia, como..." (la carta se interrumpe aquí, después de algunas palabras que dan a entender que se trata de una Italia poderosa, de una república mazziniana).

En otro manuscrito (del otoño de 1869) se lee: "...En ninguna parte se puede observar tan bien como en Italia la inutilidad del viejo principio de una revolución exclusivamente política, y la decadencia de la burguesía, esta única representante de las ideas de 1789 y 93 y su patriotismo que todavía se llama revolucionario... Menos de cinco años de independencia bastaron para arruinar las finanzas, sumir al país en una situación económica sin salida, matar la industria y el comercio, y lo que es más todavía, destruir en la juventud de la clase media aquel espíritu de resignación heróica que sirvió más de treinta años a la actividad de Mazzini como una palanca poderosa. El triunfo de la causa nacional lo ha deshecho todo, en lugar de vivificarlo todo. No sólo fué muerta la prosperidad material, sino también el espíritu... No conozco efectivamente ningún país

en el que la creciente burguesía esté más ignorante de los problemas actuales y más indiferente ante los modernos movimientos espirituales"... Analiza la condición anticuada de la instrucción universitaria de aquella época y describe la avidez de la burguesía victoriosa, la llamada *consorteria*, que no es una consecuencia del régimen monárquico sino del sistema burgués que Crispi, el jefe de los radicales, el anteriormente mazziniano, y garibaldino, anima y socorre.

Después de aquella *Situazione* de 1866, apareció aun una segunda hoja: *La situazione*, 2 (4 páginas en 4°) cuando Bakunin vivía ya en Suiza. Alberto Tucci tradujo en noviembre de 1868 el manifiesto impreso después en Ginebra. Se describía en él la revolución social y explicaban las ideas de Bakunin; *ateismo, socialismo, federalismo;* "la federación de las autonomías locales como resultado de la revolución social, sobre el fundamento único del trabajo libremente asociado, constituye el objetivo final.

Cuando Malatesta en 1871 entró en el movimiento no había ningún libro ni folleto anarquista en idioma italiano, y las revistas de entonces tenían un carácter bastante primitivo. Bakunin había marchado hacía tres años y medio; pero una parte de sus compañeros de 1865-67 era todavía activa. Estos conocieron el socialismo anárquico por la citada propaganda secreta de aquellos años; algunos leyeron también a Proudhon. Fuera del pseudo-socialismo de Mazzini, en que sólo tenía un valor el reconocimiento del principio de asociación, no se conocían otras variedades del socialismo, aparte de los recuerdos históricos del tiempo de los saint-simonianos y fourieristas (Montanelli y otros); la misma obra de Pisacane había desaparecido hacía mucho tiempo y apenas llegó de Piamonte al sur. Tal era aproximadamente la situación cuando en 1867 comenzó en Nápoles la propaganda pública, un peldaño de la fundación de la Internacional allí (comienzos de 1869), en la que ingresó Malatesta al comienzo de 1871.



CAPITULO III

El socialismo en Nápoles desde 1867 a 1870

A principios de 1867 comenzó a entrar en la vida pública el grupo avanzado que rodeaba a Bakunin. Firmado: Dr. Saverio Friscia, presidente, Attanasio Dramis, secretario y por otros en nombre de la *Associazione Libertá e Giustizia*, fué publicado un largo manifiesto electoral (1 página, folio). Este fué sencillamente un medio para la difusión de un programa de 17 puntos, que son una ejemplificación y una atenuación popular de las ideas presentadas en la *Situazione italiana* (octubre ae 1866); corresponde también a los 14 puntos del programa de la misma sociedad (*Programma della Societá Libertá e Giustizia*, con el *Statuto* consiguiente, 3 págs. en 4º). La posesión territorial de la iglesia, confiscada entonces (1866) por el Estado, debía ser devuelta a las comunas y arrendada por éstas a los agricultores, que formarían, según la posibilidad, asociaciones libres. La abolición de la burocracia estatal, la autonomía comunal, la descentralización, etc. No se proponían ninguna especie de demandas francamente socialistas; la táctica que se eligió para atraer primeramente la opinión pública parece haber sido la de presentar los asuntos teóricos subdivididos y la de propagar las ideas avanzadas bajo la forma de una serie de medidas prácticas. No se menciona ningún candidato. Los demás firmantes eran: Carlo Mileti, Giuseppe Fanelli, Carlo Gambuzzi, Antonio Piscopo, Pascuale Cimmino, Francesco Calfapetra, Dr. Raffaele di Serio, Raffaele Mileti, Domenico de Martino, Pier Vincenzo de Luca, Stefano Caporusso, Ferdinando Manes Rossi, Gregorio Mayer.

Los Estatutos parecen revelar la mano de Bakunin y habrían permitido una gran expansión de la sociedad por la afiliación de las organizaciones de Italia y del extranjero que aceptaran el programa.

Debía aparecer un periódico *Libertá e Giustizia;* después de un largo prospecto (2 págs. 4º comienzos de abril de 1867) vió la luz del día tan sólo en agosto de 1867, y en febrero de 1868, o algo antes, había suspendido ya su aparición. Lo redactó Pier Vincenzo de Luca. Por desgracia no ví nunca ese periódico, en el que apareció un artículo de Bakunin sobre el paneslavismo, como tampoco ví el *Popolo d'Italia* (Nápoles) donde apareció en 1865 un artículo del mismo sobre moral, que sería de sumo interés como la primera declaración impresa de Bakunin después que cesó en 1863 de escribir sobre las cuestiones eslavas. Sin duda se verán en ese periódico, que por lo demás no fué un órgano de propaganda socialista inmediata, también los orígenes literarios de otros hombres de su ambiente.

Sin entrar en más detalles locales cito de los documentos de aquellas época una lista de las personas a quienes fué enviado el periódico, y probablemente la parte extranjera fué entregada por el mismo Bakunin; además del nombre de interesantes personalidades contiene el de los miembros de su círculo íntimo. Encontramos allí: (otoño de 1867) Garibaldi, Berti Calura (Florencia), Dr. Giuseppe Mazzoni (Prato) Ludmilla Assing (Florencia), Giorgio Asproni, diputado, y Silvio Verratti (Nápoles), Giuseppe Dassi (Sorrento), Luigi Bramante (Nápoles), Alberto Mario (Florencia), Gaspare Stampa (Milán), Karl Marx, A. Herzen, Elisée Reclús, Scheurer-Kestner, A. Talandier, Ch. L. Chassin, N. Joukowski, Karl Grün, Wyruboff, A. Naquet, G. Chaudey, César de Paepe, Gustav Vogt, N. Utin, C. F. Marchand (Berna), Accolas, Arístide Rey, Odger, Cremer (Londres), Haupmann (del Partido popular democrático del sur de Alemania).

Entre tanto tuvo lugar un nuevo episodio garibaldino; Garibaldi, en su último avance sobre Roma, fué derrotado en Mentana. El 25 de octubre de 1867 escribió Bakunin a Gambuzzi y a Fanelli, aprobando su conducta hasta entonces: "y ahora, queridos amigos, mi consejo es éste: si Garibaldi no reconoce por fin que desde 1858 marcha por un falso camino y la indignación que todas las sucias intrigas fraguadas a su alrededor deben excitar en él, no le decide finalmente a los actos más extremos, a desplegar la bandera de la revolución incondicional, sin subterfugios ni fraseología, — de lo cual no lo considero capaz, — entonces retiráos y renunciad decididamente a toda colaboración"... Su consejo fué seguido esta vez y armonizaba con la resolución tomada ya por sus amigos.

Unas semanas antes, en nombre de la asociación *Libertà e Giustizia*, había presentado C. Gambuzzi al congreso de la paz en Ginebra, que presenciaron Bakunin y Garibaldi, una resolución casi anarquista, la primera manifestación pública de un italiano en este sentido. Se llega a declarar en ella que "es necesario abatir todas las instituciones privilegiadas, monopolistas y de violencia, como las iglesias, oficialmente pagadas, (por los fondos públicos), el Estado, con la plutocracia de él dependiente, y todo provecho ilegítimo"... lo que es una nueva exposición en aquel año de la triple fórmula de Bakunin concentrada en el antiteologismo, el federalismo y el socialismo, y que después fué precisada en esta otra forma: ateísmo, anarquismo y colectivismo.

Puesto que quiero llegar pronto a los comienzos de Malatesta, no es necesario investigar aquí por qué retrogradó un poco el movimiento en Nápoles en la época de la reacción que siguió a la derrota de Mentana. Además debe haber influído bastante la ausencia de Bakunin que, me complazco en decirlo, representaba en sí, por su actividad múltiple, una Internacional. Pero cuando comenzó en el otoño de 1868 a dedicar todos sus esfuerzos a la Internacional, primeramente por la fundación de una organización internacional en Berna, la "Alianza de la Democracia Socialista", según el deseo de sus amigos, que debía ingresar colectivamente en la Internacional, se despertaron de nuevo sus amigos italianos. Tuvo hasta la feliz idea de sugerir a Fanelli, propagandista serio y consciente, una gira a España, donde, durante ese viaje, fueron fundadas en Barcelona y en Madrid la Internacional y la Alianza, que aceptaron desde el principio el anarquismo colectivista; la federación española de la Internacional, fundada en 1870, representó siempre esas ideas, y sus formas modernizadas, y la masa principal del movimiento obrero español vuelve a la iniciativa feliz de 1868 y quedó fiel al espíritu de la misma. La actividad personal de Bakunin se limitaba entonces a Ginebra, pero se extendió pronto al Jura suizo; además le preocupaba el movimiento francés, principalmente el de París, Lyon y Marsella y la propaganda rusa (1869-1870) de modo que Nápoles, donde el cimiento estaba ya abierto, se desvaneció para él en aquellos años.

Escribió en 1872: "Ni Marx ni el Consejo general hicieron algo para introducir y propagar en Italia las ideas y la organización de la Internacional. Todo lo que en este concepto se hizo allí hay que atribuirlo a la actividad enérgica e incansable de los miembros de esa Alianza socialista revolucionaria contra la

que él (Marx) y sus amigos han iniciado una guerra tan terrible, porque comete la gran injusticia de rechazar todos los sistemas de gobierno, aun el suyo. Aquí debemos reconocer fácilmente que mucho más que la propaganda de la Alianza, la revolución de la Comuna de París ha despertado al proletariado italiano de su letargo secular."... Una prueba documental de la primera parte de estas afirmaciones la ofrece una carta de Eugene Dupont, uno de los secretarios del Consejo general, a Nápoles, en la que se lee: "Desde el congreso de Bruselas (sept. 1868) no hemos recibido ninguna carta de Italia". Esta misiva está fechada el 20 de enero de 1869. Pero justamente entonces se formaban en Nápoles la Alianza y la Internacional, y el 31 de enero se constituyó la sección central provisoria de Italia, lo que da a entender que no existían allí otras secciones en aquella época.

De cuatrocientos miembros que tenía en marzo de 1869 llegó a 1200 en mayo. No sé si el proyectado periódico *La Frattellanza* apareció; en todo caso, desde el 5 de noviembre se publicó *L'Eguaglianza*. Por el verano existían ya secciones de oficio, de las cuales una, la de los mecánicos, se hizo representar en el congreso de Basilea de la Internacional (septiembre) por Bakunin. A principios de 1870 se informa sobre la existencia de 3000 miembros locales. Pero en febrero procedió la policía a una investigación domiciliaria y el presidente, el secretario y Carlo Gambuzzi permanecieron seis semanas encerrados. El periódico suspendió su aparición y el trabajo no se reemprendió después con el mismo celo; el movimiento no retrocedió, pero se estancó en un pequeño círculo íntimo de trabajadores, sin ninguna sección formal, sin correspondencia alguna. Estas particularidades las anoté ya en agosto de 1892, según una exposición verbal de Malatesta; además puede dar noticias completas sobre todo esto un informe enviado al Consejo general de Londres en 1871 por Carmelo Palladino, que se encontró precisamente entre los papeles del Consejo general, y cuya edición estaba próxima a aparecer en la fundación Anton Menger de Viena, y hasta ahora, lastimosamente, no pudo ver la luz, pero la cuestión no parece estar completamente abandonada.

Aquí termina esta larga exposición histórica previa, que no puede ser inoportuna para aquellos que quieran comprender la personalidad, las ideas y los hechos de Malatesta. La generación actual de lectores supone fácilmente que los movimientos socialistas existieron desde hace mucho tiempo y no puede imaginar con la misma facilidad que aun existe alguno entre nos-

otros, lleno de vida y de impulsos de actividad juvenil, que vió los primeros balbuceos o el primer gran desarrollo del socialismo en su patria, y desde su primera juventud hasta hoy lo fomentó fuertemente. Pero estos comienzos son bastante característicos y únicos, pues, en ninguna parte como en la Italia de aquella época, las fuerzas, — una parte de las mismas solamente, es natural—, despertadas y puestas en ejercicio por las revoluciones políticas anteriores, y las masas populares llegaron a un contacto tan grande; de esto resultó una colaboración durable y asídua. Esto dió a la historia de la Internacional italiana un carácter romántico y aventurero y tuvo también un fuerte influjo en la parte más arriba mencionada de la vida pública de Malatesta.



IV

Malatesta y la Internacional en Nápoles desde la primavera de 1871 hasta el verano de 1872

La historia del socialismo italiano escrita por Angiolini (1900), una compilación mediocre tomada de fuentes del valor más diverso, dice que Malatesta en 1870, siendo estudiante de medicina, "fué arrestado en un tumulto en Nápoles, condenado por primera vez y relegado por un año de la Universidad, y que los contratiempos de su vida le impidieron desde entonces reemprender sus estudios".

Más detalles me son desconocidos. Se me ha contado que en aquellos años era corriente después de las asambleas estudiantiles que tenían lugar con motivo de alguna queja, formar cortejos callejeros que desfilaban ante los edificios de la Universidad y del gobierno, lo que solía llevar a algunas detenciones policiales y a relegaciones por un tiempo más o menos largo. Es muy probable que el joven republicano Malatesta no quedase atrás en tales ocasiones y se expusiese hasta que le tocó la mencionada medida disciplinaria. Su existencia desde 1871 a 1877, y también después, señala del mismo modo que no se produjo para él nunca un período tranquilo que le permitiera la reanudación de sus estudios. No indagué si su familia adoptó sobre este caso alguna decisión; puedo decir solamente que su vida privada no llamó nunca la atención pública. Yo creo que las posiciones materiales le eran completamente indiferentes, no en el sentido del metafísico, del soñador, etc., — es el hombre más práctico y más razonable —, sino porque realmente la riqueza, una carrera, la vida ociosa no tenían para él ninguna fuerza de atracción; fué siempre bastante hábil y diestro para ganarse por el propio trabajo el pan que necesitaba su manera frugal de vivir. El acta de acusación de 1877 lo

nombra, no sé con qué derecho, químico; su oficio es el de mecánico electricista, y en sus primeros tiempos se ocupó en otros trabajos. Tres cosas no fué jamás: político mercenario, periodista a sueldo y empleado rentado de las organizaciones obreras, pero en cambio ha descargado barcos, participó en las rudas tareas de la industria de la construcción, etc. No todos podrían fácilmente retirarse de un modo tan absoluto de la vida ordinaria, llamada burguesa, como él, sin que se le haya advertido el más insignificante irrealismo, un desconocimiento de los méritos de la sabiduría. Para él no tenía importancia el abandono de los estudios formales en la Universidad; su instrucción ulterior prosiguió tranquilamente su curso. Dedicó desde entonces a la buena causa, nunca más abandonada, todas sus energías y todo su tiempo; su modesta vida privada no necesita ocuparnos más.

Durante la Comuna de París (marzo-mayo de 1871) conoció el joven republicano en un café de Nápoles a Carmelo Palladino, miembro de la sección de la Internacional, un joven abogado que, al observar el interés de Malatesta por el socialismo, se relacionó con él y lo introdujo luego en las ideas. Malatesta se adhirió con algunos de sus amigos al grupo obrero que desde 1870 quedó en el puesto de la anterior sección; la sección fué reanimada enseguida y la agitación pública comenzó de nuevo.

La exactitud de esta participación de Malatesta me fué demostrada por una carta de Carmelo Palladino a la *Solidarité* de Ginebra (11 de mayo de 1871), que hallé en 1893 entre las cartas de N. Joukowski; Palladino pide cuatro ejemplares del periódico, que debían ser enviados a los estudiantes Errico Malatesta, Pietro Gatti, Bernardino D'Eramo y a él mismo. *La Solidarité* de Ginebra debía suplir a *Solidarité*, de James Guillaume, (Neuchatel, 1870), suprimida en septiembre; aparecieron sólo cuatro números (28 de marzo hasta el 12 de mayo de 1871). La escisión entre anarquistas y socialistas políticos había tenido ya lugar en la Internacional suiza (abril de 1870) y la segunda *Solidarité*, si bien no del todo satisfactoriamente redactada, representó, naturalemnte, la tendencia antiautoritaria. Le siguió *La Revolution Sociale*, de Ginebra, que encarnaba más los puntos de vista de la Comuna; no se llenó totalmente la laguna hasta que comenzó a aparecer en pequeño formato y autografiado el *Bulletin* de la Federación del Jura. Entre tanto, el punto de vista de esta tendencia había sido dado a conocer por la circular de Sonvillier (12 noviembre de 1871). La mención de todo esto tiene su interés, porque señala la insignificante posibilidad de informarse entonces sobre este asun-

to y sobre el movimiento. Bakunin mismo escribió el 4 de julio de 1870 a C. Gambuzzi: "¿Existe todavía una sección en Nápoles? ¿En qué situación se encuentra? ¿No ha caído tal vez aún en manos de los intrigantes?"... Bakunin, que había estado en abril de 1870 un poco de tiempo en Milán, renovó sus amistades en Italia con ocasión de su visita a Florencia (20 de marzo hasta el 2 de abril de 1871), donde vió a sus amigos toscanos Berti Calura y Mazzoni y a sus amigos del sur Fanelli, Gambuzzi y Friscia (Sicilia); escribió en aquella época un "Programa" del que no se conoce nada y no se sabe siquiera si se refería a Italia. La sección de Nápoles no desempeñaba entonces papel alguno; pero Palladino, que había sido muy activo desde 1869 y no conocía aún personalmente a Bakunin, logró reanimarla con el apoyo de Malatesta.

Tengo pocas noticias de la vida de Palladino, que se retiró posteriormente a su región natal, a Cargano Varano, en la comarca del monte Gargano, donde encontró muchos años más tarde una muerte trágica. Visitó en Locarno a fines de 1872 a Bakunin, con Cafiero, y se dirigió allí también en 1874, después del fracaso de la insurrección italiana de aquel verano. Malatesta hablaba ya de él con consideración y simpatía; ambos atrajeron indiscutiblemente la sección de Nápoles a la orientación libertaria y supieron ganar para la misma a Carlo Cafiero, que tenía una gran importancia para el movimiento (1).

---

(1) *En octubre de 1871 publicó Carmelo Palladino una traducción del libro de Gustave Flourens,* París livré (Parigi ceduta, *Nápoles, 300 páginas,* 12). *Flourens era el socialista francés más revolucionario y aventurero de los últimos años antes de la Comuna; era hijo de un sabio, y él mismo era también naturalista. Luchó en Creta y en las calles de París contra Napoleón III y contra el gobierno provisorio, hasta que fué detenido a comienzos de abril de 1871 en la desdichada derrota de los combatientes de la Comuna y asesinado por un oficial versallés; cerca de él fué gravemente herido su ayudante Amilcare Cipriani, abandonado como muerto y luego deportado a nueva Caledonia. Eliseo Reclús, como es sabido, cayó también prisionero en aquella derrota. Flourens era revolucionario, hombre de acción, pero en todo momento lo más autoritario posible. Indudablemente, su personalidad y sus ideas pudieron haber, no digo influído, pero al menos vivamente interesado al joven Malatesta, pues a través de Palladino lo conoció sin duda íntimamente; Flourens era el Barbés de su época.*

Pues, como relató Malatesta, no tardó Cafiero en ir de Londres a Nápoles como miembro londinense de la Internacional, al que había dado el Consejo general poderes para Nápoles; es decir, debía fundar allí una sección, y se asombró al encontrar vivificada la sección desaparecida. Bajo esas circunstancias se le recibió algo secamente; pero en un mes o dos se convenció por sí mismo de que la sección marchaba perfectamente y escribió en ese sentido a Londres, lo cual originó ya entonces una tirantez en las relaciones con el Consejo general.

Carlo Cafiero había nacido en 1846 en Barletta (Apulia), hijo de una familia local rica y reaccionaria; después de una educación clerical, los estudios de jurisprudencia y las primeras etapas de una instrucción para la carrera diplomática, abandonó esta carrera; quedó en él una cierta propensión mística, un deseo profundo de actividad altruísta, hasta ascética. En estas condiciones, su asistencia fortuita a una gran asamblea obrera londinense despertó su interés hacia la internacional, y Marx y especialmente Engels, que querían conquistar entonces a España y a Italia para el marxismo por medio de Bignami, Cafiero, Lafargue, luego por Mesa, Iglesias y algunos otros, — ambos hicieron todo lo que les fué posible para tener en Cafiero un hombre que extirpara el influjo de Bakunin en Italia. Cafiero se entregaba en cuerpo y alma a la causa que aceptaba, tenía una mentalidad algo caprichosa y era manejado con dificultad. Fanelli, Gambuzzi, Tucci discutieron con él, pero el que debía lograr la mayor victoria era Malatesta, a pesar de que era joven, tal vez porque Cafiero debió ver en él, más que en los otros, un hombre realmente decidido para la acción, como lo probaron los acontecimientos de 1874 y 1877. El último paso para conseguir la más completa solidaridad de Cafiero lo dió el propio Bakunin en 1872.

Entretanto, la sección fué disuelta por orden gubernativa del 20 de agosto de 1871; tuvieron lugar investigaciones domiciliarias en casa de Giustiniani (presidente), Schettino (secretario) Gambuzzi, Palladino y Cafiero. Fueron secuestradas a la madre de Cafiero, gracias a un registro corporal, cartas de Londres; Cafiero fué arrestado.

En aquel tiempo la Internacional no tenía órgano alguno, pero los jóvenes (nombramos a Rizzi, Bramanti, Palladino, Leoncovallo, Eugenio Paganelli) escribían hojitas vibrantes, como *L'Internazionale* y *Il Motto d'Ordine*, que no eran propiamente periódicos de propaganda. El núcleo interno de la sección, naturalmente, se mantuvo, y después de algún tiempo la

sección fué fundada de nuevo; su órgano, *La Campana* (7 de enero de 1872) anunció la fundación de la *Federazione Operaia Napolitana.*

Alberto Tucci, por la sección de Nápoles, y Cafiero, por la de Girgenti, en Sicilia, concurrieron al congreso de las sociedades obreras convocado el 14 de agosto de 1871 para el 1 de noviembre en Roma por el partido mazziniano, en cuya ocasión escribió Bakunin un largo comunicado a los trabajadores italianos, del que se imprimió secretamente en Nápoles (16 págs. en 8°) una traducción parcial, *Agli operai delegati al Congresso di Roma*, firmada por *Un gruppo d'Internazionali.* Después de la exposición de su punto de vista, Tucci y Cafiero abandonaron el congreso, que estaba sometido a la consignia mazziniana habitual, sin otra solidaridad que la de un delegado de Liorna.

La Campana, después de *Libertá e Giustizia*, fué la primera publicación obrera napolitana realmente interesante. Fué redactada principalmente por A. Tucci, con la colaboración de otros de los más viejos, como Gambuzzi y Palladino, y por Cafiero y Malatesta y los jóvenes que habían entrado en el movimiento en 1871. También el Dr. Saverio Friscia, de Sciacca, Sicilia, escribió notables artículos. Alberto Tucci estuvo en estrechas relaciones con Bakunin, desde 1865-1868, pero se distanció personalmente a causa de los desacuerdos del círculo de Vevey a principios de 1869. Esta circunstancia quizás y también la actitud reservada de Cafiero, pudieron haber determinado la posición primeramente vacilante de *La Campana* frente al Consejo general de Londres, contra el que tan vivas quejas había promovido en una circular el congreso de Sonvillier (en el Jura, nov. 1871), que aprobó la sección de Nápoles por medio de una carta de Palladino, lo que causó la consternación de Engels, que comenzó a desesperar de Cafiero.

Algunas veces *La Campana* aparecía escrita vivaz y punzantemente, lo que desagradó a Garibaldi. Bakunin defendió en ese concepto al periódico en una carta a Celso Cerretti (fines de marzo de 1872), en la que dice: "Encuentro allí, en verdad, muy notables artículos, escritos con talento y espíritu. Es evidente que los jóvenes que editan la hoja están ardiente y sinceramente convencidos. Ponen, sin duda alguna, mucha pasión,... pero *Santo Diavolo!*, como se dice en Nápoles, ¿desde cuándo es el celo apasionado y entusiasta un defecto en los jóvenes? Profesan algunas ideas que no les agradan a Vds., bien, combátanlas, opónganles otras ideas, pero déjeseles la

santa libertad de pensamiento, que no puede ser un monopolio de nuestro amigo el señor Stefanoni (el más conocido libre pensador italiano de aquel tiempo), el cual, sea notado de paso, la aprovecha ricamente para calumniar la Internacional desde el punto de vista burgués."

Finalmente visitó Cafiero con Fanelli a Bakunin en Locarno y permaneció allí desde el 20 de mayo hasta el 18 de junio de 1872. En las cortas indicaciones del diario de Bakunin, leemos, por ejemplo: "21 de mayo. Todo el día con Fanelli y Cafiero, una buena alianza concertada". El 24 Cafiero es llamado ya Armando (tal nombre fué empleado siempre en la correspondencia); es fijado un plan de organización; 28 de mayo, carta a Friscia, a Carmelo (Palladino); 31 de mayo, Gregorio (otro nombre para Cafiero) lee el comienzo de su carta a Engels.

1 de junio: Bakunin envía por intermedio de Cafiero una carta a Malatesta (Malatesta es aquí, en el Diario conservado para los años 1871 y 1872 y en las cartas de Bakunin, mencionado por primera vez, al menos que yo sepa); 3 de junio: Cafiero lee la carta entera a Engels. Fanelli, que hacía tiempo que había partido, vuelve el 15 de junio y marcha con Cafiero el 18 a Milán.

Después de un numeroso cambio de correspondencia, Cafiero encontró de nuevo a Bakunin en el Jura y en Zurich (18-30 de agosto) y se dirigió entonces al congreso de La Haya de la Internacional, pero no para tomar parte en el mismo, ocasión que rechazó completamente. Se había adherido en absoluto a las ideas de Bakunin y su carta a Engels significó su ruptura con éste y con el partido autoritario dominante en el Consejo general.

Se supondrá que Malatesta, que entró directamente en el anarquismo y no aprobó ni un momento las primitivas opiniones de Cafiero, seguía todos estos sucesos con creciente interés; su actividad ulterior en aquellos quince meses desde la Comuna a la fundación de la federación italiana en agosto de 1872 nos es desconocida y todo su trabajo cotidiano de propaganda, conferencias, artículos, quizás también viajes para la fundación de nuevas secciones, no se pueden describir por ahora. Sólo puede llegar a ser establecida con bastante seguridad gracias al material de Bakunin y a otras fuentes, la afirmación negativa de que no tuvieron lugar por aquella época otros acontecimientos importantes en su vida. Entonces la Internacional, en su última ocasión casi imperturbada, había comenzado a fun-

darse localmente y por distritos, de lo cual surgió naturalmente el enlazamiento, la federación. El adelanto de Nápoles, gracias a la actividad anterior de Bakunin allí, no se conservó por completo, y otras regiones, con numerosas ciudades y una población más progresiva, especialmente la Romaña se colocaron en primera línea. Esto, ciertamente, no fué culpa de Malatesta, pues éste, al contrario, como hemos visto, infundió nueva vida juvenil a la sección de Nápoles y demostró igualmente en la atracción de Cafiero, un gran tacto y una gran capacidad.

La Internacional prosperaba por todas partes en Italia, según comprobaremos en los siguientes capítulos.



CAPITULO V

Bakunin y Mazzini; la Internacional italiana desde 1871 hasta Agosto de 1872 (Conferencia de Rimini)

Por tanto Malatesta ingresó de un modo particular en el movimiento, bajo la influencia de la Comuna de París y por el encuentro con el inteligente propagandista Palladino, que pertenecía al medio socialista creado primeramente en Nápoles por Bakunin. La mayor parte de los demás internacionalistas italianos entraron también en el movimiento en 1871, pero algo más tarde, conmovidos por la terrible represión que siguió a la caída de la Comuna e indignados contra la actitud de Mazzini, que no sólo condenó la Comuna, sino que consideró propicio el momento para insultar la Internacional y el socialismo en general y para aplicarles la excomunión. Precisamente muchos de los que hasta entonces lo habían divinizado, se apartaron de él con aborrecimiento. Garibaldi se comportó correctamente y escribió animadoras palabras, es decir, llamó a la Internacional el sol del futuro, etc. Pero su insuficiencia en asuntos políticos y sociales se hizo cada vez más evidente, y muchos de sus adeptos lo abandonaron amigablemente y se volvieron hacia la Internacional; algunos de ellos, como Celso Cerretti, pertenecían a ambos campos y poseían la más íntima confianza de Garibaldi y de *Silvio*, — tal era el pseudónimo italiano de Bakunin en aquellos años. Existían siempre algunos hilos invisibles entre Bakunin y Garibaldi; pues el primero, aunque escéptico, sin embargo no consideró nunca oportuno rechazar el apoyo moral que Garibaldi, sin hacer distinciones prestaba a todas las causas avanzadas; entre Bakunin y Mazzini, al contrario, existió mortal enemistad. Sobre esto habló Bakunin en 1871, y la juventud revolucionaria de Italia vol-

vió hacia él la mirada y la Internacional se fundamentó pronto sólidamente. El que se asombrara de esta actitud de Mazzini en 1871, conoce mal su pasado. Había comenzado cuarenta años antes de ese tiempo su acción política independiente separándose del carbonarismo y creando los movimientos de la Joven Italia y de la Joven Europa. No me refiero aquí al carbonarismo napolitano ni a la *charbonerie* francesa con Bazard, Lafayette, Manuel, etc., sino a algo posterior, a la *Charbonerie démocritique universelle*, de los primeros años después de 1830, que tuvo por principales dirigentes a Buonarroti, Voyer d'Argenson, Charles Teste y otros. Estos hombres, según Mazzini y otros, estaban equivocados porque abrigaban una fe ciega en la hegemonía de Francia, lo cual entonces, apenas veinte años después del dominio de Europa por Napoleón, no encontraba en todas partes iguales simpatías. Su más íntimo deseo, por lo demás, era la realización de las ideas de Babeuf, o cuando menos la realización de las ideas de los buenos días de 1793, y constituía la Internacional de la época, una organización ultraautoritaria, pero sin embargo socialista y anticapitalista. Mazzini se sintió instintivamente rechazado y levantó contra ellos la bandera del *nacionalismo*. Por eso se solidarizó inmediatamente con el capitalismo y vemos cómo en una ojeada retrospectiva escrita en 1861 se queja casi ingenuamente de que Buonarroti hablaba con amargos sarcasmos de su relación con los *banquieri*, con los ricos banqueros y patricios lombardos. Todo Estado nacional jóven quiere llegar a ser rico y poderoso para sostenerse y dilatarse; por tanto, los patriotas y revolucionarios que lo fundaron, se convierten en el partido político dominante y en su burocracia, el capitalismo es fomentado y el pueblo gime en un estado de explotación más duro que nunca, y si esto llega a ser una realidad ,el pueblo continúa hipnotizado por las ideas nacionalistas y prepara y soporta de ese modo una política de expansión futura. Si el socialismo debe ser algo más que una mera palabra, es preciso que se oponga a ese sacrificio del pueblo en beneficio de la gloria y de la expansión de un Estado nacional, que sólo es provechoso y apetecible para el capitalismo. Por lo tanto Mazzini, impulsado por su fortísimo deber de conciencia hacia su fetiche nacionalista, debía emprender la lucha general contra el socialismo y mantener a sus adeptos en las masas populares en la más beata ignorancia sobre esas ideas.

Esto lo hizo demasiado furioso en la *Roma del Popolo* (redactada por G. Petroni, 9 de febrero de 1871, hasta el 21 de mar-

zo de 1872),—periódico que, como dijo Saffi en 1875, había sido fundado especialmente con el objeto de esa polémica, — en los artículos *Il Comune di Francia* (26 de abril), *Sul Manifesto del Comune Parigino* (3 de mayo), *All' "Internazionale" di Napoli* (24 de mayo), contra el periódico de este nombre que había protestado contra el primero de estos artículos el 1 de mayo, de forma que también surgió de Nápoles la resistencia contra Mazzini; — ¿quizás ella animó precisamente a Malatesta para acercarse a Palladino? Después *Il Comune e l'Assemblea* (7-28 de junio, difundido luego como folleto) y el 13 de julio: *Agli Operai Italiani*, con rudos ataques a la Internacional. El 10 de agosto denunció la apología sistemática de la *guerra civil* hecha por Bakunin, como medio de fortificación para las naciones; Bakunin, dice Mazzini, está siempre dispuesto a despertar la iniciativa del pueblo, —como si él, Mazzini, que durante toda su vida incitó siempre a las guerras nacionalistas, hubiese tenido la simpatía más insignificante hacia la paz! Siguen otros artículos (*L'Internazionale*, *Cenno storico* y *Documenti sull'Internazionale*, sept., nov. y dic. de 1871) y solo la muerte (10 de marzo de 1872) interrumpió esta rabiosa campaña contra las aspiraciones del socialismo.

Bakunin vió en Locarno el artículo del 13 de julio de 1871, once días después de su aparición. Abandonó inmediatamente sus trabajos de aquella época, — una defensa de la Comuna y una defensa histórica de la sección ginebrina de la *Alliance* contra los ataques de los adversarios locales de Ginebra y del Consejo general enemigo — y escribió, 25-28 de julio la magnífica *Risposta d'un Internazionale a Giuseppe Mazzini. per M. Bakunin, membro dell'Associazione Internazionale dei Lavoratori*, que apareció primeramente como suplemento de el *Gazzettino Rosa* de Milán (14 de agosto, 32 págs. 8°); la traducción fué atendida por su amigo Emilio Bellerio, hijo del viejo proscripto lombardo Carlo Bellerio. La *Liberté* de Bruselas dió el texto original francés ,18 y 19 de agosto) y la *Federación* de Barcelona una traducción española (28 de agosto). Se encuentra ahora ese escrito en el sexto volúmen de la edición francesa de sus obras, junto a una polémica posterior de septiembre-octubre de 1871 y del trabajo especial para el congreso mazziniano de Roma (1 de noviembre). Este último (*Agli Operai delegati al Congreso di Roma*) fué traducido en Nápoles por Palladino y no se difundió más que entre los delegados. Mazzini lo menciona en su periódico el 16 de noviembre como "impreso secretamente" por "varios internacionalistas", pero que

"es original de uno solo al que conozco" (Bakunin). Los demás escritos de Bakunin sobre este asunto debían aparecer en el VII volúmen de las *Oeuvres*, dejado listo por James Guillaume, cuya edición es preparada en París. A este pertenece en primera línea *La Theologie politique de Mazzini et l'Association Internationale des Travailleurs* (Neuchatel, 1871, 111 págs.); existen muchos otros esbozos manuscritos, pero se presentaron en tanto trabajos más urgentes y lo publicado había llenado ya completamente el fin propuesto de mostrar en su verdadera luz a Mazzini ante la opinión pública socialista italiana y se dedicó después a la tarea inmediata, para hacer madurar los frutos de esa campaña, es decir, a fomentar la educación socialista de muchos que se volvían ahora a Bakunin con el urgente deseo de laborar por el socialismo y de fundamentar sólidamente la Internacional.

Es lástima que no pueda dar ningún fragmento de los escritos y manuscritos mencionados, que serían de gran valor, pues Bakunin, mediande un complejo de circunstancias, se encontraba justamente entonces en el punto culminante de la elaboración y del exámen profundo de las ideas. Había deseado desde hacía muchos años resumir en una gran obra sus ideas y su fundamentación, pero había reprimido siempre esta pequeña ambición literaria y puso a un lado los grandes manuscritos, para dedicarse solo a la propaganda directa y a la acción de su tiempo; pocos autores eran tan desinteresados como él. Cuando después del fracaso de las empresas revolucionarias de Lyon y Marsella (sept.-octubre de 1870) no le quedó otro recurso que huír por Génova a Suiza, dió a los escritos políticos de actualidad, que había comenzado a escribir en agosto, poco a poco una orientación más teórica, especulativa y generalizada y desarrolló aquella parte de que fué publicado en 1882 por Eliseo Reclús y Cafiero un fragmento elegido con maravilloso tacto como *Dios y el Estado*. Pero Bakunin abandonó todo esto y se dirigió, después de un viaje a Florencia, al Jura bernés, para estar más cerca de la Comuna de París, y con el propósito de ayudarla. Al volver comenzó los escritos ya citados, Comuna y Alianza, y entonces se cruzó en su camino Mazzini, un hombre en que todo lo que Bakunin combatía, — el pensamiento religioso, estatal, nacionalista, antisocialista, — estaba unido a un alto nivel moral, a un talento brillante y al más sincero desinterés. Con Mazzini y con Marx, el materialista y el revolucionario, pero también el representante del socialismo autoritario, había deseado siempre Bakunin luchar literariamente;

pero Marx prefirió combatirlo con malvados y rastreros argumentos de carácter personal que nunca llegaron a un nivel literario. Pero Mazzini, que en 1869 había abrigado un deseo idéntico de escribir una liquidación teórica de todos sus adversarios (1), éstaba en 1871-72 tan cerca de su muerte que esto puede aclarar la causa de que no haya llegado a una controversia directa con Bakunin, lo que habría podido parecerle necesario, viendo los progresos que la Internacional hacía en Italia.

Cortos viajes con otros fines a Milán (abril de 1870) y a Florencia (abril de 1871) renovaron las viejas relaciones toscanas y anudaron otras nuevas con gentes que sólo habían de ser adeptos transitoriamente o tibios, o que eran adversarios en germen (G. Stampa, A. Bizzoni, E. Bignami). Sin embargo estas relaciones milanesas fueron provechosas para la rápida publicación de la contestación a Mazzini en el *Gazzetino Rosa;* poco después se dirigió el joven Vincenzo Pezza a Locarno (15 de octubre) y Bakunin anotó: "completo acuerdo", lo que significa la admisión de Pezza en el más íntimo círculo italiano. Un mes antes habían comenzado las relaciones con Turín (6 de sept.), pero aquí, junto al oficial garibaldino Perrucca, apareció pronto el espía Tersaghi, que importunó a Bakunin, el cual tomó por síntomas de enfermedad sus provocaciones y lo apartó por completo rápidamente, mientras que el movimiento italiano debió sufrirlo largo tiempo, antes y después de su desenmascaramiento (2). Pero por medio de Perrucca conoció Baku-

---

(1) *Véanse las* Lettres de Joseph Mazzini *a Daniel Stern* (*Condesa de Agoult*) *París*, 1873, *págs.* 153-54 (20 *de julio de* 1869).

---

(2) *El folleto de Marx-Engels sobre la Alianza* (*septiembre de* 1873) *procura desacreditar a Bakunin de una manera pérfida por medio de Terzaghi, que había sido apartado, antes que por otro alguno, por Bakunin. Es cómico, precisamente, lo que el viejo J. Ph. Becker escribió dos meses después* (*Ginebra*, 25 *de diciembre de* 1873) *a pesar del consejo general de New York* (*F. A. Sorge*): "*Entrad sin embargo también inmediatamente en relación con C. Terzaghi..., pues yo tengo motivo para creer que con ese mozo...* (*aquí algo no impreso*) *se puede hacer algo en Italia...*" (*sic*). *Briefe*, 1906, *pág.* 131).

nin a Celso Cerretti, uno de los garibaldinos más sobresalientes (mencionado por primera vez el 8 de noviembre). Por su intermedio se entendía Bakunin cuando era necesario con Garibaldi. También comenzaron ahora las importantes relaciones con la Romaña (Erminio Pescatori, de Bolonia, el 30 de noviembre; Ludovico Nabruzzi, de Ravena, el 16 de dic.). La primera carta de Carmelo Palladino, desde Nápoles, es anotada el 26 de septiembre; Friscia escribió desde Sicilia. Se encuentran además otros nombres que ni la excelente memoria de Malatesta pudo esclarecer; sin embargo, basta lo apuntado para señalar que Bakunin estaba entonces en frecuente correspondencia y en reiterado contacto personal con los más activos internacionalistas de Lombardía, Piamonte, Romaña, Toscana, Nápoles y Sicilia.

La situación en la Internacional y en todos estos movimientos locales era especialmente complicada y aquí no puede ser esbozada más que brevemente. El Consejo general dirigido por Marx y Engels había iniciado ya un régimen arbitrario, sustituyendo el congreso público de 1871 por una conferencia privada, celebrada en Londres en septiembre, y de este modo intentó hacer obligatorias ciertas ideas propias del socialismo de Marx, especialmente la necesidad de la acción política, la cual significaba la actividad política en la práctica electoral y en la táctica parlamentaria, la reducción del socialismo a la socialdemocracia. Contra esto habían protestado los internacionales del Jura en Sonvillier y publicado un manifiesto, la llamada circular de Sonvillier (nov. 1871). Bakunin escribió en todas direcciones para aclarar esa protesta, que la sección de Nápoles, por ejemplo, apoyó con una carta de Palladino al Consejo general. No era fácil hacer comprensibles estas disidencias internas a las nuevas secciones, a menudo constituídas por viejas sociedades que algunos entusiastas habían adherido a la Internacional, y cuya actividad práctica debía comenzar propiamente ahora con una protesta contra los manejos internos de una organización cuyo prestigio exterior no deseaban atacar y a la que todavía no pertenecían como miembros formales. Y todos sentían naturalmente que la propaganda, la organización, la federación y la acción tenían sus tareas particulares y no rencillas con gentes de Londres que no tenían la más mínima experiencia práctica de la situación en Italia. Por consiguiente, todos estos jóvenes revolucionarios, de los cuales muchos no eran nuevos en las luchas y en las conspiraciones, tenían la firme inclinación a echar por la borda todos los for-

malismos, a independizarse del Consejo general de Londres, a declararse internacionalistas por derecho propio y a dedicarse a un trabajo efectivo. Bakunin, a quien los marxistas acusaban siempre de haber intentado minar la Internacional, copió justamente en aquellos meses el monumento de paciencia que constituyen las cuarenta páginas en 4° de la larga carta a las secciones de Romaña, *Al Rubicone* (L. Nabruzzi, de Ravena) *e tutti gli altri amici*, 23 de enero de 1872, y muchas otras cartas y manuscritos para incitar a las secciones a llenar las formalidades necesarias y a ingresar de un modo regular en la Internacional. Hizo esto naturalmente porque aún tenía fe en los congresos regulares y en una franca discusión con Marx sobre las ideas, y porque consideraba necesario que frente a la reacción general y a las persecuciones, todas las gradaciones socialistas coexistieran en la Internacional con recíproca tolerancia, formando lo que ahora se llama un "frente único".

En Italia se fundaron directamente secciones, en parte las sociedades republicanas existentes se declararon por la internacional; un tercer camino fué la formación de sociedades obreras mixtas, como en Romaña, Toscana y Emilia, que se denominaron *Fascio operaio;* estaban compuestas primeramente de garibaldinos y de socialistas, y evolucionaron rápidamente hacia las ideas de la Internacional; sus personalidades dirigentes comenzaron con una serie de conferencias a estimular un movimiento expansivo de estos *Fasci*.

Así se aceptó en Imola, en septiembre de 1871, el programa de la Internacional; siete sociedades republicanas de Ravena se declararon por la misma en ese mes. El 4 de diciembre fué fundado el Fascio Operaio de Bolonia, con Erminio Pescatori como presidente. Este y el joven estudiante Andrea Costa (nacido en Imola, 1852) eran entonces muy activos y trabajaban por una federación de los Fasci y por una organización general italiana como objetivo posterior. Delegados de Bolonia, Imola, Ravena, Forli, Faenza, Rimini, etc., se reunieron el 19 de noviembre de 1871. El 18 de febrero de 1872 estuvieron presentes en Ravena delegados de esta ciudad y de Forli, Lugo, Madonna dell'Albero, S. Stefano, S. Bartolo, Bastia, Campiano, Campinello, Coccolia, S. Pancrazio (todos de la Romaña). Un coronamiento final de esa labor fué el Congreso de los *Fasci operai* en Bolonia, 17-19 de marzo de 1872; estuvieron representadas las localidades siguientes: Bolonia, Ravena, Fano, Rimini (Marcas), Masignano, Lugo, Montelparo, S. Potito, Fusignano, Forli, Faenza, Sinigaglia (Marcas), S. Arcangelo, Imo-

la. Hubo también delegados de Mirandola, Mantua, Nápoles (¿quizás Tucci?), etc. Se constituyó el *Fascio Operaio, Associazione internazionale dei Lavoratori. Federazione italiana Regione di Bologna, etc.* (para los pueblos en partitular), y se decidió la celebración de un congreso general italiano para mayo. Pero hasta el 14 de junio el consejo regional del *Fascio Operaio* de Bolonia no convocó el congreso, el cual se reunió el 4 de agosto y los días siguientes en Rimini, en forma de una conferencia.

Carlos Cafiero fué presidente, L. Nabruzzi vicepresidente, A. Costa, secretario y Tito Zanardelli prosecretario, lo que significa un reparto exacto de estos puestos entre Romaña y Nápoles. La conocida resolución contra el Consejo general de Londres fué aprobada por los delegados de las secciones de Nápoles, Sciacca (Sicilia), Mantua, Siena, Ravena, Bolonia, Florencia, Rimini, Imola, Roma, Lugo, S. Potito, Fusignano, Mirandola, S. Giovanni, (in Persiceto), Fano, Fermo, Sinigaglia, S. Arcangelo, Forli y por las secciones de la Umbría (6 de agosto).

Aquí se fundó por fin la *Federación italiana* de la Internacional. Sus Estatutos establecen una comisión de correspondencia, cuyo secretario, Andrea Costa, se convirtió por eso en la principal personalidad administrativa, y una comisión de estadística, constituída por Celso Cerretti, Malatesta, y, según una carta de aquella época escrita por Costa, el espía Terzaghi, aún no desenmascarado. Estos estatutos habían sido elaborados por la sección de Nápoles, por consiguiente con participación de Malatesta. No sé el círculo exacto de acción de la comisión de estadística; Cerretti, de Mirandola, debía recibir sus cartas (Commissione di corrispondenza, Nr. 1, Imola, 17 de agosto). En el número 19 de estas cartas (de las que no conozco más que algunos extractos por los papeles de Cerretti), escribe Costa a Cerretti (Imola, 21 de agosto): "... Terzaghi se queja de que sus compañeros de la comisión de estadística no dan ningún signo de vida", — lo que podía tener muy buenos motivos, pues ya en marzo había sido puesto en guardia Cerretti contra Terzaghi por el propio Garibaldi; en Rimini había él mismo propuesto la comisión de estadística, que debía fijar el número de miembros, la distribución de los cargos, etc., e igualmente que se hiciera fotografiar el congreso. Si ésto es verdad, era un evidente propósito policial, que quizás fué obstruído gracias a la elección de Malatesta y de Cerretti a esa comisión. Los asuntos de Turín no estaban definitivamente aclarados; de esto se preocupó Cafiero inme-

diatamente después de su regreso de Suiza; se detuvo algunas semanas en Turín y presentó luego un informe aniquilador para Terzaghi (30 de noviembre). Este *affaire* parece hoy sin importancia, pero entonces era un elemento perturbador de la Internacional en algunos lugares, pues hallaba siempre gentes honestas a las que este malvado inclinaba a espiar y perjudicar (1) a la Internacional.

La conferencia de Rímini, cuya lista de concurrentes, que yo sepa, no fué publicada, reunió por primera vez a los internacionalistas del norte, del centro y del sur de Italia, en particular los de Romaña y de Nápoles, y por ese medio se conocieron muchos para la vida. En lo sucesivo, durante casi diez años, su campo de acción fué toda Italia, hasta que retrocedió en el norte la orientación revolucionaria, que se restableció pasado algún tiempo. Posteriormente siguió una rápida y vivaz difusión del movimiento, que durante un corto período no fué intensamente perseguido por la policía, pero que tenía que luchar duramente contra los fanáticos mazzinianos, en primer término con los de la Romaña, donde el 2 de mayo de 1872 fué asesinado Francesco Piccinini, del Fascio operaio, de Lugo. Durante muchos años se habló de esa época de persecución como de un lejano pasado, no repetido más hasta los hechos miserables de los actuales fascistas, que desde 1920 hacen aparecer el fanatismo de hace cincuenta años como cosa casi baladí.



---

(1) *Sucede a veces que un espía desenmascarado, pero impudente, conserva adictos fanáticos, absolutamente engañados. Hasta 1876 ó 1877, hubo hombres honrados, como un cierto Danesi, que estuvieron con Terzaghi, y se separaron entonces de él debido a algunas declaraciones impresas en Ginebra.*

CAPITULO VI

El primer encuentro de Malatesta con Bakunin en Septiembre de 1872 (Zurich y Saint-Imier)

No parece haberse impreso ningún protocolo de la conferencia de Rímini, aparte de una hoja rectangular, *Associazione Internazionale dei Lavoratori*, 1ª *Conferenza della sezione Italiana* (Rímini, 1 pág.), conteniendo las resoluciones, que aparecieron también en el *Bollettino dei Lavoratori*, (30 de agosto), periódico editado entonces secretamente en Nápoles y que me es desconocido. Posteriormente se adhirieron otras secciones, como la de Ferrara, el 21 de agosto, la de Milán, el 4 de septiembre. La prueba de la excelente y unánime actitud antiautoritaria de los italianos, la ofrece el mismo F. Engels, que escribe a F. A. Sorge el 2 de noviembre (*Briefe*, 1906, pág. 76): "Bignami (de Lodi) es el único mozo que en Italia ha comprendido nuestro partido, aunque por ahora todavía no muy enérgicamente... Está entre los autónomos, y se le debe tener por consiguiente algo en cuenta"...

La conferencia había protestado en una conocida resolución contra el propósito del Consejo general de imponer a la Internacional una doctrina específicamente autoritaria, la del partido comunista alemán; declaró la ruptura de toda solidaridad con el Consejo general de Londres y por el contrario, su solidaridad económica con todos los trabajadores, y exigió que se celebrase en Suiza un congreso general antiautoritario en los mismos días fijados por fin por el Consejo general para el convocado congreso de La Haya. Marx consideró esto como la carta definitiva jugada por Bakunin para suplantar la Internacional por otra organización; pero en verdad fué una resolución independiente y precipitada de los jóvenes italianos, que Baku-

nin y sus amigos no aprobaron y que no fué realizada. Los italianos no tomaron parte en el congreso de La Haya, al que concurrió Cafiero como simple espectador, y se reunieron con los delegados que volvían del congreso y con otros en Suiza. Entonces conoció Malatesta a Bakunin.

Aquí no podrán ser relatadas ni las discordias internas de la Internacional ni tampoco su eco en Italia con una amplitud suficiente. Estas no son viejas luchas de partido, olvidadas, sino debates de principios, actos y oposiciones que no difieren grandemente de los de nuestros días, y es lamentable que tengan tan pocos ante sí, como Malatesta, ese viejo capítulo de la historia y de la experiencia socialista, casi desconocido para los demás, o lo que es peor, conocido sólo por los informes partidistas desfigurados, para emplear una expresión suave; y es de lamentar también que no obstante haber sido refutadas esas deformaciones desde hace tanto tiempo, sean siempre inescrupulosamente renovadas. Casi desde el principio se dieron a la publicidad ambos puntos de vista en publicaciones paralelas. *L'Egalité* de Ginebra en 1870 estaba frente a la *Solidarité* de Neuchatel; el manifiesto del Consejo general sobre *Les pretendues Scisions dans l'Internationale* a la contestación anarquista en el *Bullettin*, que apareció también como folleto (*Reponse...*, Neuchatel, junio de 1872, 45 págs.), del que se hizo una traducción italiana: *Risposta di alcuni internazionali membri della Federazione del Jura alla circolare privata...*; en 1873 apareció el folleto de Marx-Engels-Utin-Lafargue, llamado de la *Alianza* y la *Memoire* del Jura (Sonvillier), de James Guillaume, según materiales proporcionados en parte por Bakunin y Paul Robin.

Era naturalmente necesario y deseable buscar materiales más íntimos para profundizar este asunto; fué ésto posible cuando se publicó en 1895 una parte considerable de la correspondencia de Bakunin (la mayor parte cartas en ruso). Entonces, después de diciembre de 1892, aproveché ya sus manuscritos, sus cartas posteriores reunidas y los recuerdos de sus amigos sobrevivientes, etc., y recogí todo ese material en una biografía de Bakunin (Londres, 1896-1900), que apareció en tres grandes volúmenes, poligrafiada en cincuenta ejemplares; el material que se acumuló desde entonces está en parte en algunos volúmenes suplementarios, y en parte, todavía no utilizado. Por consiguiente, me fué posible recoger este conjunto en algunas cortas exposiciones, es decir, sus relaciones con el movimiento en Italia (1864-72, 54 págs.), España (1868-73, 60

págs.), y Rusia (1864-73, 65 págs.), que vieron la luz en los años 1912, 1913 y 1915 en el *Archiv für die Geschichte des Sozialismus und der Arbeiterbewegung*, del profesor Gümberg, una revista científica independiente en la que podía exponer libremente mi concepción; un corto esbozo biográfico apareció también como contribución a un periódico anarquista de Berlin y como folleto (Berlin, 1901, 64 págs.), y otro en la revista de Stokolmo *Roeda Fanor* (1921). Esta biografía era demasiado detallada y extensa para hacerla accesible al gran número, pero contribuyó cuando menos a despertar el interés histórico de James Guillaume por ese período. Guillaume, piedra angular de la Internacional antiautoritaria hasta el comienzo de 1878, se sumió después por 25 años entre otras cosas en el estudio de la revolución francesa, hasta que lo sacudió el reanimado sindicalismo francés y le devolvió a las actividades de actualidad. El únicamente utilizó todo mi material, lo mismo que el de los volúmenes suplementarios, y lo asoció a sus recuerdos y a los periódicos por él redactados (*Progrés, Solidarité, Bulletin*) en una sucesión de casi diez años, y aclaró además ciertos detalles gracias a hondas investigaciones e informes; así surgieron los cuatro volúmenes de la *Internationale* (Documents et souvenirs, 1864-1878, París, 1905-1910), que toma de nuevo esencialmente por base un corto libro del doctor Fritz Brupbacher, de Zurich, sobre Marx y Bakunin, (1913, reeditado en 1922). Además, los cinco volúmenes de *Oeuvres de Bakounine* (T. II-VI), editados por Guillaume (el primero fué publicado por mí mismo en 1895) contienen un esbozo biográfico de Bakunin; un volúmen ulterior (t. VII) lo dejó Guillaume listo para la impresión, y su aparición está próxima.

En el curso de esos largos trabajos hallé lo aquí expuesto sobre Malatesta y parcialmente lo oí también de sus propios labios; pero mi objeto principal era la historia interna del movimiento y de Bakunin, no los acontecimentos de la vida de Malatesta. Por consiguiente existen lagunas que no puedo colmar todavía y hasta me alegro de que no esté todo aclarado, pues así espero que nos relatará él mismo mucho aún. Advierto todo esto aquí para dejar sentado que si no penetro más hondamente en la vida interna de la Internacional, no es precisamente a causa de la falta de material, sino más bien debido a la abundancia del mismo; se podría llenar casi un libro con la historia de la Internacional italiana desde la Comuna de París hasta la conferencia de Rimini en 1872; pero si en lo

referente a Bakunin existe bastante buen material, sin embargo falta el material local italiano en idéntica proporción; gran parte de él se encuentra perdido en periódicos y en actas de procesos, mientras que la tradición oral directa debe haberse interrumpido.

De parte del marxismo, desde 1873 y durante muchos años, no aconteció nada; las viejas calumnias fueron constantemente reproducidas y cuando ya hacía tiempo que los documentos de Bakunin habían sido expuestos, apareció un libro sobre las mentiras de 1873, que señaló un rebajamiento que se hubiera creído imposible (1904). En el mejor de los casos se puede decir que el cambio de correspondencia de Sorge con Marx, Engels, J. Ph. Becker y otros (1906), la correspondencia privada de Marx y Engels (1913) y las cartas de Marx al doctor L. Kügelmann (1902), nos revelaron este secreto círculo y que el esperado editor del protocolo, etc., del Consejo general (que estaba próximo a aparecer en la fundación Antón Menger de Viena en 1914, y que, postergada desde entonces, aún no se abandonó la intención), N. Riasanoff, exhibió algún material interesante en *Neue Zeit* y en el mencionado *Archiv*. Lo que estos documentos pueden contener todavía, — y pueden ilustrar la breve relación con la Internacional en sus primeros balbuceos de algunos italianos que estaban bajo el influjo de Mazzini, — señalan sólo para la época a que nos referimos aquí, con qué increíble grado de ignorancia fueron tratados por Engels y sus amigos los asuntos de España y de Italia, y por nuestra parte tal vez deberemos conceder en ciertas ocasiones que el desconocimiento superó aún a la maldad y al prejuicio. Algunos de los pocos marxistas que por lo demás se preocuparon algo de ese asunto, E. Bernstein y F. Mehring especialmente, comprendieron los procedimientos y los subterfugios desleales de Marx perfectamente y expresaron su asombro y su desaprobación, pero este conocimiento no bastó para mucho tiempo. Una incidencia jocosa es la dada por las memorias de Bernstein, publicadas en 1918, donde dice más o menos de Malatesta que éste es probable que sostenga todavía la vieja bandera, y llega a esa conclusión, no por un verdadero conocimiento, sino sólo por una conjetura de que Malatesta era probable que viviera todavía y fuese aún anarquista como en la época de 1879 más o menos a que se refiere.

Un factor principal de las luchas intestinas de la Internacional en aquel tiempo era la creciente superfluidad de la administración central frente a la vida local independiente y juvenil

que comenzaba por todas partes; en lugar de apartarse cuando no se le necesitaba, el Consejo general se encolerizó cuando se le dejó de tener en cuenta.

Garibaldi escribió el 19 de diciembre de 1871 a Celso Cerretti: "Somos una rama de la Internacional. Pero esto no puede quitarnos el derecho a ordenar como querramos nuestras cuestiones internas". En este sentido los *Fasci operai* no se preocuparon de los Estatutos generales; el *Statuto* del congreso de Bolonia (17-19 de marzo de 1872, 25 págs.) habla de la más completa solidaridad con la Internacional, pero no menciona al Consejo general de la misma. Bakunin, como se ha dicho, no animó indudablemente tal actitud; véase lo que escribió a la Romaña (3 de enero): "Veo bien que todos vosotros sóis internacionalistas de corazón, pero todavía no tenéis el valor de declararos abiertamente como secciones de la Internacional".

Garibaldi defendía siempre puntos de vista más o menos como el siguiente (en una carta a Celso Cerretti, 30 de diciembre de 1871):... "Por tanto creo que para dominar el bizantinismo que afecta a toda la democracia, hay solamente un medio: la dictadura honesta y temporal"; Bakunin combate estas ideas en las cartas de aquel tiempo; el 3 de enero de 1872 dice: "Su (de Garibaldi) idea fija es la dictadura, y nada es tan opuesto a la revolución social como la dictadura"...

El más acabado trabajo de propaganda conservado de aquella época es sin duda la larga carta de Bakunin a Celso Cerretti, del 13 al 27 de marzo de 1872, escrita después de la noticia de la muerte de Mazzini (impresa en la revista de Bruselas *La Société Nouvelle*, febrero de 1896, págs. 174,-199). Aquí son discutidos los partidos radicales italianos y sus jefes y las condiciones de una revolución social italiana, la misión de la población agraria, etc. Prevé las persecuciones próximas contra la Internacional y aconseja oponerse a ellas por medio de una organización secreta en el seno de las secciones. Aún cuando las sociedades públicas existan... "pienso yo que comprenderéis tarde o temprano la necesidad de crear en el interior de las mismas núcleos consistentes en los miembros más abnegados, más seguros, más enérgicos; en una palabra, de los más íntimos". Estos *núcleos*, formados en todas partes, debían mantenerse en estrecha relación, en Italia y en el extranjero, y serían el alma vivificadora e inspiradora de la Internacional, ese cuerpo enorme, ocupándose de las cuestiones que no puedan ser públicamente tratadas... "Formarían

el puente necesario entre la propaganda teórica socialista y la práctica revolucionaria"...

En julio de 1872 no fué preparado directamente ningún movimiento revolucionario, pero la situación y el espíritu eran sin embargo muy distintos de aquella desesperanza que dominó a los partidos socialistas tantos años hasta 1914 y los hizo tan débiles ante los sucesos de 1914 como ante los actuales. La Internacional italiana era entonces una fuerza en todos sus más activos representantes, la cual proyectaba y esperaba una acción efectiva en un momento oportuno. El ejemplo de Garibaldi, la Comuna de París y la revolución española de 1868 estaban presentes ante ella, y la revolución española no había terminado todavía. El nuevo régimen burgués había acrecentado desde 1860 el descontento social, había hecho seguir la opresión feudal de una opresión capitalista más intensiva aún. Una revolución no era algo utópico y fabuloso para esos hombres que querían hacer suceder al renacimiento nacional (risorgimento) el renacimiento social, y esto con los medios utilizados desde varias generaciones (la revolución, la conspiración, la violencia). Esto puede darnos una impresión de la intensidad, del fuego, de la firme confianza de la naciente Internacional italiana.

Aún cuando aquí no se haya hablado, por la carencia de fuentes directas, sobre Malatesta, sin embargo esto no quiere decir que nos hayamos apartado de él; puesto que justamente estas relaciones hicieron a todos sus amigos y lo determinaron a él mismo en lo que fué entonces, y en lo que, con la más maravillosa firmeza, es hoy todavía, sin que haya descuidado armonizar estas ideas con las de las épocas ulteriores y con las de los tiempos actuales.

Así, pues, en aquella época, después de la reunión de las secciones italianas en Rímini (agosto de 1872) tuvo lugar justamente el Congreso de la Internacional en La Haya, que debía fulminar a Bakunin y su orientación, lo cual puso en contacto personal a los elementos revolucionarios más avanzados. Esto sucedió por su viaje a Suiza en septiembre de 1872, donde todos ellos se encontraron con Bakunin.

Bakunin, en casa de quien había caído entonces el inteligente joven Vicenzo Pezza (Milán), enfermo de muerte, (murió en enero de 1873), estaba desde el 25 de agosto nuevamente en Zurich, muy ocupado con la correspondencia internacional y los asuntos rusos, pero preparaba el futuro y escribió el 30 de agosto una "Constitución de los P. P." (quizás de los herma-

nos internacionales), después los "Estatutos de la Y" (de la Alianza, 3, 4 y 5 de septiembre, — todo esto según su Diario), es decir, escribió entonces una versión nueva de los estatutos de su grupo íntimo para los visitantes esperados. El cuatro de septiembre: "Carta de Benjamín" (Malatesta); el 5: "Beppe viene, después Giacomo" (Fanelli y Nabruzzi); 6: "Discusiones y lectura de los Estatutos propuestos"; 7: "Malatesta viene"; en ese día, pues, conoció personalmente Malatesta a Bakunin; el 9: de una y media a seis de la tarde lectura y discusión de los Estatutos; el 11: vienen de La Haya Cafiero, Adhemar, Schwitzguebel (Jura), Morago, R. Farga Pellicer, Marselau y el francés Alerini, los cuatro delegados de la Internacional española; el 12 viene Costa; por la mañana y por la tarde discusión de los Estatutos; el 13 son aceptados; "beso fraternal y apretón de manos"; por la noche se habla del próximo congreso de Saint-Imier.

El 14 se dirigen Bakunin y los italianos, el joven francés Camet (Lyon) y un número de estudiantes rusos a Chaux-de-Fonds, en el Jura y encuentran allí a otros rusos y a Luís Pindy, que había sido miembro de la Comuna de París. El 15 tuvieron lugar los congresos jurasiano e internacional de Saint-Imier; James Guillaume, Lefrançais, miembros de la Comuna, estuvieron presentes; el 16, fin del congreso, marcha a Neuchatel, donde el 17 se celebró una sesión de los "P. P." (miembros de la Alianza) en que tomó parte Guillaume.

El 18 nueva sesión en Zurich; el 19 discusión de los medios; aquí anota Bakunin: "platonismo doctrinario de Marselau" (español); 20: "discusiones con Marselau; todo reconciliado". El 21 se conviene el sistema de correspondencia; el 22 parten los españoles; el 23 de septiembre dejan a Zurich también Pezza, Fanelli, Cafiero, Nabruzzi y Malatesta.

Aún estas cortas noticias ponen de manifiesto cuán intensamente se trabajaba en el más íntimo círculo de Bakunin y cómo el joven Malatesta tuvo en 16 días la más completa ocasión de conocer todas las formas de la vida de la Internacional, desde las discusiones más reservadas con Bakunin hasta los congresos públicos y la simpática vida y los movimientos de las secciones del Jura (1).

---

(1) *Actualmente es Malatesta (junto con A. Ross y Z Ralli, que no fueron delegados), el único superviviente de aquel congreso de Saint-Imier de* 1872, *cuyo recuerdo fué renovado por una reunión en el Jura en septiembre de* 1922.

Los Estatutos diferenciaban los hermanos internacionales, los nacionales y los provinciales, etc.; en Italia, Cafiero, Costa, Nabruzzi, Fanelli y Malatesta fueron los únicos "hermanos internacionales". El nombre de la sociedad era el de *Alleanza socialista rivoluzionaria* (véase Malatesta en *La Questione Sociale*, Paterson, N. J., 25 de noviembre de 1899).Los presentes en Zurich copiaron los estatutos y los llevaron consigo a Italia. Quizás esta copia fué ya una traducción italiana, que existió en seis o siete ejemplares, de los cuales uno, de puño y letra de Costa, titulado *Programma ed ogetto dell'associazione* fué secuestrado en 1874 en Florencia entre los papeles escondidos por F. Natta. En el proceso de Florencia presentó la justicia este documento. Algunos fragmentos publicados en los *Dibattimenti* (1875, págs. 333-35) y otros documentos de Bakunin hicieron posible iluminar un poco más este asunto. Pero esto no intervino en todos los grandes procesos y de la reunión de Zurich no se habló tampoco en ellos, según se desprende de los informes procesales de 1875 y 1876, que tuve ocasión de conocer. Me afirmé sobre esto tan sólo en el 92, gracias al propio Malatesta, y el diario de Bakunin, que conozco desde 1903, dió todas estas particularidades que ninguna otra fuente hubiera conservado de igual modo. Malatesta me dijo en 1904: todos éramos, antes que otra cosa, miembros de la Alianza secreta y como tales fundábamos secciones de la Internacional a fin de tener un medio en que poder actuar las ideas y fines de la Alianza. La Internacional en Italia no era una federación de sociedades obreras, sino una sociedad puramente política para los fines de la Alianza.

La marcha de Costa no fué mencionada por Bakunin; ¿permaneció tal vez en el Jura? En todo caso volvió a él y atendió la impresión del periódico secreto, *La Rivoluzione Sociale* (Neuchatel, septiembre de 1872), que no pude encontrar nunca; el *Programma e Regolamento della Federazione Italiana* y el artículo *Situazione e Programma* aparecieron en esa hoja.

Malatesta, pues, vió del extranjero primeramente a Zurich, donde en aquel año florecía el movimiento estudiantil ruso, y el Jura suizo; la Internacional jurasiana, los fugitivos de la Comuna y la Internacional española formaron el ambiente de aquellas semanas. No sé cuándo comenzó a leer español; pero encontré todavía en Italia resto de las hojas internacionalistas españolas de aquel tiempo, la *Federación*, de Barcelona y hasta periódicos de Mallorca, y fueron justamente estas publicaciones, mayores que las italianas y de aparición más regular,

las que leyó en cuanto le fué posible. De los españoles concurrentes a Zurich pudo haberle causado una impresión duradera T. G. Morago.

Estas semanas borraron perfectamente en todos los participantes la penosa impresión del congreso de La Haya. Del Jura se recordaba Malatesta el detalle de que los niños de Saint-Imier tomaron a Bakunin por Garibaldi. Del joven Malatesta tenían los templados jurasianos el mejor concepto; era partidario decidido del ataque directo, del ataque a la bayoneta, como se solía decir. En Costa advirtieron una infantil volubilidad que tenía gran atractivo, pero que no le permitía persistir en el nivel a que había llegado por su inteligencia precoz y amplia y por su celo demasiado temprano.

De este modo, bajo auspicios amistosos y felices, entró Malatesta en el círculo más íntimo del movimiento más avanzado de aquella época y de esta, el más joven de todos y seguramente por todos amado, pues el nombre de "Benjamín" con que es designado en el Diario de Bakunin permite inferirlo.



CAPITULO VII

La internacional italiana en el año 1873; el Congreso de Bolonia; Bakunin y Cafiero

De la historia de la Internacional italiana desde el otoño de 1872 y de los acontecimientos de la vida de Malatesta en esa época son conocidos los rasgos principales, pero por una serie de accidentes destruyó o dispersó los documentos íntimos del género de los que poseemos sobre los años 1871-72. Bakunin conservó sus manuscritos, los borradores o los originales de largas cartas, hizo también anotaciones en su diario hasta fines de 1872. Pero en Locarno tuvo lugar una selección y un incendio de su correspondencia, en presencia de A. Ross, que había quemado también en Zurich los papeles de Netchaief salvados por él en París en 1872, y lo que se pudo encontrar después del abandono de la Baronata en el verano de 1874 fué condenado a las llamas por Cafiero. Más tarde (1876) Costa reunió material para la biografía de Bakunin, del que desapareció finalmente la parte conservada en Suiza, lo mismo que el material recogido por Cafiero cinco años después, una parte del cual pertenecía a los documentos de Schwitzguebel relativos al Jura, desconocidos completamente hasta ahora, si es que no están perdidos desde hace tiempo. También el propio James Guillaume quemó en 1898, en un momento de humor sombrío, mucho del material más íntimo que conservaba y se asombró grandemente cuando unos años más tarde encontró utilizada en mi biografía de Bakunin una copia del más raro de esos documentos, que había permanecido ignorada, y cuyo original no había dejado nunca de vigilar desde 1874 y que según su parecer de aquella época no habría debido desamparar. Aparte de todo eso, la correspondencia íntima de 1873 fué restringida, en parte porque Bakunin, al tratar asuntos se-

rios, se había hecho precavido (el 4 de abril de 1874 escribía a su viejo amigo el profesor A. Vogt de Berna que no se podría encontrar rastro alguno de algo escrito por él), en parte porque los italianos iban a menudo a Locarno, quedaban en la Baronata con franqueza y todo el tiempo necesario y trataban todas las cuestiones verbalmente.

Esto se demostrará en cierto grado por el hecho de que las "cartas de la comisión de correspondencia de la federación italiana para los años 1872 y 1873 secuestradas al acusado Natta", que "las había escondido en un hueco del muro de su taller" (palabras del fiscal en el proceso de Florencia de 1875, *Debattimenti*, pág. 319) —, Natta fué el secretario que sucedió a Costa, — es decir, que gran masa de correspondencia de los sucesos reales internos de esos años no contenían nada esencial, pues de lo contrario hubiera sido expuesto en los grandes procesos de aquel período. Por entonces fueron arrestados todos los propagandistas conocidos, se registraron sus domicilios o fueron desterrados, sin que se encontrase material justificativo; por consiguiente, o no existía ese material en forma escrita o fué destruído entonces y en las persecuciones posteriores. Ninguno de los del círculo íntimo de Bakunin hizo confesiones ni se comprometió; así, pues, el gobierno, a pesar de todos sus Tersaghi, no logró dar efectivamente con la Internacional. Claro está, esto no impidió los encarcelamientos a granel, con prisión preventiva ilimitada, sin que fuesen promovidas verdaderas acusaciones, cosa que afectó a los propagandistas más activos. A Malatesta le alcanzó dos veces este procedimiento en el año 1873 y le costó ocho meses de prisión, casi tanto como su última prisión preventiva de 1920-21.

Después de los congresos de La Haya y de Saint-Imier y del traslado a New York del Consejo general de Londres, que debía aparecer idéntico a su eliminación como uno de los factores efectivos de los movimientos socialistas europeos, se esforzó Bakunin por mantener unidas en todo caso las fuerzas integrantes de la Internacional. El punto de vista teórico de Bakunin fué siempre conservar la organización sobre la base de los estatutos originarios de Ginebra, de la solidaridad económica mutua y de la abolición de todas las instituciones autoritarias y centralistas en la organización. En el fondo esta era una táctica conservadora a la que los jurasianos se adhirieron de buena gana, en tanto que para los jóvenes revolucionarios italianos podía ser indiferente, ya que ellos deseaban la acción internacionalista inmediata y significaba muy poco

o nada la solidaridad platónica con lejanas gentes de las más encontradas opiniones. En otros países, como en España, Bélgica, Inglaterra se debía contar con otra táctica local. Los congresos nacionales de nochebuena de 1872 (en Córdoba y en Bruselas) y en marzo de 1873 (en Bolonia), etc., son grados del lento progreso de la táctica de Bakunin y Guillaume, que por último fué adoptada en el congreso internacional de Ginebra (septiembre de 1873). Véanse más detalles en el detallado protocolo. (Locle, 1874, 119 págs.). Costa fué allí el más distinguido delegado italiano; Malatesta estaba entonces preso.

La activa correspondencia italiana de Bakunin, como indica el Diario desde octubre de 1872 hasta fines del mismo año (el Diario para 1873 debe ser considerado como perdido) se habría ocupado de esta cuestión, pues cartas paralelas fueron enviadas al Jura y a España, o pudo haberse referido a los asuntos internos de la Alianza. Se lee en el Diario: 25 hasta 31 de octubre gran carta colectiva a los italianos; 31 de octubre hasta el 1 de noviembre gran carta colectiva a los jurasianos; 2 hasta 3 de noviembre carta colectiva a los H(ermanos) de España. Después: 6 a 8 de noviembre, circular número 2 con cifras de Hugo (Bakunin) a los Ermani (hermanos). Nueva carta colectiva a los tres grupos, del 27 al 30 de noviembre, y a España (16 de diciembre) para el congreso de Córdoba.

El 29 de octubre revisa Bakunin su correspondencia y quema muchas cartas. El 31 de octubre envió también cartas a Cafiero, Malatesta, Pezza, Fanelli, Friscia, Palladino, Testini, todas a la dirección de Malatesta, o sea a Nápoles. El 1 de noviembre: carta a Pezza, a Malatesta y a Fanelli; el enfermo de muerte Vincenzo Pezza se encontraba, pues, en el sur; después de su muerte, en enero de 1873, resolvió la sección de Nápoles editar sus escritos, cosa a que no llegó. Cafiero está de nuevo en Locarno (desde el 4 al 11 de noviembre). Un cambio de correspondencia con Palladino. El 17 de noviembre: Cartas de Benjamín (Malatesta) y de Armando (Cafiero). El 21 de noviembre viene Fanelli. El 8 de diciembre: Cartas de Alerini, Farga Pellicer (ambos en Barcelona), Cafiero y Benjamín (Malatesta); el 9: carta de Malatesta; el 12: Carta de Cafiero con cartas de Friscia, Nabruzzi y Benjamín. El 25 de diciembre visita de Cafiero, de Palladino y de Fanelli (25 hasta el 28 de diciembre; el 29: "se habla sobre nuestros asuntos, es aceptada una resolución reservada de los hermanos" (sobre esto no sabemos nada más). Después aparecen dos italianos,

no reconocidos más, y son admitidos en el círculo interno, probablemente en el de los hermanos nacionales. Nabruzzi es invitado a ir a Locarno. Con esto termina el año 1872 y las noticias posteriores están interceptadas para siempre como con una barrera.

Al final del calendario de bolsillo hay algunas direcciones; están juntas: "Nicoló Bellerio, poste restante, Nápoles y por Carlo "(Gambuzzi) como dirección de Malatesta, y una dirección en Lausana de "Mr. Kropotkin". El azar reunió estos dos nombres por mano de Bakunin. Por lo demás se trataba aquí indudablemente del hermano de Kropotkin, Alejandro, que estaba lejos de la orientación de Bakunin; Pedro Kropotkin no estuvo jamás en relación con Bakunin.

El 10 de enero de 1873 fué convocado el congreso italiano para el 15 de marzo en Mirándola, donde vivían Celso y Arturo Cerretti. Pero la sección local fué disuelta, C. Cerretti encarcelado y la comisión de correspondencia invitó a los delegados a Bolonia, donde tuvo lugar el 15 de marzo la primera sesión en una fábrica. El 16 de marzo fueron detenidos Andrea Costa, Malatesta, Alceste Faggioli, A. Negri y otros delegados, pero el congreso se reunió de nuevo en otro lugar, con 53 delegados representando a 150 secciones, entre las que hay que contar a las federaciones locales de Nápoles, Florencia, Rávena, Rímini, Turín, Mirándola, Módena, Ancona, Siena, Pisa, Roma, a las secciones de Forli, Faenza, Lugo, S. Potito, Fusignano, Fermo y sus alrededores, Menfi, Sciacca (Sicilia), Asimo y otros pequeños pueblos.

No siendo esta una historia de la Internacional italiana, no menciono ni las resoluciones por las cuales fué modificada la organización, ni las resoluciones de un gran interés teórico y general, de las cuales algunas señalan la propia mano de Bakunin o el más grande influjo de sus ideas. Se resolvió participar solamente en lo sucesivo en un congreso internacional convocado para la discusión de las siguientes reformas: 1 — completa reconstrucción del viejo prefacio de los estatutos de la Internacional; 2 — la solidaridad en la lucha económica es declarada como el único ligámen entre los miembros, y toda federación, sección, grupo o miembro individual tiene completa libertad de aceptar el programa político deseado y de organizarse para el mismo pública o secretamente, siempre bajo la condición previa de que ese programa no esté en conflicto con el fin de la sociedad, es decir, con la completa y directa liberación del proletariado por el proletariado mismo; 3 — la

abolición de toda autoridad y fuerza central en la sociedad, por consiguiente entera libertad para organizarse y completa autonomía de las federaciones y secciones.

El congreso se declaró *ateo y materialista* y no reconoció ninguna otra acción política fuera de la emprendida en armonía con los trabajadores de todo el mundo para la directa realización de esas ideas; rechazó toda participación y complicidad en las intrigas políticas de la burguesía, aunque se llamasen democráticas y revolucionarias. Más adelante se declaraba que si los obreros de otros países no estuviesen de acuerdo con las ideas aprobadas allí unánimemente, están en su derecho, y eso no impide la solidaridad con ellos, supuesto el caso que no deseasen imponer sus ideas a los demás.

Las detenciones retrasaron la publicación y la difusión de estas resoluciones. Finalmente el Consejo federal belga propuso que la federación del Jura invitase a un congreso general, este fué el orígen del congreso de Ginebra de septiembre de 1873.

Andrea Costa escribió en 1900 (*Bagliori di socialismo, Cenni storici*, Florencia) que, si bien en Nápoles ya habían tenido lugar las persecuciones, las detenciones en marzo de 1873 fueron el comienzo característico de las necias y miserables persecuciones que duraron siete años (y que si cesaron entonces para Costa, que se adhirió a la política; para los anarquistas persisten todavía). En aquella época fué inculpada la Internacional por primera vez de ser una *associazione di malfattori;* pero los tribunales no aceptaron ese punto de vista del gobierno y los detenidos fueron puestos en libertad después de dos meses de prisión; por lo demás siguieron otras detenciones en Lodi, Parma, Roma, etc.

Entonces pasaron Malatesta y Cafiero 54 días en la cárcel, es decir, hasta primeros de mayo. Después Cafiero se dirigió a Apulia, a su ciudad natal, Barletta, para cambiar en dinero su posesión, en cuya venta precipitada perdió mucho; su conducta le valió la más amarga enemistad de su familia completamente reaccionaria. Previó que podría serle arrancado el derecho a disponer de sus bienes cuando se conociesen los fines revolucionarios a que los dedicaba. Sobre Malatesta nada sabemos durante seis semanas; pero después se dirigió a Locarno y pasó algún tiempo, quizás algunas semanas, con Bakunin.

En el verano de 1873 parecía inminente una revolución en España, y Bakunin, incitado por sus amigos españoles, resolvió trasladarse a ese país. Si este viaje debía hacerse sin que

Bakunin fuese reconocido, era preciso prepararlo minuciosamente y se pensaba que habría debido hacerse desde un puerto de Italia a un puerto español (Bakunin habría tomado la apariencia de un rico inglés o americano e ido de Liorna o Nápoles a Cadiz o Barcelona, por ejemplo). Sólo Cafiero podía dar los medios para ello y se encontraba todavía en Barletta, por consiguiente debía ser puesto al tanto de las cosas, y como esto no era posible hacerlo por carta se dirigió Malatesta a Barletta y fué detenido allí tres días después de su llegada y mantenido en prisión seis meses y después, naturalmente, sin que se le presentara una acusación, puesto en libertad. Esto sucedió en los meses de julio de 1873 a enero de 1874, pues él recuerda que las noticias de Alcoy, donde había estallado el movimiento el 9 de julio, precipitaron su marcha de Locarno.

Como se recuerda Z. Ralli (Zamfir C. Arbure, un rumano activo en el íntimo círculo ruso de Bakunin desde 1872), él y Malatesta copiaron una larga carta de Bakunin a España, refiriéndose a las corrientes y acontecimientos antiestatales y federalistas de la historia española. En julio de 1874 escribe Bakunin amargamente en un documento privado sobre la falta de energía y de pasión revolucionaria tanto en los jefes como en las masas. Malatesta, que a fines de 1875 llegó a conocer estos movimientos en la cárcel de Cádiz, que esta vez vió sólo en calidad de visitante, y en otros lugares, escribió en un artículo, que no tengo a mano en este momento, algunas observaciones críticas sobre los sucesos de San Lucar de Barrameda y de Córdoba, publicado en el *Grido degli Opressi*, de New York, y en español en *El Despertar* (Brooklyn) el 1 de abril de 1894. También Pedro Kropotkin supo relatar este fracaso de acuerdo a íntimos informes que había recibido de Paul Brousse (1873, en Barcelona) y de Viñas. Yo no tengo espacio para ocuparme del asunto, que puede ser conocido por medio del citado informe de la federación española al congreso de Ginebra (1873) y por el conocido y corto resumen histórico de la historia del movimiento español de Arnold Roller (1907). También James Guillaume conoció en 1873 el propósito de Bakunin de dirigirse a España, pero del viaje de Malatesta a casa de Cafiero con ese objeto no tuvo noticia alguna.

Es de presumir que Bakunin habría llegado demasiado tarde y no hubiera sido capaz, como le sucedió igualmente en Lyon en 1870, de agrupar en corto tiempo a los elementos de la más distinta naturaleza para una acción común, y además el pueblo, según lo demostraron los acontecimientos de Barcelo-

na, no apoyó la acción anarquista independiente, de forma que quizás habría sido derrotado y terminado sus días en una cárcel española, — pues en ellas fueron retenidas largos años las víctimas de estas luchas.

Malatesta perdió, pues, esta experiencia y al mismo tiempo un medio año del movimiento italiano. En esa época tuvieron lugar varios congresos provinciales para la fundación de federaciones regionales que debían abarcar la Romaña, Umbría y las Marcas, Nápoles, Piamonte, Liguria, Venecia, Lombardía, Toscana, Sicilia y Cerdeña. No todas estas federaciones fueron fundadas formalmente, y algunas de ellas y sus periódicos tuvieron un corto período de vida. Pues lo que construía siempre la Internacional lo destruía decididamente el gobierno, no por medio de acusaciones legales contra las organizaciones y sus miembros, sino sencillamente por las medidas administrativas, las disoluciones de los organismos creados y las detenciones arbitrarias de los propagandistas conocidos, como la de Malatesta en Barletta, donde seguramente, sin embargo, nadie oyó ni supo nada del plan español secreto que se trabajaba. Pero todas estas disoluciones, etc., no tenían efecto persistente alguno, pues los miembros más destacados permanecían en contacto y se volvían a agrupar pronto, localmente, de un modo u otro. Este procedimiento gubernamental de poner fuera de la ley a las organizaciones de la Internacional llevó necesariamente a una convicción que consideraba la prosecución de la propaganda paciente como completamente imposible e inútil y que empujaba a la acción revolucionaria. Esto condujo a los sucesos de 1874.

¿Es posible, me pregunto, que la nota de Bakunin en su calendario privado, del 29 de diciembre de 1872 en que dice, estando únicamente en Locarno Cafiero y Palladino, que en la discusión de sus asuntos se tomó una resolución muy íntima (1); es posible que esta nota se relacione con la primera proposición de Cafiero de hacer de un terreno (casa y jardín) en Locarno — al borde del lago, para ir secretamente en barco a Italia si se quería — un centro revolucionario? Otras informaciones dicen que esta proposición fué hecha en el otoño de

(1) *Se lee en el Diario inédito*: "29. *Por la mañana se habló de nuestros asuntos. Resolución de las más íntimas entre los hermanos*". *Cafiero y Palladino habían llegado el* 23 *y estaban todavía allí el* 31 *de diciembre; la continuación de este Diario* (1873) *está perdida.*

1872 o en el invierno de 1872-73. La propiedad pertenecería nominalmente a Bakunin, con lo cual se habría convertido en ciudadano suizo, es decir, no podría ser expulsado ni alejado de la frontera y eso tendría un gran valor en la preparación de los movimientos revolucionarios de Italia. Sea como quiera, en todo caso, esto fué considerado desde entonces, y este es el motivo por el cual Cafiero, preocupado de este proyecto, al que dedicó toda su riqueza, rehusó a Bakunin el dinero para el viaje a España, que había pedido por carta después del arresto de Malatesta. Fué él mismo en agosto a Locarno y entregó grandes sumas para la compra y el arreglo de una gran posesión desatendida llamada la *Baronata*, situada al norte de Locarno, junto al Lago Mayor. En aquel otoño estuvo Bakunin ausente algunas semanas en Berna, pues aquel plan debía servir también para su retiro aparente del movimiento; Cafiero se ausentó del mismo modo repetidas veces. Durante todo ese tiempo los empresarios *locales*, los obreros que no se molestaban grandemente y algunos compañeros que vivían allí demasiado tiempo, todo eso causó una gran cantidad de confusión, de retrasos y de gastos mucho más grandes de lo que se esperaba, de modo que Bakunin experimentó poco a poco horribles aprensiones sobre el término de aquel desconcierto, y que Cafiero, cuando algunas personas no muy bien intencionadas hacia Bakunin le llamaron la atención, manifestó su cólera de una manera verdaderamente penosa y su amistad ilimitada hacia Bakunin sufrió uno de los más terribles golpes. Esto sucedió en julio de 1874 y tuvo una influencia persistente en la vida ulterior de Bakunin. Yo pienso que si Malatesta no hubiera sido mantenido entonces seis meses en prisión en Barletta, con su gran sentido práctico habría evitado este desastre del que ni Bakunin ni Cafiero se volvieron a reponer verdaderamente. En este sentido el encadenamiento de los sucesos que se extendieron desde Alcoy, por Locarno, hasta Barletta tuvo una consecuencia justamente trágica, y si 1871 y 1872 fueron unos años tan felices para Malatesta, en 1873 le había abandonado esa dicha.



CAPITULO VIII

La insurrección de 1874; Malatesta en Castel del Monte, Apulia (Agosto 1874)

Los acontecimientos insurreccionales de agosto de 1874, amplios en la concepción, pequeños en la realización práctica, eran la consecuencia necesaria de la tensión creciente y de la expectativa de la mayor parte de aquellos que hasta 1871 habían aceptado tan francamente la revolución social como su fin supremo. Las persecuciones hacían casi imposible la propaganda y, esto no debe ser olvidado, todos los complicados problemas obreros de los tiempos ulteriores, lo referente a las reformas y a la legislación, no existían tampoco entonces para Italia. Había especialmente un número de obreros inteligentes, hábiles, más o menos aislados, grandes masas de jornaleros del campo muy pobres y muy ignorantes, de pequeños arrendatarios y de campesinos. Por tanto, se decidía y se preparaba un movimiento más rápidamente que después; y el caso de la Comuna de París y la derrota de los movimientos españoles de 1873 fueron más bien un incentivo para un nuevo ensayo en los italianos. Después de haber rechazado la Internacional a Mazzini y a Garibaldi como insuficientes e incapaces para la resolución de los problemas sociales, estaba o se sentía moralmente comprometida a hacer por sí misma un esfuerzo revolucionario, y preparaba éste desde fines de 1873.

Naturalmente hay una historia interna de estos sucesos que pudo ser bastante compleja, pero que nunca llegará a ser conocida, porque los tres personajes principales de sus comienzos, Costa, Cafiero y Bakunin, no la narraron y sólo dejaron tras sí exposiciones generales y documentos ocasionales particulares para la época que va desde diciembre de 1873 hasta agosto de 1874. No hay que pensar que en general falta mate-

rial para esa época, pues mientras los informes impresos sobre los seis o siete procesos de 1875 y 1876, con excepción del informe florentino, son muy pobres, y algunas acusaciones y discursos de defensa impresos que ví no dan tampoco mucha luz; el historiador futuro tiene todavía ante sí el problema de la revisión de los 70 volúmenes de actas del proceso de Bolonia (Costa), los 42 volúmenes de Florencia (Natta), los 24 ó 29 volúmenes de Apulia, Calabria y Sicilia (Malatesta), etc., a los que pertenecen también los documentos emparedados en el taller de Natta, el *carteggio* de la federación italiana, que había mandado destruir urgentemente Natta, a lo que se llegó demasiado tarde, cuando, escapado con Bakunin, se estableció en Suiza (carta de Cafiero a Bakunin, 27 de agosto de 1875). Ni estos documentos siquiera, que hicieron posibles al fiscal algunas indicaciones sobre Bakunin, pudieron servir para la acusación, y todos los procesos gigantescos quedaron en la nada y terminaron con absoluciones generalmente satisfactorias. Por consiguiente, este capítulo de historia sólo puede ser reconstruído con ayuda de los informes imparciales de verdaderos protagonistas, y aquí observamos que las personas particulares estaban iniciadas en grado muy distinto, por lo cual sus interpretaciones señalan grandes diferencias. El mismo Malatesta no fué uno de los autores principales y estaba ocupado la mayor parte del tiempo directamente en el sur. A sus acontecimientos personales debe anteponerse un esbozo general del movimiento, y para ello quiero seleccionar el rico material aclaratorio de Costa, F. Pezzi y C. Cerretti.

En una reunión pública en Ginebra, 4 de septiembre de 1873, pintó Costa, según noticias de N. Joukowsky, más o menos así la situación de la Internacional en Italia: muchas secciones de la Romaña, 19 o 20 en las Marcas y en Umbría; pocas secciones en la pacífica Toscana; en Nápoles los campesinos desean una revolución inmediata; en Piamonte muchas secciones, pero muy poco avanzadas.

En los *Bagliori di Socialismo* (1900) escribió Costa: Desde que la federación toscana fué fundada en el congreso de Pisa, el 7 de noviembre de 1873, la federación italiana, hablando en general, no tuvo más vida pública; los miembros de la comisión de correspondencia abandonaron a Bolonia y la comisión fué trasladada a Florencia; pero ni en periódicos, ni en manuscritos, ni en cartas se encuentra desde aquella época el nombre de *Federación italiana*. En su lugar apareció el *Comitato italiano per la Rivoluzione sociale*, el cual, en enero de

1874. informó mediante un manifiesto solemne a todos los que pudieron verlo que la organización pública de la Internacional había sido transformada en una organización secreta y que serían sustituídas la actividad pública, la propaganda y la organización del trabajo por la conspiración, que debería llevar al terreno de los hechos. Junto a esto hubo nuevas secciones, una propaganda semi-pública y algunos periódicos, pero ante todo los miembros viajeros se dedicaban a visitar las personas enérgicas, se formaban grupos secretos y se ponían en contacto entre sí, sin concertar todavía la acción. Hubo persecuciones, gran intranquilidad pública a causa de la carestía de los medios de subsistencia, huelgas, movimientos de campesinos, hasta banditismo en diversas provincias — y de todo esto surgía el deseo de señalar práctimente al pueblo lo qué querían los socialistas. Por lo demás, los propagandistas activos estaban casi todos fuera de la ley y aguardaban la lucha, aunque sabían que de ella sólo les resultaría la muerte o el presidio. Pero no tuvo lugar esta crisis extrema, pues el gobierno la advirtió, tomó la delantera, detuvo a los más activos organizadores de Romaña, las Marcas y Toscana y obligó así a los otros a precipitar la acción todavía no definitivamente fijada. Después las cosas marcharon como pudieron (y continúa hablando de las bandas de Imola y de la reunión en los Prati di Caprara, fuera de Bolonia, 7-8 de agosto de 1874).

Francisco Pezzi (*Un Errore giudiziario*... Florencia, 1882), cuenta que los internacionalistas, cansados de los continuos martirios, quisieron protestar finalmente por medio de una insurrección armada. La comisión de correspondencia proponía esto incesantemente. Con este fin fueron enviados en secreto a Suiza algunos de los miembros más activos para concertarse con Bakunin sobre un movimiento semejante para el verano de 1874. Se resolvió cerrar realmente el primer período de la Internacional por una acción revolucionaria y se estableció un plan; Bolonia debía ser el centro del movimiento. Los delegados regresaron, su resolución fué aprobada y se trabajó por ella. A fines de julio, mientras se hacían los últimos preparativos, fué advertida la policía. Se realizaron detenciones en Rávena el 26 de julio (esto se refiere al arresto de Pirro Rivalta; otros, entre ellos F. Pezzi y Giuseppe Sant'Andrea, huyeron); otros se escondieron. Se prosiguen las detenciones, las investigaciones domiciliarias, se descubren documentos en Bolonia. Estas noticias se difunden con la rapidez del rayo y

llevaron nueve delegados a Bolonia, los cuales resuelven no renunciar al proyecto y obrar.

Celso Cerretti, en una carta del 26 de diciembre de 1897, impresa en la hoja anarquista *Libertá* (Bolonia, 6 de febrero de 1898) — que apareció sólo un corto tiempo — hace por primera vez, que yo sepa, una exposición de su actividad como intermediario, aprovechado como algunos años antes para interesar a Garibaldi y también a los mazzinianos avanzados en el movimiento proyectado, del que atribuye la idea exclusivamente a Costa. Quiero resumir brevemente sus datos. Se trata de Luigi Castellazzo, Garibaldi, Valzania y de los meses de enero y marzo de 1874. Según otros informes, era muy difícil convencer a Garibaldi, a quien habían prevenido terriblemente los mazzinianos contra Bakunin; pero finalmente se adhirió y prometió ayudar el movimiento si tomaba cierta extensión. Que Valzania, hasta hacía poco enemigo de la Internacional, fué conquistado, lo prueba la conocida reunión en la *Villa Ruffi* (Rímini) el 2 de agosto, que agrupó a todos los jefes mazzinianos para deliberar sobre este objeto; fueron encarcelados todos entonces. Cerretti sostiene precisamente que Costa no apoyaba ese intento de una coalición provisoria para desarrollar una acción común, que hasta era su decidido adversario, y su declaración al respecto — que quizás está influída en parte por la carrera política ulterior de Costa — es que la ambición y la vanagloria lo llevaron a precipitar el movimiento para hacer frustrar esa coalición.

De estas y otras fuentes podemos inferir qué Costa — que pasó en aquella época algún tiempo en Locarno —, y otros, emprendieron, aconsejándose con Bakunin y Cafiero, la formación del Comité italiano para la revolución social a fin de preparar la revolución, que publicaron manifiestos, etc. y que intentaron resolver el problema de la colaboración de otros grupos avanzados. El primer manifiesto (N.º 1, enero de 1874), según las noticias, está redactado por Costa, que lo envió a Florencia; impreso secretamente en Toscana, fué hecho conocer en Roma el 25 de enero por medio de carteles murales, etc. El segundo manifiesto, *Al popolo italiano*, de marzo de 1874, es mucho más extenso y yo conozco únicamente algunos fragmentos; Costa, que probablemente tuvo un manuscrito de Bakunin como proyecto, debe ser considerado también como el autor directo. A comienzos del año tuvo lugar un extraordinario gran número de pequeños amotinamientos populares espontáneos, — tumultos por el pan en Roma (mediados de mar-

zo), en Cremona (abril), en Brescia; otros levantamientos en Parma, Padua, Faenza, Imola, Lugo, etc.; una nueva serie de rebeliones se produjo desde fines de junio hasta mediados de julio (Forli, 29 de junio, 4 de julio; Prato, Rímini, Luca, Pisa, Arezzo, Liorna, Pistoia; Massa, Bolonia, Florencia, 10 de julio, etc.).

Aunque las autoridades veían en estos movimientos locales "la mano de la Internacional", desgraciadamente no era verdad. Todas estas ocasiones, que naturalmente no puedo juzgar en detalle, fueron desaprovechadas. La verdadera explicación ¿es quizás la de que no estaba listo todo para el ataque y que se trataba de cuestiones materiales, del armamento y otras cosas por el estilo, que aún no habían sido organizadas?

Es característico notar que en este mes de junio, tan agitado en Italia, Cafiero se dirigía a Rusia para casarse en Petersburgo el 27 de junio, una formalidad necesaria para librar a su mujer de la dependencia estatal rusa. Después tuvo que dirigirse rápidamente a Barletta para vender sus últimas posesiones, y el 13 de julio entró en Locarno. Aquí se le informó del desbarajuste de la construcción y de la vida doméstica de la *Baronata*, estado de cosas a que habían contribuido su falta de experiencia y la de Bakunin y otras causas, pero de lo cual hizo responsable a Bakunin únicamente. Rompió, pues, con él, y Bakunin, abatido por estos tristes reproches, decidió marchar a Bolonia y buscar allí la muerte. Partió el 27 de julio y habitó en Bolonia hasta el 30 en el más extremo incógnito en casa de los hermanos Berardi y Francesco Pasi. Costa se presentó allí (30 de julio), corrió después a Roma, volvió de nuevo con S. Mazzotti y Alceste Faggioli (3 de agosto), fué con Faggioli a Rovigo (día 4) y a su regreso cayó preso (el 5). Faggioli avisó a Bakunin, el cual fué llevado a un nuevo refugio a las dos de la mañana.

El arresto de Costa, que debe haber tenido lugar de un modo completamente casual, precipitó el movimiento. En noticias escritas después del regreso a Suiza el 4 de septiembre, anota Bakunin (6 de agosto): Convenio; plan aceptado para mañana (Paolo Berardi, Fruggieri, Leonesi, Faggioli, Bakunin); 7, por la noche el último gran consejo, — Leonesi, Paolo y Pío Berardi, Fruggieri, Campagnolo, Guardigli, Bakunin y otros tres, todos de acuerdo.

Así llegó la noche de los *Pratti de Caprara*. Bakunin esperaba sólo en casa y describe las cosas así: Desilución, una noche terrible; revolver, dos pasos de la muerte; después llegan Leo-

nesi, Fruggieri, Berardi, Guardigli; entre las tres y las cuatro, solo; a las cuatro la muerte (es decir, había fijado esa hora para el suicidio, porque el movimiento no estallaba); a las 3.40 (el 8 de agosto) viene Silvio (Fruggieri) y me aparta de la muerte; nos vamos a dormir.

Esta escena, que me fué descripta de igual modo por Fruggieri, independientemente de este informe, se refiere a la noche del 7 al 8 de agosto, en la que debían encontrarse en un prado fuera de Bolonia los internacionalistas de los pueblos circundantes y los de la misma Bolonia para repartir las armas, que, a causa de los impuestos, no podían ser llevadas a la ciudad y posesionarse de ella. Pero de Bolonia no acudió más que un pequeño número, en el que estaban Leonesi, Cesari, Mazzotti y otros y un grupo de San Giovanni in Persiceto; de Imola salió también una banda en dirección a Bolonia, pero fué notificada en el camino y se dispersó; en una palabra, en lugar de 2.000 acudieron sólo 150, de los cuales después la mayoría volvió a casa, en tanto que unos veinte de los más comprometidos se decidieron por los montes, donde se dispersaron pronto o cayeron presos.

Bakunin, amargamente desilusionado y sin hogar en Locarno, permaneció hasta el 12 de agosto en Bolonia y partió disfrazado después. Se mantuvo en Splügen (Suiza), con Francisco Natta, la cabeza del movimiento florentino. Trataron de fijar nuevamente un plan de acción y de estipular nuevas cifras (14-21 de agosto). Esta fué la última participación de Bakunin en el movimiento. Desde entonces se preocupó desesperadamente de ordenar su situación privada para asegurar un refugio a su familia. La ruptura con Cafiero era incurable y también Guillaume y otros de sus más íntimos compañeros se apartaron de él. Natta, que, como los demás, estaba al margen de estos sucesos privados, se dirigió el 21 a Locarno. En Florencia sucedió todavía menos que en los alrededores de Bolonia, como señala el informe procesal detalladamente.

No me detengo en los acontecimientos que llevaron á los procesos de Roma, Liorna, Massa, Perusa. En la reunión de la *Villa Ruffi* (2 de agosto), si hubiese podido continuar, los viejos jefes mazzinianos se habrían opuesto a Eugenio Valzania y a otros que favorecían el movimiento. La acusación contra todos ellos (Bolonia, 15 de noviembre de 1874) fué rechazada (23 de diciembre), pero Valzania fué internado, — destino de la mayoría de los internacionalistas libertados de la prisión preventiva o absueltos por el jurado.

El movimiento de 1874 tuvo probablemente vitales defectos; dependía de una multitud de preparaciones, de asambleas, de una determinada serie de idas y venidas, etc., y algunas detenciones perturbaron este complejo mecanismo.

El movimiento no estaba listo en la época de las agitaciones del pueblo, pues, como señalan los procesos, las armas parecen haber sido compradas a fines de julio. Si los viajes de Cafiero, que contribuyó con la mayor parte del dinero, motivaron o no algún retraso, es cosa que no podría afirmar. Probablemente en muchos pueblos donde se había trabajado el movimiento se habrá seguido el ejemplo de Bolonia. Pero los trabajos preliminares fueron deshechos para destruir sus rastros. Se describe también a Costa como demasiado optimista y superficial en la espera del apoyo prometido. Una cuestión palpitante, un fermento directo que habría atraído y sacudido al pueblo faltaba y todo se cernía en el aire. Pero la actitud de los presos en los largos meses y años de prisión preventiva y ante los tribunales contribuyó grandemente a reconstruir el prestigio de la Internacional.

Entre los que a pesar de todo se lanzaron a este movimiento e hicieron todo lo posible para salvarlo, está Malatesta, que obraba en el sur de Italia.

Libertado a fines de enero de 1874 en Barletta, no pudo tomar parte en las resoluciones adoptadas primeramente en Locarno, diciembre de 1873 (Cafiero estuvo en octubre de 1873 en Barletta; no sé si pudo visitarlo en la prisión). Según su relato vivió en Nápoles después de su liberación y Costa lo visitó allí y le puso en conocimiento del movimiento proyectado. Después hizo una visita sin consecuencias a Gaeta. Estuvo también en Calabria y recibió algunas promesas. Una carta a un republicano de Catanzaro (23 de julio), que quería entrar en la Internacional, fué considerada como punible y los tribunales de Catanzaro se unieron con los de Apulia (febrero de 1875), y con los de Palermo (14 de marzo). En esta acusación siciliana (16 de marzo) contra A. Riggio (Girgenti) y otros tres es incluído Malatesta. Por lo demás, todas estas acusaciones se derrumbaron y son citadas solamente para indicar cómo se había intentado difundir el movimiento; así Cologero Portolano (Girgenti) propone en una carta que diez personas tuviesen, entre ellos Cafiero, una deliberación en Palermo; pero hasta el tribunal rechazó la tentativa, basándose sobre esa única indicación, de implicar a Cafiero en el proceso.

En la primera mitad del mes de julio, o poco después, llegó Malatesta a Locarno, Según su recuerdo, Cafiero estaba to-

davía en Rusia. A. Ross, un ruso amigo de Bakunin, que había venido entonces de Londres, recuerda que Malatesta estuvo en Locarno "durante el momento supremo de la crisis"; esto debió ocurrir después de la ruptura (15 de julio) y antes de que Bakunin decidiese su viaje a Bolonia (véase James Guillaume, *L'Internationale,* III, pág. 201; 1904). Yo no puedo menos de ver en la exposición que hace Guillaume de todos estos sucesos los efectos de una autosugestión, con que quisiera ver en parte relativamente justificada la aspereza empleada entonces con Bakunin. Esto no deja de tener importancia; pero significa para mí todo ello que Malatesta se mantuvo alejado de semejantes asuntos y conservó para ambos, para Bakunin y para Cafiero, una sincera amistad.

En la segunda mitad de julio regresó al sur de Italia. El 30 de julio fueron enviados desde Nápoles cinco cajones de armas a Taranto, con 150 fusiles, donde quedaron almacenadas en el depósito de la estación, que debía ser conquistado luego por la fuerza para obtener las armas. Se había concertado también el compromiso de tener listas algunas locomotoras para poder transportar las bandas a las montañas y a la Basilicata en caso de que el movimiento fuese malogrado en Taranto. Pero en lugar de 300 o 500 acudieron sólo tres personas y se hizo dirigir estas cajas a Molfetta y de allí a Terlizzi. Según la acusación fueron llevadas en la noche del 8 de agosto a la comarca de San Marino, donde en la noche del 11 al 12 se encontraron 69 fusiles escondidos y otros 13 en la mañana del 13 (?) en las ruinas de *Castel del Monte.*

El 16, con emblemas rojos y negros, los colores de la Internacional, se habían concentrado seis revolucionarios en esas ruinas, un castillo medioeval de los tiempos de Federico III, en el que celebraban también asambleas las sociedades secretas de la comarca 50 o 60 años antes. Fué situado en las montañas, entre las pequeñas ciudades de Minervino y Corato. Los revolucionarios hablaron a los campesinos, pero éstos no decidieron nada, porque su número era insignificante. Aparecieron los gendarmes y se cambiaron algunos tiroteos. Esto duró algunos días (desde el 11 al 14 de agosto); algunos perdieron el valor. Finalmente un amigo a caballo, vestido de campesino, anunció que un gran número de soldados habían comenzado a rodearlos. En consecuencia resolvieron alejarse. Un pequeño propietario rural, que los trató de locos, pero que deseaba salvarlos, los llevó escondidos en un carro de hierba y los hizo pasar así entre los soldados; después se dispersaron.

No habían quedado siempre en Castel del Monte; los rumores habían hecho aparecer pequeñas bandas en Andria, Molfetta, Corato y Minervino, y fueron buscadas en todos esos lugares, pero efectivamente habían sido siempre los mismos.

Malatesta pasó algunos días escondido en Nápoles, donde el 18 de agosto fué revisado su domicilio. El 20 de agosto escribió Emilio Bellerio, — que no se había adherido a las ideas de Bakunin, pero que fué siempre el cariñoso amigo tesinés, — a Bakunin, en Splügen, desde Locarno: "Llegó un amigo de Nápoles (Carmelo Palladino). Dice que no se puede hacer nada. Aquellos cuyas direcciones pide están escondidos o encerrados. Malatesta es esperado aquí; si no viene hoy sería una mala señal. En el correo de Nápoles espera desde hace doce días un policía a las personas que vayan a buscar las cartas enviadas a D. Pascualio, en casa de Nicola Bellerio (la dirección de Malatesta desde 1872)".

Malatesta fué esperado en vano; pues en el viaje al norte fué detenido en Pesaro, entre Ancona y Rímimi. Creyó que había sido traicionado en Nápoles o descubierto. Pasó largos meses de prisión preventiva en Trani (Apulias). (1).



(1) *Angiolini* (Cinquant'anni di Socialismo in Italia, 1900, *pág.* 119) *relata el asunto de Castel del Monte probablemente según una narración de Malatesta; Guillaume* (L'Internationale, *III, pág.* 207; 1909) *traduce a Angiolini. Este informe se aparta algo de lo aquí descrito; pero puesto que se han contado estos detalles de igual modo en* 1893 *y en* 1900, *me afirmo en la anterior exposición.*

CAPITULO IX

El proceso de Trani y otros acontecimientos de Agosto de 1874 hasta el verano de 1876

La pequeña expansión y el carácter algunas veces casi idílico de los pocos sucesos reales desde agosto de 1874 no perjudicó la popularidad de la Internacional. La adoración del éxito no era entonces el único regulador, y la fórmula *in magnis voluisse sat est* (en las cosas grandes es bastante la buena voluntad) era valedera; un buen propósito está por encima del éxito. También los intentos prácticos de Mazzini habían fracasado todos. ¿Fué acaso Garibaldi menos querido a causa de las derrotas de Aspromonte y Mentana? El gobierno obró frente a la Internacional como los Borbones habrían tratado una conspiración; a los interminables meses de prisión preventiva seguían los procesos gigantescos; el proceso de Bolonia terminó el 17 de junio de 1876 después de tres meses de duración. Esto y la valerosa y audaz actitud de los acusados atrajo la simpatía y el interés; de forma que los procesos son los más expresivos y por consiguiente los más importantes acontecimientos del movimiento en estos años. Pues en el proceso de Florencia de 1875, en el que fueron coacusados bajo pretextos nimios demócratas y republicanos, se dió la ocasión de hacer aparecer como testigos de la defensa a Garibaldi y a viejos jefes mazzinianos, como Aurelio Saffi. Todo esto y las pobres deposiciones policiales y ante todo la juventud, el carácter puro, el valor, la tenacidad, la dulzura altruísta de los acusados y los esfuerzos hábiles, — críticos y retóricos — de los defensores, todo esto creó una atmósfera de general simpatía, y todas las pruebas oficiales y las incriminaciones fiscales contra el socialismo fueron despreciadas.

Esta serie de procesos, por otra parte, comenzó desfavorablemente, pues en el de Roma (4-8 de mayo de 1875) fueron pronunciadas sentencias hasta de diez años de cárcel y de presidio. Pero debía tener lugar otro proceso, un año después (11-18 de mayo de 1876), que terminó con absoluciones. El proceso de Florencia (30 de junio hasta el 30 de agosto de 1875), cuyos *Dibattimenti* publicó el partido republicano (Roma, 1875, 529 págs.) coincidió con el proceso de Malatesta en Trani (Apulia) a primeros de agosto; en Trani había siete acusados; fueron absueltos el 5 de agosto. Esta buena noticia promovió después en Florencia durante el proceso muchas esperanzas, y si es cierto que uno de los acusados a causa de un supuesto acto de violencia fué condenado a nueve años y otros dos a castigos nominales a causa de la posesión de armas, el jurado absolvió a los demás. El proceso a los 33 internacionalistas en Perusa terminó igualmente (24 de septiembre), lo mismo que los procesos posteriores de Liorna y de Massa Carrara. Los caídos en las Marcas y en los Abruzos (Aquila) fueron llevados ante el jurado de los romañolos y los boloñeses en el proceso de Bolonia (15 de marzo hasta el 17 de junio de 1876); aquí fué Costa el centro intelectual de los acusados; absolución.

Los informes sobre estos procesos son muy insuficientes, exceptuando el de Florencia. Pero se imprimieron algunos buenos discursos de la defensa, especialmente los importantes discursos de Giuseppe Ceneri, Giuseppe Barbanti y Aristide Venturini de Bolonia. (Folletos de 1876 y *Opere di Giuseppe Ceneri*, 1891, I, págs. 39-118).

La acusación siciliana contra Riggio y Carmelo Spada es referida en *La Cospirazione in Sicilia*, de G. A. Pugliese (defensor), Trani, mayo de 1875, 52 páginas, impresa en Barletta; también se refiere a esto el *Requisitorio pel Processo de Sicilia* (Trani, 16 de marzo de 1875, un manuscrito de 12 páginas en folio).

Directamente al caso de Malatesta en Apulia se refieren: *Sezione di Accusa delle Puglie. Raggioni in Difesa di Errico Malatesta e Vincenzo Papagallo imputati di Cospirazione*, mayo de 1875. Relatore Consigliere Sig. Cav. de Vincentino; en la cubierta: *La Cospirazione del* 1874 *in Molfetta innanzi la Sezione di Accusa.* Avvocati Ferdinando Lambert (Valbois) e Covelli Nicola, Barletta, Tip. Municipale V, Vecchi e Soci, 25 págs. en 8°).

Yo revisé estos documentos, pero no conozco ningún informe procesal y naturalmente tampoco los 24 volúmenes de actas que, según el folleto de Pugliese, se habían reunido hasta allí.

El 29 de agosto de 1875 escribió Cafiero a Bakunin: "El efecto del proceso de Malatesta y compañeros en Apulia es increíble. Los jurados, — que pertenecían justamente a las gentes más ricas de la población, — estrecharon después del proceso las manos de los acusados y éstos fueron recibidos en triunfo". Esta noticia, recibida de Malatesta o de sus amigos locales, — pues Trani está cerca de su ciudad natal, Barletta, — la remitió Cafiero también a la *Plebe* (Lodi) y al *Bulletin* (jurasiano) del 5 de septiembre. El proceso duró cinco días (del 1 al 5 de agosto) en medio del interés general, no solamente del interés de las gentes instruídas. El jurado estaba compuesto de los más ricos terratenientes y muchos militares se habían ofrecido con ostentación. El fiscal dijo al jurado literalmente: "Si no declaráis culpables a estas gentes, llegará un día en que os llevarán vuestras mujeres, violarán vuestras hijas, robarán vuestra propiedad y destruirán los frutos del sudor de vuestro rostro, y quedaréis arruinados, en la miseria y señalados con la marca de fuego de la deshonra". Después del veredicto, los jurados entraron, aplaudidos por el pueblo, y pública y privadamente los absueltos de Trani fueron acogidos con la expresión sincera de la simpatía general. ¡Ah, si el gobierno multiplicase los procesos, — escribió Cafiero, — podrían costarnos a algunos de nosotros años de prisión, pero aportarían a nuestra causa un enorme beneficio!

En aquella época se dirigió Malatesta por algunos días a Locarno y convino con Cafiero la reorganización de la Alianza. Cafiero y su mujer rusa (Olimpia Kutusova), y también S. Mazzotti, vivían entonces en la *Baronata* en condiciones estrechísimas a consecuencia de la ruina financiera de Cafiero. Este habló entonces sin animosidad de Bakunin, el que por su parte hizo lo mismo cuando lo visitó Malatesta en Lugano, donde vivía desde octubre de 1874. Lo encontró completamente ocupado en la preparación de las verduras y de los árboles frutales, que debían constituir la renta de su jardín en Lugano, y recibió la impresión de que su vida como revolucionario activo había acabado a causa del gran resentimiento de su salud y de su edad avanzada; en efecto, menos de nueve meses más tarde, tras nuevas desilusiones y muchos padecimientos físicos, Bakunin era colocado en el ataud (1 de julio de 1876).

He hablado hasta aquí mucho de Bakunin, porque Malatesta en sus comienzos se basaba enteramente en él y vivió desde su primer contacto con el socialismo (1871) en el círculo de la orientación antiautoritaria de la Internacional, representada brillantemente por Bakunin. A esta tendencia llevaron los italianos sus apremiantes anhelos de obrar realmente como habían visto obrar a sus conspiradores y a sus hombres de acción, a sus Mazzini y a sus Garibaldi: de este modo esos jóvenes internacionalistas fueron desde el primer momento hombres que aportaban algo nuevo. El hecho de que en el mes de agosto de 1874, ese contacto entre Bakunin y el movimiento que había sido tan estrecho hasta entonces, cesase repentinamente, resultó por una parte a causa de la prisión de la mayoría de los camaradas íntimos italianos, y por otra a causa de su ruptura con Cafiero en la *Baronata*, sobre cuyos sucesos, unos por estar presos, y otros posiblemente por estar poco o nada iniciados en el asunto, no pudieron saber nada exacto ni oficiar de intermediarios. Todo esto está detalladamente expuesto en mi biografía de Bakunin, la mayor parte según cartas, para no llenar ese obscuro período con una fraseología huera y con noticias inexactas. Tuve, según creo, en el amigo tesinés de Bakunin, Emilio Bellerio, que intentó ayudar según sus fuerzas a ambos, a Bakunin y a Cafiero, un buen guía. De esos materiales reproducidos en poligrafía y en el manuscrito de mi Suplemento, que contiene los materiales que reuní desde 1901 a 1904, James Guillaume, el único que los leyó completamente con atención, ha dado en *L'Internationale*, t. III (1909) una selección aumentada con sus propios recuerdos y los recuerdos de A. Ross; ua selección que, según impresión mía, está demasiado influenciada *por el deseo que tenía en sus últimos tiempos* de justificar la acción — que creo cruel — de los camaradas de Bakunin más íntimos de lengua no italiana (3 jurasianos y un ruso) (1) hacia éste.

Puedo decir sobre eso que, cuando en 1904 participó Guillaume a Kropotkin su punto de vista, éste examinó el asunto con Malatesta, y, según se me dijo, llegó al resultado, — el cual fué también su primera impresión, — de que no era justo el

---

(1) *Esto ocurrió el* 15 *de septiembre de* 1874 *en Neuchatel, y Bakunin, después de la descripción de lo que pasó entonces, anota y subraya*: *Ruptura definitiva y completa.*

punto de vista de Guillaume. Kropotkin tuvo a A. Ross en el suceso por una causa principal del agudizamiento de la discordia y se adhirió al humano y razonable concepto de Malatesta de que habría sido en el primer momento impedida la violenta colisión si no hubiesen agravado el conflicto terceras personas.

Desde que escribí en 1921 esto, tuve ocasión hace pocos meses de volver a ver a A. Ross y de experimentar su profunda simpatía por Bakunin exactamente como antes. Estuvo en 1874 largo tiempo ausente en Londres, donde imprimió libros anarquistas en ruso, de Bakunin y Guillaume, y tuvo ante sí, cuando llegó a Locarno, el triste resultado de la *Baronata* y no las causas particulares del mismo (julio de 1874). Si hubiera permanecido en Suiza habría probablemente llevado el asunto de una manera más práctica o al menos lo hubiese mejorado oportunamente. Así, pues, consideraron Cafiero y A. Ross en 1875 el caso de la discordia compasivamente ya; sólo Guillaume, al que por lo demás faltó en su mayor parte la visión directa, se mantuvo, como era propio de él, inquebrantablemente, todavía después de cuarenta años, en su punto de vista de 1874, y esto coloreó la exposición de su libro. Malatesta estuvo lejos de la cosa y era de aquellos verdaderamente activos en Italia entera, en lugar de alojarse en Locarno.

Debía mencionar todo esto porque tuvo como consecuencia inmediata el retiro de Bakunin del movimiento y aclara muchos otros asuntos.

*
* *

Entonces, hacia septiembre de 1875, debió realizarse el viaje de Malatesta a España con el fin de la liberación de Alerini de la cárcel de Cádiz. Charles Alerini, un corso, entró en octubre de 1870 en el íntimo círculo de Bakunin, cuando éste intentaba otra vez organizar en Marsella la acción revolucionaria de guerra que fracasó a fines de septiembre en Lyon. Pero finalmente fué necesaria su fuga de Francia y Alerini lo salvó en un barco que lo llevó hasta Génova. Esto debía ahora beneficiar a Alerini, que tuvo que huír a Barcelona en abril de 1871. Fué uno de los delegados españoles a La Haya y a Zurich en 1872, donde Malatesta lo conoció como vivaz y activo meridional. Con Paul Brousse (Mompellier) y Camile Camet (Lyon: en 1872 estuvo también en Zurich) formó el peque-

ño grupo francés que hizo aparecer en Barcelona en 1873 la *Solidarité revolutionnaire.* Después de la derrota del movimiento huyó Brousse a Suiza, en tanto que Alerini, con innumerables internacionalistas españoles y rebeldes cantonalistas fué condenado a largos años en las cárceles españolas.

Malatesta me contó este viaje del otoño de 1875 o algo más tarde, con mucha gracia. Los camaradas de Cádiz consideraron fácil realizar la fuga. Se le dejó entrar en la prisión tan fácilmente como en un hotel y pasaba el día interesantemente con Alerini y otros treinta o cuarenta compañeros presos de Cartagena, Alcoy y Cádiz. Finalmente rogó al celador principal que dejara a Alerini ir a la ciudad con él e hizo ver algunas monedas de oro que desaparecieron en las manos del empleado. Al día siguiente debía Alerini, acompañado de dos guardianes, salir con él. Los camaradas locales habían encontrado ya un barco, los guardianes fueron emborrachados; pero Alerini tuvo miedo y no quiso de ningún modo marchar. Así, pues, tuvieron él y Malatesta el penoso trabajo de entregar nuevamente en la cárcel a los guardianes borrachos. Al día próximo apareció Alerini más decidido; esta vez bastó una moneda de oro y un sólo guardián, pero un abstemio, al cual le fué aplicado un narcótico hacia la noche. Nuevamente estaba libre Alerini para marchar y estaba listo, pero después se escondió y no quiso salir. Malatesta debió abandonar la empresa. Quizás Alerini tenían un amor en Cádiz o no quiso arrojarse nuevamente en el movimiento, — basta, su época pasó.

Creo recordar haber oído que en este viaje volvió a ver Malatesta otra vez a T. G. Morago en Madrid, en la cárcel o escondido; este era un hombre más serio que Alerini. En aquellos años existía la Internacional española como organización secreta, tenía sus conferencias provinciales y hacía aparecer periódicos clandestinos. Por fin llegó a tener una hoja que aparecía públicamente, *Revista Social,* redactada por Viñas, como órgano principal. Pedro Kropotkin quiso ir a España en 1877 cuando parecía próximo a estallar allí un movimiento revolucionario. Acudió en efecto en julio de 1878, conoció las distintas orientaciones de Barcelona (Viñas) y de Madrid (Morago) íntimamente y conservó una persistente buena impresión. Mucho de esto ha observado ciertamente Malatesta en su viaje.

La historia interna de la Internacional italiana desde agosto de 1874 hasta después de los grandes procesos (1875-1876) fué hasta ahora repetida ordinariamente según el libro de F. Pezzi (1882), que estuvo en situación de conocer los diversos

planes y proposiciones, especialmente entre los refugiados en Tesino en 1875. Malatesta no hizo mayor caso de todo esto y efectivamente no llegaron a nada. Que persistió un *Comitato italiano per la rivoluzione sociale* o que fué reconstruído en el círculo de Cafiero en Locarno, se pone de manifiesto en una carta de Cafiero a Bakunin, 27 de agosto de 1875. Tan pronto como Malatesta, los presos de Florencia y otros, desde el otoño de 1875, estuvieron sucesivamente libres, era natural la reconstrucción de la Internacional, siendo posible por medio de un Congreso público, el próximo objetivo en el que se trabajaba, si bien todavía estaba en pié el gran proceso de Bolonia y, como supongo, la situación de los presos, hasta que pasara el proceso, hizo necesaria una pacífica actitud.

Malatesta pasó el invierno de 1875-76 en Nápoles; en el artículo ocasional *A proposito di massoneria* (*Umanitá Nova*, 7 de octubre de 1920) cuenta de esa época: "... Fuí masón cuando era algo más joven que ahora, — desde el 19 de octubre de 1875 hasta marzo abril de 1876.

"Regresé a Nápoles... habíamos sido absueltos (en Trani) a pesar de nuestras expresivas declaraciones a favor del anarquismo, del colectivismo (como se decía entonces) y del revolucionarismo, porque en aquella época la burguesía, especialmente la meridional, no sentía aún el peligro social y a menudo bastaba ser un enemigo del gobierno para ganarse las simpatías del jurado.

"Volvía con los oropeles de una cierta popularidad y los masones quisieron tenerme como miembro. Se me hizo la proposición respectiva. Puse la objeción de mis ideas socialistas y anarquistas, y se me dijo que la masonería estaba por el progreso ilimitado y podia muy bien incluir el anarquismo en su programa; dije que no podía aceptar la fórmula tradicional del juramento y se me respondió que para mí sería bastante prometer luchar por el bien de la humanidad; dije además que no se me sometería a las pruebas ridículas de la iniciación, y supe que no me serían aplicadas. En una palabra, querían tenerme a todo precio y yo acepté por fin... también a causa de que me vino la idea de repetir el fracasado intento de Bakunin de volver la masonería a sus comienzos ideales y de hacer de ella una verdadera sociedad revolucionaria (1864-1865).

"Así contribuí yo a la masonería... y advertí pronto que sólo servía a los intereses de algunos de los *hermanos*, que eran los más grandes mistificadores. Pero encontré allí jóvenes entusiastas accesibles a las ideas socialistas y permanecí

para hacer propaganda entre los mismos e hice esto con gran escándalo y rabia de los personajes principales".

Pero cuando subió al gobierno Nicotera y la Logia resolvió saludarlo con banderas desplegadas, Malatesta pudo solamente, como él dice, "protestar y seguir su camino". Desde entonces sus relaciones con la masonería fueron únicamente hostiles. Una de las causas de su ruptura con Costa, "con el cual habíamos sido más que hermanos", fué la entrada de Costa en la masonería. En *La Questione Sociale* (1884) y en *L'Agitazione* (1898) tuvo una violenta polémica con los masones (que hasta el momento no conozco).

En marzo de 1876 se reunieron en Roma en una conferencia privada un número de internacionalistas para tratar la reorganización del movimiento. Serafino Mazzotti, que acudió desde Lugano, me contó que Bakunin, ya completamente retirado, le dió una especie de mensaje oral para esa asamblea, el cual fijaba la triste situación actual del movimiento — aun la federación jurasiana, con su doctrinarismo, es ahora más fuerte. Cualquier charlatán puede venir y servirse del movimiento para sus fines (¡como si hubiese previsto la caída de Costa en el parlamentarismo unos años más tarde!); en pocas palabras, concluyó, si queréis llegar a hacer algo, debéis comenzar de nuevo. Mazzotti repitió estas palabras, pero no sé si pudo exponerlas a la asamblea eficazmente.

Por entonces llegó el partido radical al poder (18 de marzo de 1876). Nicotera, el nuevo presidente de ministros, que había sido, allá por el año 1850 y siguientes, amigo de Pisacane y de Fanelli, cuando supo que se había preparado en Roma una demostración pública, envió el doctor Friscia, el siciliano amigo de Bakunin y su propio viejo amigo, a Malatesta para aconsejarle que se mantuviera tranquilo y marchara. Malatesta contestó que no tenía que recibir de Nicotera ninguna orden ni consejo alguno. Entonces fué arrestado con otros varios y transportado a Nápoles. El gobierno radical de Nicotera trataba a los internacionalistas como *malfattori* y la *ammonizione* (la forma más dura de internamiento) era su solución ordinaria.

Por ese tiempo abandonó por primera y última vez Malatesta su camino ordinario, para actuar en otras cosas, la insurrección herzegoviniana contra los turcos. Había hablado sobre este movimiento en 1875 con Bakunin y recordaba que Bakunin contaba la enérgica conducta de los estadístas ingleses en tales ocasiones en época anterior; podía pensar en Lord

Palmerston. En 1876 le hizo decir Bakunin por S. Mazzotti que tomar parte en semejante acción equivalía a algo idéntico a tejer medias para los negros lejanos, como hacían las buenas gentes de Inglaterra, sin dirigir una mirada a los pobres descalzos que tenían en la propia casa. Mazzotti recuerda que Malatesta hizo decir como contestación que allí donde es atacada Cartago es defendida Roma. Su resolución estaba fijada ya desde marzo.

Garibaldi se había declarado por este movimiento; también estaba allí Celso Cerretti, e igualmente Alceste Faggioli después del proceso de Bolonia .En julio de 1875 fueron A. Ross, Stepniak y Dimitri Klemens a ese teatro de guerra; Ross volvió pronto completamente desilusionado (me ha relatado aún en 1922 muy vivamente sus experiencias de ese suceso); puesto que luego encontró inmediatamente a Cafiero en Roma es posible que Malatesta oyera también esta desconsoladora descripción y se expresase en este sentido también el *Bulletin* de la Federación del Jura. Pero no estaba dispuesto a detenerse; algunas rivalidades con los garibaldinos y el deseo de luchar más que en 1874 (o el estudio de la guerra de guerrillas en sus propias fuentes, lo que interesaba a Stepniak) pueden haber obrado. En aquellos años se apartaron ya los mazzinianos y garibaldinos de toda acción interna con fines republicanos y llegaron a ser astutamente empleados sus entusiasmos y algunas veces su vida al servicio de la política exterior no oficial de Italia. Ya en 1870 Garibaldi había balanceado el golpe dado al prestigio de Francia gracias a la ocupación de la Roma papal (20 septiembre, por Víctor Manuel, mientras que Napoleón III, derrocado el 4 de septiembre, había puesto su veto desde 1849) por la ayuda que prestó inmediatamente después a Francia durante la guerra (1870-71), y desde esa época los garibaldinos, habituados a batirse, luchaban por Italia en los Balcanes y en Grecia, en tanto que los mazzinianos, más instruídos, emprendían una propaganda más literaria y educativa en las partes de Austria de lengua italiana (Trieste, Trento).

Todo esto, como es usual, estaba relleno con nubes de hermosas palabras — y los sentimientos no preguntan por las razones —, y así luchaba entonces Malatesta a su modo contra los turcos junto a Gladstone y a Garibaldi. En la primavera del año 1876 se dirigió a Trieste, pero fué enviado de vuelta a Italia. Hizo un nuevo intento y llegó hasta Neuzatz (Croacia), en el camino de Belgrado. Desde allí fué rechazado otra vez, ésta con la gendarmería durante treinta días hasta que llegó

a Udine, donde los italianos lo encerraron, tomándolo por un empleado de aduana fugitivo. Después debió volver a Nápoles, pero en el camino se detuvo un corto tiempo en Florencia.

En Florencia se había reanimado la vieja comisión de correspondencia (que fué trasladada allí desde fines de 1873), y después de la absolución de Bolonia comenzó Costa a trabajar por el nuevo congreso. Una circular de la sección de Imola fomentaba la reorganización de secciones y federaciones (25 de junio), etc. En una carta escrita el día de la nueva fundación de la sección de Imola, escribió Costa que las federaciones de Roma y Nápoles ya existían y que la federación de Bolonia, el congreso de Romaña y el congreso general italiano tendrían lugar pronto. Todo esto dió a los planes de la conferencia de Roma (marzo) una forma mucho más concreta. En una carta de Malatesta (Nápoles, 26 de julio) se dice que el congreso tendría lugar probablemente en Florencia, en septiembre. En efecto, tuvo lugar allí, sólo que un mes más tarde, en octubre de 1876.



CAPITULO X

Los congresos de Florencia y de Berna (Octubre de 1876) - El Comunismo Anárquico

Durante los próximos tres meses (julio-octubre de 1876) se reunieron continuamente Malatesta, Cafiero y Emilio Covelli en Nápoles: Covelli, un amigo de la juventud de Cafiero, fervoroso internacionalista, era también un excelente escritor, que trataba especialmente los problemas económicos; más tarde editó en Nápoles *L'Anarchia* (25 de agosto hasta octubre de 1877), una de las hojas más meritorias de la Internacional, la que además tuvo un órgano en 1876-77, en el *Martello*, de Fabriano y Jesi (desde fines de julio de 1876), que continuó Costa en Bolonia (4 de enero hasta el 18 de marzo de 1877). Si Covelli dirigió o no su atención a la parte económica de las ideas no lo sé, pero lo cierto es que Malatesta me contó que los tres llegaron, en sus paseos a la orilla del mar, a la idea del anarquismo *comunista* (1).

Esto fué un gran progreso, pues hasta entonces era el adjetivo *colectivista* el que calificaba la dirección económica del anarquismo.

Esto significaba propiedad colectiva y el *producto íntegro del trabajo para el trabajador*. Pero—se habrán preguntado—¿cómo puede llegar a ser determinado el producto completo del trabajo? De esto resultaría la fijación de una medida necesaria

---

(1) *Costa declaró en* 1881 *que él propuso por primera vez a la Internacional italiana en* 1876 *el comunismo anárquico. Hasta qué punto sucedió ésto por su actividad entre junio y octubre no puedo juzgarlo. Como se verá, durante aquellos años llegó igual incitación desde distintas partes.*

a la que todos debían someterse—lo cual significa autoridad— y además, las fuerzas físicas, la habilidad, etc., son distintas y los más débiles y menos hábiles serían las víctimas de un sistema semejante — lo cual significa desigualdad y una nueva forma de explotación, el desarrollo de nuevos privilegios económicos. Por tanto, debe también *el producto del trabajo ser propiedad colectiva y estar a disposición de todos según la medida de las necesidades.* Tal era el viejo principio comunista, sólo que esta palabra estaba completamente desacreditada en los círculos libertarios por el comunismo religioso y el sistema autoritario de Cabet.

Es de notar que, a comienzos de 1876, la misma idea que aceptó después el congreso de Florencia en octubre, propiamente sólo de un modo accidental, fué citada en un pequeño folleto de Francisco Dumartheray, un fugitivo de Lyon, *Aux Travailleurs manuels partisans de l'action politique* (Ginebra, 1876, pág. 13), donde las palabras "le communisme anarchiste" están impresas quizás por primera vez. Dumartheray, Perrare y otros pertenecían desde hacía muchos años al pequeño pero avanzado grupo de Ginebra "L'Avenir", en cuyo medio tuvieron ocasión de irse elaborando sucesivamente estas y otras ideas, pues la sección se desinteresaba por lo demás de las cuestiones de esta naturaleza. Es sabido que Francisco Dumartheray, desde el comienzo de 1879 (fundación del *Révolté*) fué uno de los compañeros más allegados de Kropotkin, entre el grupo que editaba *Le Révolté*, y en ese grupo — después que la tendencia nacida en Ginebra y en el medio jurasiano prevaleció durante diez años (1868-78), apareció una doctrina que primeramente se relacionaba con las tendencias procedentes de los lyoneses y enseguida con otros matices de espíritu franceses (el de Elíseo Reclús, por ejemplo) —, hasta que los franceses adoptaron plenamente la palabra en la anarquía (por el movimiento que renacía en París y en todo el país).

Kropotkin mismo formuló las ideas comunistas anarquistas en su *Idée anarchiste au point de vue de sa réalisation pratique*, presentada a las secciones del Jura el 12 de octubre de 1879, e igualmente Cafiero en *Anarchie et communisme* ante el congreso del Jura del 9 al 10 de octubre de 1880. Desde entonces fueron aceptadas en general, con excepción de España, donde floreció todavía largo tiempo el colectivismo anárquico.

Aún entre los icarianos se desarrolló en aquellos años una orientación comunista libertaria, que representaba *La Jeune Icarie*, etc.; allí disputaron, la más joven generación y los que

vinieron despues, a los viejos colonos el derecho al provecho exclusivo del producto de sus viejos jardines frutales, que consideraban como su propiedad privada, porque habían plantado ellos mismos esos árboles antes que los otros.

Aparte de esos episodios de Icaria, pueden ser considerados estos desenvolvimientos paralelos como un primer nuevo paso importante desde el retiro de Bakunin; la aceptación del principio táctico de la propaganda "por el hecho" fué el segundo paso, y el reemplazo de las organizaciones formales por los grupos libres formó un tercero. El deseo de excluir todas las posibilidades autoritarias y de realizar la más grande libertad animó estos desenvolvimientos, lo mismo que, según mi opinión, la conciencia de que la acción desgraciadamente estaba menos cerca de lo que se había creído en los años 1873-74 y que la extensión y la intensificación de la propaganda era ante todo necesaria. Estos nuevos caminos no siempre fueron apreciados ni justificados por los viejos camaradas, pero la transformación completa, interna y externa, de las ideas y de las formas, en tanto que yo puedo examinarlas, es quizá un modelo que raramente se superó, por la manera única en que lo viejo (las viejas teorías) retrocedió pacíficamente y lo nuevo comenzó a expansionarse sin disputas ni querellas. Mucho de lo viejo, sin embargo, sobrevivió, como en el propio caso de Malatesta, la fuerte creencia en la organización y la posibilidad no lejana, sino más o menos cercana de acción real. Para otros estas posibilidades estaban más lejos y sólo se preocupaban de la propaganda, o querían realizar para sí mismos toda la libertad posible y no se comprometían a cargar con el peso de organizaciones de otros, ni a ser ellos mismos organizados. Así se desarrolló una gran serie de matices, y la libertad, la anarquía, tiene espacio para todos y todas las tendencias se complementan en ella recíprocamente.

El *Arbeiter-Zeitung* de Berna (20 de octubre de 1876) cita por primera vez el nuevo punto de vista de los italianos, y en una declaración firmada (*Bulletin*, 3 de diciembre) se dice: "La Federación italiana considera la propiedad colectiva del producto del trabajo como el complemento necesario del programa colectivista, porque el trabajo común de todos para la satisfacción de las necesidades de cada uno es el único método de producción y de consumo que presta suficiencia al principio de solidaridad"...

Se puede decir que la propaganda propiamente anarquista, en el verdadero sentido, comenzó cuando fueron admitidas es-

tas ideas. El derecho al producto íntegro del trabajo es ciertamente evidente, pero permanece como el más rudo anhelo a la propiedad, y se puede unir y combatir este deseo y, sin embargo, en el futuro permanecería un hombre frente a otro, como extraño, lo mismo que hoy. Sólo la aspiración: *todo para todos*, que significa el comunismo verdaderamente libre, acercará a los hombres, destruirá la propiedad privada y fundará la solidaridad. Algunos comprendieron el anarquismo siempre así, mucho antes de la primera exposición de estas ideas en el año 1876 (James Guillaume en sus últimos años sostenía esto de él y sus amigos); después de la abolición de la autoridad y de la propiedad monopolista se hubiera logrado por sí mismo la completa solidaridad; pero hasta las declaraciones de 1876 fué colocado el derecho del individuo al producto íntegro de su trabajo individual de tal modo como piedra fundamental, que se debía considerar como exclusivo el principio reconocido. Los italianos no tenían tiempo de reposo entonces para elaborar esas ideas hasta que Cafiero escribió su informe en 1880 y Malatesta editó unos años después su primer periódico. Así, pues, fueron las incansables contribuciones de Kropotkin al *Revolté*, desde 1879 hasta 1882, la primera expresión cuidadosamente trabajada de esta nueva evolución; cerca de él estuvo Eliseo Reclús, de cuyo sereno interior completamente altruísta puedo decir: su anarquismo absoluto y sin restricciones, indiscutiblemente desarrollado ya, era el comunismo libertario, y nunca había reflexionado sobre la limitación de las ideas por el establecimiento de una producción individual. Anarquistas aislados y desconocidos del año cincuenta, Joseph Dejacque y Ernesto Coeurderoy, habian llegado a las mismas ideas, pero los internacionalistas activos del año setenta no tuvieron tiempo para buscar los precursores y no supieron nada de ellos.

Por lo demás, me figuro que Malatesta y Cafiero no profundizaron en este asunto teoréticamente; les debió parecer comprensible y natural desde el primer momento; tenían otra cosa en la cabeza, como se vé por lo que fué del siguiente modo impreso en la mencionada declaración: "La Federación italiana cree que la acción insurreccional, para fortificar por los hechos determinados principios socialistas, es el más eficaz medio de propaganda y el único que, sin engañar ni corromper a las masas, puede penetrar en los más profundos estratos sociales y suscitar las fuerzas vivas de la humanidad para la lucha que sostiene la Internacional" (las palabras "sin engañar ni corromper a las masas" parecen ser una contestación a la proposición

de una participación en las elecciones para fines de propaganda, hecha por un miembro de Bari al congreso de Florencia).

En la Internacional es esta la más temprana exposición de la llamada "propaganda por el hecho". El *Bulletin* del Jura del 5 de agosto de 1877 contiene el artículo *La propaganda par le fait*, que comienza así: "Desde hace algún tiempo se discute a menudo en la Federación del Jura un asunto que a lo menos lleva un nombre no empleado antes: propaganda por el hecho" (1). Este artículo es, como me relató Kropotkin, — por entonces redactó algunas semanas el *Bulletin*, — de Paul Brousse, que abandonó el movimiento apenas dos años después, justamente porque, (según la impresión de Kropotkin) advertía la gran frecuencia de los actos revolucionarios y no podía decidirse a persistir en el movimiento cada vez más expuesto. Pero ambos italianos, los que escribieron y firmaron la declaración mencionada, empuñaron las armas seis meses más tarde y obraron fieles a sus palabras.

Estas ideas, como las del anarquismo comunista, nacieron en aquellas discusiones en el golfo de Nápoles, y entonces también fué preparado el congreso de Florencia, cuyo aplazamiento de algunas semanas postergó también el congreso internacional de Berna.

Cómo tuvo lugar el congreso de Florencia lo dice la descripción de Cafiero en el *Bulletin* del Jura, escrita en Biel el 24 de octubre, la cual he visto yo también como carta suya (Berna, 26 de octubre).

Llegados en la noche del 20 a Florencia, tuvieron noticia los llegados de Nápoles de la detención de Costa y de la Comisión de correspondencia, Natta y Grassi, y la ocupación policial del local del congreso; pero los documentos fueron salvados. Inmediatamente, a media noche, bajo una lluvia torrencial, marcharon al bosque, y después de ocho horas llegaron a la aldea de Tosi, en la cordillera apenina. Una hora después se nombraron cuatro comisiones y en la noche del 21 se abrió el congreso; pero las noticias de ulteriores detenciones y el acercamiento de la policía obligaron al congreso a internarse en la parte cen-

(1) *Esta palabra se halla aún en el* Bulletin *como asunto de una conferencia dada por Costa en Ginebra el 9 de junio de* 1877. *Costa había tenido que refugiarse en Suiza después de los acontecimientos de Benevento, en los que, por lo demás, no tomó parte.*

tral de un gran bosque. No había, pues, mucho tiempo que perder, pero los asuntos fueron despachados y el congreso terminó el 22 en otro bosque, desde donde se dispersó en todas direcciones. Bajo tales condiciones se puede decir que el anarquismo comunista y la propaganda por el hecho insurreccional eran un producto natural, la contestación de solidaridad y libertad a la persecución y a la arbitrariedad.

Il Martelo debía publicar las resoluciones; yo no sé si lo hizo o no, y no conozco ninguna otra información.

Malatesta y Cafiero se dirigieron a Suiza, encontraron a James Guillaume en Biel y llegaron a Berna el 25 de octubre.

El congreso de Berna es descripto detalladamente en el *Compte-rendu officiel du VIII Congrés géneral de l'Association Internationale des Travailleurs, tenu a Berne du* 26 *au* 30 *octobre* 1876 (Berna, 1876, pág. 112). También en *L'Internationale*, de James Guillaume, t. IV., págs. 91-112. De los delegados todavía conocidos cito a César De Paepe (Bruselas), Viñas y Soriano (España), Luís Pindy (comunalista de París, del Jura), Paul Brousse (entonces en Berna), James Guillaume, Augusto Spichiger, Rodolfo Kahn, Augusto Reinsdorf (el anarquista alemán), Alcides Dubois (Jura), Charles Perron (Ginebra), Eugenio Weiss (Alsacia), otro viejo camarada suizo (entonces joven) por las secciones de Porrentruy y Boncourt, Francisco Dumartheray y N. Joukowsky. Omito otros diez; fueron admitidos en la discusión un socialista de Ginebra y el diputado social-demócrata alemán Vahlteich, lo que también se concedió a H. Greulich y a J. Franz, de Zurich, de acuerdo a su solicitud. Malatesta conoció allí un medio socialista muy representativo, cuyos miembros representaban los más distintos matices de combatientes decepcionados que se retiraban de la revolución, y otros que se acercaban a los autoritarios, y otros aún poseídos de una frescura y de un valor juvenil; él mismo parece que representó de un modo tranquilo el matíz más avanzado (moderado en palabras, extremista en ideas).

Malatesta informó sobre Italia, pues el informe escrito en Florencia fué destruído. Hablando de los movimientos populares (motines del pan, etc.), de 1874, cree él que la Internacional debía proclamar su solidaridad con los mismos... "porque piensa que la revolución consiste mucho más en los hechos que en las palabras, y que, cuando se desarrolla un movimiento espontáneo del pueblo, cuando los trabajadores se levantan en nombre de su derecho y de su dignidad, es deber de todo socialista revolucionario declararse solidario con el movimiento..."

Dijo, en la discusión sobre las relaciones entre individuos y grupos en una nueva sociedad (resumido): Nosotros también hicimos planes de reorganización social, pero les damos a los mismos relativamente poca importancia (1). Debían ser necesariamente erróneos, quizás fantásticos en absoluto. Ante todo debemos destruír, destruír todo lo que impide el libre desenvolvimiento de las leyes sociales y debemos obrar de tal modo que estos obstáculos no reaparezcan bajo forma alguna. El libre y fructífero juego de las leyes naturales de la sociedad llevará a la realización del destino humano. Si para algunos es conveniente refrenar el movimiento social, a nosotros nos parece que la marcha de la humanidad hacia adelante está ligada a tan pocos peligros como la marcha de las estrellas en el cielo.

Con Cafiero y otros seis tomó parte en la presentación de una resolución que declara como deber el atender recíprocamente a los medios empleados en cada país para la liberación del proletariado; y más lejos: que los obreros de cada país son los que están en mejor situación para juzgar esos medios. La Internacional tiene simpatías hacia todos siempre que no estén en relaciones con los partidos burgueses. (Compárese lo dicho en el Cap. VII con motivo de una resolución basada en la iniciativa de Bakunin en 1872 y adoptada por la Internacional italiana en su congreso de Bolonia de 1873; ante esa actitud conciliadora y tolerante de los anarquistas, los partidos social- demócratas han demostrado el contraste más agudo que se puede concebir: recuérdese el congreso de Londres en 1896, por ejemplo).

En la discusión sobre un congreso general socialista (como el celebrado en Gent (Bélgica, en 1877) dijo: según nuestra opinión, la Internacional no puede ser en Italia una organización exclusivamente obrera; la revolución social tiene realmente como fin no sólo la liberación de la clase obrera, sino de toda la humanidad, y la Internacional, el ejército de la re-

---

(1) *Quizás se refiere esto a las "Ideés sur l'organisation sociale". (La Chaux-de-Fonds, 1876, pág. 56), de James Guillaume, que escribió este esbozo de una futura sociedad para la Internacional italiana: el primer capítulo, que discute los métodos revolucionarios, quedó fuera de impresión y se perdió. Costa dió en 1877 una traducción italiana; una reimpresión francesa apareció como octava parte de los "Cahiers du Travail" (París).*

volución, debe reunir a todos los revolucionarios, sin diferencia de clase, bajo su bandera. No espera para Italia nada del trade-unionismo y considera las Trade-Unions, tales como existen en Inglaterra, y como las preconiza De Paepe, como organizaciones reaccionarias. J. Guillaume levantó contra esto último algunas objeciones.

No entro en la polémica dirigida con desdeñoso desprecio contra una camarilla protegida por Benoit Malon, que intentó matar la Internacional italiana y dirigir el movimiento hacia las vías legalitarias. Cuando defendieron sinceramente este punto de vista algunos socialistas lombardos, estas maniobras sirvieron en otras partes del país ante todo para el enmascaramiento de las intrigas, y se conquistaron el desprecio. Sobre esto aparece también una aclaración de Malatesta en *Il Martello* (Bolonia), 18 de marzo de 1877.

El plan de una acción insurreccional penetró hondamente en ambos jóvenes italianos, si bien les faltaban todos los medios materiales y ellos mismos estaban en situación precaria. Se pusieron a buscar trabajo y quisieron ayudar en las obras de construcción. Cafiero era más determinado que Malatesta; éste, que era tan bravo, quedaba en el fondo. Pero cuando Cafiero aparecía con su larga barba y los anteojos bordeados de oro en una oficina de construcción, esperaban las gentes más bien que les hiciera un encargo, y lo rechazaban como obrero desocupado. Fué difícil hallar algo de trabajo.

Entonces dió una socialista rusa 4 ó 5.000 francos para el movimiento preparado y hubiera dado más si hubiese dispuesto libremente de sus bienes, mediante un matrimonio formal, pero con un noble ruso, como quería su familia. En todo caso esta situación llevó al siguiente episodio que puedo relatar sin perjuicio. Ella deseaba ante todo entrar en posesión de sus bienes para poder tal vez liberar a un socialista preso en Rusia que estaba ante largos años de cárcel y de destierro siberiano. Para esto deseaba un matrimonio ficticio y no se pensó en otro alguno que en Pedro Kropotkin — entonces en Londres, precisamente fugitivo de Rusia; se invitó a éste a venir a Suiza, donde se le participó esta posibilidad de matrimonio. Después del primer asombro dió una adhesión poco resuelta, luego reflexionó y se aconsejó con Guillaume, el cual lo disuadió en contra. Los dos italianos vinieron a Neuchatel y le hablaron seriamente; estaban desilusionados por la negativa rotunda. Kropotkin volvió a Londres y regresó después de uno o dos meses a Ginebra y luego con Klemens al Jura, hacia la

Chaux de Fonds. Tal fué el primer encuentro de Kropotkin con Malatesta y Cafiero; cuando contaba esto, reía siempre, representándose lo poco que entonces lo conocieron y cuán íntimos debían ser pronto. Vino entonces repentina e inesperadamente dinero a Cafiero mismo, 5 ó 6.000 francos, el último resto de sus bienes. Se supone que empleó en el movimiento y en la *Baronata* de 250.000 a 300.000 liras, que no respondían al verdadero valor de su patrimonio, ya que el dinero fué reunido por la venta precipitada de las tierras.

En cuanto la empresa próxima tuvo una cierta base material, volvieron Malatesta y Cafiero a Nápoles, probablemente a fines de 1876.



CAPITULO XI

La insurrección de Benevento en Abril de 1877

Existe una diferencia fundamental entre los ensayos de insurrección de 1874 y los de 1877. En 1874 se esperaba una sublevación general, a lo menos por algunos, y el ejemplo de Garibaldi en Sicilia y en Nápoles, la revolución española de 1868 y la Comuna de París estaban presentes en la memoria de todos. En 1877 se tuvo presente ante todo el resultado de una eficiente propaganda socialista por medio de un ejemplo dado a la población agraria, ya que mediante otro recurso nada se podría lograr. Se pensó además que si el movimiento local era capaz de extenderse y mantenerse un cierto tiempo, llegaría finalmente a ser apoyado por explosiones idénticas en el campo y en las ciudades y llevaría a un movimiento general. Esto recuerda el consejo dado en 1869 por Bakunin a unos jóvenes revolucionarios búlgaros: reunir armas y medios de vida en un determinado y seguro lugar de los Balkanes, proclamar allí la revolución nacional y resistir seis meses, — entonces los problemas nacionales se convertirían en problemas europeos y podrían contar con ayuda y éxito.

¿Habría hallado el movimiento napolitano de 1877 un apoyo semejante en el resto de Italia? En Lombardía, siempre bajo el influjo de las ideas legalitarias de Bignami y Gnocchi-Viani, la mayoría se declaró, en los dos congresos de la *Federazione dell'Alta Italia* (15 de octubre de 1876, 17 de marzo de 1877) por la actividad política. En Romaña se había apartado Costa ya de ese nuevo movimiento; "es verdad que no lo aprobé, pero es falso que no hice nada por su éxito", escribe ambiguamente en su declaración de 1881 (*Ai miei amici ed ai miei avversari,* Imola, 15 de septiembre de 1881, fol.); es verdad que no pudo impedir a los mejores revolucionarios de Romaña, entre ellos a algunos rebeldes de 1874, adherirse al movimien-

to del sur, lo que prueba justamente que en Romaña misma ya no encontraban campo apropiado para su actividad.

Según el deseo de J. Guillaume (véase su *L'Internacionale*, IV, págs. 116-117-182); pregunté a Malatesta en 1907 por las particularidades de estos sucesos. Confirmó la exactitud de una carta escrita poco después de su prisión a la Comisión de correspondencia, carta que F. Pezzi envió al *Bulletin* (*Bull.* 10 de junio de 1877, también en el libro de Guillaume, IV, págs. 211-213). En este material se fundamenta la siguiente breve exposición:

El movimento debía alcanzar una amplitud bastante considerable; cerca de 300 personas, casi todos campesinos del lugar, se habían comprometido a tomar parte en él. Esto se debía principalmente a la intervención de una personalidad local muy conocida, cierto Salvatore Farina, de Maddeloni, cerca de Caserta; en los años de 1860-70 había sido jefe de bandas locales para la lucha contra el degenerado *brigantaggio* de entonces. Los bandidos primitivos eran un poco mejores, pero los que les sucedieron torturaban hombres y mujeres del modo más bestial.

El movimiento de 1877 debía comenzar naturalmente en mayo, después de la disolución de la nieve, cuando las ovejas enviadas al monte ofrecerían alimento. Pero el mencionado Farina, que anteriormente había conspirado con Nicotera, que ahora era presidente de ministros, lo traicionó todo, y todos los que él conocía fueron encarcelados, excepción de Cafiero y Malatesta, que no fueron descubiertos debido a su constante cambio de domicilio. La traición obligó a precipitar el ataque en una época en que no se podía permanecer largo tiempo en el monte ni dormir sobre la nieve. El traidor no fué molestado ni recayó sobre él sospecha alguna y hasta consiguió, por medio de una carta falsificada, dirigir las sospechas sobre otro; luego desapareció y volvió tan sólo después de muchos años. Habían acudido compañeros de la Italia central que no hablaban el dialecto local y no tenían ningún influjo sobre los campesinos, a los que todo lo que venía del norte, donde estaba el gobierno, les era antipático. Malatesta, de la comarca misma, Santa María, y Cafiero, de Apulia, eran casi los únicos que podían entenderse verdaderamente con la población agraria.

Casualmente vivía Stepniak (Sergio Kravchinski) — que había regresado de la Herzegowina —, en Nápoles y era bien conocido de los internacionalistas. La insurrección le interesó (había querido conocer también en la Herzegowina especial-

mente la guerra de guerrillas, a fin de obtener experiencias para Rusia); había sido oficial de artillería y escribió un pequeño manual de instrucciones militares para las bandas italianas (1).

Stepniak, una señora rusa y Malatesta alquilaron una casa en San Lupo, cerca de Cerretto, provincia de Benevento (2), con el pretexto de una dama enferma, pero que debía servir como depósito de armas (2 de abril). El 3 llegaron las armas en grandes cajones. Pero la casa estaba vigilada por los gendarmes (5 de abril) y al acercarse algunos internacionalistas comenzó el tiroteo. Dos gendarmes quedaron heridos y uno de ellos murió después. Se verificaron algunas detenciones y los restantes, apenas la cuarta parte de los esperados, marcharon durante la noche a las montañas; luego se les reunieron algunos otros que no tenían armas.

El movimiento fué preparado mediante reiteradas visitas de Malatesta a diversos pueblos, guiado por Farina, que se hacía pasar como el tipo de un garibaldino revolucionario que tenía todo el movimiento en sus manos; hubiera podido llegar a ser

---

(1) *Cuando a fines de* 1893 *visité a Z. Ralli, me dió un manuscrito de este pequeño manual para la guerra revolucionaria a fin de que se lo devolviera al propio Stepniak. Yo no conocía entonces la procedencia del escrito y apenas lo hojeé a causa de su contenido técnico. Al interrogar a Stepniak en* 1894 *en Londres sobre Bakunin, al que había visitado en* 1875, *le oí hacer algunas observaciones muy desfavorables sobre los hechos violentos de los anarquistas. Fuí tan cruel que le entregué en ese momento su manuscrito de* 1877, *que reconoció con gran asombro. Se sonrió característicamente y no polemizó más sobre el uso de la violencia.*

El libro clásico italiano sobre la guerra de guerrillas es el de Carlo Bianco, Sulla guerra di insurrezione per banda (*Italia,* 1883, 88 *y* 119 *páginas*) *del que encontré en las Marcas un hermoso ejemplar, que bien podría tener tras sí una historia, cuando puse el pie por vez primera en Locarno, en el verano del mismo año* 1894.

---

(2) *De aquí en adelante, algunos nombres de pueblos y otros detalles son tomados al libro de Angiolini* (1900).



su jefe militar. Pero, como se dijo, fué su traidor. Un gran número fué encarcelado y puesto en libertad después de algunos meses; Farina desapareció. Algunos napolitanos, como Ceccarelli y Gastaldi, escaparon a la prisión. Se cambiaba cada noche de domicilio; Cafiero pasó algunas noches en un cuartel, otras en una prisión donde antes había estado detenido y a cuyo director conocía. Se fijaban aún los primeros días de mayo para el estallido del movimiento. Pero como se dijo, el estallido se precipitó por el tiroteo de San Lupo; en San Lupo no había más que unos diez y siete o diez y ocho, y otros diez que les siguieron desarmados, orientándose por el ruido de los disparos; en esto se perdió también un asno, en cuyas alforjas había mapas y herramientas necesarias.

Según la información del libro de Angiolini, los 27 iban acompañados de guías locales; las personalidades más notables eran Cafiero, Malatesta y Ceccarelli (de 35 años, nacido en Savignano, muerto en 1886 en el Cairo; en Nápoles había sido comerciante). Comieron y durmieron en los caseríos montañeses y del 6 al 8 de abril se dirigieron por la montaña de la cadena del Monte Matese, sobre Pietravia, Monte Mutri, Fileti y Buco hacia Lentino, tranquilamente, con la bandera roja desplegada, invadiendo el pueblo y el ayuntamiento, donde justamente celebraba en aquel instante sesión el consejo comunal. Declararon el destronamiento del rey en nombre de la revolución social, exigieron la entrega de los documentos oficiales, de las armas confiscadas y de la caja. El secretario comunal, que deseaba una autorización, recibió un documento firmado por Cafiero, Malatesta y Ceccarelli. "Nosotros, los que subscribimos, declaramos habernos posesionado con las armas en la mano del municipio de Lentino en nombre de la revolución social". Después distribuyeron entre los habitantes de la aldea las armas confiscadas que les pertenecían, las herramientas y el poco dinero hallado; un aparato que servía para calcular el impuesto a la molienda fué destruído y todas las actas, excepción hecha de las relativas a la beneficencia, fueron quemadas. Luego se pronunciaron discursos que los habitantes de la aldea aprobaron con simpatía, según la carta de Malatesta de 1877.

Enseguida salieron para Gallo, un pueblo situado en las proximidades, y en el camino encontraron a su cura párroco Vincenzo Tamburi, de cuarenta años, que regresa, adelantándoseles y dice a los habitantes que no tienen nada que temer. El municipio es tomado igualmente y realizado el mismo reparto y el mismo incendio que en Lentino. Malatesta recuerda que

un campesino, después de un discurso le dijo: ¿cómo podemos saber si sóis o no gendarmes disfrazados para investigar nuestro modo de pensar y encarcelarnos después? Esto demuestra lo perjudicial que era la ausencia de las gentes locales, ocasionada por la traición de Farina. Los tres o cuatro napolitanos, con los 24 forasteros del norte impopular, no pudieron atraer a los campesinos temerosos del riesgo. Los dos sacerdotes, que fueron detenidos, pero que no fueron finalmente incluídos en el proceso, eran, evidentemente, según Malatesta, pobres diablos de una ignorancia tan venturosa que en realidad no sabían si había llegado el día del juicio final y el reino de los cielos. Uno de ellos, para señalar su pobreza, desabrochó su sotana y mostró la indescriptible suciedad. Los internacionalistas no pudieron desprenderse de estas dos buenas gentes.

Pero las tropas comenzaron a rodear la comarca y los rebeldes no recibieron apoyo alguno de los dos pueblos citados. El 9 y el 10 chocaron ya en otras localidades con los soldados. Durante una de esas noches fué Malatesta a la pequeña ciudad de Venafro a comprar alimentos. Había soldados por doquier y se dió la voz de alarma, pero la oscuridad los salvó y se refugiaron en un bosque. Durante todo el tiempo la lluvia y más arriba la nieve hicieron desesperada su situación. Les era imposible escalar una montaña alta para penetrar en una comarca del oeste (Campobasso). Las armas eran ya inútiles, porque la pólvora estaba mojada y discutieron si debían dispersarse o permanecer unidos. Separados, la mayoría hubiera quedado sin apoyo, pues no conocían ni el dialecto local ni en general la región. Dos se marcharon pero fueron detenidos. Los 26 volvieron a la *masseria Cacetta*, un cortijo a algunos kilómetros de Letino, y un campesino los denunció a los soldados; éstos, durante la noche del 11 al 12, los sorprendieron y detuvieron en número de 23 desarmados; otros dos fueron descubiertos en las cercanías y el otro en Nápoles.

En la época de la carta, 1877, esperaba Malatesta en un proceso inmediato ocasión para una buena propaganda. Pero había ante ellos diez y seis meses de prisión. En la *Carceri Giudiziarie* de Santa María Capua Vetere se encontraron 26, y esa fué la última larga permanencia de Malatesta en su aldea natal; 8 estuvieron en Benevento y luego fueron trasladados a Caserta. Entre los últimos estaba Stepniak, que después fué llevado a Santa María y a fines de 1877 deportado de Italia; tenía obras de Marx, Comte y Ferrari en la prisión. Los prisioneros eran de buen humor y enviaron el 25 de agosto de 1877 a Costa una

credencial para el congreso internacional de Verviers, firmada por todos como "Sección del Monte Matese" (impresa en *L'Anarchia*, Nápoles, 22 de septiembre de 1877).

El acta de acusación es del 21 de septiembre; la corte de justicia se pronunció sobre la misma el 30 de diciembre. Entonces murió Victor Manuel I y el gobierno de Crispi dió una amnistía politica general en febrero de 1878. Pero he ahí que había muerto un gendarme a consecuencia de las heridas recibidas en el tiroteo que tuvo lugar el 5 de abril desde la casa de Stepniak y se planteó a la corte de justicia el problema de si la amnistía alcanzaba también a este homicidio. Los jueces determinaron proponer la decisión al jurado; la primera pregunta al jurado sería si los acusados eran culpables o inocentes de la muerte del gendarme; si culpables, habría lugar a la segunda pregunta: el hecho, ¿está englobado en la insurrección o no?; si estaba englobado se les reconocería el derecho de acogerse a la amnistía.

En abril de 1878 fueron llevados los prisioneros a Benevento, donde tuvo lugar el mes de agosto el proceso. Dominaba la indignación general por el desprecio que la corte de justicia hacía de la amnistía, y bien que los acusados admitiesen haber tirado sobre el gendarme, el jurado los declaró no culpables de ese hecho, con lo cual tuvo fin el proceso.

Entre los defensores hallamos al doctor Francesco Saverio Merlino, que desde entonces se convirtió en uno de los compañeros más activos y actuó todavía en el último proceso de 1921 como defensor de Malatesta. Escribió por aquella época *A propósito del Processo di Benevento, Bozzetto della questione sociale* (Nápoles, 1878, 32 págs.); pero este no es un escrito de carácter histórico, y un informe exacto del proceso no ha llegado nunca a mi conocimiento; probablemente no apareció.

En la cárcel de Santa María escribió Cafiero un excelente resumen popular de *El Capital* de Marx, según la traducción francesa entonces nueva, revisada por Marx y algo simplificada. El interés producido por el intento de insurrección fué tan grande que, según Malatesta, un librero de Nápoles vendió entonces casi cincuenta ejemplares de la traducción francesa de *El Capital*. El mismo Marx confirma esto, al escribir en una carta del 27 de septiembre de 1877 a F. A. Sorge que un librero preparaba en Nápoles una traducción italiana de *El Capital*. Malatesta advierte que en relación a las teorías económicas no veían motivo alguno para romperse más la cabeza de lo que había hecho Marx en las partes de su obra analítica del capitalis-

mo; análogas expresiones se hallan en Bakunin. *"Il Capitale" di Carlo Marx brevemento compendiato da Carlo Cafiero* (Milán, 1879, 127 págs) fué el libro de Cafiero de que hizo James Guillaume en 1910 una edición francesa. Como conclusión de este libro encuéntranse algunos pensamientos propios de Cafiero sobre la revolución; no puedo asegurar ahora si estos tienen relación con la única obra amplia, pero incompleta, que poseemos de Cafiero, es decir, la serie de artículos titulada *Revolución* y publicada en un periódico de París en 1881.

Después de su liberación, me informa un viejo compañero, fué Malatesta a Santa María, donde sus padres ya muertos habían dejado algunas casas en que vivían gentes pobres. Estas se maravillaron extraordinariamente y se pusieron contentas cuando Malatesta firmó las cesiones por las que renunciaba a su posesión sin indemnizaciones de ninguna especie.

Esta sería la versión más exacta del hecho relatado aunque de una manera menos precisa.

Permaneció después tal vez un mes en Nápoles y partió luego para Egipto (¿en septiembre de 1878?). No conozco el motivo de la elección de Egipto, pero es probable que haya abandonado a Italia para hallar un poco de reposo, pues en el país podía encontrarse en todo momento expuesto a detenciones arbitrarias y a la más severa internación, al desacreditado *domicilio coatto*. Por lo demás en el extranjero, como veremos, no halló tampoco reposo.



CAPITULO XII

Los primeros dos años de destierro (Egipto, Suiza, Francia, Bélgica, Otoño de 1878 hasta Marzo de 1881)

Malatesta se estableció un corto tiempo en Alejandría, donde existe una gran colonia italiana, cuando Passanante realizó en Italia su atentado contra el rey Humberto, a cuyo hecho siguieron medidas represivas en todo el país que le hubieran alcanzado a él también. Por otra parte, a consecuencia de ese motivo fué expulsado de Egipto. Allí había terminado una reunión patriótica con el grito de: "¡Mueran los internacionalistas!" Los anarquistas convocaron un mitin de protesta y se organizó una manifestación ante el consulado italiano para dar vivas a Passanante. Antes de que sucediera esto fueron arrestados Malatesta, Alvino y Farini. Parini, de Liorna, vivía desde hacía mucho tiempo en Egipto y logró quedar allí; los otros dos fueron metidos en un barco y llevados a Beyruth, en Siria.

Malatesta no deseaba bajar en ese punto, pero el capitán del barco tenía orden de desembarcarlo. ¿Qué hacer? Tuvo que dirigirse al consulado italiano, que no sabía nada del asunto y que se enfureció después porque le enviaban tales gentes de Alejandría, pues recibió luego la orden de conservar a Malatesta en Beyruth. Este se negó a quedar voluntariamente, y exigió que se le arrestara o se le enviase a Italia, aunque tenía la seguridad de que se le detendría a su llegada. El cónsul tenía también el encargo de impedir su regreso a Italia. Malatesta propuso que se le enviara a Cipre. Pero, no, allí estaban los ingleses, que le dejarían en libertad; eso era imposible. Finalmente se decidió que iría a Smirna. Malatesta advirtió que el

cónsul de Smirna se encolerizaría. Pero el cónsul de Beyruth contestó que no importaba nada.

En tanto Malatesta y Alvino (este último había venido de Jafra a Beyruth) conocieron al capitán de un barco francés, *La Provence*, un hombre decoroso que se ofreció a llevarlos a Francia; el barco tocaba en numerosos puertos y ellos ayudarían a efectuar la descarga.

En ese barco llegaron a Smirna, donde el agente consular exigió la entrega de los dos italianos, a lo que el capitán se negó. El barco tocó finalmente en Italia, en Castellamare, cerca de Nápoles, donde permaneció poco tiempo y fué rechazada la policía local. En la descarga de Liorna un espía intentó sugerir a Malatesta que fuese a la ciudad para hacer una visita a los compañeros locales, pero fué desenmascarado y confesó haber obrado por mandato de las autoridades. Entonces la policía exigió la entrega de Malatesta al capitán, sosteniendo que estaba comprometido en el proceso por el atentado de Passanante. El capitán dijo que la cuestión parecía más bien política y seguiría sólo las indicaciones de su embajador. Entretanto Malatesta fué visitado por los compañeros. El capitán recibió de las autoridades francesas la declaración de que podía entregar si quería, por su propia responsabilidad, a los italianos, pero que no podía ser obligado a ello. El capitán enseñó el escrito a Malatesta, lo hizo pedazos luego y ordenó a la policía que abandonase inmediatamente el barco, en medio de los aplausos de los camaradas presentes. El barco atracó en Marsella, donde quedó Alvino; Malatesta se dirigió a Ginebra.

Aquí comienza, a fines de 1878 o principios de 1879, el primer período de un largo destierro. Hasta allí le había atraído menos que a los demás la vida errante del internacionalista; de todos los viajes regresaba pronto a Nápoles y actuaba allí, y hubiera permanecido siempre en Italia de haberle sido posible. Regresó, sin embargo, siempre que pudo, como en 1883, 1897, 1913 y 1919. El episodio egipciaco-siriaco señala que desde el principio, — después de diez y seis meses de cárcel y de la liberación, — era para las autoridades italianas del extranjero, como una fiera salvaje. Hasta entonces había cumplido aproximadamente tres años de prisión, sin ser legalmente sentenciado. Ahora es perseguido por Europa, hasta que lo recibe Inglaterra.

Desde aquí no puedo seguir ya la historia de la Internacional en Italia, y la relación de Malatesta con la misma es desconocida en sus detalles. Costa desapareció también del movimiento

italiano, pues pocas semanas después de la detención de los insurrectos de Benevento buscó un refugio en Suiza (mayo de 1877). Después de un verano en Berna y en Ginebra y los congresos de Verviers y de Gent (septiembre), vivió en París e intentó formar grupos franceses de la Internacional, un movimiento estimulado por Paul Brousse, Louis Pindy y otros del grupo que publicó *Avant-Garde* en el Jura. Entonces vivía también Kropotkin en París. En marzo de 1878 fué detenido Costa y condenado en mayo a larga permanencia en prisión, de la que fué libertado por una amnistía. Pero sus esperanzas respecto al éxito inmediato de un movimiento verdaderamente revolucionario se habían desvanecido y parece que sólo esa creencia lo animaba en su fresca y viva actividad de los años 1871 a 1878, actividad que señalaba ya un debilitamiento en 1876-77. En lugar de reconocer su insuficiencia, hizo una teoría de su estado de ánimo y en lo sucesivo trabajó en la formación de un partido socialista que cuando menos le aportara honor parlamentario y prestigio político. Debió darse cuenta que el anuncio inmediato de ese objetivo le acarrearía el aislamiento y el descrédito. Se fué desenvolviendo gradualmente, cuidó su popularidad en Romaña, se atrajo poco a poco los mejores elementos de los grupos internacionalistas locales que veían todavía en él al Costa de 1874, y minó su fé en la revolución. El gobierno continuó persiguiéndolo del modo más rudo, y eso mantuvo en alto su prestigio. Se guardó de atacar directamente a la Internacional, pero no la ayudó, como tampoco contribuyó al movimiento de Benevento en 1877. Para los internacionalistas honrados de 1879, todo esto era muy penoso y a veces inexplicable. Estaban privados a causa de las persecuciones de la posibilidad de la propaganda pública, de modo que debían contentarse con la actividad de Costa en Romaña, a falta de otra mejor; sin embargo vieron a dónde debía conducir todo eso; pero muchos de ellos sentían una permanente simpatía por Costa a causa de sus anteriores actividades y del buen humor, que lo hacía fácilmente popular. Bajo estas circunstancias los manejos de Costa fueron menos perturbados de lo que era de esperar. La cuestión de si pudo haberse hecho más o no al principio para oponerse a esa corriente regresiva hacia la política ordinaria, es un problema que exige una investigación histórica más profunda que la de este corto esbozo de aquellos años.

Habría que estar mejor informado de la historia interna de la Internacional italiana desde 1877. La Comisión de correspon-

dencia fué trasladada de Nápoles a Florencia, después a Génova; un congreso general secreto tuvo lugar en 1878 en Toscana. Se realizaron procesos en Florencia y en otros lugares; uno, más local, tuvo lugar en Forli, cuyo informe (*Processo degli Internazionali...* Forli, 1879, 15 parts.) leí pero no tengo actualmente a mi disposición. Alceste Faggioli, que permaneció fiel a sus ideas hasta la muerte, marzo de 1881, era uno de los principales acusados. F. Natta, F. Pezzi, G. Grassi, E. Covelli, Florido Matteucci, Arturo Cerretti, Carmelo Palladino, Dr. F. S. Merlino son de los militantes de aquellos años; la mayoría de los nombrados han muerto, emigrado o se han más o menos apartado del movimiento. No hace mucho, Merlino recordaba aquella época en una carta al editor de la publicación jurídica *Scintilla* (Roma), que tomo de *Umanitá Nova* del 6 de enero de 1921:

"¿Se recuerda Vd. de 1880? Después del atentado de Passanante fueron desalojados los internacionalistas de todas las ciudades de Italia y arrojados a la cárcel. Zanardelli, el presidente de ministros y ministro del interior, pudo vanagloriarse ante la Cámara de que todos los internacionalistas estaban en la prisión o en el destierro.

"No había orden alguna de arresto; la policía detenía, la magistratura instauraba el proceso.

"Las acusaciones tenían un doble fundamento: conspiración contra la seguridad del Estado y asociación criminal. El primer punto servía para la justificación de una larga prisión preventiva, pero cuando la acusación iba a la Corte de Assises y se desconfiaba de los jurados, la inculpación era finalmente transformada en *asociación de malhechores*,, por lo cual, con la recomendación de circunstancias atenuantes, era posible... enviar los acusados ante el tribunal correccional, que por orden superior pronunciaba sentencias más o menos graves, pero siempre seguras".

Merlino añade: "Así procedía la justicia italiana en 1879 y así obra todavía hoy", — refiriéndose al último proceso contra Malatesta y compañeros, encarcelados el 18 de octubre de 1920.

Desgraciadamente no conozco ningún informe sobre el gran proceso de Florencia (fines de 1879); ví solamente algunos periódicos de aquellos años, *L'Anarchia* de Covelli (Nápoles 1877), *L'Avvenire*, de Arturo Cerretti, (Módena, 1879, con los artículos históricos de Pistolesi sobre el movimiento italiano), algu-

nos números del *Grido del Popolo* (Nápoles, 1881), y también la revista socialista de Costa, el informe del proceso de Forli (1879), el libro de Francisco Pezzi (1882), un folleto de G. Domenico (Prato, 1910), que fué activo en el último período de la organización, como así mismo lo informado en el *Revolté* y otras publicaciones, etc. A pesar de que no poseo actualmente ante mí todo ese material, puedo decir que no existe una relación clara sobre el curso verdadero y el fin relativo de la organización, porque un fin verdadero no tuvo lugar o sólo podría ser fijado arbitrariamente. Se pueden comparar los acontecimientos de la auto-renovación espontánea y la persistencia, a un bosque milenario en el que las ruinas tambaleantes de los árboles difunden nueva vida a su alrededor, y el bosque, en lugar de hacerse más ralo, se espesa más y más. Así sucedió con las secciones de la Internacional y el movimiento local en todas partes: éste tomó nuevas formas y su viejo germen no desapareció jamás. Cuándo cesaron estas localidades de tener correspondencia con otras regiones, es cosa de poca importancia y algunas veces depende del azar. La Internacional había creado y apoyado todos estos movimientos locales para reunir en todas partes esos núcleos indestructibles de compañeros fieles. La herencia de la Internacional no se perdió nunca, y entre los que durante su larga existencia y su continua actividad permanecieron siempre en estrecho contacto con ella, sobresale Malatesta, indudablemente el más experimentado de todos. Esto significa diarios esfuerzos durante cuarenta años, de los que, naturalmente, sólo pueden ser relatados los hechos más salientes. Para Malatesta existió y existe en esta forma la *primera Internacional.*

Cuando Malatesta fué a Ginebra a principios de 1879 se habían realizado algunas innovaciones en el movimiento de otros países, cosa que pudo observar ultimamente en el congreso de Berna, en 1876. Aquí quiero mencionar únicamente el fin del Jura como centro Internacional. James Guillaume se había trasladado a París en la primavera de 1879; seis meses después del *Bulletin* dejó de aparecer también la *Avant-Garde* y Brousse fué expulsado de Suiza en el otoño de 1878. Los más activos miembros locales fueron boicoteados por los patrones y no encontraban más trabajo, y la cooperativa no podía detener la crisis. Así, pues, Ginebra volvió a entrar en primera línea. Allí había un grupo de franceses y rusos, al que se adhirió Eliseo Reclús, y periódicos de una tendencia moderada, el *Rabotnik* y el *Travailleur*. Entonces existía ya el pequeño grupo radical fracés con Dumartheray, Perrare y otros, algunos jóve-

nes suizos, como George Herzig. Todas estas fuerzas, algunas nuevas, otras agotadas, fueron agrupadas por la intensa energía de Kropotkin para un nuevo esfuerzo que originó el *Revolté* y el grupo de publicaciones de la imprenta jurasiana. El *Revolté* apareció primeramente el 22 de febrero de 1879 y Malatesta estuvo presente en las reuniones preliminares y en la aparición del primer número de la hoja; Kropotkin ha descripto cómo él y los camaradas de la sección de Ginebra tenían ante sí el primer número del *Revolté* (2.000 ejemplares) para la expedición. "Tcherkessof y Malatesta nos ayudaron, y Tcherkessof nos enseñó el arte de plegar un periódico" (*Temps Nouveaux*, febrero de 1904).

Kropotkin, Tcherkessof y Malatesta se conocieron entonces exactamente. Cafiero estaba todavía en París (desde su liberación después del proceso de 1878); tan sólo en la segunda mitad de 1879, si no en 1880, fué a Ginebra y encontró allí a Kropotkin.

Aunque las relaciones entre Cafiero y Kropotkin fueron siempre amistosas, sería absurdo esperar que en todo aspecto tuvieran ambos la misma opinión; y no tenía ningún sentido revocar tales matices con palabras ceremoniosas. Kropotkin contó que el *Revolté* no les parecía bastante avanzado ni a Cafiero ni a Covelli (que vivía también en Ginebra) y advirtió que, con una excepción, ni estos dos revolucionarios ni Malatesta escribieron para la hoja. La excepción fué un artículo violento que Cafiero entregó, según Kropotkin, como una especie de desafío a su valor para publicarlo. El artículo fué impreso, bajo la responsabilidad de Kropotkin, y más tarde se consideró como una de las causas de su expulsión de Suiza. Cafiero no supo nada de esto, y Kropotkin no se lo dijo nunca tampoco.

No se me ocurre identificar las ideas de Malatesta y de Cafiero de no importa qué época y no haría nada más gustoso que exponer lo que Malatesta pensaba exactamente en aquel tiempo. Pero el punto de vista de Cafiero tiene en sí interés y me ocupo del artículo mencionado, que no fué citado en el decreto de expulsión, sino en la prensa suiza de entonces (véanse los números del 3 y del 17 de diciembre de 1881 del *Revolté;* es titulado *L'Action* (Revolté, 25 de diciembre de 1880) y se ve pronto que no es Kropotkin el autor y no hubiera sido difícil suponer autor a Cafiero. "*Las ideas nacen de los hechos y no lo contrario,* — dijo Carlos Pisacane en su testamento político, — y dijo la verdad... Los *hechos* crean las *ideas* revolucionarias, y los hechos deben producirse siempre para asegurar la realización general de las ideas... ¿Una acción parlamentaria, co-

munal? ¡No, mil veces no! No queremos mezclarnos en el juego de nuestros opresores, no queremos tomar parte en su opresión... Nuestra acción debe ser sublevación incesante, por la palabra, por el escrito, por el puñal, por el fusil, por la dinamita, y en algunos casos también por la papeleta electoral, si esta significa votar por un Blanqui o un Trinquet (un deportado comunalista), que son inelegibles. Pero ¿cuándo debemos comenzar? ¿es preciso esperar a ser bastante fuertes? En este caso no empezaremos nunca. La acción revolucionaria desarrollará justamente nuestra fuerza, como la gimnasia fortalece nuestros músculos. Si nuestros primeros hechos son ineficaces, ¿no es estúpido reírse de un niño que cae cuando comienza a aprender a caminar? Nos llamáis niños, somos niños, porque el desarrollo de nuestras fuerzas está aún en su principio. Sin embargo intentamos aprender a caminar, queremos hacernos hombres, un organismo completo, robusto, lleno de salud, capaz de *realizar* la revolución... ¿Cómo comenzar? Las ocasiones no faltan nunca. No es necesario esperar un movimiento que lleve una etiqueta oficial socialista. Todo movimiento popular contiene el germen del socialismo revolucionario; nosotros debemos participar en él para desarrollar ese germen. Nuestro ideal completo y preciso es compartido sólo por una minoría infinitamente pequeña, y si esperamos que constituya mayoría antes de participar en una lucha, esperaremos eternamente. No hagamos como los doctrinarios que exigen ante todo una fórmula; el pueblo es el portador de la revolución viviente y debemos luchar y morir con el pueblo. No nos adherimos a él cuando vota, cuando se arrodilla ante su dios, su rey o su señor, pero estaremos con él siempre que se levante contra sus poderosos enemigos. Abstención en la política no significa para nosotros abstención en la revolución, y nuestra negativa a participar en todas las actividades parlamentarias, legales y reaccionarias, significa adhesión a la revolución anárquica y violenta, a la verdadera revolución de la *canalla*, de los *descalzos*".

Cada palabra de este artículo exhala el espíritu de Cafiero; sus ideas habían florecido con la última savia bajo el influjo del reanimado movimiento de París. Cuando este artículo fué atacado por la prensa para la supuesta justificación de las medidas contra Kropotkin, Cafiero estaba en la cárcel de Lugano (véase *Révolté*, 17 de sept., 1 de octubre de 1881).

El 8 de abril de 1879 informa el *Révolté* sobre la deportación de Malatesta, Ginnassi, Mercatelli, Solieri y Cajadio del cantón de Ginebra, sin que las autoridades cantonales hubiesen presentado un motivo, pero el gobierno italiano los señaló como

malfattori. Francesco Conte Ginnasi es señalado como natural de Imola, de 18 años, en el acta de acusación de Benevento (septiembre de 1877). Vito Solieri, de Frasinetto, Imola, nacido en 1858, fué uno de los detenidos en Imola el mes de agosto de 1874; estuvo en Londres en 1881 y más tarde fué uno de los editores del *Grido degli Oppressi* de New York, 1892. Además las autoridades de Ginebra impugnaron entonces el hecho de esas expulsiones cantonales (véase *Révolté*, 5 de marzo de 1881), pero el Consejo de la Confederación expulsó a Danesi que era el impresor de un cartel, fechado Italia, 14 de marzo de 1879, protestando contra la ejecución de que estaba amenazado Passanante (fué condenado a presidio para toda la vida y afectado de locura por el trato de la prisión) y en relación con este asunto la policía recibió orden de participar su expulsión de Suiza a Mercatelli, Malatesta, Ginnasi, Solieri y Cavino (este nombre quizás dado imperfectamente). Esto no aconteció porque los nombrados parece que se disiparon; a lo menos Malatesta no supo que estaba realmente expulsado y hasta recibió en 1881 de parte de un compañero de Ginebra la noticia de que no había sido expulsado.

Se dirigió entonces a Rumania, a una ciudad comercial del bajo Danubio, a Braila o Galatz, donde tenía amigos y a donde los encontró después. Si hubiese permanecido allí más tiempo, habría podido observar los comienzos del movimiento socialista iniciado por anarquistas y revolucionarios rusos hacia esa época. Pero es igualmente posible que le pasaran desapercibidos estos sucesos. Dijo que había enfermado de fiebre, no se reconcilió con el clima y marchó a París, donde volvió a ver a Cafiero, en el verano de 1879 o algo más tarde.

Trabajó en París como mecánico. Después de algún tiempo fueron expulsados él y Cafiero. En una carta al *Avanti!*, que conozco sólo por la *Vie Ouvriére* de París, 12 de diciembre de 1919, escribió que había sido expulsado por descubrir en un mitin público a un espía del consulado italiano como provocador, que había instigado a algunos jóvenes a arrojar bombas. Más detalles pueden encontrarse en las hojas socialistas parisienses de aquel tiempo. Cafiero marchó a Suiza. Malatesta aprovechó los cinco días de plazo para trasladar su domicilio a otro barrio de la ciudad. Fué nuevamente detenido en la demostración del 8 de marzo de 1880 y deportado con el nombre de Fritz Robert —el nombre de un buen camarada del Jura de cuyo pasaporte se servía.

El movimiento de París resucitaba entonces después de los años de forzado silencio que siguieron a la derrota sangrienta

de la Comuna de 1871. Los comunalistas deportados volvieron de Nueva Caledonia; la última época de Blanqui comenzó con la elección de protesta para libertarlo, — el modelo de la elección de Cipriani en Romaña; — hasta su último periódico *Ni Dieu ni Maitre* y su muerte a fines de 1880. Aún los marxistas, los guesdistas de *L'Egalité* no estaban completamente distanciados de los grupos avanzados y el anarquismo fué entonces defendido por primera vez públicamente en París y aceptado por algunos grupos compuestos de obreros y estudiantes entusiastamente. Se oyó pronto otra vez la voz de Luisa Michel, vuelta de la deportación y en la comarca del Ródano, especialmente en Lyon, el anarquismo, difundido hasta entonces desde Ginebra, hizo grandes progresos, y las ideas de París, con las de Clarens y Ginebra, propagadas por Eliseo Reclús y por Kropotkin, se encontraron en aquella zona.

Naturalmente, también se alarmó la policía, realizó ataques provocadores en los mítines y demostraciones callejeras y eliminó los revolucionarios extranjeros por medio de las deportaciones, a causa de lo cual se establecieron muchos en Londres, entre ellos el círculo alemán, con S. Trunk y otros, Victor Dave, etc., que después fomentaron el ulterior desenvolvimiento de Most y de la *Freiheit*. Es conocida una maquinación policial, la fundación y el mantenimiento de un gran periódico anarquista *La Revolution Sociale*, por un agente del prefecto de policía L. Andrieux, que contó esto en sus memorias con el mayor cinismo, lo mismo que las explosiones provocadas y ficticias.

Malatesta vió sólo el primer tiempo de este movimiento. Pudo haber conocido a Jean Grave y a Luciano Guérineau ya en aquella época en el famoso grupo de la calle Pascal. En todo caso, estuvo intimamente ligado a W. Tcherkessof (al que había visto en Ginebra), el ahora viejo anarquista georgiano, que ya como joven escolar formó parte del grupo Ischutin de los estudiantes de Moscú, de donde salió Karakasof, ejecutor del primer atentado contra Alejandro II en 1866; después vivió todo el movimiento de Netchaief, incluído el proceso y el destierro a Siberia, de donde huyó en 1876. Luego en Londres, Suiza, París y nuevamente en Ginebra, vivió largo tiempo en el centro del movimiento, para después ir otra vez al este por casi diez años hasta que se estableció desde 1897 la mayor parte del tiempo en Londres y estuvo allí en íntimo contacto con Malatesta y Kropotkin.

Cafiero y Malatesta visitaron en 1879 algunas veces a James Guillaume en París, que se había impuesto entonces un estricto retiro del movimiento, al que se volvió a dedicar desde

1903 por completo; en aquel período hubiera renunciado gustosamente a las visitas. Quería tomar seriamente la delantera, vivir, sin ser importunado, para su trabajo (que no encontraba ya en Suiza) y sus estudios (pedagógicos y de historia de la revolución francesa) y se impuso el sacrificio del aislamiento con la tenacidad característica en sus resoluciones. Era divertido oír contar a Guillaume las visitas de los dos italianos, que tenían un aspecto un poco romántico y que llegaban a altas horas de la noche, lo que causaba alguna sensación en la casa pacífica.

En marzo de 1880 parece haber ido Malatesta a Londres; pero vivió luego algunos meses en Bruselas; a lo menos hay dos cartas impresas en el *Révolté,* 1 de mayo de 1880, y fechadas en Bruselas (18 y 25 de abril). José Mesa, un periodista español que perteneció a los pocos en España que, como F. Mora, Pablo Iglesias, etc., marcharon de acuerdo con Lafargue, Engels y Marx (1872) para introducir en España el socialismo político y aniquilar la Internacional anarquista española, — Mesa, repito, había insultado otra vez a los revolucionarios españoles en *L'Egalité* de Jules Guesde. Una contestación de la Comisión federal española (en el *Révolté,* 3 de abril) no fué publicada, y al contrario, Mesa pudo seguir haciendo aparecer nuevos insultos (14 de abril). Malatesta exigió de Jules Guesde la impresión de la réplica de los españoles, una contestación de él mismo o una satisfacción por las armas. Pedro Eriz y José Valverde se reunieron (protocolo en el *Révolté,* 1 de mayo) con los padrinos de Guesde, John Labusquiére y Victor Marguck (conocidos socialistas de París; los nombres de los españoles me son desconocidos); Guesde se declaró dispuesto a publicar una contestación de Malatesta. No mantuvo la palabra y Malatesta envió la contestación (18 de abril) y una carta (25 de abril) al *Revolté* (1 de mayo) con la excusa por las molestias que todo eso causase. La carta reivindicaba a los camaradas españoles ausentes, que en aquellos días en que Moncasi y Otero eran llevados al patíbulo y todos los revolucionarios eran perseguidos atrozmente — antes como hoy —, no podían publicar sus nombres ni más detalles, lo que había querido provocar Mesa. Malatesta defendió a sus amigos ausentes, como él dice, y pidió su "parte de honor y de responsabilidad" en la *Alliance revolutionnaire Socialiste* (los amigos de Bakunin), el verdadero objeto del odio inquebrantable de los marxistas.

Poco después de la amnistía de los comunalistas (junio de 1880) volvió Malatesta a París y fué condenado a seis meses de prisión por violación de la sentencia de expulsión; la con-

dena se redujo a cuatro meses, porque solicitó cumplirla en régimen celular. Pasó ese tiempo de un modo penoso en la Santé y en la Roquette, por lo que protestaron los diarios socialistas la *Commune* de Pyat y el *Citoyen* de Guesde (según *Révolté*, 2 de octubre de 1880). Se recuerda del pequeño detalle que se escribió en la puerta de su celda: "Errico Malatesta *dit* Fritz Robert de Santa María Capua Vetere", lo que para el guardián era demasiado y lo llamaba Santa María o con alguno de los otros nombres. Fritz Robert, que le había prestado el pasaporte, murió poco después; era un notable camarada (según el *Revolté*, 20 de agosto de 1881).

Por entonces deseaba Malatesta vivir nuevamente en Suiza y se dirigió, sin ocultar su nombre, a Lugano. Fué detenido allí el 21 de febrero de 1881 como violador del decreto de expulsión, aunque en 1879 no se le notificó expulsión alguna, y no podía ser acusado de que su acción revolucionaria hubiese perturbado el orden en Suiza y sus relaciones exteriores. Después de 14 días de prisión, fué acompañado por los gendarmes a la frontera.

Entonces presidía Cafiero el congreso anarquista de la Federación de la Internacional de la Alta Italia (Chiasso, Tesino, 5 y 6 de diciembre de 1880, *Revolté*, 11 de diciembre de 1880 y 8 de enero de 1881) y fué a fines de enero de 1881 a Roma. No sé si vió o no a Malatesta en Lugano. Los fugitivos italianos eran numerosos en Tesino y se realizaba una campaña periodística justamente entonces con las peores mistificaciones sobre complots, para obligarles a marcharse (*Révolté*, 5 de Marzo). Ignoro si Malatesta confió quedar en Lugano y trabajar allí, pero habría que investigarlo más detenidamente. Es posible que tuviera deseos de iniciar ya en gran escala la campaña que emprendió en 1883.

Después del abandono forzoso de Suiza se dirigió a Bruselas, donde fué arrestado de nuevo; luego pudo seguir viaje a Londres, a cuyo punto llegó en marzo de 1881, y por fin, dos años y medio después de su huída de Italia, fué dejado tranquilo, y comenzaron los primeros dos años de destierro en Londres.



CAPITULO XIII

Primer destierro londinense, Marzo de 1881 hasta la primavera de 1883

Después de esos dos años y medio de vida agitada en seis países, Londres pudo haber significado el descanso por un tiempo; pero Malatesta se dedicó siempre al trabajo, y, encontrando camaradas italianos en todas partes, no tuvo probablemente nunca una época de tranquilidad, ni la buscó tampoco. Después de la agitada vida de París y las largas detenciones, tuvo completo reposo en Londres para examinar el movimiento italiano y renovar sus relaciones; sus impresiones pueden no haber sido satisfactorias — tanto terreno parecía haberse perdido —, y en el mismo Londres comprobó la tragedia de la decadencia espiritual de Cafiero del modo más claro y su ruina insalvable a causa de una inexorable enfermedad.

En el verano de 1881 apareció el proyecto de un periódico. *L'Insurrezione* (Londres), firmado por Cafiero, Malatesta y Vito Solieri; pero la hoja no vió la luz jamás. En el *Revolté*, 6 de agosto, hay párrafos del programa. No sé si Cafiero estuvo en Londres; había telegrafiado al congreso internacional que no podía ir y el *Revolté* del 17 de septiembre y del 1 de octubre informa por lo menos de un mes de arresto en Lugano. Por tanto, habría llegado a Londres tan sólo en el otoño y su inestabilidad en las ideas y su naciente enajenación mental aclararían sobradamente la no aparición de *L'Insurrezione*.

¡Este periódico habría iniciado con completa decisión la lucha contra Costa! Lo que se pensaba sobre Costa lo indica una carta en el *Grido del Popolo* (Nápoles), 21 de julio de 1881, en la que se le califica así: "Sí, Costa es un apóstata, un renegado de la fe revolucionaria del pueblo... Pero esto no es todo;

Costa no es de buena fe, Costa engaña al pueblo, lo engaña con plena conciencia, pues su ambición y su vanidad no le permiten declarar abiertamente que no es ya el mismo que era. Costa es un hipócrita que quiere aprovecharse de la reputación ganada como revolucionario para fundar en Italia un partido del socialismo legal"... Esta carta está firmada por V. Valbonesi, de Forlimpopoli (véase *Proximus tuus,* Turín, 6 de octubre de 1883, de *Il Popolo,* Florencia). Compárese también lo que escribió Merlino en el *Grido* del 17 de agosto de 1881. Así, pues, el caso de Costa se presentó claro para los compañeros italianos; el propio punto de vista de Costa es expuesto en la carta *Ai miei amici ed ai miei avversari,* Imola, 15 de septiembre de 1881, en folio.

No sé si Malatesta escribió sobre este asunto antes de la publicación de los artículos en el *Ilota* (Ravena), que me son desconocidos, en el *Popolo* y en *La Questione Sociale* de 1883; sólo puedo decir que ni los conozco ni tuve nunca noticias de ellos, salvo el caso que haya leído algo en *La Questione Sociale* de Florencia, que revisé desde el principio al fin hace muchos años, 25 ó 30 por lo menos, y que desgraciadamente no tengo a mi disposición aquí. En todo caso, no fué un ataque violento, de lo contrario me recordaría. No cabe la menor duda sobre su punto de vista personal contra el parlamentarismo de Costa; sólo la cuestión práctica, explicada por hechos que ignoro, fué la razón de su largo retardo en adoptar una posición pública, al menos una posición pública llamativa — como la expresada en la campaña de 1884. Tal vez no quería desmenuzar la discusión en artículos y en cartas desde el extranjero y esperaba poder emprenderla en la misma Italia, lo que sucedió en 1883. Quizás tenían algo que ver las nuevas opiniones de Cafiero, en formación, completamente descabelladas, y es muy posible que el caso de Cafiero haya pesado más tristemente sobre Malatesta que el de Costa; la liquidación de este último podría ser diferida hasta que pudiese obrar él mismo en Italia.

Tanto Malatesta como Kropotkin, también en Londres en aquella época, observaron la decadencia espiritual de Cafiero. Ya en Ginebra advirtió Kropotkin su gran irritabilidad en las discusiones de controversia, y en Londres llamó la atención de ambos su verdadera manía de persecuciones. Cafiero interrumpió una vez una conversación invitando a acechar como horadaban los espías las paredes de las casas vecinas. El teléfono era entonces nuevo y preveía justamente el valor del mi-

crofón, que en efecto había sido ya introducido secretamente en Estados Unidos en los locales obreros con fines de espionaje; se imaginaba que rodeaban su habitación cables de Italia para interceptar todas sus conversaciones. Por eso llevaba a Malatesta al centro del gran prado de Hyde Park, para estar allí fuera del alcance de los espías, y le murmuraba al oído algunas palabras de confianza. En ocasión de una conferencia de Reclús estuvo Cafiero presente y fué cordialmente saludado por algunos que no lo habían visto desde hacía mucho tiempo; permaneció taciturno y dijo después a Malatesta que, como Emilio Bellerio en Locarno, era el único en quien mantenía inconmovible confianza: "¿No has visto que todos esos eran espías?"

Manifestaba entonces una gran idolatría hacia Marx, sobre lo cual Kropotkin, a quien Marx no había causado nunca impresión alguna, no quería oír hablar. Finalmente propuso a sus más íntimos amigos, Malatesta, Ceccarelli y otros, un plan de táctica parlamentaria para el movimiento y no se le pudo disuadir de él. En marzo de 1882 corrió a Italia y fué detenido inmediatamente en Milán (¿abril?). En la prisión comenzaron sus torturas espirituales, pues se imaginó haber hablado durante el sueño y traicionado de ese modo a sus camaradas. Leemos en el *Révolté*, 29 de abril: "Cafiero había regresado a Italia a consecuencia de una evolución que nos explicamos. sin seguirla ni justificarla, para tomar parte en la lucha electoral. Nuestro pobre amigo se imaginó un hermoso día que el gobierno italiano se había decidido a discutir y que nosotros debíamos aceptar la discusión. Los viejos renegados que gobiernan a Italia se apresuraron a demostrarle (por la detención) que era sólo propio de la ingenuidad proverbial de Cafiero creer que fueran capaces de otra cosa que de una infamia. Entretanto Cafiero está enfermo y el régimen de las prisiones italianas no es apropiado para curarlo"... una noticia escrita precisamente por Kropotkin. Lo examinó un especialista y fué llevado finalmente a la frontera suiza. En Chiasso, en un hotel, intentó cortarse las arterias yugular y radial con los vidrios rotos de unos lentes, y escribió, cuando estuvo fuera de peligro, a Emilio Bellerio una carta, que he visto, digna de conmiseración; Bellerio lo encontró completamente desesperanzado y abatido. Lo llevó a su casa en Locarno, donde permaneció algunos meses. El 29 de junio escribió Bellerio a C. Gambuzzi, lleno de alegría, diciendo que desde el domingo Cafiero había recobrado por completo su dominio mental. Se

inició efectivamente un período de desahogo. Ví una carta suya fechada el 14 de noviembre de 1882 y enviada a Nápoles, en la que pide materiales para la biografía de Fanelli por R. Farga Pellicer, de Barcelona, o sea, probablemente, para su gran historia de los progresos del siglo XIX. "Se me pidió también algo referente a Miguel Bakunin y les envié muchas cosas". Así fueron entonces desde Locarno a España los documentos concernientes a Bakunin. El mismo Cafiero, no sé si en 1881 o en 1882 en Lugano, donde tuvo la suerte de descubrir los *Saggi* de Pisacane cuando estaba en la cárcel, había reunido material para una biografía de Bakunin, para la que Scwitzguebel le había enviado manuscritos y cartas de Bakunin. Otra parte de ese material la remitió seguramente a R. Farga Pellicer, cuya remesa, lo mismo que la de Cafiero, ha desaparecido.

Sus mencionadas ideas no lo abandonaron sin embargo, y en el órgano principal de los legalitarios, la *Plebe*, de Milán, apareció el 27 de octubre de 1882 una carta de Cafiero en que se declaraba partidario de la participación en las elecciones; aparecieron igualmente una o dos declaraciones más en el mismo sentido. Pero su completa ruina mental fué tan inmediata, que ningún partido explotó ese reconocimiento del parlamentarismo. No quedó tranquilo en Locarno y se dirigió a Florencia, donde el 13 de febrero de 1883 fué encontrado desnudo vagando por las colinas. A causa de su "incurable locura" se le internó en el manicomio de Florencia, que el sociólogo Angelo Umiltá, profesor en Neuchatel, en una carta a C. Gambuzzi (10 de febrero de 1884), describe como uno de los peores estáblecimientos de Italia, como una verdadera prisión medioeval. Por fin recibieron sus dos hermanos reaccionarios derechos sobre él y lo alejaron de su mujer y de sus amigos. En julio de 1887 comenzó una agitación para libertarlo, que puede seguirse en sus detalles en *Humanitas* (Nápoles) y en la *Rivendicazione* (Forli), socialista. Fué dado de alta en la primavera de 1888, pero su espíritu estaba verdaderamente quebrantado y debió ser enviado al manicomio de Nocera Inferiore, donde murió el 17 de julio de 1892.

Malatesta lo visitó en 1883 en el manicomio de Florencia. Rechazaba a todos los visitantes, pero cuando oyó el nombre de Malatesta nombró inmediatamente el de su padre (Federico) y su cumpleaños; su memoria había quedado intacta. Pero estaba, dice Malatesta, efectiva e infaliblemente perturbado. La conmovedora leyenda de que cerraba los postigos de la ven-

tana para no privar a los otros de una gran parte de la luz del sol, debe ser reducida a lo siguiente: se imaginaba poder aprisionar los rayos del sol mediante el cierre rápido de los postigos.

El propio Malatesta puede contar el vacío que dejó en su vida la desaparición de Cafiero. Pero no se desanimó y emprendió la lucha solo (de los amigos y camaradas que encontró en todas partes no necesito hablar aquí), después de haber visto caer a su lado a Bakunin y a Cafiero. Por desgracia no me son accesibles las declaraciones teóricas de Malatesta durante los años anteriores a 1883, por lo demás no muy frecuentes, mientras que, por ejemplo, el artículo del *Révolté*, 1880, mencionado aquí (cap. XII) nos introduce vivamente en las ideas de Cafiero. Las inquietas investigaciones de Cafiero tras las posibilidades de acción, que lo llevaron de la insurrección al parlamentarismo, no hallaron en Malatesta un eco ajeno a la crítica y a la censura; éste se mantuvo firme en la gran idea de la acción colectiva de los primeros años de la Internacional italiana, — entónces lo mismo que se mantiene hoy.

La vida socialista en Londres fué conmovida en el verano de 1881 por el *Congreso Internacional Revolucionario*. Se consideró provechosa la reunión de las numerosas organizaciones revolucionarias, de los grupos desarrollados fuera de la Internacional y de los viejos internacionalistas para ponerse de acuerdo sobre las ideas, la organización y la acción. El congreso no era público y el nombre de los delegados no se publicó nunca. Se encuentran extensos informes en el *Revolté* (23 de julio hasta el 9 de septiembre de 1881) y en otros dos periódicos. Como participantes se conoce a Kropotkin, G. Herzig (Ginebra), Malatesta y Merlino, Johan Neve (el mejor compañero alemán de Most, que estaba entonces en una prisión inglesa), los camaradas ingleses que en aquella época, antes que William Morris y H. M. Hyndman, dieron nueva vida al movimiento por medio de sus incansables discursos de propaganda y sus manifiestos, Josehp Lane, Frank Kitz y otros. Gustav Brocher, que fué uno de los principales organizadores del congreso de Londres, — una parte de la preparación se hizo en Bélgica, porque el blanquista E. Chauvriére, refugiado en Bélgica, se ocupó mucho de este asunto, — relata algunos recuerdos en el primer folleto *Kropotkin* de Jean Grave (1921); nombra a Luisa Michel, a Emilio Gautier, a Victorina Rouchy (de la Comuna, más tarde su mujer, muerta en 1922), a Chauvriére,

a Miss Lecomte, de Boston, a N. Tchaikovski y a otros. Malatesta tenía una enorme cantidad de credenciales, de la federación toscana de la Internacional, de los socialistas de las Marcas, de grupos de Turín, de Nápoles, de Pavía, de Alejandria, de Marsella y de Ginebra y de los internacionalistas (es decir, de los grupos de fugitivos o de emigrantes italianos) de Constantinopla y de Egipto. Merlino tenía credenciales de Roma, de Nápoles, de las ciudades de Calabria, de Pisa, de Fabriano y de Palermo.

Una carta de Malatesta aparecida en el *Cri du Peuple* de Verviers antes del congreso y referente a sus propósitos, no está ahora a mi disposición. El informe exacto de Kropotkin en el *Révolté* deja reconocer que Malatesta era uno de los pocos que concibieron claramente el valor de una solución práctica del problema de la organización. Pero tenía ante sí una formidable oposición y una vez gritó: ¡Somos doctrinarios impenitentes! La mayor parte de los delegados querían y no querían una organización, es decir, consideraban todo paso práctico en esa dirección como un ataque a su autonomía. Finalmente fué nombrado un Bureau en Londres compuesto de tres miembros (y tres suplentes) con esta dirección pública: John Poor, 6, Rose Street, Soho Square, W, — la casa del club socialista de Rose Street. Kropotkin nombró ocasionalmente a Malatesta y a Trunk como miembros; Trunk era un carpintero alemán del grupo *Freiheit* y dió la dirección de la correspondencia. Que Malatesta, que habitaba en Londres, fué uno de los tres miembros, está claro; es también probable que el segundo miembro fué un alemán, — fué en la época en que el periódico *Freiheit* estaba en su apogeo en Londres; después del asesinato de Cavendish y de Burke por los irlandeses fué perseguido de nuevo y no pudo aparecer más en Londres; se imprimió luego en Suiza y después de la liberación de Most en New York, — y el tercero probablemente un ruso. Se vió pronto, por lo demás, que los movimientos revolucionarios de cada país tenían muchas cosas a qué atender en su propio radio, pues estaban interrumpidos por las persecuciones locales y todo esto se había complicado más aún por las relaciones internacionales innecesarias, y el Bureau tuvo, según parece, poco o nada que hacer.

Tal reunión atrajo caracteres un poco arrogantes, de los cuales uno, Nathan Ganz, por sus proposiciones indiscretas, que fueron explotadas después para excitar la opinión pública contra el congreso, — aplicado por lo demás al estudio obje-

tivo de las cuestiones de la orden del día, — no fué el de una utilidad seria, — y era inevitable que los espías trataran de introducirse solapadamente. El más descarado era Serraux, el sujeto que por mandato del prefecto de policía Andrieux apoyaba y representaba la ya mencionada publicación de París, un periódico al que justamente el pobre Cafiero, tan desconfiado, entregó para la publicación su más hermosa serie de artículos, y otros hicieron con la mejor buena fe lo mismo. Kropotkin había tenido siempre desconfianza y a fin de debilitarla se le ocurrió a este Serraux, para señalarle su dichosa vida familiar, la idea de llevarlo a casa de una venerable anciana tía suya que habitaba en Londres. Acudió y encontró ciertamente a la tal dama, pero Malatesta reconoció por casualidad los muebles, que había visto a menudo expuestos a la venta en un negocio de los alrededores, por lo que se supuso que los muebles habían sido alquilados sólamente para esa ocasión y probablemente también la tía, y que el hombre era un embustero. La publicación parisiense no tardó en ser suspendida y cuatro años más tarde confesaba cínicamente Andrieux todo el asunto.

Un próximo congreso, que debía celebrarse en Barcelona en 1884, después en 1885, no tuvo nunca lugar. Por aquella época se realizaron las más despiadadas persecuciones contra los anarquistas en Francia, en Suiza, en Alemania, en Austria, etc., y se publicaron a partir del 80, durante varios años, periódicos mayores, y que aparecían regularmente, en los cuales las ideas fueron elabóradas por una discusión permanente. Existían el *Revolté, Freiheit;* la prensa española no era ya clandestina, sino que se publicaba a la luz del día, como *La Revista Social* de Madrid, 1881-1884, etc. En España hubo dos *certámenes socialistas*, uno en Reus (1885) y otro en Barcelona (1889), especie de torneos que recuerdan el *simposium* inglés, o de "congresos escritos". Comenzaron por entonces las reuniones internacionales de París (sept. de 1889) y de Chicago y Zurich (1893) y de Londres (1896), en las que se expresaron muchas ideas y se conocieron muchos camaradas. Todo esto correspondía más al naciente espíritu anarquista moderno que respeta la obra de la antigua Internacional, pero que piensa que los movimientos adultos pueden hallar solos su camino, sin lazos artificiales por débiles que sean. (Porque no se trataba entonces de coordinar verdaderas fuerzas colectivas como puede hacerlo el sindicalismo internacional, sino sólo de propaganda que había necesidad de diferenciar según las exigencias de cada país y de cada situación).

De los escritos de Malatesta de aquel período, que pueden estar diseminados en los periódicos italianos (en el *Ilota* de Rímini son nombrados artículos y cartas) no conozco nada, o mejor dicho, no puedo ahora buscarlos. Sólo el *Révolté* del 10 de marzo de 1887 contiene un artículo necrológico sobre Garibaldi (firmado E. M.); en la *Democratic Review* (Londres, 1882) de Lothrop Withington apareció en inglés un artículo sobre el mismo asunto, que es probablemente el mismo.

El 13 de marzo de 1882 tuvo lugar en Rose Street Club una reunión en recuerdo de la muerte de Alejandro II (1881); según el *Révolté* (18 de marzo) los oradores eran Karl Schneidt y un socialista berlinés, Frank Kitz (el anarquista inglés muerto a fines de 1922), Herbert Burrows (de la Democratic, luego de la Social Democratic Federation, y desde entonces y por muchos años socialdemócrata y teósofo), Malatesta y Kropotkin.

Pero todo esto era sólo una actitud aparente; su verdadero sentido debía estar dirigido a la nueva empresa de la lucha en Italia. En este país la unidad revolucionaria de tantos años, que había inspirado una marcha progresiva tan brillante, había sido deshecha de una manera frívola por Costa; enarboló sus ideas de una vuelta hacia la autoridad y la legalidad por primera vez en una circular a sus amigos de Romaña, 27 de julio de 1879.

Las viejas ideas estaban representadas, entre otras publicaciones, por *Il Grido del Popolo* (Nápoles), por la publicación ginebrina *I Malfattori* (21 de mayo hasta el 23 de junio de 1881) de Emilio Covelli y por otros esfuezos locales aislados. Pero faltaba algo para oponerse al efecto producido por Costa, que fué favorecido por la publicidad de su actitud presente, y era el oponerse a él también ante el gran público, y esta acción debió ser el objetivo de Malatesta, acción que quizás se retardó un poco por la tragedia de Cafiero y por otras causas que yo ignoro, pero hacia la que se encaminó, en fin, en 1883.



CAPITULO XIV

Malatesta en Florencia, 1883 - 84 ("La Questione Sociale"); destierro en Sur América, 1885-89

Llega la época en que Malatesta, de treinta años de edad, uno de los fundadores del movimiento italiano, y ahora el iniciador del período moderno, comienza su primer gran campaña pública en Italia, que culmina con la edición de *La Questione Sociale* florentina (22 de diciembre de 1883 hasta el 3 de agosto de 1884). Aquí debe cambiar el carácter de esta biografía. Todo lo anterior, según mi opinión, es objeto legítimo de la investigación histórica, pues no está ligado ya con el presente desde un punto de vista práctico. Hasta aquí pudo intentar complementar el estilo convencional o incoloro muchas exposiciones por medio del más aproximado restablecimiento de los hechos reales, en tanto que me fué posible, pues sólo los hechos reales acercan los personajes a nuestro entendimiento y a nuestras simpatías, ya que los muestran como hombres efectivos y no como héroes o ángeles.

Este realismo se hace imposible en el caso dado, al menos para un observador remoto como yo, hasta que se llega a la primera campaña independiente de Malatesta en 1883-84. Ante todo, yo ignoro la mayor parte de las circunstancias, ya que lo considero como un contemporáneo y un camarada viviente al que conozco desde 1889 y nunca lo hice objeto de estudio especial y de una observación atenta. Los hechos relatados hasta aquí resultaron de sí mismos, como el estudio de la vida de Bakunin se extendió necesariamente a sus amigos más íntimos y a sus relaciones en aquel tiempo. Lo que ví o anoté para

la época de 1883 o para los años siguientes se debía verificar y completar, como el material anterior, en otras fuentes, cosa que me es ahora materialmente imposible a mí, y aunque esto hubiese sucedido no me consideraría con derecho a publicar todos los resultados. Malatesta está y permanecerá hasta los últimos días de su vida tan ligado al movimiento actual, que, fuera del caso del advenimiento de un completo trastorno, que rompa enteramente con el presente, no debiera ser obstaculizada su actividad por la curiosidad histórica sobre los sucesos de 1883 en adelante. Por tanto, no se explicarán aquí sus verdaderas actitudes, sus planes, sus esfuerzos, sus desilusiones, etc., si pueden o no haber aparecido sobre ellos afirmaciones y declaraciones y si yo sabría o no decir algo más íntimo al respecto. Las tres viejas palabras: *educate, agitate, organise*, deben cubrir toda su actividad desde 1883 a 1922; esperanzas, hechos, realizaciones, no dependieron en su resultado final de él solo y deben quedar sin mención.

Esto no significa que la biografía se limitará desde ahora a algunos hechos externos. Yo intentaré todavía representar y aclarar las circunstancias en su conexión; y es inoficioso describir su tranquila vida en Londres y señalar la mayor parte de sus viajes. Es lástima que la historia de una vida que no tendría que temer al más profundo exámen deba ser acortada; pero hasta que no haya logrado por último el objetivo de su existencia o termine con ésta su actividad, no veo ninguna otra salida.

*
* *

Las condiciones íntimas en que volvió Malatesta en 1883 a Italia no me son conocidas, fuera de la necesidad urgente de defenderse contra el daño causado al movimiento por la claudicación de Costa. Cafiero estaba irremediablemente perdido; "desgraciadamente no podemos dudar más de un hecho que diversos síntomas nos hicieron temer desde hace largo tiempo, es decir, la enfermedad mental de Carlos Cafiero", escribe el *Revolté* del 17 de febrero de 1883 y da luego una hermosa descripción de su personalidad, probablemente debida a la pluma de Eliseo Reclús. Costa había entrado en la Cámara después de las elecciones de 1882 como diputado por Rávena y esta nueva actividad perturbó a una parte de la prensa socialista. El *Ilota* de Rímini publicó artículos a favor de Costa y otros de

Malatesta en contra (*Revolté*, 12 de mayo de 1883). Se necesitaba un gran periódico para la lucha, y Malatesta como redactor principal y Florencia como sede del mismo, fueron hábilmente elegidos. La Romaña era el dominio personal de Costa, donde su anterior prestigio y su actual *grandeur* dificultaban una lucha de ideas; pero Florencia no estaba lejos y, sin embargo, era completamente independiente, y un viejo centro internacionalista que había sufrido muchas persecuciones. Apareció una circular que anunciaba (véase *Revolté*, 12 de mayo) para el 30 de mayo de 1883 la publicación de *Il Popolo*, semanario comunista-anárquico.

Se quería combatir especialmente "las ilusiones reformistas y parlamentarias, que representan el más grande peligro que amenaza hoy al socialismo. y puesto que es una necesidad urgente para nuestro partido organizarse en torno a un programa claramente definido, procuraremos destruír toda ambigüedad y trabajar con todas nuestras fuerzas en la obra de organización"...

Pero, ¿apareció *Il Popolo?* Yo creo, pues lo ví citado en *La Questione Sociale,* y pudo haber aparecido un número único: tampoco sé si fué bastante difundido u obstaculizado por las persecuciones. En el *Revolté* del 26 de mayo se lee algo ya sobre las detenciones de Malatesta en Florencia y de Merlino en Nápoles, y se advierte: "la publicación próxima del periódico anarquista *Il Popolo* perturbó de antemano la tranquilidad del gobierno. En lugar de ocuparse de la supresión de un periódico, se contenta con la persecución del editor". Permanecieron en prisión sin conocer la causa largo tiempo (*Revolté*, 7 de julio) y fueron llevados por fin con otros a Roma y puestos en libertad provisoria en noviembre.. Una declaración firmada por Errico Malatesta, Francesco Saverio Merlino, Domenico Pavani, Camilo Pornier, Eduardo Rombaldoni y Luigi Trabalza (Roma 11 de noviembre, 1883; *Revolté*, 24 nov.) dice: "después de ocho meses de arresto bajo la inculpación de conspiración contra la seguridad del Estado, fuimos puestos en libertad provisoria, para ser llevados ante un juez bajo la acusación de asociación de malhechores, y algunos de nosotros por excitar a la perpetración de ese crímen..Esto significa... que no se nos puede inculpar de ningún hecho legalmente punible, pues nuestro único delito es... estar unidos para el terrible crímen del socialismo; esto significa que nuestros gobernantes, si, dado el estado del asunto, dudan encontrar jurados que nos condenen, tienen confianza en los rigores de los jueces profesionales... Esto signi-

fica que la legalidad en Italia, si existó alguna vez, es abandonada por los propios guardianes de las leyes", etc.

Ahora bien, en la época que va de la liberación provisoria al proceso, apareció *La Questione Sociale*, desde el 22 de diciembre de 1883. Después del número 7 hubo una interrupción, pues el impresor, un republicano, se negó a seguir imprimiendo la hoja (*Revolté*, 18 de marzo de 1884); más tarde fué condenado el redactor responsable, P. Cecchi, a 21 meses y 2.000 liras, lo que originó una nueva interrupción (*Revolté*, 8-22 de junio). En el verano tuvo Malatesta una violenta discusión con los masones italianos (*Revolté*, 31 de agosto).

En tanto se celebró en Roma en febrero el proceso jurídico-policial; no se admitieron los testigos de la defensa, sólamente se consintieron las deposiciones de la policía, y la sentencia dió este resultado: Merlino, 4 años de prisión; Malatesta y Pavani, 3 años cada uno; Biancani (ausente) 2 años y 6 meses; Pornier (ausente) y Rombaldoni, 15 meses cada uno; Trabalza y Venanzi, 6 meses cada uno. Malatesta declaró a los jueces que la policía rusa deportaba a Siberia sin proceso, pero la policía italiana era más hipócrita, porque se ocultaba tras la complicidad de los magistrados (*Revolté*, 16 de marzo).

En el otoño de 1884 fueron Malatesta y otros compañeros a Nápoles, donde el cólera se desencadenó en una medida espantosa y prestaron cuidados a los enfermos en los hospitales. Costa y otros socialistas hicieron lo mismo. Dos anarquistas, Rocco Lombardo, del *Proximo tuus* de Turín, y Antonio Valdre cayeron en la epidemia. Los que volvieron declararon en un manifiesto que la verdadera causa del cólera era la miseria, y que la verdadera medicina era la revolución social (véase *Revolté*, 28 de sept., 7 de dic. de 1884, 8 nov. 1885).

Aquella otra epidemia, la corte de apelaciones de Roma, ante la cual peligraba el proceso, postergó su decisión para el 14 de noviembre y se expidió en enero de 1885; Merlino recibió un año menos de prisión, Trabalza fué absuelto y todos recibieron además 6 meses de vigilancia policial especial. Pero los acusados habían ya desaparecido todos, y así comenzó el destierro de Malatesta y Merlino a fines de 1884 o comienzos de 1885; no conozco la fecha de su viaje. Se apeló todavía otra vez y esta apelación fué rechazada definitivamente el 15 de abril de 1885, por lo cual las sentencias debían ser ejecutadas inmediatamente, pero no se encontró a nadie; así, pues, la partida de Italia pudo eventualmente haber tenido lugar tan sólo antes del 15

de abril o poco después (véase el *Revolté*, 7 de dic. 1884, 1 de febrero, 10 de mayo 1885).

A un lector profano aparecerá este procedimiento legal algo confuso, incoherente, por decirlo así. Malatesta fué arrestado al principio, antes de haber podido actuar esencialmente en Italia; después de algunos meses fué puesto en libertad provisoria aproximadamente un año y en ese tiempo fué tan libre como nunca lo había sido e hizo la brillante campaña de *La Questione Sociale* que se guardaron bien de turbar los tribunales para no arrancarlo a los jueces serviles y llevarlo ante un jurado. De forma que debieron esperar el despacho de la apelación sin fin para hacerlo encerrar por tres años. Resolvió Malatesta no desperdiciar a causa de esta gente nuevos años de su vida y volvió las espaldas al país.

La Questione Sociale apareció desde el 23 de diciembre de 1883 hasta el 3 de agosto de 1884 (semanalmente). En el *British Museum* se encuentra una colección completa que revisé detenidamente hace muchos años; pero ahora no tengo ningún ejemplar de ese periódico a mi disposición.

Puedo, no obstante, decir que comparando esta hoja con otros periódicos italianos del movimiento, resalta su valor y la riqueza de su contenido, compuesto de material de diversas partes de Italia. Se ve que fué pronto o inmediatamente el órgano principal del movimiento nuevamente reanimado en todo el país. Su objeto esencial era la lucha contra la táctica parlamentaria que predicaba tranquilamente Costa desde 1879; en 1883 la máscara había caído por completo. Ahora se unieron los anarquistas de nuevo en todas partes y se alegraron de poder ayudar al periódico, que no perdía de vista, es claro, como finalidad última: la reconstrucción de toda la organización, ni menos la propaganda popular de las ideas y la difusión de las mismas en un círculo más amplio que hasta entonces

Estos esfuerzos valieron dos publicaciones: *Programma ed organizzazione della Associazione Internazionale dei Lavoratori, "publicato a cura de la redazione del giornale"* "La Questione Sociale", (Florencia 1884, 64 págs., 6°), un escrito de Malatesta sobre organización que no tengo ante mí, aunque no se nombra al autor, y el famoso folleto *Propaganda socialista. — Fra contadini*. Publicazione del giornale "La Questione Sociale" (Florencia, 1884, 62 págs., 6°). El último es el folleto tan conocido de los compañeros de casi todos los países, ya se llame *Fra contadini, Entre campesinos*, o *Intre terani, Entre pay-*

sans o *A Talk between two workers, Unter Landarbeitern* o *Gesprek tusschen Boerenarbeiders*, ya esté ante nuestros ojos en traducción noruega o portuguesa, búlgara, armenia o china (1). La traducción china que se imprimió en París en 1907 o 1908 es, sea notado de paso, de todas las publicaciones anarquistas que conozco, la impresa en un formato más pequeño, una verdadera edición diamante.

A los jóvenes, de Kropotkin, (Ginebra, febrero de 1881) es seguramente el escrito de un anarquista que más a menudo se tradujo y más se difundió, y no podría decidir si su difusión es o no mayor que la del *Manifiesto Comunista:* muy grande no es ciertamente la diferencia. De la literatura anarquista están en segundo lugar *Fra contadini*, de Malatesta y *Dios y el Estado*, de Bakunin; el primero pudo tener más grande tiraje, pero el escrito de Bakunin fué todavía más frecuentemente traducido. La gran difusión del folleto de los campesinos, comenzó con la traducción francesa en el *Revolté* (1885-86) y como *Entre paysans* (París, 1887); la traducción inglesa en *Freedom Pamphlets* apareció en febrero de 1891. Así, pues, Malatesta ha creado algo duradero con su primer folleto.

La Questione Sociale fué quizás el primer órgano verdadero de propaganda en Italia, pues los periódicos anteriores eran sólo órganos externos de una organización que esperaba llevar a una acción revolucionaria inmediata y que consideraba los periódicos como cosa accesoria. Se había perdido tanto terreno y se había desarrollado un tal retroceso por la claudicación de Costa y también por la elección-protesta de Cipriani, elección hecha con la buena intención de libertarlo, pero que sin embargo abrió un camino al parlamentarismo y desarrolló una mentalidad tan retrógrada que su abolición debía ser el objeto directo de la propaganda de aquella época. Como en otros países se había formado el "socialismo" parlamentario y reformista hacia 1880 — cuando se desvaneció la radiante conciencia de las posibilidades revolucionarias de la Comuna de París de 1871 y

---

(1) *Un social-demócrata austriaco la tomó por base, castrada y corregida, para una adaptación social-demócrata (Viena 1889), lo que recuerda la proposición que hizo una vez un distinguido socialista belga a Kropotkin de imprimir su* Moral anarquista *en una serie de folletos del partido, con el pequeño cambio de poner "Moral* socialista", *donde decía anarquista.*

de los acontecimientos políticos-revolucionarios de Italia y de España, y el capitalismo tomó, gracias al imperialismo naciente, su último refuerzo — y con él, rápidamente, una nueva clase media parasitaria, la de los políticos obreros, la de los nuevos intermediarios entre el capital y el trabajo, — una clase suboficial dispuesta a impedir el más largo tiempo posible la revolución social y a controlarla, explotarla y arruinarla cuando no pudiera ser retenida más.

Desde ahora una gran parte de los esfuerzos de los revolucionarios deben apartarse de los capitalistas y agotarse en las etapas del camino contra estos impedimentos internacionales de todo movimiento popular. Si no hubiese existido la democracia, y los capitalistas hubiesen debido descubrir algo semejante — no hallarían una colaboración más eficaz. Cuarenta años, casi medio siglo después de estos comienzos, la situación es la misma y el mal ha tomado formas gigantescas, y hombres como Malatesta están hoy, como entonces, frente a los mismos falsos guías y a sus víctimas. Lo que dejaron intacto en generaciones de trabajadores el militarismo, el nacionalismo y el espíritu comercialista, fué el botín seguro de la castración social-demócrata y el resultado es la sumisión a los jefes capitalistas o a los socialistas, comunistas y sindicales y sus gentes.

¿Dónde no podríamos estar ya hoy, qué sueños utópicos no podrían haberse convertido ante nuestros ojos en realidad, si esa opresión espiritual paralizadora, no hubiese contrarrestado la energía del pueblo? La vida de Malatesta y de todos los anarquistas de estas generaciones, llega a ser una tragedia, pues todos sus esfuerzos para combatir al enemigo directo, el Estado y el capitalismo, chocan con ese muro de inactividad y de sumisión creado por la social-democracia desde hace cuarenta años. No es ningún milagro que se mantengan todavía los Estados y el capitalismo, pues todavía no han sido tomadas sus líneas exteriores de defensa, — los fosos social-democráticos de protección de lo existente, — por el pueblo y por los amigos de la libertad. Esto puede aclarar por qué debían ser empleadas también por Malatesta la propaganda, a menudo la más elemental, y la polémica junto a la clara preparación y a la tentada realización de la acción revolucionaria.

Será fácil, siguiendo *La Questione Sociale*, reseñar los mitines de Malatesta en aquel tiempo, sus viajes de propaganda, sus choques polémicos, los detalles del proceso, etc. Yo sólo sé que mientras fué posible, permaneció en Florencia, pero

naturalmente, no sentiría el placer de dejarse encerrar tres o cuatro años. Por último — relató él — la casa en que habitaba fué vigilada constantemente por la policía para impedir su fuga; pero en otro piso del edificio había un depósito de máquinas de coser o un gran taller de sastrería; bastó ver salir de la casa una caja que parecía contener una máquina de coser para que Malatesta desapareciera tranquilamente y abandonase a Italia...

No me son conocidos los motivos, que pudieran ser completamente privados o personales, que le decidieron a él y a algunos otros camaradas italianos, a dirigirse a la Argentina, a Buenos Aires. Permaneció en ese país más de cuatro años, desde el comienzo de 1885 hasta mediados de 1889. Si pensó en una emigración tan larga, no lo sé, pero apenas lo creo; Egipto y todos los países continentales estaban cerrados; la permanencia en Estados Unidos era preferible a la de Londres, y para la elección de Sur América existió sin duda alguna causa directa que no puedo adivinar.

Un periódico, *La Questione Sociale*, (Buenos Aires, en el *Révolté* del 31 de enero de 1886 es citado como nuevo) la primera publicación anarquista italiana, debe haber sido su órgano; sin embargo no se sabe nada más y es probable que no se haya sostenido mucho tiempo. Tuvo ocasión por fin de estudiar fundamentalmente el español y encontró, aparte de los italianos, nuevos amigos en los internacionalistas españoles emigrados, quizás también en un grupo belga de Verviers a Emile Piette y a otros, en caso de que éstos no hubiesen llegado después.

No habitó siempre en Buenos Aires: yo le oí contar en uno de los pequeños pic-nics del grupo *Freedom*, así los llamábamos, en las sombrías noches de invierno en la gran sala de Tcherkesof, cómo él y algunos amigos estaban en cierta ocasión en un barco en el lejano sur y el capitán había recibido el mandato de desembarcarlos en una comarca casi completamente desierta de la costa patagónica. Se negaron a abandonar el barco; Malatesta protestó, y para dar valor a su protesta se echó al mar y desafió al capitán a dejarlo allí y a continuar el viaje. El capitán debió salvarle y lo dejó después quedar tranquilamente a bordo. Al preguntársele cómo se sentía en el océano helado, movió los hombros de un modo peculiar y dijo que había tenido tal arrebato de rabia que no advirtió el frío. ¡Qué ocasión entonces para hablar sobre la Argentina si hubiese pensado en estúdios biográficos!

Mencionemos aún el siguiente incidente con sus propias pala-

bras: (1) "Hacia fines de 1888 se esparció la voz en Buenos Aires de que circulaban billetes falsos de cincuenta pesos del Banco de Córdoba. Esto causó cierto pánico en la ciudad, donde circulaban muchos billetes de aquel Banco. La policía no sabía qué hacer y los periódicos comenzaron a insinuar que los billetes falsos procedían del mismo gobierno. Finalmente un día, hallando a Galileo Palla, que habitaba en una casita fuera de la población, lo arrestó y le encontró precisamente un billete de los sospechosos y abrió una investigación sobre él como implicado en la fabricación y espendio de moneda falsa.

Palla, para no perjudicar a nadie, se rehusó a nombrar a sus amigos; pero la policía descubrió que era amigo mío y lo comunicó a los periódicos, los cuales, de acuerdo al sistema americano, comenzaron a publicar artículos sensacionales con los títulos: *La gran conspiración anarquista capitaneada por Malatesta; De dónde sacan los anarquistas el dinero, etc., etc.*

"El resultado de todo esto fué que poco tiempo después Palla quedó en libertad por inexistencia de delito y se le restituyó el billete secuestrado, que fué reconocido como bueno. Contra mí no se inició siquiera proceso.

---

(1) *El 22 de abril de* 1898 *en el gran proceso de Ancona (ver el cap. XVI) preguntado un inspector de policía "sobre la moralidad de Malatesta", declaró: "puedo decir que intenta subvertir el orden de cosas actual, que predica contra la propiedad, y puedo añadir que cuando estuvo en Buenos Aires fué implicado en un proceso por fabricación y espendio de billetes falsos". A este punto, dice el informe, se levanta un murmullo de protesta del banco de los acusados. "Errico Malatesta, con calma y sereno, se pone de pie y pide la palabra". Hizo entonces el relato mencionado y después la defensa condenó los procedimientos infames de la policía. G. Palla es el anarquista valeroso del* 1 *de mayo de* 1891 *en Roma, y la mentira policial debió, pues, haber sido puesta al descubierto con motivo del gran proceso de Roma. El texto citado es sacado de una edición de "Proceso Malatesta e Compagni inanzi al tribunale penale di Ancona", publicado también en Buenos Aires en 1899 (Biblioteca socialista libertaria) con un prefacio de Pietro Gori para los compañeros de Sur América (fechado en Buenos Aires el* 2 *de diciembre de 1898). Gori fué uno de los defensores de Malatesta, Merlino otro. Lo cual quiere decir que estos hechos se hicieron públicos en Buenos Aires y no han sido refutados.*

"Más tarde los periódicos dijeron que no había habido falsificación y que, al contrario, se trataba de una doble emisión fraudulenta realizada por el Banco de Córdoba por obra de Celmán, hermano del que entonces era presidente de la república".

En los años 1887 y 1889 aumentó rápidamente la inmigración en la Argentina y comenzaron la desocupación y las huelgas. Entonces parece haber sido Malatesta en Buenos Aires propagandista activo; según el *Revolté* del 24 de marzo de 1889, le había hecho decir un tiempo antes el jefe de policía, que la policía estaría representada en todas las asambleas públicas. Intentó también introducirse en las reuniones privadas o de las agrupaciones, pero renunció a esto. Fueron celebrados mítines el 18 de marzo de 1888, con motivo de las primeras huelgas locales, etc., y el movimiento en todo caso inició desde entonces un progreso ininterrumpido. El 18 de mayo de 1890 apareció *El Perseguido*, continuando hasta el 31 de enero de 1897, el primer periódico de larga duración entre los muchos en español y también en italiano y en francés que se sucedieron después y de los cuales *La Protesta Humana* (13 de junio de 1897), transformada en el cotidiano *La Protesta* (desde el 5 de abril de 1904) fué el más constante y existe todavía a pesar de todas las tempestades. Por consiguiente, en la primera construcción de ese poderoso movimiento tomó también parte Malatesta.

Sin embargo no quería desear un largo destierro. Quizás lo trajeron nuevamente a Europa motivos de orden privado; por lo demás el año 1889 había sido bien elegido. El socialismo europeo pareció reanimarse entonces; Trafalgar Square en 1887, la huelga de los Dockers en Londres, 1889, los dos congresos internacionales de París, los movimientos de mayo, desde mayo de 1886 en Chicago, hasta el primero de mayo de 1890, que parecían prometer tanto, — todo esto señala, como se cuidó Bakunin de expresar en las cartas de 1860-70, que después del flujo venía el reflujo, y tales mensajeros de esperanza podían haber estimulado también a Malatesta. También existían, como veremos en otro capítulo, algunos medios para iniciar una nueva propaganda. En una palabra, en el verano de 1889 volvió a Europa y comenzó en septiembre, desde Niza, su nueva actividad.



CAPITULO XV

Malatesta en Nizza y en Londres ("L' Associazione", 1889 - 1890); segundo destierro en Londres, otoño de 1889 hasta principios de 1897

Un Appello (en italiano, 4 págs. en 4°) y una *Circular* (en español, 2 págs. en 4°) anunciaron en 1889 la publicación de *L'Associazione*, de la que aparecieron los primeros números 1-3 desde el 10 de octubre en Niza y los números 4-7 hasta el 23 de enero de 1890, en Londres.

En ese manifiesto (en la *Révolte* del 12 de octubre de 1889 se tradujo la mayor parte) se advierte lo siguiente después de la declaración de que los editores son anarquistas, revolucionarios, enemigos de la actividad parlamentaria y comunistas:

"Pero en todas estas cosas es necesario establecer una línea divisoria entre lo que está científicamente probado y lo que queda en el estadio de una hipótesis o de una suposición; es necesario distingir entre lo que debe acontecer de un modo revolucionario, es decir, por la violencia y repentinamente y lo que será consecuencia de una evolución ulterior y debe dejarse a las energías libres de todos, llegados a la armonía espontánea y gradualmente. Hay anarquistas que preconizan otras soluciones, otras formas de organización social, pero lo mismo que nosotros desean la destrucción política y de la propiedad individual, la reorganización espontánea de las funciones sociales sin delegación del poder y sin gobierno, la lucha hasta el fin, hasta la victoria definitiva. También estos son compañeros y hermanos nuestros. Renunciemos, por tanto, al exclusi-

vismo y comprendámonos mutuamente respecto de los medios y el camino y marchemos adelante".

L'Associazione fué publicada "con la intención de fundar un partido internacional *socialista-anarquista revolucionario*" con un programa común. Las líneas principales de la actividad abarcan:

1 Propaganda...

2 "Preparar la revolución armada, provocar su advenimiento y tomar parte en ella, directa, activa y personalmente, con el fin de abatir los gobiernos y para excitar a las masas urbanas a tomar posesión inmediatamente y sin esperar órdenes de nadie de las fábricas y casas, de la tierra, de las máquinas, de la materias primas, de los medios de comunicación, de los instrumentos de trabajo que se encuentran en manos de los capitalistas, — en una palabra, de lo que no es empleado por sus actuales posesores personalmente y de una manera beneficiosa.

3 Combatir toda delegación de poderes y preparar por la propaganda y el ejemplo la organización del consumo y la reiniciación de la producción.

4 Impedir por medio de la propaganda y con la violencia que nuevos gobiernos, cualquiera que sea su disfraz, impongan su voluntad a las masas y obstaculicen el desarrollo de nuevas formas sociales".

Este manifiesto que, desgraciadamente, en relación a estos puntos fué poco tenido en cuenta, se significa por la clara exposición de la diferencia que es preciso hacer entre las ideas generalmente consideradas como demostradas y las hipótesis, entre aquello que no podemos conocer más que por la experiencia misma, hecha en las circunstancias nuevas después de la revolución bajo una forma práctica. Si estas ideas y el deseo de verlas reconocidas y realizadas fueron expresados por primera vez por Malatesta aquí, no lo puedo determinar. Algo idéntico fué expresado antes (1887), lo cual debía serle conocido, pero él es posible que hubiera llegado desde hacía mucho tiempo por su propia cuenta a la misma conclusión. Todo cerebro claro y todo espíritu tolerante debía sentir que los anarquistas *colectivistas* y los *comunistas* chocasen, como en España en 1886, y como aconteció a su vista cuando se encontraron los italianos y los españoles en la Argentina. En tales casos comprendían ambas partes que eran anarquistas, que estaban convencidas del valor de sus bases económicas, el colectivismo y

el comunismo, y se les presentaban dos caminos: luchar hasta que el adversario yaciese en el polvo y se sometiese, o "*to agree to disagree*" (reconocer a cada uno, para armonizar, el derecho a permanecer en su opinión), como hizo Malatesta en ese manifiesto y como hizo *El Productor* (Barcelona), cuando una cierta propaganda agresiva de los grupos comunistas anarquistas de Madrid y de Gracia agudizaron en España este asunto; véase *La Révolte*, 9 de julio y 6-13 de agosto de 1887. El redactor de *El Productor* advirtió que el problema del reparto del producto del trabajo no podía ser resuelto antes de la transformación de la propiedad y de la abolición de los gobiernos; por consiguiente, invitaba a dejar a un lado el problema para que cada agrupación lo intentase a su modo, etc.

Malatesta encaró este asunto también en su discurso del 3 de agosto de 1890 en Londres, que resumió él mismo en *La Révolte* del 4 de octubre. Aplaza todas estas interpretaciones económicas distintas para *después de la revolución*, y aún entonces esta divergencia debe llevar sólo a una competencia amistosa para la realización de la más grande dicha social posible; cuando cada uno pueda observar los resultados de las experiencias libres llegará a ser resuelto este asunto, que hoy no debía dividirnos.

El mismo punto de vista es aceptado de nuevo por el compañero de *El Productor* (Barcelona, 7 de agosto de 1890), que escribe en *La Révolte* del 6 y del 13 de septiembre: Somos anarquistas, predicamos la anarquía sin epíteto. La anarquía es un axioma, el problema económico es un asunto de importancia secundaria. El mismo autor opone al "pueblo industrial" (es decir, a la producción local de todos los artículos esencialmente necesarios) de Kropotkin, los conceptos de Malatesta que prevén el cambio de productos entre grandes organizaciones distantes una de otra, etc.

No hay duda alguna que el defensor español de esta idea era Tarrida del Mármol, que trató acertadamente esa cuestión en sus largos discursos en las reuniones internacionales de París (septiembre de 1889), donde lo ví por primera vez y el cual tomaba frecuentemente por objeto de sus discursos el *anarchisme sans phrase* o el *anarquismo sin etiqueta*. No es este el lugar de hablar más ampliamente sobre el asunto. La tolerancia debía ser natural y la diferencia entre resultados experimentales e hipótesis una cuestión normal de raciocinio. En la práctica no pasa eso, pues el creyente poseedor de una verdad se considera generalmente obligado a difundirla y a

relizarla a todo precio y a estimar la tolerancia como pereza y como favorecimento del error. Me satisface ver a Malatesta de parte de la tolerancia, entonces, en 1889 y 1890, y lo mismo treinta años después, en sus actuales artículos. No se atribuye ordinariamente a este detalle ninguna importancia, pero sin embargo es muy significativo; pues todo lo que es coloreado por el autoritarismo en el grado más insignificante e infectado por la intolerancia sólo logra hacerse absolutamente odiar y es incapaz de persistir.

Si bien *L'Associazione* (Niza-Londres) no llevó el nombre de Malatesta, no pudo evitar que se pareciese a *La Questione Sociale,* y era un gran periódico, bien ordenado y bien escrito, que pudo tener ante sí una larga y próspera carrera, aunque al comienzo fueron necesarios vastos medios para darle una base segura. Pero su difusión en Italia fué obstaculizada en lo posible por la policía y habría necesitado mucho tiempo para llegar a las desparramadas colonias italianas.

Cualquiera que hubiera podido ser ese desenvolvimiento, dos incidentes y desgracias cayeron sobre el periódico e interrumpieron su aparición poco después de sus primeros pasos.

El más insolente espía de aquellos años, Terzaghi, ya descubierto en 1872, continuaba sus maniobras aún, y su juego de entonces era el siguiente: los camaradas, especialmente los jóvenes y los que se ocupaban de asuntos arriesgados, recibían cartas en que se les invitaba a cartearse con "Angelo Azzati", una personalidad que sostenía correr un riesgo tan grande que nadie podía verlo y su "dirección" por consiguiente era: poste restante, Ginebra. Así logró el mozo descubrir los secretos de algunos anarquistas italianos y franceses y entregar víctimas al sacrificio. Se apresuró a escribir al nuevo periódico de Niza y no supo probablemente nada de la presencia de Malatesta en esa ciudad y de su posición. Malatesta reconoció a la primera ojeada la letra de Terzaghi, investigó las cosas y publicó el novísimo trabajo de la policía internacional. Ahora bien, la policía francesa prestó atención a la presencia del expulsado en Francia y Malatesta tuvo precisamente la buena suerte de llegar a Londres sin ser molestado (hacia fines de octubre de 1889), donde permaneció más de siete años. (véase también la *Révolte*, 23 de septiembre de 1889).

Entonces lo ví por primera vez, un lunes, después de la sesión del *Council* de la *Socialist League* en la casa de la League, en Great Queen Street, W. C. En esas sesiones había presentes miembros y acudían igualmente barra y delegaciones. Entró

con otro italiano, y se sentó calladamente en la parte detrás. Yo me sentaba cerca de Víctor Dave que, según creo, lo había visto ya por la mañana en la oficina de la League, y me dijo que era Malatesta. Yo estaba infinitamente asombrado; conservaba la memoria de su personalidad en los viejos periódicos desde 1872 a 1884 como uno de los pocos que había permanecido fiel al movimiento a través de todos esos años, hasta que después desapareció, es decir, como supe, emigró a Sur América. Algunos ingleses se recordaban de él desde el congreso de 1881, pero para todos los demás, excepto para Dave, cuyos recuerdos abarcaban toda la Internacional, era desconocido, también para William Morris, que se cuidaba poco, o mejor dicho nada de los movimientos continentales. Morris conoció entonces a Malatesta, sin embargo su campo de acción y su círculo de intereses quedaron distanciados. Yo fuí presentado aquella noche a Malatesta por Dave, como uno a quien interesaban las antigüedades del anarquismo. La situación era algo extraordinaria, pues para los demás, probablemente también para sí mismo, Malatesta era entonces un joven de 35 años, mientras que para mí, junto a Dave, que me había relatado ya mucho sobre la Internacional belga del 60 y del 70, era una de las más grandes antigüedades en el movimiento anarquista internacional que hubiera podido encontrar. Había visto ya a Kropotkin (1888), pero éste entraba entonces solamente en consideración para las ideas y originó un interés retrospectivo tan sólo diez años más tarde, cuando sus memorias y después los estudios históricos resucitaron en él el pasado. Se vió en aquella época todavía algunas antigüedades socialistas de más edad en el ambiente de la Socialist League, como E. T. Craig, de la colonia Ralahine en Irlanda, y Jeanne Deroin, del movimiento femenino de París en 1848, en la Hammersmith Branch; al viejo comunista alemán F. Lessner (Blüthner) en Bloomsbury, Lan Chatterton, Charles Murray y otros restos de los *chartistas*, de la tendencia O'Brien, etc.; igualmente al pequeño francés Lassasie, que transmitía la tradición de Joseph Déjacque y Coeurderoy, sin representar sus ideas, etc. Así, pues, estaba ante mis ojos, por fin, viviente, una de las más notables rarezas anarquistas, el desaparecido Malatesta.

El comprendió bondadosamente la situación y me invitó a visitarle en Fulham y a repasar sus viejos periódicos, etc. Así fuí a la casita, casi vacía, de 4 Hannel Road, donde acababa de establecerse con algunos italianos y donde habían establecido la impresión de *L'Associazione*.

Me enseñó un verdadero gran tesoro, un cajón de impresos y cartas dejado en Londres desde 1883, todo lo que hasta allí había reservado. Me dió algunos periódicos que todavía están en mi colección; me prestó otros y pasé algún tiempo transcribiendo fragmentos que también se conservan, y devolví las hojas. Lo demás quedó intacto, entre ello un gran paquete de cartas de Cafiero, que habrían ilustrado muchas intimidades desde 1879 que ahora permanecen desconocidas. Pues todos sus papeles fueron consumidos en 1893 por un incendio en su habitación de Islington, una pérdida irreparable que le dificultará también a él para reconstruir sus recuerdos, por exacta que sea su memoria. Yo puse a prueba esa memoria frecuentemente en relación al tiempo de Bakunin y por eso tuve conocimiento de lo que sé relativo a él mismo de exacto relativo a aquellos años. Yo admiraba su paciencia, pues siempre estaba dispuesto a trasladarse al pasado para esos fines.

L'Associazione se fundió inesperadamente por el siguiente pérfido incidente. Un miembro del pequeño grupo editor que gozaba hasta entonces de toda la confianza en la casa de Fulham, un joven que a la vista del dinero existente aún, que podía estar rodeado de pocas precauciones, se apoderó de él y desapareció. Cuando me acerqué una vez allá me dió Malatesta una estrecha faja impresa, como una media columna, que relataba el caso y nombraba al ladrón. Se participaba la muerte del periódico y la circular fué enviada a un cierto número de corresponsales, sin que el asunto, por lo demás, que yo sepa, se llevara a la publicidad. La casa y la imprenta debieron ser abandonadas.

Que el golpe era considerable lo señala el hecho de que desde aquel año no apareció ningún periódico, excepción hecha de un número único de *L'Anarchia* (agosto de 1896).

Pero fué posible imprimir algunos folletos; el prospecto de la serie está publicado en la *Révolte* del 31 de agosto de 1890: *La Biblioteca dell'Associazione* contiene de Malatesta: *La politica parlamentaria nel movimento socialista* (Número 1, Londres 1890, 31 págs., 12°); *In tempo di elezioni. Dialogo* (N° 2, 1890, 16 págs.); *Fra contadini* (N° 3, diciembre de 1890; nueva edición abril 1891, 63 págs.); *L'Anarchia* (N° 5, marzo, 1891, 59 págs.). Estos folletos fueron traducidos frecuentemente; el más conocido es *L'Anarchia*, que apareció también en los *Freedom Pamphlets* (N.° 5, 1892) y en francés, Ginebra 1902 y París 1907, etc.

El único folleto de la serie del que no es autor es *Un anarchi-*

co ed un repubblicano, por Emilio Sivieri (Nº 4, 1891, 22 págs.).

La crítica al Estado y al gobierno, las apreciaciones sobre la solidaridad, las exposiciones del método anarquista en *L'Anarchia* corresponden a lo más claro que se escribió: "Por la asociación libre de todos nacerá una organización social en la que los hombres se agruparán espontáneamente según sus necesidades y simpatías, de abajo a arriba, de lo sencillo a lo complicado, yendo de los intereses directos a los lejanos y generales. Esta organización tendrá por finalidad la más amplia y completa libertad de todos; unirá toda la humanidad en una hermandad común y será modificada y mejorada a medida que las circunstancias se modifiquen y cambien, correspondiendo a las lecciones dadas por la experiencia.

"Esta sociedad de *hombres libres*, esta sociedad de *amigos*, será la anarquía..."

Las demostraciones internacionales del primero de mayo (y en el primer domingo de mayo) de 1890 habían revelado un sorprendente gran interés del pueblo en las cosas de los trabajadores, pero también la ausencia de iniciativa revolucionaria y la esclavización creciente de las masas bajo la táctica parlamentaria. El intento de entrar en contacto con las masas por la participación en los sindicatos, que en los demás países fué hecho tan sólo cinco o seis años después por los elementos revolucionarios, comenzó inmediatamente en Italia con ayuda de Malatesta y un movimiento de abstención electoral durante las elecciones de octubre de 1890, reuniones y congresos de distrito, todo ello fué la actividad preliminar que llevó a un congreso general, que debía celebrarse en Lugano el 11 de enero de 1891, pero que en realidad (como se notificó en *Freedom*, marzo de 1891), una circular secreta fijaba en Capolago (Tesino, cerca de Chiasso) para el cuatro de enero. Por tanto, la policía italiana y la de Suiza esperaban en vano el 11 de enero en Lugano al expulsado Malatesta y a algunos otros; el congreso de Capolago, 4-6 de enero, se celebró sin dificultades; acudieron 86 delegados y presidieron Malatesta y Cipriani, como se informó. Para más detalles véase *La Révolte*, 31 de enero, *Freedom*, de marzo de 1891, etc.; el texto de las resoluciones puede verse en el *Manifesto ai socialisti ed al Popolo d'Italia e Programma del Partito socialista rivoluzionario anarchico italiano. Resoluzioni del congresso socialista Italiano di Capolago*, 5 gennaio 1891 (Forli, 2 de marzo de 1891, 16 págs. 16º). Protocolo no conozco y es probable que no haya aparecido; sin embargo los periódicos italianos pueden contener detalles,

La Federación Italiana del Partido Socialista Anarquista Revolucionario fué, pues, fundada. Como objetivo es señalado: "la organización en común de la producción y del consumo por medio de pactos libremente concertados entre los trabajadores asociados y la federación libre de sus asociaciones".

Un comité nacional provisorio (dirección: Ludovico Nabruzzi, en Rávena) debía convocar en el más corto espacio de tiempo congresos de distrito, llamados a establecer comités de correspondencia en los distritos; luego el comité nacional dimitiría. Tales congresos se celebraron en Romaña y en Toscana. Paso por alto los detalles. Es fácil ver que se encontraron dos corrientes quizás igualmente fuertes y que las resoluciones no contradecían las ideas anarquistas, sino que se esforzaron a pesar de todo por aprovechar los sentimientos de la otra corriente, lá del socialismo revolucionario del tipo Cipriani o romañolo, una tendencia basada más bien en el sentimiento que en las ideas, que estaba igualmente dispuesta a las elecciones con aspecto revolucionario y que se realizaban en formas más o menos ruidosas como a una revolución violenta. Se adherían con satisfacción al anarquismo, pero echaban también mano a otros medios aparentemente próximos. Nada hubiera sido más fácil a Malatesta que mantenerse apartado de esas gentes y limitarse a los congresos de anarquistas completos, pero no era ese su modo de proceder. Trata de desenmascarar la confusión creada desde 1879 por Costa y otros, y era más práctico relacionarse con los mejores de esas gentes que permanecer en su casa en Londres. El primero de mayo de 1891 debía indicar lo que podía ejecutar el nuevo movimiento. Cipriani, que se podía mover libremente en Italia, emprendió un viaje de propaganda; Malatesta volvió a Londres, (donde habló en la conmemoración de la Comuna). Un órgano de la tendencia fundada en Capolago, *La Questione Sociale*, debía aparecer en Roma (según *La Révolte*, 18 de abril), pero apenas pudo publicarse debido a las persecuciones del 1° de mayo.

El gobierno fué al encuentro de este movimiento por medio del ataque violento contra las demostraciones de mayo, especialmente en Roma (Cipriani y Palla) y en Florencia, y siguió el proceso gigantesco de Roma, en el que estuvieron durante meses, desde el 14 de octubre, Cipriani y muchos otros, entre ellos el estudiante alemán Wilhelm Korner, expuestos ante los jueces en una jaula de hierro; en julio de 1892 fueron condenados 39 acusados a penas diversas de 8 hasta 25 meses de prisión.

Los viajes de Malatesta en el verano de 1891 no me son íntimamente conocidos; fué arrestado el 22 de julio en Lugano "viajando por Suiza" (*Révolte*, 8 de agosto), pero no sé si iba o volvía de Italia. Después de su liberación escribió (5 de octubre) la *Révolte*: "Trae la más favorable impresión del movimiento anarquista en Italia"; el enervamiento originado por la propaganda social-demócrata desaparecía; justamente en la Lombardía (la sede originaria de los legalitarios) la parte activa de la nueva generación era anarquista; en Romaña, en Toscana, aún en el Piamonte, estaba todo reanimado. Todos decían que cuando los otros comenzaran una insurrección ellos estaban dispuestos. Los *obreros* republicanos eran casi socialistas y los *obreros* socialistas legalitarios eran en su mayoría anarquistas. Estos datos señalan tal vez un viaje por aquellas provincias.

Después del arresto en Lugano fué condenado a causa de violación del decreto de expulsión de 1879 a cuarenta y cinco días de prisión; pero quedó encerrado alrededor de tres meses, pues el gobierno italiano pedía su extradición con la fundamentación curiosa de que era promotor del congreso de Capolago, que este congreso había organizado el primero de mayo, que el primero de mayo había conducido a hechos de violencia en Roma y a saqueos en Florencia y que *por consiguiente* estaba *demostrada* la complicidad moral de Malatesta en crímenes no políticos. No hay que maravillarse de esto, pues el último proceso contra él (Milán, 1920 hasta 1921) se refirió al mismo encadenamiento absurdo de hechos heterogéneos, y en 1883-84 fué del mismo modo elegido el congreso de Londres de 1881 como punto de partida de la acusación hecha contra él y Merlino (como indicaba en una carta del 19 de julio de 1891, impresa en la *Révolte* del 8 de agosto). El gobierno tesinés y el Consejo Confederal rechazaron estos mezquinos argumentos y naturalmente, no fué extrañado y pudo por fin abandonar a Suiza, donde unos compañeros suizos habían llamado enérgicamente la atención pública sobre el caso.

Poco después de esta aventura en Suiza lo encontramos en un viaje de propaganda en España, donde habló en un gran número de reuniones, en español, claro está, para lo cual había sido completamente capacitado por su larga práctica en Sur América. El viaje no era secreto, y las reuniones fueron, por ejemplo, en *El Porvenir Anarquista* (Barcelona) periódico que se publicaba en tres idiomas, discutidas en una polémica dirigida por P. S. Schicchi; pero su aparición fué para la policía española tan asombrosa que no supo por el momento qué hacer,

y en tanto el viaje tocó a su fin o fué interrumpido y marchó felizmente, sin que desde entonces haya tenido nueva ocasión de volver a España. Esto era, según pienso, a fines de 1891, y el 6 de enero de 1892 tuvo lugar la revuelta local de Jerez, que llevó a los cuatro terribles ajusticiamientos del 10 de febrero; las infamias de la justicia contra estas y otras víctimas fueron dadas a la publicidad en 1900; véanse *Les Tems Nouveaux* del 10 y del 17 de marzo de 1900. Siguieron numerosos arrestos en Barcelona (febrero de 1892); el viaje de Malatesta (hacia noviembre y diciembre de 1891) lo puso, pues, en la línea extrema de un gran peligro, si hubiese sido aplicada contra él la teoría italiana de la responsabilidad moral.

Para estimar su manera de hablar en las reuniones, que no es de ningún modo un retórica declamadora, sino el desarrollo tranquilo, a menudo elemental y siempre práctico de una idea ante los oyentes, consideremos una información sobre su discurso en la conmemoración de la Comuna, en marzo de 1891, en South Place Institute, Londres. Según *Freedom* dijo Malatesta que "como todos los movimientos revolucionarios, la Comuna de París contuvo el germen del futuro, pero ese germen fué asfixiado por el nombramiento de un gobierno. Ese gobierno proclamó la descentralización territorial. En lugar de uno, habría habido 36.000 gobiernos en Francia, que hubieran reposado todos sobre el mismo principio autoritario. En el concepto socialista la Comuna no hizo nada. Protegió la propiedad y si hubiese subsistido más tiempo se hubiese visto forzada a volverse contra el pueblo, como cualquier otro gobierno. Sin embargo, la Comuna tuvo una importancia enorme. No son las ideas las que originan los hechos, sino los hechos los que originan las ideas (Pisacane). En Italia comenzó la propaganda socialista por medio de Bakunin en 1864. Reunió unos 15 socialistas a su alrededor, y su número no creció hasta la Comuna de París en 1871; pero después, gracias a ese hecho, se contaron por millares. Somos un partido de acción y no debemos nunca olvidar eso. Si acontece un hecho, nuestro número aumenta rápidamente. De lo contrario el progreso es lento; realmente perdemos terreno.

"Otra lección de la Comuna es que debemos prestar gran atención a los movimientos y a las corrientes populares. No podemos esperar que el pueblo se levante con un determinado programa comunista anarquista. Una revolución no comienza nunca con un programa fijo. La de 1789 comenzó con el grito:



"¡Viva el rey!" (porque el rey había convocado los *estados generales* suspendidos desde hacía 150 años). Lo mismo sucede con el movimiento que se prepara ahora. El pueblo pide la jornada de ocho horas, pero ésta no será nunca una realidad, y el que su exigencia sea tan pequeña, no da motivo a que permanezcamos al margen. Debemos mezclarnos al pueblo e indicarle cómo es posible la expropiación y cómo hay que atacar la autoridad. Si estamos con el pueblo y compartimos sus sentimientos se comprenderán mejor nuestras ideas y se realizarán mejor". (El informante de *Freedom* ha omitido en este resumen una cantidad de deducciones que asocian entre sí los pensamientos que cita; el lector puede suplir fácilmente esta omisión).

Un año más tarde apareció el en aquella época discutido folleto de Merlino *Necessité et Bases d'une entente* en Bruselas (mayo de 1892), en la colección *Propagande Socialiste-anarchiste révolutionnaire;* la dirección del grupo editor era la de Malatesta, del cual fué anunciado un trabajo *Organisation et Tactique* que no apareció. No sé si interrumpió esta publicación el viaje de Merlino a América (1892), y no confundo a ambos autores ni interpreto el folleto de Merlino en el sentido de sus ulteriores puntos de vista. Antes pienso que la brusca reprobación de su experimento para dar al movimiento una base más amplia lo desilusionó y lo apartó de nosotros. En Italia fué celebrado entonces en Génova un congreso obrero (agosto de 1892) que tuvo una mayoría anarquista a la que pertenecían Gori, Galleani y otros; los socialistas abandonaron el congreso y fué fundado un partido obrero antipolítico. Todos estos esfuerzos prácticos para entrar o quedar en contacto con personas y organizaciones de Italia, correspondían a la participación posterior de los anarquistas en el sindicalismo, lo que entonces era todavía inaudito, exceptuando no obstante algunos pequeños grupos de la lucha sindical. Esto valió a Malatesta y a sus amigos muchos ataques y se le imputó la defensa de una evolución hacia la tendencia de los partidos legalitarios.

No sólo tuvo lugar esto en ciertos corrillos pseudo individualistas de publicaciones londinenses de las que habían sido entonces organizadas en tres idiomas, sino que halló cabida en la misma *Révolte* (13 de agosto de 1892) para ser reprobado con indignación en el siguiente número por Kropotkin (20 de agosto) "es sencillamente ridículo... tan falsas e indignas acusaciones no habrían debido nunca introducirse en la *Révolte*"... Pero Grave, desde el santuario más íntimo de su torre de marfil

mantiene su rechazo teórico de todo lo acontecido desde Capolago. Malatesta pide pruebas. No me atengo a las observaciones del corresponsal que, como sucesos posteriores permitieron deducir, no es digno de nuestra atención. Malatesta publicó interesantes aclaraciones (20 y 28 de agosto y 12 de septiembre) y el artículo "Problemas tácticos" (*Révolte*, 1 de octubre). Concede lo del error de Capolago de que él ha creído que todos los anarquistas podían marchar juntos, armonizados sobre las fórmulas generales, no importando que sobre el movimiento obrero tengan diversas concepciones, pues mientras algunos lo consideran con indiferencia y con animosidad, él y sus amigos son de opinión que no podremos hacer nada antes de haber emancipado el movimiento popular de manos de los legalitarios. También existían diversos puntos de vista sobre la importancia relativa de los hechos individuales y colectivos y sobre el valor intrínseco de ciertos hechos (lo último se refiere al complejo de problemas que parecen relacionarse con los actos de Duval, Pini, Ravachol), en que personas de sentimientos ideales estaban en primera línea y perdían la vida o la libertad, mientras que personas de sentimientos desinteresados mucho más reducidos explotaban esos actos en parte de un modo doctrinario e intolerable o simplemente de un modo muy vulgar).

Dijo también: "queremos hacer propaganda y no nos satisfacemos con eso, para gozar como aristócratas de nuestro conocimiento de la verdad. Pensamos que una revolución hecha sólo por un partido, sin las masas del pueblo, únicamente conduce al dominio de ese partido y de ninguna manera será una revolución anarquista. Por consiguiente, debemos estar con las masas, como estuvimos siempre, aparte de los períodos en que fuimos puestos fuera de combate por las persecuciones, nunca por nuestra libre voluntad. Pide la participación en todos los movimientos y en todas las organizaciones populares. Si los legalitarios dicen que predicamos la organización y que no somos anarquistas, no nos importe. Piensa que la mayoría de los anarquistas españoles e italianos son de la misma opinión.

Tras esta diversidad de opiniones de los compañeros italianos y franceses de aquel tiempo yace justamente el hecho de que Malatesta no cesó jamás de creer en la posibilidad de una verdadera *acción* revolucionaria general, mientras que en Francia se creía *entonces*, hasta tal grado se había perdido el contacto con el pueblo, que la propaganda y los hechos individuales parecían ser los únicos medios existentes y una acción general se suponía infinitamente lejana; el nuevo descubrimiento

del sindicalismo en 1895 cambió esta mentalidad en la mayor parte de los camaradas (1).

En la época de Ravachol en París, a principios de 1892, publicó Jules Huret en el *Figaro* (París) una entrevista redactada de un modo inteligente sobre los hechos de violencia de aquel período, entrevista a la que Malatesta no había querido substraerse; fué impresa en la *enquete* de Huret y en el *suplement* de la *Révolte* (vol. II, pág. 337-339). ¿Puede concebir Vd. que sea posible la existencia de una sociedad sin gobierno? — se le preguntó. Sería más fácil para mí representarme un gobierno que hiciera vivir una sociedad — contestó Malatesta. Las causas sociales de los actos individuales de rebelión son después claramente reflejadas.

Poco después, el juez instructor de París, Meyer, decretó el secuestro de la correspondencia dirigida a todos los anarquistas llamados peligrosos; en la larga lista se encuentra junto a los nombres de Kropotkin y de Reclús, también el de Malatesta, 112 High Street, Islington, Londres, N. (*Révolte*, 13 de enero de 1894).

Después del abandono de la casita de Fulhan vivió Malatesta en una habitación amueblada en las cercanías de Euston Station, en Georges Street, si no me equivoco. Pero pronto se trasladó al domicilio de la familia Defendi, 112 Hig Street, Islington, N., a pocos pasos del Angel, el animado punto de tráfico. Esta amistosa y bondadosa familia, Defendi, su mujer vivaz y activa, con muchos hijos a su alrededor, tenía una tienda bastante regular y probablemente, dentro de límites moderados, bastante próspera, de productos italianos, salames y pastas, queso, frutas meridionales y vino. Malatesta fué atendido allí y habitó el cuartito más sencillo que se puede imaginar en un piso superior. Así tuvo siempre a su alrededor caras amigas y jóvenes, las atenciones de una buena mujer, cocina y modo italiano de vida, y naturalmente las visitas constantes de los compañeros italianos, algunos que vivían en Londres y otros que iban o venían de Italia o de América. Estaba informado de todo y su consejo y su ayuda fueron tenidos en cuenta en numerosos casos. Tuvo así una pequeña Italia a su alrededor, aún

(1) *Los artículos de Fernand Pelloutier en "Tems Nouveaux" (8 de julio, 3 y 24 de agosto, 14 y 23 de sept., 2 de nov. de 1895) señalan para el lector el comienzo de esta nueva evolución, a la que precedieron discusiones y apreciaciones en el período de 1894-95 en que no aparecieron periódicos.*

en el sombrío invierno londinense. Igualmente lo visitaban camaradas franceses y estaba siempre al corriente de los movimientos franceses y españoles, atento a las palpitaciones revolucionarias, no preocupándose de los detalles de los otros movimientos, sencillamente porque, — esta es al menos mi opinión — en los demás países no veía entonces ninguna suerte de posibilidades revolucionarias. Por el contrario, nadie penetró más agudamente que él, según tales posibilidades, en los llamados países latinos; pero, claro está, observaba en todos los países los hechos de alguna importancia. Así vivió en el 90 y probablemente también hasta los últimos días de su destierro londinense un cuarto de siglo más tarde.

Pesados trabajos, ninguna comodidad, pero ninguna miseria tampoco, incansable recepción de visitantes, de correspondencia y las lecturas necesarias, todo esto en una atmósfera regional de tranquila y amigable seguridad y fresca y activa vida a su alrededor, — así se sucedieron los años. De cómo dejó sus rastros en él el duro trabajo y de cómo se debilitó algo su salud se informará más adelante. Entretanto había llegado a su período de madurez y su cabello y sus ojos parecían volverse más negros con la edad.

El movimiento italiano había cesado poco a poco hacia 1880-90 de emplear el nombre de Internacional; el congreso de Capolago intentó reunir las organizaciones locales existentes de anarquistas y de socialistas revolucionarios. Pero el movimiento estaba ya habituado a la lucha local directa ya desarrollada contra el doble enemigo, el capitalismo más poderoso cada día y su guardia protectora, los socialistas reformistas y legalitarios, que se desenvolvían paralelamente a las fuerzas capitalistas allí como en todas partes. Sin embargo el espíritu revolucionario era todavía fuerte y la ayuda material de aquella época cooperaba por su parte, y los primeros años después de 1890 pudieron convertirse aún para Italia en un período realmente revolucionario. Justamente en el norte, donde el Estado autoritario piamontés y la industria lombarda proporcionaban al socialismo legalitario las primeras bases, fué donde surgió entonces el anarquismo poderosamente, especialmente en Milán, en Turín, en Génova, pero el movimiento revolucionario en la Lunigiana (Massa Carrara) fué el único que estalló en realidad, por tirante y presta a la revolucvión que apareció la situación en Sicilia en esa época.

Ciertamente se hicieron en todas partes enormes esfuerzos para contener el anarquismo, — las ejecuciones y torturas españolas en el Montjuich las *lois scélérates* francesas de 1894

(fueron bautizadas espontáneamente así como la ley alemana contra los socialistas en 1878), etc. — y llegó el momento desde la segunda mitad de 1894 a la primera mitad de 1895 en que las formas exteriores del movimiento casi desaparecieron o fueron poco visibles. *Il Pensiero* de Chieti (Abruzos), 30 de septiembre de 1894 fué quizás el último periódico italiano que se publicó y el *Avvenire Sociale* de Mesina, 26 de enero de 1896 uno de los primeros que reaparecieron después. En Francia la *Révolte* calló desde el 10 de marzo de 1894 hasta que reapareció como *Les Tems Nouveaux* el 4 de mayo de 1895, y el *Pere Peinard* de Pouget, suspendido el 21 de febrero de 1894, suplantado por unos folletos periódicos de Londres, apareció otra vez en París con el nombre de *La Sociale* tan sólo el 11 de mayo de 1895. También en Londres desapareció el *Commomweal* el 6 de octubre de 1894, y un poco más tarde fué interrumpido igualmente unos meses *Freedom* hasta mayo de 1895, y sólo el pequeño *Torch* hizo excepción a la laguna de continuidad.

Todo esto enriquecía la vida del destierro londinense y todos los compañeros que seguían intensivamente el movimiento han conocido naturalmente a Malatesta. De los italianos nombro al Dr. F. S. Merlino, con el que había estado asociado en el proceso de Benevento, en el congreso de Londres de 1881 y en el proceso italiano de 1883-85, si no había estado ligado con él ya por una amistad más antigua en su país. En su destierro (1885-93) Merlino fué pronto considerado en la primera línea de los pensadores anarquistas y de los capacitados para la propaganda literaria en aquel tiempo. Así lo encontró Malatesta después de su regreso; si colaboraron estrechamente o no, lo ignoro, pero había suficiente espacio para ambos. Malatesta procede siempre en el amplio campo de la propaganda anarquista popular, de la organización, y si es posible de la acción, y no mira ni a derecha ni a izquierda. Esto no significa que no siga todas las formas y fenómenos del movimiento, y los periódicos contienen artículos en los que adoptó actitudes sobre muchas cuestiones (1).

---

(1) *"Un peu de theorie", publicado en "L'En dehors" de Zo d'Axa* (21 *de agosto de* 1892) *fué reproducido en la serie de la "Bibliotheque des Tems Nouveaux" de Bruselas* (Nº 15, 1899, 15 *págs.*), *serie cuya elección cuidaba especialmente Eliseo Reclús.*

Pero su trabajo capital fué siempre el mismo. Merlino, al contrario, tenía un espíritu inquieto que lo impulsaba a la propaganda directa, por lo que fué muy útil al movimiento inglés, belga y americano, entonces en sus comienzos, y también a la discusión de los problemas y de las posibilidades; en una palabra, le faltaban la paciencia y la tenacidad firmes, tranquilas y seguras, tan características en Malatesta. Merlino tuvo en alto grado el valor de expresar puntos de vista personales impopulares y no encontró desgraciadamente entre los anarquistas la tolerancia que hubiera deseado frente a las opiniones descaminadas. Pero quiero mencionar sólo algunos de sus escritos principales, su libro *Socialismo o Monopolismo* (Nápoles y Londres, 1887, 288 págs.), el folleto frecuentemente traducido *Per ché siamo anarchici?* (New York, 1892, 24 págs.), — *¿Porqué somos anarquistas?* (Trad. J. Prat), Bibl. de *La Protesta Humana*,(Buenos Aires, 1898, 46 págs. 16º); el discutido trabajo *Necessité et Bases d'une entente* (Bruselas, mayo de 1892, 32 págs) y el libro *L'Italie telle qu'elle est* (París, 1890, 392 págs.), una descripción de la Italia moderna que el lector que desee conocer la "base económica" por decirlo así de la evolución y de la actividad de Malatesta, en la que apenas puedo profundizar más aquí, haría bien en leer. Merlino ayudó a *Freedom*, de Londres, al *Homme libre* de Bruselas, contribuyó a la fundación de la primera *Solidarity* neoyorkina de Jonh Edelman (18 de junio de 1892) y al *Grido degli Oppressi* (New York, 5 de julio de 1892), etc. Su detención en Nápoles el 30 de enero de 1894 puso fin a su vida de destierro.

Los viajes ocasionales de Malatesta al continente entre 1890 y 1896 estaban ligados a tal peligro de arresto que no se habló innecesariamente de ellos y no dejaron tras sí rastro alguno. Una o dos veces fueron tan insistentes los rumores de inminentes movimientos populares en París el 1º. de mayo, que se dirigió allá para observar con sus propios ojos, pero no se produjo nada de particular. Los socialistas belgas prepararon en cierta ocasión una gran huelga de mineros para obtener el sufragio universal. Si no estoy equivocado, Malato relató en sus *Joyeusités de l'Exil* (París 1897, 328 págs) — en las que está descripto detalladamente el medio francés de Londres, con el que estaba ligado Malatesta, — cómo él y Malatesta se dirigieron entonces a Bélgica; la huelga tuvo lugar, pero fué sumamente pacífica.

Cuando en el invierno de 1893-94 la organización de los campesinos, los *Fasci*, dirigida por G. de Felice, amenazaba con una

verdadera rebelión, — que no se realizó y G. de Felice halló el camino del parlamento, — toda la Italia proletaria parecía esperar esta explosión como una señal, pero sólo los trabajadores de Massa Carrara, la Lunigiana, entre los que había muchos anarquistas, atacaron y cayeron en su aislamiento. Entonces se dirigió Merlino a Italia; fué insistentemente buscado y por fin, el 30 de enero de 1894, literalmente acorralado, cayó preso. Sobre la presencia de Malatesta en Italia, cómo era visto por todas partes y cómo escapaba por una casualidad, podía leerse diariamente en los periódicos a fines de 1893, pero no oí nunca, ni pregunté si estuvo o no en Italia en aquella época. Este episodio podría dar interesantes recuerdos o ser borrado con una sola palabra; actualmente sólo tenemos ante nosotos la leyenda.

Las persecuciones en París contra un grupo italiano y contra varios otros obreros y estudiantes que colaboraban con Merlino (mayo de 1890) llevaron a algunos de estos a Londres, entre los que había un estudiante de química que fué compañero de Malatesta muchos años y uno de los mejores cerebros del movimiento italiano. Otros se dirigieron a Ginebra, de donde fueron expulsados en noviembre. Luigi Galleani, que estaba entonces en el ambiente de Eliseo Reclús (en Clarens) fué deportado a causa de eso a Italia y el movimiento italiano septentrional recibió así un orador de primera fila. En la propia Italia se desarrollaban en esa época Luigi Molinari y Pietro Gori en Milán, el último igualmente interesante como defensor, como orador y como poeta de la anarquía. En aquellos dos o tres años de viva agitación fué establecido firmemente el anarquismo en la gran región de Venecia a Génova. Hacia fines de 1893 culminaron las persecuciones en el proceso contra Galleani y otros 34 compañeros; estos detalles y los pretextos bajo los cuales fueron procesados los anarquistas se pueden examinar en el discúrso de Pietro Gori como defensor: *Gli anarchici e l'art. 248 del Codice Penale Italiano. Difesa dell'avvocato Pietro Gori innanzi al tribunale penale di Genova* (New Yor, mayo de 1895, 47 págs.), discurso pronunciado el 2 de junio de 1894. En Milán era también el silencioso Edoardo Milano (de Grugliasco, cerca de Turín) uno de los propagandistas más serios e intensivos, un amigo de Caserio Santo, después de cuyo acto en Lyon (24 de junio) debieron desterrarse a Lugano los mejores compañeros del grupo milanés, con Gori y Milano; allí conocí a este último y con su ayuda seguí los rastros de Bakunin en Lugano (1874-76). A comienzos de 1895 estos italia-

nos debieron abandonar a Suiza y se dirigieron en su mayoría a Londres.

Ahora comenzaba un regocijante episodio. Gori, Milano y cerca de otros veinte compañeros hallaron un centro hospitalario en la imprenta del *Torch*, un periódico anarquista fundado en 1891 por tres jóvenes hermanos, dos de los cuales eran muchachas; ese periódico, después de la desaparición del *Commonweal*, y durante la suspensión del *Freedom*, fué la única publicación. En ese momento tenía la hoja hasta dos cuartos, en los que se instalaron las cajas y una vieja prensa de gran formato. Malatesta, como mecánico, instaló la prensa allí, máquina que Harry Kelly, en *Freedom* de New York (1919) describe como una vieja prensa oscilatoria del tipo Wharfdale, sin motor ni aparato para retirar los pliegos, de forma que eran necesarias tres personas, una para hacer marchar la máquina y otras dos para poner y retirar las hojas. Puede ser que haya máquinas de un tipo más perfecto, y las vueltas al volante, trabajo que todos hemos hecho frecuentemente en años posteriores, no eran ninguna distracción. Pero sin embargo fueron impresas en esa máquina muchas cosas inglesas e internacionales, por aquel entonces italianas, y algunas poesías de Gori, apenas escritas, rápidamente compuestas, salieron de esa prensa en el más corto espacio de tiempo como volantes. Todo esto existe todavía, pues esas habitaciones se transformaron en el local de *Freedom* desde 1896, y como muchos años después se deseaba el mejoramiento de la iluminación, fué otra vez Malatesta el que instaló el gas conveniente en la tipografía. "Estos eran días brillantes para todos nosotros", escribe Harry Kelly de aquellos años, y lo mismo puede decirse del verano de 1895, cuando los fugitivos milaneses animaron ese típico y pobre barrio de Londres; se sentían bien allí, pues hasta las dos muchachas inglesas, de una poética familia anglo-italiana, hablaban el italiano y el inglés. En el libro *A Girl among the Anarchists* (Londres, 1903, VIII — 302 págs.) es relatado mucho sobre aquellos días; sin embargo únicamente un observador íntimo de aquella época puede separar la verdad de la poesía. Yo veía entonces a Gori algunas veces y a Milano mucho más a menudo todavía y escuché sus impresiones y apreciaciones múltiples sobre la acción de Malatesta; había por tanto allí camaradas educados en la Italia contemporánea frente a la acción de Malatesta que no tenía entonces contacto personal con Italia, pero que por lo demás tenía una visión de conjunto mucho más vasta y más experiencia, Se desprendía siempre un

cierto excepticismo relativo a la "organización", que los otros estimaban siempre más que él mismo, — que jamás la restringió, — como limitación; sobre esto diremos unas palabras más adelante. El pobre Milano vivía en un zaquizamí no más grande que un cajón, bajo el techo, que había servido de palomar, y Gori habitaba cerca de una callejuela inhabitable, que se ofrecía como centro de los ladrones del barrio; pero estos tenían un gran respeto hacia el imponente Gori, al que veían frecuentemente vigilado por los detectives y a quien podían tener por un legítimo bandido que se había temporalmente retirado. Unos meses después se dirigió Gori a América; crecido en la isla de Elba y conociendo tan bien el mar, se colocó como marinero para hacer la travesía; volvió de allí, tras una gran propaganda en Estados Unidos en la época del congreso internacional de Londres de 1896. Edoardo Milano estuvo también en Estados Unidos, después en Bruselas; su claro espíritu, al que debemos *Primo Passo all'Anarchia* (Liorna, 1892, 83 págs.) se ensombreció poco a poco. Regresó a Grugliasco; lo ví aún en Turín en 1898, pero en 1907 me informó Malatesta de su muerte trágica en Grugliasco.

¡Cuántos otros destinos vió Malatesta intimamente en la emigración italiana y francesa de aquellos años, y además las constantes persecuciones de la policía de todos los países contra los fugitivos, como la triste extradición de Meunier, que había vengado la traición a Ravachol! Era necesaria una cabeza sensata para salvarse él mismo y salvar a otros muchos compañeros, menos previsores, de las garras codiciosas de la policía inglesa, italiana y francesa que los amenazaban sin cesar. En estos difíciles asuntos eran los consejos y la ayuda de Malatesta quienes sabían encontrar la última salida.

De los camaradas a quienes conoció entonces podría citar a Kropotkin, Tcherkesoff, Malato, Pouget, Guérineau, Victor Richard, Lorenzo Portet y otros catalanes, muchos compañeros ingleses, seguramente también a Paul Reclús, cuando fué a Londres; Eliseo Reclús (1895); después, en la época del congreso de 1896, F. Domela Nieuwenhuis, G. Landauer, Tom Mann y muchos otros. No podría decir si su interés se extendió a las personas de las tendencias socialistas; pero si en alguna parte se señaló un honesto deseo de entenderse amistosamente en el terreno del antiparlamentarismo y del sindicalismo con los anarquistas, — como Tom Mann y otros hicieron en la época del congreso y después, no se opuso a ese acercamiento, si tenía una base un poco seria, pero no saludó tampoco esos episodios con un optimismo demasiado grande. Un antiguo conocimiento

le unió a él y a Tcherkesoff con Herman Jung, el viejo secretario suizo de la Internacional, que se había separado completamente de Marx, pero sin alejarse en teoría de sus ideas. (Otro viejo internacionalista al que vió todavía Malatesta en 1891 en Barcelona fué a G. Sentiñón, que había conocido a Bakunin desde 1869).

Lejos de mí la intención de pasar por alto las corrientes de oposición que se levantaron en aquellos años y más o menos hasta ahora contra la actividad de Malatesta. A un individuo le es siempre posible adelantarse a las masas, ser más inteligente, aparecer más avanzado, derrochar en unos meses o en un golpe de energía toda una vida. A estos Malatesta les pareció marchar demasiado lentamente, porque todo su esfuerzo estaba dirigido hacia el fin de hacer que el mayor número posible de hombres de capacidad mediana diesen un paso hacia adelante, y no a marchar solo tan lejos como fuera posible para llegar de ese modo a un aislamiento impotente. De este último modo procedió cuando se posesionó con otros cinco en 1874 de Castel del Monte y en 1877 cuando se retiró con otros 27 al Monte Matese y no halló una mano que quisiera levantar junto con él la bandera de la revolución. Deseaba, desde 1883 proximamente, que las grandes masas comprendiesen cuando menos verdaderamente algunos fines socialistas elementales y se adhiriesen a ellos. Esto no es moderación; es renunciación al brillo personal para realizar una labor sencilla y consciente.

Por tanto, cuando se le ataca por camaradas de una exuberancia juvenil, como en *El Porvenir Anarquista* de Barcelona a fines de 1891, — en tanto que me recuerdo de esa polémica, eso importa poco. Otros ataques ya mencionados en publicaciones que aparecieron desde 1887 más o menos en París y hasta 1893 próximamente en Londres, carecen de valor por su manifiesta malevolencia, y un proceso de Londres, diez o quince años más tarde, vertió la luz más terrible sobre ese ambiente. El individualismo con que se cubrían tales personas no tiene nada que ver con las numerosas publicaciones actuales italianas, como las que aparecen en Milán. Todavía ahora dan los individualistas al movimiento, que les atrae y en el cual no quieren ocupar un puesto propio, mucho trabajo polémico, originan una pérdida de fuerzas en choques innecesarios, pero existe la buena voluntad que antes faltaba en la mayoría.

El argumento principal de toda oposición es siempre la actitud de Malatesta hacia la *organización*. Malatesta sostiene que el trabajo real necesita una colaboración técnica efectiva

y que esto es para él la organización. Kropotkin y Reclús no tuvieron ante sí ningún plan directo para la acción común, por eso pudieron dejar a un lado el problema, y por eso aparecen más anarquistas que Malatesta en la práctica; por lo demás estaba su propia obra, su incansable trabajo científico, extraordinariamente bien organizado, y los grandes volúmenes anuales de la geografía de Reclús sólo vieron la luz gracias a la más intensa organización de las fuerzas propias y de los auxilios. La exigencia de Malatesta para la puntualidad y la seguridad en el trabajo práctico es por tanto comprensible.

Ahora bien, es justamente por su inteligencia, por su amor al trabajo y su experiencia que en una organización su misión es involuntariamente la de jefe espiritual, y ya en su juventud fueron reconocidas tan rápidamente sus capacidades en el pequeño círculo de Bakunin, que hasta allí mismo sintió los más livianos ligamentos y se encontró de inmediato casi entre iguales, hasta que después, por la desaparición de otros muchos, recayó sobre él una confianza cada día más grande. Que esto es un caso excepcional y que las ligaduras de una organización pesarían a casi todos los demás más fuertemente, y de un modo más grave a los más débiles, es algo que debe ser comprensible para él, pero no hay la fuerza de una experiencia personal. Por esto vacilan otros precisamente al adherirse a organizaciones en que tienen una preponderancia natural los hombres mejor dotados.

Por lo demás me parece que este problema será resuelto por el tiempo mismo. Hubo muchos años en que estaba el movimiento tan limitado que Malatesta tuvo una posición especial como el más tenaz y el más experimentado. Pero desde entonces creció el movimiento en dimensiones que descuellan sobre toda actividad individual, y de este modo es poco a poco eliminado el problema de la organización en el viejo sentido.

Ojeando la *Révolte* observo el artículo *Encore Bysance* (7 y 14 de junio de 1890), sin firma, con la anécdota de Bakunin sobre la voluntad libre y creo recordarme de Malatesta como autor. Habla de ciertas gentes que solamente hacen lo que corresponde a su interés y que lo consideran todo disculpado por la falta del libre arbitrio. Malatesta no creía en tales gentes y a juicio de esas era un tirano.

En la carta impresa el 4 de octubre reconstruye su discurso del 3 de agosto de 1890 en el mítin internacional tenido en la sala del Club "Autonomie", donde fué expuesta ampliamente entre otras cosas la huelga general; F. Charles y otros ingle-

ses de las provincias estaban presentes; yo me recuerdo bien del mitin. La cuestión principal, la solidaridad internacional en la acción, llevó al asunto de la organización; algunos rechazaron toda organización. Malatesta, después de haber rechazado las organizaciones autoritarias, sostuvo por otra parte: "No organización significa impotencia y muerte; lleva a la insolidaridad, a la odiosa competencia de todos contra todos y termina en la inactividad. Una iniciativa no será tenida en cuenta más que si se siente que conduce a algo; aquellos que obran sin pensar en los demás son muy raros. El ser aislado es el más impotente de todos" (Me recuerdo que hablaba de la paradoja de Ibsen: el más fuerte es el que está solo, y declaró que esa era una afirmación sin sentido) (1).

Combatió también la inclinación — que hicieron surgir entonces la huelga de los estibadores de Londres en 1889 y las numerosas e inesperadas huelgas de jornaleros que siguieron, — "a esperarlo todo de las huelgas y a identificar casi la huelga con la revolución", una concepción peligrosa y engañadora. Porque la huelga general "no será más que una ocasión magnífica para hacer la revolución, nada más". En una palabra, para él no existía nunca un camino, — tan a menudo buscado, — que hiciese superflua la revolución, — nunca fué seducido por ningún sendero extraviado ni aceptó una etapa seductora para detenerse. Se mantuvo siempre en la necesidad absoluta de la revolución completa, para la cual todos los otros movimientos no ejercían más que un trabajo preliminar, pero que por sí mismos eran incapaces de suplir la operación revolucionaria (2).

En este sentido no se desprende de la idea de la huelga general ni del *sindicalismo*. Después de las persecuciones de 1892-1894, la repentina y rápida evolución del sindicalismo francés era para todos una gran alegría, y muchos vieron en él un nuevo camino. Se habló de ello en Londres, hacia mediados de 1895 y Malatesta había tratado probablemente a fondo la cues-

---

(1) *Compárese con su artículo "Qual é l'uomo più forte?"* Umanitá Nova, 2 *de sept.* 1922.

(2) *El artículo "Lo sciopero generale"*, Umanitá Nova, 7 *de junio de* 1922 *resume el punto de vista de Malatesta y contiene muchas referencias a las fases anteriores del movimiento.*

tión en especial con Pouget, que fué el primero en romper con las *lois scélérates*, se dirigió a París, liquidó en breve su proceso y publicó *La Sociale*, abriendo al sindicalismo un camino entre los anarquistas. En aquel verano, en la reunión celebrada en casa de Alfred Marxh, que redactaba *Freedom*, en Camden Town, N. W. (Malatesta estaba presente) fueron descriptas estas nuevas condiciones en Francia (1) y también se consideró el congreso internacional socialista obrero y sindical de Londres, 1896, y desde entonces se preparó la participación de los anarquistas que fueron delegados de sindicatos, puesto que los organizadores marxistas del congreso no poseían ningún derecho de control en cuanto a la admisión de los sindicatos,— tal como el reconocimiento de la acción política etc. (Se debía pues, admitir todos los sindicatos en el congreso de 1896. Este congreso determinó para lo sucesivo la no admisión de los sindicatos que no reconociesen la acción política, etc.; en 1895 no había restricción).

Llevaría muy lejos la colección de las declaraciones de Malatesta sobre sindicalismo, concretadas en numerosos artículos; ultimamente se expresó sobre el tema en su discurso al congreso de la *Unione Sindacale Italiana* (Roma, marzo de 1922), y en el artículo *Sindacalismo e anarquismo* (*Umanitá Nova*, 6 de abril de 1922); tal labor sería más apropiada para una colección de sus escritos que para esta biografía.

Por la mencionada participación en el congreso internacional (1896) hicieron los anarquistas un nuevo intento para mantener la solidaridad de las organizaciones obreras y socialistas *de todos los matices*, como lo habían propuesto los congresos de St.-Imier, Bolonia, Ginebra y Berna, de 1872 a 1876; se estaba dispuesto a entablar una discusión amistosa con los social-demócratas. Acudieron numerosos delegados de sindicatos, cuyo pun-

---

(1) *Véanse sobre esto los artículos de Fernand Pelloutier en los* Temps Nouveaux (1895), *y su "Histoire des Bourses du Travail" (con una biografía por V. Dave), París*, 1902, *XX* — 232 *págs. Véase también Paul Delesalle, "La resistenza operaia, con prefazione di Errico Malatesta" (Mesina*, 1901, L'Avvenire Sociale", 14 *págs.*), *un prefacio de cuyo contenido no me recuerdo, y "Sindacalismo e Anarchismo", por Catilina* (Umanitá Nova, 28 *de diciembre de* 1920)*,donde son descritos los primeros esfuerzos sindicalistas italianos de Malatesta y otros.*

to de vista era apoyado por los alemanistas franceses, por los holandeses con Domela Nieuwenhuis y Cornelissen, por los socialistas independientes y los anarquistas alemanes con Gustav Landauer, por ingleses como Keir Hardie (I. L. P.), Tom Mann y muchos otros. Es sabido que los marxistas dominaron en ese congreso por el voto de los delegados de las pequeñas nacionalidades, medio que, dicho entre paréntesis, contribuía en cierta medida a provocar el nacionalismo agudo cuyas consecuencias se ven en nuestros días. Resolvieron que sólo los delegados que reconocen la acción política y la necesidad de conseguir las reformas del trabajo por la vía parlamentaria debían ser admitidos en los futuros congresos. Y estaban contentos por esto, por haber triunfado, por haber escindido *por fin* en esa ruta el movimiento obrero y por haber rechazado fundamentalmente los deseos de solidaridad de los anarquistas, de los antiparlamentarios y de los sindicalistas! En este espíritu de intolerancia mogigata, en el amor a la riña y a la escisión, nació en Londres la segunda Internacional, en agosto de 1896 para arriar de nuevo en agosto su bandera, pero esta vez en el triste año de 1914, frente a la guerra mundial, que supo por su parte hollar más la solidaridad humana.

Por la intervención práctica de Malatesta fué asegurado para la época del congreso un local en un club italiano en Frith Street, Soho, donde se reunieron la minoría del congreso y los compañeros de Londres. Entonces se celebró uno de los más grandes y hermosos mitines de Londres en Holborn Town Hall; los oradores eran J. Presberg (Perry), J. Keir Hardie, Paul Reclús (George Guyou), Chr. Cornelissen, Tom Mann, Louise Michel, J. C. Kenworthy (entonces tolstoiano), Tortelier, Kropotkin, Bernard Lazare, Touzeau Parris (un socialista independiente inglés), F. D. Nieuwenhuis, W. K. Hall, E. Malatesta, Pietro Gori, Gustav Landauer, Luis Gros (sindicalista, Marsella) y en el mitin contiguo para los excluídos de la sala por falta de espacio W. Wess, Frank Kitz, S. Mainwaring, A. Hamon y Paul Paulowitsch (Berlin). Del discurso de Malatesta entresaco lo siguiente de *Freedom* (agosto-septiembre 1896): ..."La propiedad no llegará nunca a ser tocada, si los que la atacan no pasan sobre el cuerpo de sus defensores, — los gendarmes. Por estos motivos estamos contra todos los gobiernos, aún contra el de los social-demócratas. Los gendarmes de Bebel, de Liebknecht y de Jaures son siempre gendarmes. El que los tenga en su poder será siempre capaz de someter y de masacrar al proletariado. Por eso no queremos dar ese poder, — ni

a los social-demócratas ni a nosotros mismos; pues en tal posición nadie podrá ser otra cosa que un canalla... Libráos vosotros mismos por la organización de vuestras propias fuerzas y seréis libres; pero si esperáis vuestra liberación de un gobierno, esté compuesto de benevolentes burgueses o de social-demócratas, — estaréis perdidos para siempre"...

Malatesta tomó parte también en las discusiones entre los anarquistas que tuvieron lugar en la época del congreso en St. Martins Hall (1); allí habló sobre el problema agrario contra el punto de vista marxista que prestigia la proletarización de los campesinos... "en realidad la tierra es uno de los instrumentos del pequeño campesino y el instrumento debe pertenecer a los trabajadores. El producto de su trabajo debe pertenecerle también. ¿Quién tiene derecho a tomarle ambas cosas al campesino?" (La cuestión, naturalmente, no es resuelta por estos pequeños fragmentos; si esto se puede adaptar a los pequeños campesinos, sin embargo la gran masa de la tierra es demasiado importante para que sea apropiada individualmente como una pequeña herramienta, justamente por lo mismo que la gran masa de los instrumentos más importantes, las máquinas, no pueden ser propiedad privada, lo mismo que un martillo o una azada. Todos estos instrumentos de gran significación, como las materias primas y las riquezas naturales deben pertenecer *a todos*, es decir, no a los individuos ni al Estado, sino a la comunidad, que los emplea sobre la base de la accesibilidad general a esos objetos de importancia vital, mientras que los objetos sin gran valor pueden estar completamente a disposición de los individuos en un grado que fijará la misma experiencia).

No puedo mencionar las credenciales de Malatesta para el congreso (representaba sindicatos españoles, según la pequeña biografía de Luis Fabbri, pág. 5); no conozco tampoco su informe del congreso, — citado por Fabbri, — en *Italia del Popolo*, de Milán (1896), un periódico republicano decoroso.

Estos son algunos fragmentos y episodios de su segundo destierro en Londres, que duró casi siete años y medio. En 1897

---

(1) *El informe de "Freedom" sobre el gran mítin y aquellas discusiones es mío y está completado por la crónica del congreso. también mía, en el* Sozialist, (*Berlin*, 8 *de agosto al* 27 *de octubre*), *que después apareció como folleto.* (*"Der Londoner Kongress"* (*Berlin* 1896, 71 *págs*).

quedó prescripta su condena italiana de 1885, pero él había vuelto ya antes en secreto a Italia. Supo donde estaba preparado para él un nuevo campo de acción y no se engañó. Desapareció sin ser notado y lo encontramos de nuevo en el gran puerto de mar de Ancona, sobre el Adriático.



CAPITULO XVI

Ancona ("L' Agitazione", 1897-98); prisión, deportación a una isla, fuga; viaje por América; tercer destierro londinense, desde la primavera de 1900 hasta la primavera de 1913

Un resumen sobre la historia del periódico de Malatesta en Ancona, *L'Agitazione,* se encuentra en *Umanitá Nova,* 12 de diciembre de 1920, y también algunos otros detalles en el artículo necrológico sobre Adelmo Smorti (*Umanitá Nova,* 28 de enero de 1921). En mi colección se encuentra una serie que no tengo a la vista ahora, consistente en: *L'Agitazione,* desde el 14 de marzo de 1897, 6 números; *L'Agitatore* (25 de abril); *Agitiamoci* (1 de mayo); *Agitatevi* (8 de mayo); después, desde el número 10 al 42, II desde el 1 al 17 (5 de mayo de 1898); el número 18 estaba en prensa cuando tuvo lugar la invasión policial; de estos últimos números deben existir sólo muy pocos ejemplares, de los cuales no conozco ninguno (1).

En Ancona habían aparecido un gran número de buenas publicaciones anarquistas, en su mayor parte efímeras, entre ellas

(1) *Parecen dos o más números de un suplemento diario* (1898). *Otro grupo reemprendió la publicación el* 14 *de mayo de* 1900 (54 *números hasta* 11 *de abril de* 1901). L'Agitatore *surgió en substitución del número* 55. *Después apareció una hoja con igual título en Roma, desde el* 14 *de junio de* 1901, *con ocho o más números sueltos titulados diversamente; aparecía aún en* 1905 *y quizás siguió todavía largo tiempo. Desgraciadamente no tengo ninguno a la vista, y hojeé esos periódicos en otra época con fines muy distintos al que ahora me ocupa.*

Il Paria (26 de abril de 1885-87), *Il Libero Patto* (desde el 3 de febrero de 1889), *Primo Maggio* (1892), *Carlo Cafiero* (24 de julio de 1892), *L'Articolo* 248 (desde el 7 de enero de 1894), *Tempi Nuovi* (desde el 22 de enero de 1896), *L'Errore Giudiziario* (1896), *La Lotta Umana* (desde el 26 de abril de 1896) y otros más. Debió existir un magnífico grupo local, con Cesare Agostinelli (1), Smorti y otros; ese grupo preparó la nueva publicación y Malatesta se decidió a ir secretamente a Ancona y ponerse en contacto directo con el movimiento por medio de ese periódico. Por aquel entonces habían sido libertados provisionalmente algunos camaradas condenados a *domicilio coatto* en las islas por orden administrativa, no obstante su absolución en el proceso de Lega (que había tirado sobre Crispi, — entre ellos Recchioni, redactor del "*Articolo* 248" y colaborador activo del *Sempre Avanti* de Liorna, y se dedicaron inmediatamente a la nueva hoja (Agostinelli, Recchioni, Smorti, etc.).

Como en tiempos de la agitación contra la política electoral de Costa (1883-84), se reunieron ahora en Italia numerosos grupos para adoptar una conducta pública común por medio de un difundido manifiesto firmado por todos contra la participación en las elecciones, editado por *L'Agitazione* (traducido en *Freedom*, mayo de 1897). Entonces se había declarado Merlino contra el rechazo absoluto del parlamentarismo (carta al *Messagero* de Roma) y Malatesta advirtió en otra carta: "Si se pudiera elegir entre parlamentarismo, que es aceptado y defendido, y despotismo, que se soporta bajo la presión de la violencia y con la indignación del sentido común, sería mil veces más preferible el despotismo".

No tardaron en ser iniciadas nuevas persecuciones con motivo del atentado de Acciarito contra el rey Humberto en Roma; E. Recchioni, E. Agostinelli, R. Recchi, A. B. Faccetti, de *L'Agitazione*, fueron arrestados y algunos de ellos enviados otra vez a las islas. Malatesta había vivido retirado, no salía sino por la noche bajo un hábil cambio de su indumentaria habitual, y sólo cuando el periódico continuó apareciendo ininterrumpidamente a pesar de todas las persecuciones contra sus miembros visibles y cuando los diarios hablaron de su presencia en Ancona, fué celosamente buscado; pero se tardó en dar con su paradero. En aquella época se preparaba una nueva ley sobre la deportación al *domicilio coatto* (verano de 1897). La correspon-

---

(1) *Sobre él véase* "Umanitá Nova", 12 *de agosto de* 1922.

dencia de *L'Agitazione* fué retenida. En el número del 2 de septiembre declaró Malatesta, cuya condena de 1884-85 estaba ya prescripta, por qué prefería vivir *incógnito*. El 15 de noviembre lo encontró finalmente la policía, pero debió dejarlo pronto en paz.

G. Ciancabilla (*Temps Nouveaux*, 20 de noviembre de 1897) describe estos nueve meses de 1897 y asocia la vuelta de Malatesta a Italia con la recomendación de Merlino para la participación en los ejercicios parlamentarios (con lo cual se establecería un paralelismo con la vuelta de Malatesta en 1883 para oponerse a Costa). No puedo asegurar si es o no fundada esa afirmación; sólo sé que aquel punto de vista aisló a Merlino de todos y lo puso en una posición intermedia entre los anarquistas y los social-demócratas, y que esto no originó al movimiento el más mínimo daño, lo que no puede decirse de la deserción de Costa desde 1879, pues Costa era un refinado ambicioso y Merlino una honesta personalidad. Ciancabilla señala la existencia de un partido que parecía estar más o menos en el punto de vista de las ideas de Capolago (1891); también Nino Samaia (*Temps Nouveaux*, 25 de julio de 1898) describe la actividad organizadora de la tendencia de *L'Agitazione* de un modo idéntico. Puedo decir solamente que estos propósitos y comienzos de organización fueron perturbados siempre por las grandes persecuciones, a las que seguía luego un período de estancamiento, hasta que se producía un nuevo intento para la reanudación de los hilos; si tuvo eso lugar o no de un modo formal, lo dudo de veras, porque se sentía por sobre esas formas anacrónicas. Lo que pudo levantarse en los años 1891-93, fué deshecho en 1893-94, y luego vino el apaciguamiento de 1895-96; se reinició la labor desde 1897 hasta principios de 1898, y después fué destruída de nuevo por las persecuciones de 1898, procedimiento repetido en los veinte años siguientes.

Cuando en el invierno de 1897-98 ocurrieron los disturbios motivados por la carestía de la vida en unas cincuenta ciudades, Ancona no quedó tranquila (16 y 17 de enero de 1898) y algunos sucesos producidos el segundo de estos días dieron finalmente el deseado pretexto para la detención de Malatesta; recuérdese la cínica declaración de Rudini en el Senado romano. Fué arrestado en el camino a la imprenta, via Mazzini, con el pretexto de que había gritado "¡Viva la Anarquía!" Fueron también detenidos Smorti, Bersaglia, Panficchi, Baiocchi y otros compañeros y procesados (art. 248) como asociación de *malfattori*.

Esto, como se sabe, llevó un gran número de jóvenes camaradas, la mayor parte estudiantes, a Ancona, donde continuaron *L'Agitazione;* entre ellos estaban Nino Samaia (Bolonia) y el jovencito Luigi Fabbri (Macerata).

El proceso tuvo lugar en abril de 1898. Tres mil anarquistas habían firmado una declaración en la que se reconocían culpables del mismo crímen imputado a los presos, diciendo que eran también *malfattori* en el sentido del artículo 248. Recordando a Pietro Gori escribe L. F., (Fabbri) en *Umanitá Nova*, 12 de enero de 1921: "Aún recuerdo como pronunció en abril de 1898 ante los tribunales de Ancona su magnífico discurso en defensa de Malatesta y compañeros, en el que declaró que él también estaba *asociado con fines criminales* como los detenidos y que se le traspasara de su puesto de defensor al banco de los acusados, que era un puesto de honor, si se tenía valor para hacerlo. Todos, también algunos de los jueces, tenían en ese momento las lágrimas en los ojos". La indignación pública se excitó tanto, que la Corte no se atrevió a aplicar el artículo 248 y pronunció sentencias de seis o siete meses de prisión a causa de participación, no en una asociación "criminal", sino "rebelde" o "subversiva". La Corte suprema confirmó la sentencia, contra la que había apelado el fiscal (1).

Poco después ocurrieron los sangrientos sucesos de mayo de 1898, — la sublevación del pueblo de Milán el primero de mayo,

---

(1) *Se firmó entonces en Londres una protesta internacional contra este modo abominable de tratar a los anarquistas como "malfattori" (criminales de derecho común); puede verse en* Freedom, *mayo de 1898. Puesto que las firmas en su conjunto presentan una reunión bastante característica del ambiente anarquista de Londres y también de algunas partes del continente y la actitud de los socialistas y radicales, entre los que había muchos amigos y conocidos de Malatesta, para que se tratara más convenientemente a los adversarios políticos, cito estos nombres: Edward Carpenter, Walter Crane, H. S. Salt, (Humanitarian Leaghe), J. F. Green (Friends of Russian Freedom), C. C. Lisle (que no recuerdo ahora), Lothrop Witingtong, H. W. Nevinson (el conocido periodista), Macdonal, Miss. C. Roche, Mirs. N. F. Dryhurst, Miss. Charlotte Skerrit, Miss. A. Davis, Miss A. C. Morant, Miss E. Warlow, Tom Mann, J. Keir Hardie, Frank Smith (I. L. P.), Paul y Mirs Campbell (Christian Socialists), Peter y Mrs Kropotkin, Mrs. Fanny*

la más notable acción revolucionaria desde las insurrecciones españolas de 1873, sólo comparable a las semanas rojas de Barcelona en 1909 y de Romaña y Ancona en 1913. En Ancona y en las Marcas no sucedió nada, pero el 9 de mayo invadió la policía la imprenta de *L'Agitazione*, que después quedó suspendida como todos los periódicos anarquistas de Italia. Samaia, Lacchini, Vezzani, Zavattaro abandonaron el país; Fabbri fué arrestado en Macerata.

Estos disturbios habían comenzado justamente hacia la conclusión del proceso (21-27 de abril) en el sur, en Bari, y más al norte, en Foggia (17 y 18 de abril), un eco desesperado de las especulaciones de un cierto Leiter de Chicago, que intentó realizar un "corner" en trigo, — hecho que iluminó repentinamente la conexión económica mundial y que inspiró a Franz Morris su *Epic of the Wheat*, una novela americana que describe el cultivo de trigo en California, y la especulación (el "corner") en Chicago; el autor murió antes de escribir el tercer volumen que habría descripto una revuelta del hambre en Italia a causa del "corner".

El movimiento que tomó en Foggia especialmente las formas más violentas se extendió incontenible hacia el norte y llegó a Milán el 7 de mayo. Al mismo tiempo estaba el sur de España,

---

Stepniak, N. Tchaikovsky, V. Tcherkesov, Louise Michel, Lucien Guérineau, E. Defendi, F. Mattini, I. Pacini, J. Thioulouze (el ajusticiado en el Montjuich), Victor Richard, F. Tarrida del Mármol, Jaime Brossa, Lorenzo Portet, M. Nettlau, F. Henneghien (entonces tipógrafo de Freedom, *belga), Jonh Turner (desde hace muchos años presidente de la Shopassistants Union) Harry Kelly (organizador de la Ferrer Modern School en Stelton, New Jersey), Alfred Marsh (que fué muchos años redactor de* Freedom, *muerto en* 1914), *W. Wess (de la Socialist Leaghe, Freedom Grouppe y Grouppe Arbeiterfreund en el Eastend), Joseph Presberg (entonces muy activo), R. C. Moore (que no recuerdo) y además: Eliseo Reclús, F. D. Nieuwenhuis, esposos Kampffmeyer, Dr. Bruno Wille, Gustav Landauer, Wilhelm Spohr, Albert Weidmer (Berlin, Socialist) y otros muchos. Puede haber ya quien no sepa decir nada de la mayoría de estos nombres, pero en sus contemporáneos despiertan un mundo de recuerdos; el Londres revolucionario de hace* 25 *años revive al examinarlos. La prisa con que fué dada a la publicidad esta protesta explica la ausencia casual de los nombres de algunos otros buenos compañeros.*

alrededor de Murcia, literalmente en llamas (grandioso incendio de los edificios de la recaudación de impuestos). Desde entonces se comprendió la relación íntima del grano, de la producción del carbón y de todos los medios de transporte, creada por el desenvolvimiento capitalista que había destruído la anterior localización de la producción, etc. y se comenzaron a considerar las consecuencias de este estado de cosas, no profundizando desgraciadamente bastante la cuestión, para detener el capitalismo y la guerra por un bloqueo revolucionario, en lugar de permitir a las guerras capitalistas servirse de esta arma (bloqueo unilateral que en la última guerra arruinó a las potencias centrales, mientras que todo el mundo trabajaba para la Entente; los obreros del mundo hubieran podido bloquear *a ambas partes* y poner así fin a la guerra y quizás al capitalismo).

Malatesta tuvo la suerte de haber terminado antes su proceso y por tanto no se presentó bajo la impresión de esos acontecimientos ante los jueces, los cuales habrían estado animados de un deseo más intenso de venganza; el tribunal hizo lo que pudo, sin embargo, y no lo dejó libre después de cumplir los siete meses (17 de agosto); quedó en prisión y fué deportado a las islas, primero a Ustica, luego a Lampedusa (1).

Algunos socialistas y republicanos querían libertarlo del *domicilio coatto* por el nombramiento de candidato en las elecciones locales; se rehusó a ello (carta en el *Avanti!*, Roma 21 de enero de 1899). Cuando había vuelto ya a Londres, un día propuso Merlino a los anarquistas la elección de Malatesta a la Cámara como su delegado para tener así en una posición política reconocida alguien que hablase en el sentido de sus ideas y que supiese exponer sus quejas ante el público. (Carta de Merlino a *Italia Nuova*, 22 de mayo de 1900).

---

(1) *Sobre este proceso hay un informe*: "*Una pagina di storia del partito socialista anarchico. Relato del processo Malatesta e compagni* (*Túnez, Tip. socialista anarchica*, 1898, *págs.* 119, *en* 16°). *Contiene los discursos de Malatesta "Gli anarchici in Tribunale. Autodifesa di Errico Malatesta"* (*Roma-Florencia*) *F. Serantoni*, (1906, 16 *págs.*). *También "Il proceso Malatsta e compagni"* (*y otros procesos de América*). *Castellamare Adriático*, 1908, 116 *págs. Además hay nuevas ediciones que hallan actualmente difusión. Es lamentable que no tenga a mano ninguno de esos escritos.*

Malatesta escribió a Jean Grave (*Temps Nouveaux*, 9 de junio): "Considero como un ultraje inmerecido la simple suposición de que yo pudiese desear la participación en el juego parlamentario".

De la isla Lampedusa se libertó él mismo, pues durante una tempestad llegó a Malta en una barca con otros tres y desde allí se dirigió a Londres (mayo de 1899).

En agosto de 1899 marchó a los Estados Unidos, donde defendió en multitud de reuniones italianas y españolas sus ideas. No sé si su viaje estuvo ligado a los asuntos de *La Questione Sociale* (Paterson, New Jersey). La primera serie de esta hermosa hoja (127 números, 15 de julio de 1895 hasta el 2 de septiembre de 1899) terminó justamente entonces y G. Ciancabilla, Barrile y Gnabello, que se encontraron en el problema de la organización frente a ochenta contrarios, abandonaron voluntariamente (con una declaración previa) el periódico y comenzaron a publicar la *Aurora* en West-Hoboken (16 de septiembre), en tanto que Malatesta iniciaba provisionalmente la redacción de *La Questione Sociale*. Poseo todos los números de estos periódicos hasta el 411 de la nueva serie (25 de enero de 1908), pero no a mi disposición ahora.

La conexión de Malatesta con la publicación duró algunos meses. Me recuerdo que en ese tiempo Malatesta hallaba siempre una fuerte oposición individualista contra su alto aprecio de la organización, monopolizada en el terreno de las discusiones y que, cuando la reunión se impacientaba, ese estado de ánimo no llevaba a una salida muy agradable. Recuerdo también que en una de esas reuniones alguien disparó un tiro contra él y le hirió en una pierna, donde la bala se aloja aún y le causa a menudo dolores; pues para los adversarios de sus ideas de organización, fué pronto el enemigo mortal, y mucha energía que hubiera podido utilizarse en la lucha contra el capitalismo se desperdició en la lucha contra él. Tengo aún un recuerdo tal vez más importante de los periódicos de esa tendencia en aquella época; me refiero a la *Aurora* de Ciancabilla en West-Hoboken, luego en Yohoghany (Pennsylvania) hasta el 14 de diciembre de 1901, en que una persecución local lo llevó a San Francisco, donde apareció su última publicación, *La Protesta Umana* (febrero de 1902) hasta el primero de octubre de 1904 (III, Nº 23); murió el 16 de septiembre de 1904. Si se meditaran hoy tranquilamente los argumentos expuestos por ambas partes durante aquella época, se encontraría mucho interesante y digno de atención. La *Cronaca Sovversiva* de Luigi Ga-

lleani (Barre, Vermont, desde el 6 de junio de 1903) apareció después largos años y supo, si no recuerdo mal, situarse en ese asunto de la lucha de un modo tal que animó el movimiento con una nueva savia.

En *Freedom* (diciembre de 1900) escribí una vez en la primavera de 1900 que los mítines de Malatesta en Habana (Cuba) fueron prohibidos o impedidos. ¿Fué tomada la noticia de *El Despertar*, periódico español de Pedro Esteve (Brooklyn) o de la publicación anarquista de la Habana *El Nuevo ideal*? ¿Estuvo realmente en Cuba o sólo tuvo la intención de ir?

En todo caso, este fué el último gran viaje de entonces y comienzan los trece largos años de su nuevo destierro en Londres (1900 hasta 1913), que únicamente fué interrumpido por raros viajes a París y por el congreso de Amsterdam (1907). Habitó de nuevo en casa de Defendi, en High Street, Islington, hasta la mudanza de todo, familia y tienda, proximamente diez años después, a Arthur Street, cerca de Oxford Circus, donde volvió a encontrar su hogar.

En septiembre de 1900 apareció un número único *Causa ed effetti*, 1898-1900"; la sangrienta sofocación de las sublevaciones del pueblo hambriento en 1898 y la muerte del rey Humberto por Gaetano Bresci eran lo que correspondía al título de "causas" y "efectos".

Este fué el primero de una pequeña serie de periódicos italianos y de números únicos que editó desde entonces el grupo de Malatesta en Londres, y en los que él contribuyó de un modo principal. Tengo todas esas hojas, pero mi lista contiene también algunas publicadas por otros grupos de Londres y no puedo indicar éstas de memoria. Por tanto, cito aquí las siguientes, con las reservas apuntadas, advirtiendo que no son todas las editadas por el grupo de Malatesta:

L'Internazionale, 12 de enero hasta el 5 de mayo de 1901, 4 números;

Lo Sciopero generale. La greve generale, 1 de marzo hasta el 2 de junio de 1902, 3 números; aquí participaron también los españoles y S. Mainwaring y no lo ha editado especialmente el grupo de Malatesta;

La Rivoluzione Sociale, desde el 4 de octubre de 1902, 9 números;

La Settimana Sanguinosa, 18 de marzo de 1903;

Germinal, 1 de mayo de 1903;

L'Insurrezione, julio de 1905;

La Guerra Tripolitana, abril de 1912;



Un folleto de propaganda del género de *Fra Contadini* (1884): *Al Caffé. Conversazioni sul socialismo anarchico* (Biblioteca de "La Questione Sociale", Paterson, New Jersey, 1902, 63 págs., traducido en francés, en español, portugués, yidish, búlgaro, etc. etc.).

Il nostro programma (Paterson 1903, 31 págs.) editado por el Grupo socialista anarchico "L'Avvenire", de New London, Connecticut. No dispongo de él ahora, no sé tampoco si éstos y los dos folletos siguientes son ediciones organizadas por Malatesta o impresiones accidentales de artículos del mismo:

Non votate! Appello dei socialisti anarchici ai lavoratori italiani in occasione delle elezioni, y *Il Suffragio Universale*, ambos aparecidos en Mantua en 1904 y sin año, 8 y 13 páginas respectivamente; el último en la "Biblioteca del Pensiero".

También existe una contribución escrita al congreso anarquista de París (1900), págs. 43-57 de *I Congressi Socialisti Internazionali* (Biblioteca de "La Questione Sociale", 8), Paterson, 1900, 72 págs. en 16°, conteniendo contribuciones al congreso de Kropotkin, Malatesta y Pedro Esteve; se debe también encontrar en el *supplémen* francés de los *Temps Nouveaux* (6 de octubre al 1 de diciembre de 1900) y en español tal vez en el libro *El Congreso Revolucionario Internacional de París* de 1900, Buenos Aires, 1902, 304 págs., etc.

En tanto que este congreso, perturbado por la policía, sólo pudo realizarse en forma de algunas breves conversaciones (septiembre de 1900) y vive ante todo por las numerosas contribuciones enviadas, tuvo lugar un congreso internacional en Amsterdam, con discusión pública, desde el 24 al 31 de agosto de 1907, que llevó a la formación de la *Internacional Anarquista;* en el congreso y en su organización tomó Malatesta una parte importante y los debates lo señalan como el claro representante del más inflexible anarquismo, que sabía ir al encuentro de todas las corrientes parciales. Sobre este congreso existen además de los informes de la prensa:

Resolutions passed at the Anarchist Congress held at Amsterdam, August 24-31, 1907. Published by International Bureau (Londres, diciembre, 1907, 13 págs.).

The International Anarchist Congress, Amsterdam... Reprinted from "*Freedom*" (por Karl Walter), Londres, Freedom pamphlet (diciembre de 1907, 23 páginas).

Congrés anarchiste tenu a Amsterdam, *aout* 1907. *Compte-rendu analytique des séances et résumé des rapports* (Paris, Paul Delesalle, marzo de 1908, 116 págs.);

Resoconto generale del Congresso Int. Anarchico di Amsterdam con prefazione di Errico Malatesta... (Paterson, N. J., es decir, Roma, 1907, 24 págs., en 4º); esto es un artículo de Luigi Fabbri en *Il Pensiero*, Roma, 1 de noviembre de 1907, págs. 321-344).

También fué dado un informe en ruso (del *Burevestnik*, números 6-7, Ginebra), Ginebra, noviembre de 1907, 30 páginas, por N. Rogdaev (N. I. Muzil), del que apareció una edición búlgara por la revista *Bezvlastie* en Razgrand, 1909, VIII, 66 págs.; también se ocupó de él Amedée Dunois en *Pages Libres* (París), 23 de noviembre y 21 de diciembre de 1907, sin citar otros informes holandeses, alemanes, austriacos, etc.

En el Bureau internacional (Londres) fueron elegidos: Malatesta, Rudof Rocker, Alexander Schapiro (secretario), Jonh Turner y G. Wilquet. Véanse más detalles en su *Bulletin de l'Internationale Anarchiste* (31 de enero de 1908 hasta abril de 1910, 13 números), las circulares del Bureau, etc. No debe olvidarse que la vida de esta asociación era un poco pálida, porque la propaganda ordinaria en todos los países está localmente arraigada y no necesita ya, como hace muchos años, las excitaciones de los países más avanzados y porque, para los acuerdos realmente internacionales revolucionarios, que podían haber sido tan beneficiosos en la guerra de 1914, no existía desgraciadamente entonces, ni existe todavía, un interés especial. Malatesta debió haber comprendido esto y dejó a las cosas internacionales su curso (o, mejor dicho, su estancamiento) e hizo su parte por Italia, como veremos pronto, en cuanto le fué posible.

En agosto de 1914 debía tener lugar en Londres un nuevo congreso cuando estalló la guerra. En diciembre de 1921 se pudo organizar la conferencia internacional celebrada en Berlín, y a Malatesta le fué imposible concurrir por los obstáculos que en materia de pasaportes y de viajes son propios de la Europa esclava de nuestro tiempo.

Los congresos, por otra parte, han sido reemplazados por la discusión de las ideas existentes desde hace no poco tiempo en la prensa, una parte de la cual apareció regularmente muchos años, como los *Temps Nouveaux, Le Pere Peinard, Le Libertaire, L'Anarchie* (París), *Le Réveil-Il Risveglio* (Ginebra), *Il Pensiero* (Roma), *Il Grido della Folla* (Milán), *Il Libertario* (Spezia), *Freedom* (Londres), *Free Society, Mother Earth* (Estados Unidos), *Der Sozialist, Der Freie Arbeiter, Der Anarchist* (Berlín), *Wohlstand füu Alle* (Viena), *De Vrije Socialist* (de Domela Nieuwenhuis, Holanda), *Revista Blanca, Tierra y Li-*

bertad (España), *Questione Sociale, Cronaca Sovversiva, El Despertar* (Estados Unidos), *La Protesta* (Argentina), *Arbeiterfreund, Freíe Arbeiter Stimme* (yiddish), *Chieb y Volia* (Ginebra, ruso, y muchos otros). Lo más precioso que salía de esa discusión continua se cristalizó en el folleto, que luego corrió por medio de traducciones de país a país, de mano a mano. Este intercambio espiritual internacional se realizó espontáneamente desde las islas Azores y Portugal hasta China, Japón y Nueva Zelandia, desde Noruega y Canadá hasta Chile, Perú y Africa del Sur. Esta internacional espiritual hacía aparentemente superflua una organización formal y logró un incontable número de amistosas relaciones en aquellos dichosos años en que la tierra era una superficie abierta a la comunicación, — un paraíso comparada a la situación actual de separación y atomización de los pueblos, que se enseñan los dientes y se acechan para lanzarse de nuevo al cuello como animales salvajes en sus jaulas de hierro de los parques zoológicos. Todos tenemos una parte de responsabilidad, pues en esos años dichosos la fé en la posibilidad de una acción revolucionaria inmediata, que animaba siempre a Malatesta, se desvaneció hasta el punto de qúe no existía la preocupación de pensar seriamente en una acción revolucionaria internacional, aunque no fuese más que para el caso de una guerra, — digo esto sin querer disminuir la propaganda antimilitarista, pacifista, etc., que se cultivó sin duda en esos años con buena voluntad, pero como hoy podemos apreciar, después de todo, de un modo completamente insuficiente.

Así, pues, se buscará por aquellos años el trabajo de Malatesta, — cuya parte esencial, epistolar y vocal, nos falta por completo, — no tan sólo en los pocos folletos mencionados, sino en todos esos periódicos y especialmente en los italianos y en los franceses, pues ciertamente él tomó posición sobre todos los problemas importantes de algún modo. Las esperanzas puestas en el *sindicalismo* desde 1895 no se habían realizado y fué necesario intervenir contra el excesivo aprecio del valor revolucionario del sindicalismo existente, pues se desarrollaba la tendencia a relegar el anarquismo a un plano secundario en beneficio del sindicalismo, "que se basta a sí mismo". La *huelga general* experimentó también entonces su período de sobreestima, contra lo cual ya había llamado la atención Malatesta en 1890. Favoreció el antimilitarismo, sin caer tampoco aquí en el exclusivismo. Ciertamente fué muy a menudo tratada por él la cuestión del individualismo y de la organización. Sus notas son siempre claras, precisas, sencillas, no salen del tema prin-

cipal; los circunloquios y la fraseología le son extraños; tampoco invadió nunca otros dominios, aunque sigue muchas cosas con interés y sabría decir algo; pero comprende que eso no le corresponde.

Se orientaría uno bastante sobre todo esto si se repasaran los siguientes periódicos desde el año 1900 a 1913: *Les Temps Nouveaux* (desde el 4 de mayo de 1895), *Le Reveil-Il Risveglio* (L. Bertoni, Ginebra, desde el 7 de julio de 1900); *La Questione Sociale* (Paterson, New Jersey, desde el 15 de julio de 1895), *L'Era Nuova* (desde el 13 de junio de 1908), *Cronaca Sovversiva* (L. Galleani. Vermont, Barre, después Linn, Massachusetts, desde el 6 de junio de 1903), *El Despertar* (Pedro Esteve, desde 1891), *Freedom* (Londres, desde octubre de 1886).

Además se debía buscar parte de sus escritos, noticias sobre él, parte de las actitudes críticas a sus ideas, en los periódicos italianos, particularmente en *L'Agitazione* (Roma, desde el 2 de junio de 1901), *Il Pensiero* (25 de julio de 1903 hasta el 9 de diciembre de 1912), *L'Alleanza Libertaria* (desde el 8 de mayo de 1908),*Il libertario* (P. Binazzi, Spezia, desde el 16 de julio de 1903), *Il Grido della Folla* (Milán, 4 de abril de 1902 hasta el 8 de agosto de 1905), *La Protesta Umana* (desde el 13 de octubre de 1910); también *L'Avvenire Sociale* (Mesina), que apareció desde el 26 de enero de 1895 hasta 1905 o más aun, etc. Más: *Il grido degli Oppressi* (New York, Chicago, 1892-94), *L'Aurora* (West Hoboken, después en Yohoghany, Pa, 1899-1901), *La Protesta Umana* (San Francisco, 1902-1904), deben ser tenidos en consideración. Poseo las colecciones o la mayor parte de los números de todos esos periódicos y de muchos otros y espero poder repasarlos para una ulterior ampliación de esta biografía.

Fuera de ese círculo no es necesario investigar; que yo sepa no colaboró nunca en periódicos y revistas, exceptuadas las cartas ocasionales escritas a los diarios para rectificar afirmaciones concernientes a su persona y a sus ideas. Es posible que después de hacerse famoso su nombre, los corresponsales de los periódicos italianos en Londres le interrogaran ocasionalmente y relataran en sus cartas londinenses informaciones inexactas y falsas suyas, pero esto carece de importancia, pues sus declaraciones sobre todos los problemas importantes existen en los mejores periódicos anarquistas citados.

Algunos de los artículos que tengo ante mí son: *L'Individualisme dans l'anarchisme* ("*Le Reveil*" Ginebra 12 y 26 de marzo de 1904) sobre "la creencia en la providencia" o el "fatalismo

optimista" de los anarquistas individualistas de la tendencia comunista. Su definición de la anarquía es: "Trabajo libre y voluntario en beneficio de todos".

Les anarchistes et le sentiment moral (*Le Réveil*, 5 de noviembre de 1904) y en *Temps Nouvaux*, 8 de diciembre de 1906) contra aquellos que rechazan "la moral del honor y de la solidaridad".

Anarchism and Syndicalism Freedom, (noviembre de 1907) sostiene que los anarquistas "deben cesar de identificarse con el movimiento sindicalista y de considerar éste como un fin, siendo que no es más que un medio de propaganda y de acción que está a su disposición... El error de haberse apartado del movimiento obrero hizo al anarquismo enorme daño. Pero deja intacta su propia esencia. El error de confundir el movimiento anarquista con el movimiento sindical sería aun más perjudicial. Se marcharía como los social-demócratas desde que entraron en las luchas parlamentarias. Ganaron en número, pero sólo en tanto que fueron menos socialistas cada día. Nosotros también llegaríamos a ser numerosos, pero cesaríamos de ser anarquistas".

Sobre este asunto dijo en el congreso de Amsterdam (según *Freedom*): El mismo ha sido tan enérgico defensor de la entrada en los sindicatos que fué acusado de ser un fundador de sindicatos. Esto era en otro tiempo muy hermoso, pero ahora se está ante el sindicalismo como doctrina. Combate la idea de que el sindicato pueda por sí solo, como se afirmó, destruir el capitalismo y la idea propagada por algunos sindicalistas de que la huelga general pueda suplir la insurrección.

"Es un error — advirtió — apoyarse, como hacen algunos, en los argumentos de una supuesta superabundancia de producción. Puesto que él mismo nunca se dedicó a la estadística, preguntó un día a Kropotkin qué situación daba ésta realmente para Inglaterra, y recibió la respuesta de que Inglaterra sólo producía suficiente para tres meses del año y que si la importación quedara interrumpida cuatro semanas, todos morirían de hambre en el país"...

Considerando la huelga general, dijo: "Debemos comenzar por advertir la necesidad de los medios de alimentación. Este es un fundamento más o menos nuevo de esa manera de interpretarla. Una huelga de campesinos, por ejemplo, se le aparecería como la mayor absurdidez. Su única táctica es la expropiación inmediata, y allí donde los vemos siempre proceder de este modo (a los campesinos) debemos acudir en su auxilio y ayudarlos contra los soldados"... (Referente a la destruc-

ción de puentes ferroviarios)... "se maravilla de que los defensores de tales locuras no pensaran que el trigo debe circular por los mismos railes que los cañones. Si se procede de manera que no se puedan circular ni granos ni cañones, todos los revolucionarios se convierten por eso en enemigos del pueblo. Debemos afrontar los cañones si queremos tener el grano"... "En su primera juventud, cuando se hablaba por primera vez de la huelga general, tenía cada uno su fusil y su revólver, su plano de la ciudad, de los fuertes, de las prisiones, de los arsenales, de los edificios oficiales, etc. Actualmente nadie piensa en esas cosas y sin embargo se habla corrientemente de revolución. Ved lo que pasa en el sur de Italia. El gobierno hizo asesinar centenares de campesinos, y el único soldado señalado en sus bajas cayó por un accidente de su caballo. (Esta masacre decidió a Bresci a su acción. Dió crédito a un telegrama enviado de Roma, según el cual el rey mismo había ordenado a los soldados hacer fuego sin conmiseración)" ...

En otro artículo, *Anarchists and the Situation* (*Freedom*, junio de 1909), llega a la conclusión de que la "revolución está en marcha" y de que los anarquistas debían reflexionar seriamente cómo se comportarían en esa situación. El interés de prepararse de veras para el futuro faltaba desgraciadamente...

Lo mismo que estos pocos artículos, señalarían también todos los demás el carácter inconmovible y sólido de sus ideas sobre el objetivo único de la revolución. Fué una desgracia para el anarquismo que en aquellos trece años, 1900-1913, no se haya aprovechado su energía y su fuerza de espíritu. La terrible palabra "organización" tiene no poco que ver en esto; éramos todos tan dichosos de sentirnos libres y de haber salido de las ligaduras de una organización, que considerábamos a Malatesta en esa cuestión como regresivo. Si hubiese llamado al asunto cooperación práctica, eficiencia y solidez, hubiese sido comprendido y se hubiese intentado acercarse a esa condición de la más grande y más efectiva capacidad de acción. Así se pasó casi por alto (arrastrados también por la costumbre) que se tenía ante sí tal vez al único hombre que creía aún, como Bakunin, en la posibilidad de la acción revolucionaria verdadera y no sólo en la propaganda paulatina de las ideas o en un derrumbamiento automático o casual de todo el sistema. El anarquismo se desarrolló aquellos años hermosamente desde todos los puntos de vista posibles, menos desde el

de la verdadera capacidad de actividad real, *real efficiency*, que es el único que puede llevar a la acción; en ésta, por desgracia, Malatesta estaba solo.

Hizo su parte en la lucha contra la primera ola del nacionalismo que inauguró con la guerra de Trípoli en 1911 una serie de guerras de las que todavía en 1923 se encuentra la continuación en la conflagración greco-turca, etc. En el otoño de 1921 se celebraron en Londres tempestuosos mitines italianos y el nacionalismo sedujo también elementos hasta entre los radicales italianos, pero sin embargo fué reducido en gran parte al estancamiento. La guerra balcánica del otoño de 1912 fué ya saludada en Inglaterra como una "cruzada cristiana", — se había probado ya la sangre y se dejaba indiferentemente que estallaran nuevas guerras.

Gustav Hervé fué por aquel tiempo a Londres y expuso su nuevo punto de vista; después de su último encarcelamiento había renunciado a su palabra de orden, "insurreccionismo", y gentes incautas, como por ejemplo yo mismo, eran de opinión que había ganado el derecho a proceder de un modo más mesurado gracias a sus experiencias y a sus años de prisión, pues en sus anteriores propósitos le habían seguido infinitamente pocos. Malatesta vió más claro en aquel mitin de Charlotte Street; vió inmediatamente que el Hervé de antes había muerto y atacó en la discusión al hombre que tenía ante sí y en el que reconocía al futuro renegado.

Algún tiempo antes, en diciembre de 1910, experimentó Malatesta una rara aventura. Había sido cometido un robo en un almacen de Houndsditch, en la city de Londres, desde una casa deshabitada que existía en la parte trasera. La policía de la City sorprendió a los ladrones, los cuales en la huída dispararon sobre algunos agentes. Un cilindro de oxígeno abandonado, destinado a la ruptura de la caja de hierro, unas heridas curadas por un médico de Eastend, sobre el cuerpo de un hombre que se encontró después solo, muerto, fueron los rastros que durante varias semanas llevaron a la más intensa persecución que, como es sabido, terminó con el bombardeo militar de la casa en Sidney Street, Stepney, y la muerte de los principales cabecillas, — modelo londinense de la defensa de Bonnot y Garnier en los alrededores de París un año más tarde. Ahora bien, el cilindro de oxígeno, con su número, era como una tarjeta de visita, y se averiguó pronto que había sido encargado para el taller de Malatesta, donde el ladrón muerto había trabajado. Lo sucedido fué lo siguiente: Malatesta había permitido a este hombre, un terrorista letón refugiado, trabajar

en su taller por su propia cuenta, y éste abusó de la amistosa acogida, haciéndose enviar por el abastecedor de Malatesta el cilindro destinado al robo. Malatesta, interrogado por la policía, se vió obligado a probar todo eso en sus menores detalles, y logró también en la terrible sensación originada por este caso, quedar fuera de sospecha y ser tratado del todo correctamente; pero faltó poco, como se ve para que la desaprensión del terrorista de Letonia lo pusiese en una situación en extremo desagradable. Yo estaba en cierta ocasión con Malatesta; con otros compañeros nos agotábamos en vagas suposiciones sobre estas particularidades (poco antes de Nochebuena) y él, que había callado hasta entonces, relató todos estos sucesos y los procedimientos de la policía contra él de una manera clara y tranquila, sin odio para el letón mencionado, a quien tenía que agradecer esa gran perturbación.

En abril de 1912 hizo imprimir una declaración: *Errico Malatesta alla Colonia Italiana di Londra. Per un fatto personale*, firmado (22 de abril, una página en 4º). Aquí se refirió a la conducta sospechosa de un italiano llamado Ennio Bellelli, de Bolonia. Este individuo, que desde hacía muchos años, se había hecho pasar por un compañero, y que fué considerado también por Malatesta como tal, demandó a éste a causa de ultraje criminal al honor, y el juez de Old Bailey lo condenó el 20 de mayo a tres meses de prisión y lo recomendó al gobierno para la expulsión de Inglaterra; se le negó también el permiso para apelar a un tribunal superior.

Entonces se reunieron los amigos de Malatesta y aclararon las cosas ante el tribunal y el ministro del interior. Aparecieron entre otras protestas: *An Appeal to the Men and Women of London by the Malatesta Releace Committee; Malatesta* (impresión de un artículo de fondo del *Manchester Guardian*, 25 de mayo); *Memorandum on the Malatesta Scandal* (del *Italian Defense Committee*); una carta de Kropotkin en *The Nation*, etc.; además, en julio, justamente en el mes de su liberación, *La Gogna*, número único de los amigos italianos en el que se habló de Bellelli sin ambiguedad, se le llamó espía y canalla sin preocuparse de ese proceso o queja). El ministro del interior comprendió finalmente que no debía consentirse todavía la deportación de Malatesta por su acción en interés de la pureza de la vida pública, y fué puesto en libertad sin recibir más satisfacciones; un miserable que aprovechó el *libel laws* ha ganado la partida fácilmente en Inglaterra, como se sabe.

Durante todos estos años trabajó Malatesta en su taller o en instalaciones y comenzó a acumulársele la edad. Una vez,

una aguja o la punta de una herramienta le perforó directamente la mano, originando una terrible herida y fué un milagro que no se desarrollase un envenenamiento de la sangre. Debía colocar a menudo tubos de gas e instalaciones eléctricas o repararlas y trabajar en locales frios y expuestos a las corrientes de aire, a veces tendido en el piso helado o en las piedras. Por eso contrajo una vez una inflamación pulmonar que lo tuvo en peligro de muerte varias semanas, durante las cuales fué atendido por la señora Defendi. Después de los meses de prisión en Londres, desde el verano de 1912 apareció quebrantada su salud y unas cortas vacaciones, si no me equivoco, cerca del mar, no le ayudaron grandemente. Algunos de sus amigos procuraron incitarlo a pasar el invierno en Portugal, que era el único país del Mediodía en que, según se creía, hubiese podido vivir entonces tranquilo. Pero se negó en absoluto y tal vez pensaba ya en Italia, hacia la cual se dirigió por fin en el verano de 1913.

Finalmente aprendió a hablar inglés en esos años; yo estaba presente cuando se levantó durante una discusión y dijo que era la primera vez que hablaba en inglés; anteriormente la mayor parte de las veces era traducido del francés. Ayudó a los camaradas ingleses siempre que fué solicitado y permaneció en contacto con los mismos por medio de Tcherkesof y también de Alfred Marsh.

Kropotkin tenía tanto que hacer como él, y como vivían lejos uno del otro, no se veían muy a menudo, a parte del tiempo que Kropotkin habitó en el mismo Londres a causa de sus estudios en la biblioteca. Pero Tcherkesof, el mejor de los viejos amigos de ambos, los veía a los dos frecuentemente, y así sabían siempre uno de otro.

Tarrida del Mármol era también un íntimo amigo suyo. Yo pasé un hermoso día con Malatesta en casa de Tarrida, en Highams Park, N. E., donde murió éste prematuramente en marzo de 1915, a los 54 años de edad. En *Freedom* escribió sobre él Malatesta: "Personalmente yo no fuí quizás nunca de su opinión, — y sin embargo éramos los mejores amigos. Se podía disputar con él, pero no se podía menos de quererlo, porque ante todo era un hombre afectuoso y honrado. Y diciendo esto le rindo el más alto tributo que se puede ofrecer a un hombre". En efecto, Tarrida tenía una maravillosa amabilidad y en todo ambiente que él animase se sentía uno más libre y dichoso. Por su intermedio conoció probablemente Malatesta a Fran-

cisco Ferrer cuando éste fué a Londres, si bien sobre ello no sé directamente nada.

Por desgracia no puedo nombrar a sus íntimos amigos italianos, E. Recchioni y otros, pues no me informé nunca de los nombres de algunos rostros familiares. Sobre esto sabrá más Arnold Roller, que, después de haber recorrido a Europa como caballero andante de la huelga general, hoy lanzando algunos obstáculos a los pies del militarismo alemán, mañana recorriendo la república de Andorra como el primer anarquista, había llegado a Londres y visitaba a Malatesta muy a menudo. Todos lo conocían, Harry Kelly, Alfred Marsh; Th. H. Keel, Rudolf Rocker, etc. De entre los que lo visitaron en Londres nombro sólo a Luigi Fabbri y a Jacques Mesnil, — que había vivido largo tiempo en Toscana, — los cuales recibieron de él la más duradera y profunda impresión.

Por lo que a mí se refiere, era consciente del gran esfuerzo que le imponía para despertar en su memoria detalles del tiempo de Bakunin y no quise importunarlo con cosas del presente; así, pues, descuidé las cuestiones modernas y ahora, naturalmente, no me queda otro remedio que lamentarlo. En cierta ocasión encontré *Cuestioni italiane,* de Giusseppe Montanelli (Turín, 1851), un libro italiano que defiende ideas verdaderamente socialistas (véase *Il socialismo italiano,* págs 109-126), que, sin embargo, excepción hecha del nombre del autor, no conocía aún. Sus recomendaciones a sus viejos compañeros de Italia, relativas a mis investigaciones sobre Bakunin, me fueron en 1899 muy provechosas para el viaje; ví como lo apreciaban sus compañeros italianos y, por ejemplo, pasé un hermoso día con S. Mazzotti, en Faenza, el cual, como su mujer Marietta, había estado en las inmediaciones de Bakunin durante los últimos meses de su vida en Lugano. Por lo demás yo tenía la idea constante de que Malatesta escribiría en los tranquilos años de Londres sus memorias y olvidé dos cosas: primero que él no podía considerar de ningún modo acabado el curso de sus actividades, — la época ordinaria de las memorias, — y por otra parte que su trabajo diario y todas sus tareas de propagandista debían fatigarlo más de lo que yo me figuraba. Además, puedo decirlo, es en el menor grado posible un anarquista personal, no porque le falte una profunda personalidad, sino porque se disimula constantemente él mismo y se conforma a las exigencias positivas de la situación. Observa que la mayoría de las personas a quienes desea ver obrar no son individualidades brillantes, originales, y deja sus propias capacidades en la sombra y se pone a su nivel. En este sentido es el

anarquista más democrático, o al menos el que piensa menos en sí mismo. Por esta razón también no desea hablar en público de sí mismo, aunque tiene una excelente memoria para los hechos personales y sabe reconstruir de un modo interesante y preciso el pasado en una conversación o en los pasajes autobiográficos que se encuentran aquí y allí, bastante raramente, diseminados en sus escritos.

El 22 de marzo de 1912 me escribió, en francés: "Estoy ocupado ahora en un libro que quiero llamar: La revolución social, pensamientos de un anarquista, o algo parecido. Esto me lleva más tiempo del que deseaba, pero lo quiero terminar a toda costa. Después quiero comenzar los "*Recuerdos*". Elegiré quizás esta forma, reuniré algunos de mis viejos escritos, que me parecen ser de un cierto interés, y añadiré observaciones sobre la época y las circunstancias de su origen, sobre las personas con las que colaboré, etc..." Agrega con bondadosa ironía: "Si ese trabajo llegara a tener algún valor lo agradeceré a usted que me ha impulsado a él con una insistencia que verdaderamente no merezco". Yo le había propuesto publicar un libro italiano: "Actividad de Bakunin en Italia", que abarcaría los raros artículos italianos impresos, en parte no recogidos aún y mucho material manuscrito y epistolar de los años 1864 hasta 1872 o 1874, prologado, aclarado en algunos detalles e ilustrado históricamente por Malatesta. La idea le agradó, pero ¿quién debía editarlo, — Bertoni, de Ginebra, Luigi Molinari, de Milán, ahora muerto, o un gran editor italiano? Unos años más tarde concertó Gustav Landauer conmigo el plan de una edición alemana de Bakunin, que habría comprendido sus artículos de Alemania y de Suiza desde el 40 hasta las cartas de la prisión de 1849-50, — y por entonces nació también el viejo proyecto de la edición rusa por Kropotkin y concertamos igualmente un volúmen con todo el original ruso de Bakunin. La edición francesa comenzada por mí en 1895 la continuó James Guillaume hasta el séptimo volúmen, que contiene los artículos sobre Mazzini y cuya aparición está próxima. En tanto que todos estos planes fracasaron debido a la guerra, comienza aun en 1922 el viejo A. Ross, el plan ruso. Sería deseable que también resucitase el proyecto italiano (1).

---

(1) *No me refiero a las ediciones traducidas del francés, como la de Londres-Moscú (desde* 1915), *la alemana (Berlín,* Der Syndikalist, 1921-23, *Tom. I y II) y la italiana (L. Fabbri y C. Molaschi, Milán).*



Estos planes literarios los interumpió a fines de abril de 1912 el citado *affaire* Bellelli; después su salud resultó conmovida y le pesaba tal vez enormemente el destierro. Luego halló, — no sé en qué circunstancias — una nueva ocasión de actuar en Italia y marchó en mayo o en junio de 1913 a Ancona, donde comenzó a publicar el nuevo periódico *Volontá*



CAPITULO XVII

Ancona ("Volontà", 1913 14); la rebelión en la Romaña y en Ancona, Junio de 1914. Cuarto destierro londinense, desde el verano de 1914 hasta fines de 1919; la guerra

Por largo tiempo que Malatesta permaneciera en el destierro, su unión con el movimiento italiano y con la vida política y social de Italia es siempre tan íntima que, desde *La Questione Sociale* a *Volontà*, treinta años más tarde, un periódico bien redactado y nutrido, es creado siempre en un abrir y cerrar de ojos, y él mismo, como conferencista y orador y como escritor y agitador, se manifiesta desde el primer día en contacto con el movimiento entero en las numerosas cuestiones prácticas. Una tarea que no puedo llenar aquí por falta de datos personales sería la descripción de los compañeros asociados a Malatesta en todos estos ensayos (1883, 1889, 1897, 1913, 1920), cuya elección parece haber sido en su mayoría un feliz acierto. Por parte de las agrupaciones de todo el país no tarda en surgir la vieja confianza, en proporciones cada vez mayores, porque se siente realmente que este hombre no engañará al pueblo, que no trabaja para sí mismo, hoy, como hace cincuenta años, y que no cesará su labor más que con la consecución de su objetivo o con un osado experimento, o con una nueva persecución. Muy pocos de los viejos socialistas dieron a los pueblos esa impresión del más absoluto desinterés, como Roberto Owen, Fourier, Blanqui, Proudhon, más tarde Bakunin, Cafiero, Reclús, Kropotkin y naturalmente otros dentro de límites más reducidos. Y en otros dominios también Mazzini, Garibaldi y Tolstoy, pero por lo demás infinitamente pocos. El pueblo italiano había hecho

tales experiencias con sus políticos y sus socialistas que en 1913 y más aun en 1919, el nombre de Malatesta pareció, a muchos que no eran anarquistas, como la palabra solucionadora. Tan modesto en Londres, era para una gran masa en Italia el hombre del que se esperaba grandes cosas, casi milagros, lo mismo que de Garibaldi. Estas ilusiones no son culpa suya; nadie proclamó más claro que su voluntad es insuficiente, pero que si el pueblo quiere puede conseguirlo todo. Pero el pobre pueblo, apenas librado de la dirección de la Iglesia y sometido siempre por el Estado, cayó bajo el dominio de nuevos jefes políticos y socialistas y no se atreve a ser libre.

Volontá apareció desde el 8 de junio de 1913 en Ancona redactada por Malatesta, hasta la *semana roja* de junio de 1914; después reapareció largo tiempo aun, pero no sé si Malatesta, entonces en Londres, participó todavía en ella y sobre todo no conozco esa continuación o nueva serie, y de la primera no tengo más que una parte.

En el otoño de 1913, durante las elecciones, los anarquistas realizaron una gran campaña anticlerical, valiéndose de manifiestos, periódicos, mítines, y Malatesta viajó constantemente y pronunció numerosos discursos. Se le quería oír en todas partes y apenas se le dejaba marchar de una parte a otra. Una vez escribió en *Volontá*, 7 de junio de 1914, cuando se le llamó de Nápoles, que había pensado desde hacía mucho en un viaje de propaganda por Napolitania, que lo consideraba muy necesario, pero que le faltaba el tiempo. De donde iba una vez recibía constantes invitaciones, mientras que lo justo hubiera sido acudir allí donde no hubiera compañeros o donde eran pocos; tales regiones vírgenes existen aún por doquiera. En la primavera de 1914 se preparó un congreso general italiano (organizado por el *Fascio Comunista Anarchico* de Roma), sucesor del celebrado en Roma en el año 1911. En una palabra, se operó la reorganización anarquista usual; también se trató de la libertad de Augusto Masetti, el soldado que había protestado tan valientemente contra la guerra tripolitana, de Antonio Moroni y de otras víctimas del militarismo que languidecían en las prisiones, en las compañías disciplinarias y en los manicomios (no obstante estar sanos).

Todo esto fué interrumpido por los sucesos de la Romaña, que tuvieron también en Ancona y en las Marcas su repercusión en junio de 1914, en los que por un poco de tiempo colaboraron en cierto grado todos los partidos locales anticlericales y antimonárquicos.

Del 16 al 18 de mayo había tenido lugar en Bolonia un congreso del partido republicano italiano. Malatesta y otros camaradas asistían como huéspedes desde la galería de la prensa. Vemos a uno de ellos que firma a menudo *Catilina* (*Volontá*, 7 de junio de 1914) tan fascinado por el espíritu vivaz de la mayoría de los jóvenes republicanos que para él eso era más significativo que el carácter de muchos socialistas, tal como se observa actualmente. Los oradores republicanos parecen esperar la caída próxima de la monarquía y señalan la necesidad de estar preparados para la revolución y para colaborar *in piazza*, tal es la expresión tradicional, en medio del pueblo, con los sindicalistas, con los anarquistas y con todos los adversarios de las instituciones monárquicas. *Catilina* creía advertir también que el congreso sólo se inclinaba formalmente ante el sentimentalismo irredentista y que estaba de igual modo fuertemente desarrollada la tendencia antimilitarista.

Era un hermoso sueño que destruyeron pronto la guerra y los influjos que obraron desde entonces sobre los republicanos. En *Umanitá Nova*, 26 de septiembre de 1920, describen los compañeros de Ancona (Unione Anarchica Anconetana) como la política de los republicanos, desde el estallido de la guerra, fué la completa retractación de lo decidido en ese congreso, en que algunos habían gritado: "¡Basta de Trento y de Trieste!" y otros habían descubierto influencias masonas, mientras que poco tiempo después el "intervencionismo" (la participación de Italia en la guerra, 1915) fué alentado en el partido republicano por esos mismos masones (descalificados en 1914). En el congreso de Bolonia, además, fueron silbados aquellos diputados republicanos que se habían doblegado o tan sólo que habían titubeado, y se rechazó todo compromiso con la monarquía.

Esto indica que en mayo de 1914 existía en la Romaña el más profundo descontento político y social, y un estado de espíritu irritado, y en junio de 1914 se extendió como un huracán de fuego sobre la hierba seca un movimiento popular en la Romaña y en las Marcas, de pueblo a pueblo, hasta el gran puerto de mar de Ancona. Republicanos, socialistas, revolucionarios, sindicalistas, anticlericales y anarquistas cooperaron como nunca lo habían hecho. Pareció como si el movimiento general preparado cuarenta años antes, en 1874, por Bakunin, Costa y compañeros, justamente en esas comarcas, hubiera ardido subterráneamente y brotado entonces con claras llamas. ¿Dónde estaban los hombres de 1874? Malatesta estaba, como en aquella época, en su puesto; los seis de Castel del Monte se habían

convertido en legiones, — no obstante, el esfuerzo no era suficientemente grande y el movimiento sucumbió.

No conozco ningún informe seguro sobre esos acontecimientos, pues no leí más que los diarios italianos de la época, ya que la prensa anarquista quedó interrumpida por la guerra. La guerra dejó también a un lado estos sucesos desde 1914 y el partido republicano se dedicó fundamentalmente al "intervencionismo", es decir, a la lucha contra una ya precaria "neutralidad" italiana y fué enemigo mortal de los numerosos adversarios de la guerra, socialistas, sindicalistas y anarquistas. La mentalidad fascista comenzó a formarse y la monarquía vió eso con satisfacción. No sé si se celebraron procesos, excepto contra los malquistos antiguerreristas, ni sé tampoco si aparecieron descripciones de esos acontecimientos que posean valor histórico.

En *Umanitá Nova*, 28 de junio de 1922 (*Movimenti stroncati*) describe Malatesta brevemente esos sucesos... "Desde hacía algún tiempo se agitaban los partidos subversivos y especialmente los anarquistas y los sindicalistas en favor de la liberación de Masetti y de la abolición de las compañías disciplinarias. Hubo numerosos discursos y mítines, pero el efecto fué insignificante y el gobierno no daba signo alguno de condescendencia. Se intentó una especie de demostración más ruidosa para sacudir la opinión pública e impresionar a las autoridades. En un mítin en Ancona, un camarada activo de nuestro movimiento (que no nombro porque no sé si le sería agradable) propuso una moción que fué aprobada con entusiasmo. En vista de que estaba cerca el primer domingo de junio, en el cual el mundo oficial celebra la "concesión" de la constitución albertina por medio de revistas militares y de recepciones regias y de las más altas autoridades, debemos, decía el proponente de la moción, impedir o al menos perturbar esa fiesta: convoquemos para ese día mítines y demostraciones en todas las ciudades de Italia y el gobierno se verá obligado a acuartelar las tropas o a ponerlas al servicio de la seguridad pública, y las revistas no se realizarán.

"Esta idea, aceptada por nuestro periódico de Ancona, *Volontá*, fué difundida celosamente y el primer domingo de junio se realizó en numerosas ciudades.

"La inspección de las tropas no tuvo lugar; el objeto de la demostración se había logrado y nosotros no hubiéramos llevado en aquel momento las cosas más allá, porque maduraba entonces en Italia un movimiento general y no teníamos ningún interés en agotar nuestras fuerzas en empresas parciales. Pero

la imbecilidad y la brutalidad de la policía hicieron que ocurriese de otro modo.

"En Ancona las tropas habían quedado por la mañana en los cuarteles y no había sucedido nada grave. Por la tarde se celebró un mitin en el local de los republicanos, en la Villa Rossa; después de haber hablado los oradores de los distintos partidos y haber aclarado las causas de la demostración, comenzó la multitud a abandonar el local. Pero a la salida la policía ordenó a la gente que se disolviese y alejase, en tanto que los cordones de gendarmería cerraban las calles adyacentes e impedían marchar. Surgió un conflicto, los gendarmes tiraron y mataron tres jóvenes.

"Inmediatamente los tranvías paralizaron el tráfico, todos los negocios fueron cerrados y la huelga general se había convertido en una realidad sin que hubiese sido necesario aconsejarla y proclamarla. El día próximo y los siguientes Ancona se encontró en estado de insurrección potencial. Fueron saqueadas las armerías, se requisaron los granos, se estableció una especie de organización encargada de procurar los medios necesarios para la vida. La ciudad estaba llena de militares, en el puerto se encontraban barcos de guerra, las autoridades hacían ambular grandes patrullas, pero no provocaron la represión, probablemente porque no estaban seguras de poder contar con la obediencia de los soldados de mar y tierra. Efectivamente, los soldados y marinos fraternizaban con el pueblo: las mujeres, las incomparables mujeres de Ancona, acariciaban a los soldados, les daban vino y cigarrillos y los llevaban además a mezclarse con el pueblo; aquí y allá los oficiales eran abofeteados y vilipendiados en presencia de sus tropas y los soldados dejaban hacer y animaban frecuentemente aún con signos y con palabras. La huelga adquirió cada día más un carácter de insurrección y las proclamas declaraban claramente que no se trataba ya de una huelga y que se debía reorganizar toda la vida urbana sobre nuevas bases.

"Entre tanto se había extendido el movimiento con la velocidad del rayo a la Romaña y a las Marcas y se difundía ya en la Toscana y en Lombardía. Los trabajadores eran favorables a un cambio completo del régimen. La colaboración de los partidos revolucionarios se había desarrollado por sí misma y, a pesar de que los Pirolini y los Chiessa y los Pacetti giraban por todas partes en automóvil para desacreditar el movimiento, los trabajadores republicanos lucharon en la más hermosa armonía

con los anarquistas y la fracción revolucionaria de los socialistas.

"Se estaba en la convicción de pasar a actos decisivos. La huelga con tendencia insurreccional se extendía más y más. Los ferroviarios se preparaban a tomar en sus propias manos la dirección del tráfico para impedir el transporte de tropas y hacer marchar tan sólo los trenes necesarios para el movimiento insurreccional.

"La revolución comenzaba a desenvolverse gracias al impulso espontáneo de la población y con gran perspectiva de éxito.

"Ciertamente, entonecs no se hubiera realizado ni la anarquía ni siquiera el socialismo, pero se habría desembarazado el camino de muchos obstáculos y la época de la propaganda libre y de la libre experimentación habría quedado abierta y lo mismo la guerra civil, en cuya salida vemos alumbrar victorioso nuestro ideal.

"Pero cuando la esperanza era más grande declaró la *Confederazione Generale del Lavoro* terminado el movimiento por medio de una circular telegráfica y ordenó la cesación de la huelga. Así fueron desorientadas las masas que obraban en la confianza de tomar parte en un movimiento general; naturalmente, cada localidad comprendió que era imposible ejercer una resistencia aisladamente y el movimiento cesó" (1).

---

(1) *Los acontecimientos son resumidos así por el camarada Armando Borghi... "Estaba previsto que en caso de violencias policiales se habría llegado a la huelga general (después del asesinato de los jóvenes, que eran republicanos). Ancona y las Marcas hicieron huelga inmediatamente el lunes (el día próximo); el día siguiente la huelga era general en toda Italia. Se tomó de inmediato un acuerdo entre los representantes de varios partidos y organizaciones sindicales (socialistas, anarquistas, republicanos, Unione Sindacale Italiana, Sindacato de ferrovieri) para dar amplitud al movimiento. Pero la Confederazione del Lavoro traicionó.*

El miércoles dió la orden de cesar la huelga; y este era el momento en que los ferroviarios se plegaban a la lucha y al hacerlo daban un carácter siempre más revolucionario al movimiento. En Romaña y en las Marcas el movimiento tomó caracteres verdaderamente insurreccionales. Un general (Aliardi) fué detenido: el pueblo había corrido a las armas; se hablaba ya de la abolición de la monarquía. Pero la contraorden de la

Malatesta, cuya actividad no conozco en sus detalles, no pudo salvar el movimiento en Ancona. Los diarios publicaban entonces las noticias más extrañas y fantásticas sobre Malatesta, a quien se imaginaban ver oculto por todas partes, hasta en las rocas de la república de San Marino, y quién sabe dónde, lo que ocasionaba días de intranquilidad a sus amigos. Un día apareció repentinamente en casa de un viejo compañero de Ginebra y pasó algunas horas agradables allí, en su marcha hacia Londres, hacia su cuarto destierro londinense que duró seis años y medio.

Junto a las revueltas de mayo de 1898 en Italia, en especial en Milán, y a la semana revolucionaria de Ferrer en Barcelona, julio de 1909; esta rebelión de junio de 1914 en la Romaña y en Ancona ha sido el más grande movimiento popular europeo desde la Comuna de París en 1871 y los movimientos españoles de 1873; a lo sumo podrían citarse aún los disturbios belgas en Luttich y Borinage (marzo de 1886). Yo creo que el movimiento de 1914 estuvo ya por dos conceptos relacionado con la guerra. Italia había dirigido la primera de esas guerras, el ataque a los turcos, sin provocación de ninguna especie, para posesionarse de Trípoli (1911-12). Esto despertó, — como lo señalan, por ejemplo, los informes de Iswolski a Sasonoff en el *Livre Noir*, vol. I, París 1922, ediciones de *L'Humanité*, — por el juego de las compensaciones, otras aspiraciones sobre Turquía, y siguió la guerra balcánica (1912-13), la guerra greco-serbia contra bulgaria, con la participación posterior de Rumania en la victoria (1913), mientras que en la parte adriática de los Balcanes

---

Confederazione del Lavoro desorientó, desconcertó y dió tiempo al gobierno para reanimarse. Mussolini, — recuérdese para su mayor infamia actual, — escribió entonces en el "Avanti!" *que la Confederazione había cometido un acto de felonía. Falta una publicación sobre este acontecimiento; pero los periódicos de la época, además del* Avanti!, L'Internazionale *de Parma, entonces órgano de la Unione Sindacale Italiana hablaron difusamente" (junio de* 1923). L'Internazionale *de Parma, que aparecía desde noviembre de* 1907, *semanario, durante algún tiempo también diario, fué durante muchos años el órgano principal del sindicalismo militante italiano; se sabe que su redactoc, d'Ambris, después de la guerra se unió al nacionalismo "outrancier", pero desde* 1907 *a* 1914, *esa hoja fué una de las más valientes.*

— Montenegro, Scutari, Albania, — existía aún en 1914 una crisis permanente que hacía cada vez más probable una intervención de Italia. Esos centros de tempestades, la parte occidental de los Balcanes, estaban próximos a Ancona y a la Romaña y se excitaba justamente allí la voluntad popular contra una expansión imperial en Albania, que no beneficiaba más que a algunos capitalistas y cuyas cargas en dinero y en sangre debía soportarlas el pueblo. Dicho brevemente, se estaba harto de los manejos imperialistas fomentados por la monarquía y se levantó en junio casualmente con una intensidad que debió señalar a toda Europa, a los dirigentes, que los actuales movimiento del pueblo, cuando estallan verdaderamente, poseen un ímpetu elemental inesperado. Esto pudo además haber contribuído a que en el verano de 1914 no se intentara ya por los grandes Estados meridionales y occidentales la localización del conflicto serbio-austriaco, como habían sido localizadas tranquilamente las tres guerras precedentes (1911, 1912, 1913) y los problemas de Scutari y de Albania. Se pensó que después de tales explosiones de la voluntad popular, como la de la Romaña en junio, un desangramiento general de los pueblos por una gran guerra y un nuevo entorpecimiento de los cerebros por el odio nacional recíproco eran los medios más convenientes para prolongar el dominio tan agradable y la posición del capitalismo (1).

Pues el pueblo había estado en junio exasperado y había demostrado una potencia inesperada, y ¡qué no hubiese podido impedir, si hubiera animado a los pueblos, en agosto de 1914, un chispa de ese espíritu! Pero de la nada nada puede salir, y no en vano ha luchado y conspirado la Romaña casi un siglo y fué en el setenta una sede principal de la Internacional revolucionaria naciente, — todos estos innumerables gérmenes produjeron en junio de 1914 su fruto. Pero donde no fué reali-

---

(1) *Esto no debe tomarse como una declaración exclusiva de las causas de la guerra, sino como una contribución a la terrible lista de las otras causas. Los monárquicos y los capitalistas italianos deben haber preferido en todo caso, bajo esas condiciones, una guerra segura en la que estaban de parte de los más fuertes, a un nuevo movimiento popular y pueden haberse regocijado al ver que nuevamente los republicanos, como en los días de Mazzini y de Garibaldi, sacaban las castañas del fuego para la monarquía.*

zado todo ese trabajo previo, donde la revolución fué largamente apartada como algo impráctico y "anticientífico", allí tampoco hubo en el momento decisivo el espíritu revolucionario; pues este espíritu no se encuentra por casualidad, sino que necesita largos y solícitos cuidados, lo mismo que toda otra evolución próspera.

*
* *

Malatesta volvió a su destierro de Londres y quedó allí hasta que finalmente pudo abandonar a Inglaterra hacia fines de 1919. Debe haber sido triste para él observar el cambio de la vida pública, de la mentalidad general, la pérdida de la relativa libertad personal a que estaba acostumbrado desde hacía tantos años, y que no reapareció más en sus viejas formas. Vivió nuevamente en Arthur Street, y aquí se realizó una tragedia debido a la enajenación mental y a la muerte de la señora Defendi en los últimos años de la guerra; él la atendió hasta el último momento. Este debe haber sido para él un recio golpe y así se cerró también ese oasis londinense que le había ofrecido tantos años un hogar.

Si algo le sostuvo en aquellos tristes días fué la convicción de que el capitalismo por fin cavaba realmente su propia fosa, de que las monstruosas fuerzas desencadenadas obraban sólo en su agonía, de que la existencia ulterior del capitalismo sería una cuestión de tiempo y de que el botín de la victoria sería aprovechado por los *pescicani* de la guerra y por los políticos del día, pero no por una sociedad capitalista verdaderamente segura de su existencia. Vió esto desde el principio y no perdió su sosiego por problemas secundarios; ya en 1917 señala la revolución rusa que las fuerzas desencadenadas escapaban al control capitalista; el que esto se realizaba en una forma no correspondiente a su ideal, es accesorio aquí.

Conozco hasta ahora sólo lo que escribió en *Freedom*, Londres 1914-1916. Deberían ser revisados otros periódicos de aquellos años, como *Le Réveil-Il Risveglio* de Bertoni (Ginebra), la *Cronaca Sovversiva* de L. Galleani (que finalmente fué trasladada de América a Turín) y las publicaciones anarquistas de Italia; no sé si podía ser aprovechada su actividad en los periódicos de París, como *Le Libertaire* y la *Vie Ouvrière;* la censura de guerra en todos los países ha oprimido en lo posible

sus palabras. El *Avanti!* de Milán podría contener algún material (1).

Anarchists have forgotten their principles (Anarquistas que han olvidado sus principios) es el título de uno de sus artículos en *Freedom* (nov. de 1914). Comienza así: "Aún ante el peligro de ser tenido por ingénuo confieso que no había considerado nunca posible que los socialistas — aún los social-demócratas — aplaudieran o participaran voluntariamente, de parte de los alemanes o de los aliados, en una guerra como la que devasta ahora a Europa. ¿Pero qué podemos decir si eso mismo sucede de parte de los anarquistas, — no de muchos, indudablemente, pero sí de algunos entre los que se encuentran compañeros a quienes queremos y apreciamos".

No quiero resumir sino transcribir los argumentos de Malatesta sobre la situación a fines de agosto de 1914:

... "Personalmente, en tanto que estimo en su justo valor al "perro rabioso" de Berlin y al "viejo verdugo" de Viena, no tengo una confianza más grande en el zar sangriento, ni en los diplomáticos ingleses que oprimen la India, que traicionaron a Persia, que aplastaron la república de los boers, ni en la burguesía francesa que masacró a los marroquíes, ni en la burguesía belga que permitió las atrocidades del Congo y sacó de ellas gran beneficio, — recuerdo aquí sólo algunos crímenes sin mencionar lo que todos los gobiernos y todas las clases capitalistas ejecutan en sus propios países contra los trabajadores y los rebeldes.

"Según mi opinión, la victoria de Alemania significaría el triunfo seguro del militarismo y de la reacción; pero el triunfo de los aliados significaría una dominación anglo-rusa (es decir Knuto-capitalista) en Europa y en Asia, el servicio militar general y el desarrollo del espíritu militarista en Inglaterra, y una reacción clerical tal vez monárquica en Francia.

"Por lo demás mi convicción es que una victoria definitiva probablemente no será obtenida por ninguna de ambas partes. Después de una larga guerra, de la pérdida monstruosa de vidas

---

(1) *Según* Umanitá Nova, 8 *de sept., de* 1920, *fué preparada entonces una edición de todos sus artículos sobre la guerra que no pudo aparecer todavía. En Ancona se reimprimió también todo lo que escribió durante la guerra (véase* U. N. *del* 20 *de sept. de* 1920). *No son trabajos extensos, sino artículos y cartas en periódicos.*

y de riquezas y del agotamiento de ambas partes, será combinada una especie de paz que deje pendientes todos los problemas y prepare una nueva guerra que será aún más criminal que la presente.

"La única esperanza es la revolución, y por tanto pienso que en la situación actual de cosas, la derrota alemana presenta todas las probabilidades de hacer estallar la revolución (1), por esta razón deseo, — y sólo por esta razón, — la derrota de Alemania".

Este artículo fué atacado por el fundador del fascismo, Mussolini, el cual escribió: "Ya que Malatesta cree que la derrota de Alemania puede determinar la revolución, debe convenir en que es necesario ayudar a los gobiernos de la Entente a derotar a Alemania". A esto respondió Malatesta en el *Avanti!* (diciembre de 1914, reimpreso en *U. N.*, 8 de sept. de 1920) que si bien es verdad que desea esa derrota, no es propio de los revolucionarios ayudar a los capitalistas a obtenerla.

Escribe también: "Pero para los que colocan por encima de todo la causa de la libertad, de la justicia y de la fraternidad entre los hombres, no puede existir más tiempo la duda: cuando las más bestiales pasiones están desencadenadas, cuando las masas inconscientes son impulsadas por las sugestiones perversas de las clases privilegiadas a degollar a sus hermanos, entonces deben más que nunca llamar a la paz entre los oprimidos y a la guerra contra los opresores y elevarse contra todo

---

(1) *Comprendo así esta advertencia (no conozco más que el texto inglés, no el texto italiano), que espera, no sólo que estallará una revolución en la Alemania vencida, sino que tal revolución se difundirá desde allí a otras partes, que por tanto será el orígen de la revolución general. — De estas dos cosas la revolución en la Alemania vencida no se realizó hasta aquí más que en una escala excesivamente limitada, —y de la expansión de esa revolución a otros países no vemos todavía nada, lo mismo que la revolución de Rusia de 1917—ese gran país demasiado maltratado por la guerra y que, individualmente, había sido vencido también, — no se difundió mucho más: parece que los países victoriosos no hacen nunca revolución y que las revoluciones de los países vencidos son por consiguiente fenómenos aislados e impotentes.*

compromiso con los propios enemigos, contra toda sumisión a la voluntad de éstos".

Después de la declaración de guerra de Italia a Austria-Hungría, mayo de 1915, escribió Malatesta: *Italy also!* (*Freedom*, junio): "Habíamos esperado que los trabajadores italianos se resistirían a las clases dominantes y mantendrían hasta el extremo su fraternidad con los trabajadores de todos los países y su decisión, perseverando en la lucha contra los opresores y los explotadores, en pro de la verdadera liberación de la humanidad. El hecho de que la gran mayoría de los socialistas y los sindicalistas y todos los anarquistas, con muy pocas excepciones, estaban decididamente contra la guerra, y la aparente actitud de las masas (en igual sentido), nos daba la esperanza de que Italia escaparía a la masacre y conservaría todas sus energías para la obra de la paz y de la civilización.

"Pero desgraciadamente las cosas no pasaron así. Los mismos italianos que eran oprimidos y condenados al hambre en el propio país y que debían ganar frecuentemente su pan en lejanos países, esos italianos, que mañana serán condenados de nuevo al hambre y a la emigración, matan hoy y son muertos en defensa de los intereses y de la ambición de aquellos que les niegan el derecho a trabajar y a llevar una vida ordinaria.

"Es asombroso y desalentador ver cuán fácilmente pueden ser engañadas las masas por las más burdas mentiras.

"A pesar de todo, en estos largos meses se enriquecieron los capitalistas italianos gracias a la venta a precios elevados de una enorme cantidad de artículos de guerra a Alemania y a Austria. El gobierno italiano intentó vender a las potencias centrales la neutralidad a cambio de nuevos ensanchamientos de los dominios de los Saboyas. Y ahora, porque no pudieron recibir todo lo que querían y hallaron más ventajoso hacer causa común con los aliados (1), hablan descaradamente como si fue-

---

(1) *Los detalles de estas negociaciones italianas, según ambas partes, están contenidos, por ejemplo, en el Libro Rojo austro-húngaro, que abarca desde el 20 de julio de* 1914 *hasta el* 23 *de mayo de* 1915 (*Viena*, 1915) *y, en tanto que yo sepa, las publicaciones de las actas sugeridas por el gobierno sovietista ruso, de las que apareció una edición francesa en octubre de* 1918: *Les Traités secrets* 1914-1917. *Textos y comentarios traducidos del inglés de la edición de la "Unión Democratic Control" y la*

sen caballeros andantes, desinteresados, de la defensa de la civilización y de la satisfacción para la "pobre Bélgica". Y no obstante, su máscara es bien transparente. Dicen que hacen la guerra para libertar a los pueblos del dominio extranjero e intentan influir a los jóvenes por medio de la gloria de las luchas italianas contra la tiranía austriaca; pero sin embargo aplastan a los árabes de Trípoli que no se someten, desean conservar las islas griegas ocupadas "provisionalmente" en tiempos de la guerra turca, exigen territorios y privilegios en el Asia Menor, ocupan una parte de la Albania, que no es italiana en ningún sentido de la palabra, y tienen la pretensión de anexionarse la Dalmacia, donde los italianos sólo forman un porcentaje insignificante de la población. En realidad sostienen tener un derecho sobre todo país que pueden o creen poder ocupar y conservar en posesión. Un pueblo debe pertenecer a Italia porque fué conquistado una vez por los viejos romanos, otro porque se encontró allí un depósito comercial siciliano, otro aun porque habitan en él inmigrantes italianos, otro porque es necesario para la seguridad militar, y otro cualquiera, esté donde esté, porque puede ser beneficioso para el desenvolvimiento del comercio italiano (1).

De la detención de muchos anarquistas en Italia concluía Malatesta que "permanecen fieles a su bandera hasta el extremo y, lo que aun es más importante, que el gobierno teme su influencia en las masas". Termina: "Esto nos da la certidumbre de que tan pronto como se haya calmado la fiebre guerrera, podremos comenzar otra vez nuestra propia guerra, — la guerra para la justicia humana, la igualdad y la fraternidad, —

---

publicación del Herald (*Comité pour la reprisse des relations internacionales,* 115 *págs.*). *A través de esto los convenios de Londres se convirtieron en objeto de la discusión general, lo que no podía hacerse todavía en abril o a principios de mayo de* 1915, *cuando Malatesta escribía.*

(1) *Las palabras de Malatesta fueron confirmadas exactamente por los tratados de paz de* 1918 *y por su desarrollo aún no concluído. Compárense con las declaraciones de Bakunin en* 1866, *citadas en el Cap. II*

y de un modo mejor que hasta aquí, porque el pueblo habrá adquirido una nueva experiencia: que del gobierno no podemos esperar más que injusticia, miseria y opresión y luego la variedad de la carnicería en escala colosal; habrá adquirido la experiencia de que el patriotismo, el nacionalismo, las rivalidades entre las razas son únicamente medios para esclavizar a los trabajadores y que su salvación está en la abolición del gobierno y del capitalismo".

Malatesta había firmado el *Manifiesto anarquista internacional sobre la guerra*, publicado en *Freedom* el mes de marzo de 1915; los nombres de los firmantes son: Leonard D. Abbott (New York), Alexander Berkman, L. Bertoni, L. Bersani, G. Bernard, George Barrett, A. Bernardo, E. Boudot, A. Calzitta, Joseph J. Cohen (New York), Henry Combes, Nestor Ciele von Diepen, F. W. Dunn, Charles Frigerio, Emma Goldman, V. García, Hippolyte Havel, T. H. Keell, Harry Kelly, J. Lemaire, E. Malatesta, H. Marques, F. Domela Nieuwenhuis, Noel Panavich, E. Recchioni, G. Rijnders, J. Rochtchine, A. Savioli, A. Schapiro, William Shatoff, V. J. C. Schermerhorn, C. Trombetti, Pedro Vallina, G. Vignati, Lilian G. Woolf, S. Yanowsky (New York) (1).

En febrero de 1916 apareció el llamado *manifiesto de los diez y seis*, que elevaba una amarga protesta contra la paz "prematura" de la Entente con Alemania (2).

Malatesta protestó contra él en el artículo *Pro-Gouvernment Anarchists*, en *Freedom*, abril de 1916 (3).

---

(1) *Estos nombres, ordenados después por orden alfabético, son de camaradas que habitaban entonces en Londres, en New York y en Holanda.*

(2) *Fechado el* 28 *de Febrero de* 1916. *Una reimpresión en mayo de* 1916 (*Lausana, Libre Fédération*, 8 *págs.*, 16°) *contiene mayor número de firmantes.*

(3) *Reproducido en francés como "Réponse de Malatesta au Manifeste des Seize Anarchistes de Gouvernement*, 7 *págs., sin lugar de edición; véase también* Umanitá Nova, 26 *de agosto*, 8 *de septiembre de* 1920.

Comienza así: "Acaba de aparecer un manifiesto firmado por Kropotkin, Grave, Malato y una docena de otros viejos compañeros que, haciéndose eco de los protectores de los gobiernos de la Entente, que exigen la lucha hasta el fin y la sumisión de Alemania, toman posición contra toda idea de una paz "prematura..".

"Los anarquistas, advierte, tienen el deber de protestar contra ese intento de comprometer el anarquismo en la prolongación de una salvaje carnicería que no promete ninguna utilidad a las cosas de la justicia y de la libertad, y que se demuestra ya como absolutamente infructuosa aún desde el punto de vista de los dominadores de ambas partes"...

Cito todavía las palabras finales: "La actitud seguida por los anarquistas está claramente determinada por la lógica misma de sus objetivos.

"La guerra habría debido ser impedida por la revolución, o cuando menos por el temor de los gobiernos a la revolución. Faltó la fuerza o la habilidad. La paz debería ser forzada por la revolución o al menos por la amenaza de su advenimiento. Hasta ahora también faltan para esto la fuerza o la habilidad.

"Por tanto, sólo hay un medio: es el de proceder mejor en el futuro. Más que nunca debemos evitar todo compromiso, profundizar el abismo entre los capitalistas y los esclavos del salario, entre los dominadores y los dominados, predicar la expropiación de la propiedad privada y la destrucción de los Estados como la única medida susceptible de garantizar la fraternidad entre los pueblos y la justicia y la libertad para todos, y debemos prepararnos para la realización de estas cosas.

"Me parece criminal hacer algo en alguna parte para la prolongación de la guerra, que mata hombres, que destruye riquezas e impide toda reiniciación de la lucha emancipadora. Me parece que predicar la guerra "hasta el fin" beneficia en realidad a los dominadores alemanes, que engañan a sus súbditos y los excitan a la lucha, llevándolos al convencimiento de que sus adversarios quieren esclavizar o sofocar al pueblo alemán... ¡Vivan los pueblos, todos los pueblos!"

*
* *

No conozco declaraciones de Malatesta en los años 1917, 1918 y 1919, pero los artículos de 1914-16 y los de 1920 (*U. N.*) son tan homogéneos y corresponden hasta tal punto con sus escri-

tos anteriores que los años en que tales declaraciones me faltan no podrán contener nada extraordinario. Habrá saludado lleno de júbilo, como todos, la revolución rusa de 1917, pero sin hacerse ilusiones, pues la vió primero caer en manos de burgueses nacionalistas, después en las de los comunistas autoritarios, y ambos chocaban con una acción verdaderamente revolucionaria del pueblo.

En una carta a Luigi Fabbri (Londres, 30 de julio de 1919) (1), habla de la llamada "dictadura del proletariado" que en realidad es la "dictadura de un partido o más bien de los jefes de un partido" y termina: "También el general Bonaparte servía a la defensa de la revolución francesa contra la reacción europea, pero con esa defensa estranguló la revolución. Lenin, Trotzky y compañía son ciertamente sinceros revolucionarios, tal como ellos comprenden la revolución, y no la traicionarán, pero preparan las fuerzas dirigentes que servirán a los que vengan después de ellos para explotar y matar la revolución. La historia se repite *mutatis mutandis;* la dictadura de Robespierre llevó a Robespierre a la guillotina y preparó el camino a Napoleón" (2).

En Italia el nacionalismo se había desencadenado furiosamente desde 1914 y los Mussolini, los D'Annunzio, los d'Ambris y

---

(1) *L. Fabbri, "Dittatura e Rivoluzione",* (*Ancona,* 1921, *XVI,* 374 *págs.,* 8º.) *pág. V-VIII.*

(2) *No discutimos la lógica forzada de esta interpretación, que no es disminuída por el hecho de que los hombres de la revolución bolcheviqui aprendieron en la historia de la revolución francesa que justamente los grupos inflexibles de los Dantón, de los Robespierre, de los Babeuf cayeron víctimas de la revolución sucesivamente, pero un gran número de gentes, los Talleyrand, los Fouché, etc., se adaptaron a todos los sistemas y quedaron siempre a flote. Dejaron el más amplio curso a los acontecimientos y la revolución es con el tiempo rota en sus gérmenes, pero sus jefes de otro tiempo, del tipo de los Talleyrand, y Fouché han quedado, y llevan aún, según la necesidad, la vieja máscara. Esto no lo podía preveer el recto sentido de Malatesta, pero este problema personal no tiene importancia aquí.*

otros muchos echaron las bases del fascismo, pero tenían siempre en contra una agitación socialista antiguerrera, sindicalista y anarquista tan fuerte y tan activa que el gobierno se debió inhibir de una represión brutal, como en otros países, bajo las precarias condiciones de la guerra. Además vino la fascinación de la revolución rusa en su primer resplandor. De esto nació después, menos entre los jefes, que se adherían a esta tendencia para desertar otra vez cuando les convenía, que entre el pueblo obrero mismo, en las *rank and file* del movimiento, en los innumerables miembros anónimos de los partidos, la idea del *frente único revolucionario*, fomentada también por el ejemplo de la persistente acción común mantenida en los frentes en la guerra mundial.

Para un tal allanamiento común de los obstáculos inmediatos, de una evolución libre han estado siempre dispuestos los anarquistas; nadie más que ellos lo exigió a través de sus años de acción revolucionaria, mientras que los partidos socialistas se dedicaban a señalar la absurdidez pseudocientífica de la revolución y la omnieficiencia del camino parlamentario. Tan sólo la revolución rusa de 1917 indicó a las actuales generaciones socialistas que todavía se realizan en la realidad revoluciones. Mejor dicho, desde entonces, 1917, fué imposible a los jefes socialistas ocultar más tiempo a sus adeptos la posibilidad de una revolución y pusieron buena cara al mal tiempo, pues vieron que la decisión popular entrañaba la idea de pasar sobre ellos y de volverse hacia la tendencia revolucionaria tan puramente encarnada por Malatesta, y esto sin que los individuos estuvieran asociados a las ideas anarquistas.

Este rasgo del tiempo, que parecía incontenible y podía implicar grandes posibilidades, tuvo en Malatesta, entonces de 66 años de edad, el mejor intérprete. Hasta llegó a hablar en un mitin de la sección de Londres del partido socialista italiano, que debía celebrar el triunfo socialista electoral del 16 de noviembre de 1919. Según el *Avanti!* (citado por la *Vie Ouvrière*, París, 2 de enero de 1920), dijo: "Hace unos años me hubiese negado a concurrir a un mitin que festeja una victoria electoral, pero hoy los problemas que nos unen son más numerosos e importantes que los problemas que nos separan. Deseo en esta hora crítica, cuando todas las fuerzas de la reacción tratan de sofocar la revolución, que todas las fuerzas revolucionarias avancen unidas y compactas contra el enemigo común"... El anarquismo significa libertad, el ideal anarquista no puede ser

realizado con la violencia (1). Los anarquistas exigen para el pueblo sólo la libertad de elegir el sistema que le convenga. Tal es el informe del *Avanti!* en el que se observa la buena voluntad que animaba a Malatesta.

Con este espíritu regresó a Italia tan pronto como le fué posible. Por las ideas siempre activas en él de la tolerancia recíproca, se había formado la convicción de que ningún sistema, por bueno que sea, puede ser generalizado por la violencia y que el procedimiento más razonable sería abatir en común el Estado y el capitalismo y después dejar a cada cual, según su manera, realizar en completa libertad su ideal. Sabía naturalmente, que los jefes socialistas no estaban en serio por la colaboración, pero podía confiar en que las masas romperían las empalizadas fronterizas entre los partidos avanzados y echarían al diablo los aduaneros y demás guardianes de los intereses exclusivos de los partidos. No sé si sentía interiormente ese optimismo; pero es claro, como siempre, se puso a disposición del reanimado movimiento.



---

(1) *Es decir, no puede ser impuesto contra la voluntad del pueblo. Véanse más detalles en los artículos de "Umanitá Nova"*, 1920, (Cap. XVIII).

CAPITULO XVIII

Regreso a Italia (fines de 1919). Malatesta y "Umanita Nova" (Milan), 1920

Los cincuenta años de progresos anarquistas en Italia a que asistió Malatesta, pueden ser caracterizados simbólicamente por los avances de su actividad desde el sur hacia el norte. Desde las ruinas medioevales de Castel del Monte en 1874 a las aldeas más realistas de las montañas en los alrededores de Benevento en 1877; desde allí a una capital histórica, Florencia, en 1883; después al animado puerto de Ancona, 1897-1913; por fín a la capital industrial de Italia, Milán, en un tiempo la patria del socialismo legalitario, y desde 1921 a la misma Roma.

En Milán comenzó a florecer el anarquismo a principios del 90, en los primeros tiempos de Pietro Gori, y un período posterior de prosperidad fué el comprendido entre 1902 y 1911, en que aparecieron *Il Grido della Folla* y *La Protesta Umana*. Las condiciones exactas durante los años de guerra no me son conocidas, pero surgió inmediatamente después el plan de un cotidiano anarquista. El congreso anarquista de Florencia (marzo de 1919) aprobó la idea y desde el 1 de junio comenzaron los preparativos prácticos. Según *Umanitá Nova* del 28 de agosto de 1920, se habían recolectado hasta fines de 1920 unas 200.000 liras, y en un año casi medio millón (1).

Estas sumas consistían en innumerables pequeñas cuotas de italianos emigrados en todas las partes de la tierra, entre ellos

---

(1) *Según* Umanitá Nova, 27 *de febrero de* 1921, *hasta febrero de* 1920 *fueron reunidas* 170.000 *liras y* 800.000 *hasta febrero de* 1921.



muchos de Estados Unidos, de donde, por lo demás, fueron expulsados en gran número como anarquistas y adversarios de la guerra. Hay organizaciones obreras con grandes fondos, cuyos delegados podrían votar tales sumas sin esfuerzo, pero no existe un movimiento cuyos adherentes, en su mayoría muy pobres, organizados del modo más transitorio y aún del todo desorganizados, encuentren tales sumas, que sólo es posible reunir por el trabajo voluntario y penoso de un gran número de abnegados camaradas. Pero se trataba de la anarquía, de la revolución y existía una satisfacción general de que Malatesta pudiera actuar directamente de nuevo en el movimiento. Este es el famoso "oro straniero" de *Umanitá Nova*, y en 1920-21 unos jueces miserables intentaron justificar la retención de Malatesta en la cárcel hasta que se llegase a averiguar la procedencia de cada moneda de esas contribuciones para descubrir las fuentes "extranjeras", mientras, — como se les contestó, — nadie se cuidaba de los incontables millones de los que recibió una parte la prensa italiana desde 1914-15 y que influyeron en la política y en la acción del país desde 1915.

El *programa* del periódico fué difundido por todas partes con el llamado a las subscripciones desde el verano o el otoño de 1919 (1); apareció en el primer número (26-27 de febrero de 1920) y está redactado evidentemente por Malatesta (2). Comienza así: "Somos anarquistas, anarquistas en el sentido propio y general de la palabra; esto significa que queremos destruir aquel orden social en que los hombres se explotan y se oprimen en lucha recíproca... para conseguir la instauración de una nueva sociedad, en la que cada uno, unido con los demás seres humanos por la solidaridad y el amor, halle completa libertad, la mayor satisfacción posible de las propias necesidades y deseos y la más grande posibilidad de desarrollo de sus cualidades intelectuales y morales.

"Las formas concretas en que se expresará esta anhelada

---

(1) *Antes de mediados de octubre de* 1919, *como se desprende de* U. N., 24 *de mayo de* 1922.

(2) *Tengo ante mí la reimpresión en* U. N. 19 *de abril de* 1922.

vida de libertad y bienestar para todos, nadie puede predecirlas con exactitud; ante todo ningún anarquista puede tener la intención de imponer a los demás la forma que le parece a él mismo la mejor. El único medio de descubrir la mejor para todos es la libertad, la libertad de agrupación, la libertad de experimentación, la libertad completa sin otros límites que los de la misma libertad ajena.

"Hay anarquistas que tienen el gusto de calificarse como comunistas, colectivistas, individualistas o de algún otro modo. Frecuentemente esta es una cuestión de palabras, interpretada de un modo diverso, y que obscurece o disimula una igualdad básica de las aspiraciones. Algunas veces no se trata más que de teorías, de hipótesis por las que cada uno explica y justifica de un modo diferente conclusiones que son idénticas en la práctica".

La colaboración de todos éstos es tan preciosa como la de los adeptos al *fatto rivoluzionario* y a la difusión gradual de las ideas por la propaganda y por la educación.

Por el contrario, el programa rechaza a los que se llaman verdaderamente anarquistas, pero no se toman ningún interés por los destinos de la comunidad y sólo se preocupan de *su* libertad y de *su* perfeccionamiento individuales, no de la libertad y del perfeccionamiento de los otros y a los que creen conseguir la libertad por medio de la autoridad.

Como fines son indicados: abolición del capitalismo, abolición del Estado en todas sus formas, con sus órganos legislativos, judiciales y militares; constitución de las comunidades libres (comunas anárquicas), asociación voluntaria para la fraternidad y la colaboración efectivas con todos los pueblos de la tierra.

(Las demás partes del programa pueden ser substituídas en las páginas siguentes por medio de los fragmentos de algunos artículos. El "frente único revolucionario" no es mencionado).

El periódico, proyectado para el 24 de enero, pudo aparecer tán sólo el 27 de febrero de 1920; se publicaron 262 números en 1920 y 71 hasta el 24 de marzo de 1921. La escasez de papel retardó la aparición, y los precios fabulosos fueron, — dado el precio mínimo de venta de la hoja, — una pesada carga (1).

(1) *Entonces ya había subido el precio del papel de* 30 *a* 550 *liras. Fabbri anuncia un tiraje de* 50.000 *ejemplares* (*"Dittatura e Rivoluzione"*, *pág.* 233).



El gobierno creyó poder hacer valer esas circunstancias e intentó ahogar la publicación mediante su exclusión del papel racionado y de otras ventajas semejantes. Entonces anunciaron, el 27 de marzo, al gobierno los mineros del Valdarno que cesarían de extraer la lignita si *Umanitá Nova* no recibía inmediatamente papel (1); — el papel fué entregado mediante una orden telegráfica urgente.

Claro está, el gobierno hubiera preferido más retener eternamente a Malatesta en Londres por medio de la gloriosa adquisición de nuestros tristes tiempos, los permisos de viaje y los pasaportes, aunque después de la amnistía tenía el más completo derecho a regresar; otros gobiernos le ayudaron fraternalmente. En el otoño de 1919, en la época de las elecciones, fué pedido en numerosos mítines su regreso y por fin recibió en Londres un pasaporte italiano. Pero Francia se negó a visarlo. Escribió entonces en el *Avanti!* (según la *Vie Ouvrière*, 12 de diciembre): "Las autoridades francesas me niegan el tránsito porque fuí expulsado de ese país hace sólo cuarenta años (1879), debido a que desenmascaré en París en una reunión pública a un espía del consulado italiano como provocador, que incitaba a los jóvenes a arrojar bombas".

Para cerrarle también el camino del mar, el gobierno inglés prohibió (según *Cronaca Sovversiva*, Turín, en *Vie Ouvrière*, 13 de febrero de 1920) que los capitanes de los barcos lo tomaran a bordo. Así fué rechazado por un vapor griego en el que debía partir el 4 de diciembre. Pero después llegó el capitán Alfredo Giulietti, secretario de la *Federazione Italiana dei Lavoratori del Mare*, de Génova a Londres y lo tomó en Cardiff con falsos papeles de marinero en un barco carbonero de los ferrocarriles italianos. Siete horas después de la partida fué informado radiográficamente a ese vapor que Malatesta estaba a bordo. Pero estaba ya en seguridad y llegó después de un tranquilo viaje al puerto de Génova.

Esta organización marítima es muy moderada y el secretario es un republicano en el que vivió el recuerdo de Garibaldi, tam-

---

(1) *A. Borghi apunta aquí: "Fué verdaderamente la Unione Sindacale Italiana la que dió este consejo a los mineros de Valdarno, que estaban adheridos a ella. Ahora, aquellos fuertes trabajadores han sido exterminados por la reacción".*



bién marino, y que sintió simpatía por un hombre como Malatesta, proscripto por los gobiernos de su patria(1).

Cuando el barco carbonero llegó a Génova fué saludado por todos los vapores del puerto, se paralizó el trabajo y toda la población obrera aclamó a Malatesta a su paso (2). Turín, Milán, Bolonia le recibieron de un modo idéntico y durante varios meses no hubo pueblo en que no fuera aclamado por todos los grupos avanzados. En *Umanitá Nova* del 28 de diciembre de 1920 (*Ora e un anno...*) es descripto cómo se creía ver en él un jefe, un salvador, un libertador, y tengo quizás derecho a decir que se fundían en él la vieja leyenda de Garibaldi y la nueva leyenda de Lenin, y muchas gentes del pueblo veían en Malatesta el Garibaldi socialista o el Lenin italiano. Este malentendido, fruto de la veneración autoritaria, ha sido trágico en este caso. Malatesta estaba dispuesto a cualquier sacrificio pero no quería conquistar el poder; pudo estar a su alcance la dictadura y la rechazó. El pueblo, por su parte, esperaba una señal, una orden, y éstas no vinieron y no podían venir de Malatesta, por tanto no hizo más que modular algunos gritos de alegría y volverse de nuevo a casa. La más insignificante *iniciativa* por parte del pueblo habría desencadenado la tempestad y hubiese podido comenzar un nuevo capítulo de la historia, — pero no tuvo lugar. Malatesta esperaba del pueblo y el pueblo de Malatesta, y una feliz casualidad que debió intervenir aquí, no se produjo (3).

---

(1) *Véase Umanitá Nova,* 29 *de octubre, y también* 16 *de sept. y* 22 *de octubre de* 1920. *La misma organización se mete ahora con D'Annunzio que, como parece, quiere dirigirse al movimiento obrero, al que trajo ya en gran parte la maldición del fascismo.*

(2) *A. Borghi observa: "Desembarcó en Taranto de incognito y fué en tren a Génova.*

(3) *Apenas necesito decir que esta es mi impresión personal, que puede ser completamente errónea. Si este movimiento general llegó entonces efectivamente a una especie de punto culminante, lo sabrá juzgar mejor él mismo y otros.*

Sobre esto, por ejemplo, Luigi Bertoni escribe en Il Risve-

Más tarde Malatesta escribió en *Umanitá Nova*: "Cuando volví a Italia... la revolución estaba a la orden del día.

"Nosotros éramos demasiado poco numerosos para poder tomar solos la iniciativa de la acción con algunas probabilidades de éxito. Por eso fuí uno de los más calurosos fautores del "frente único", un esfuerzo para arrastrar a la acción a aquellos que habiendo prometido la revolución, los unos por fines groseramente electorales, los otros por un entusiasmo transitorio provocado por los hechos de Rusia, no podían confesar decentemente que no querían la revolución porque, para no hablar más que de razones honestas, no la creían posible.

"Los hechos me han desengañado.

"Clamamos palabras duras, gritamos contra la traición.

"Pero si miramos el fondo de las cosas, si consideramos el tipo de organización adoptado por los socialistas y el personal que constituye su clase dirigente, y principalmente el modo y el devenir revolucionario, entonces deberemos convenir en que ellos no fueron traidores, sino que nosotros fuimos ingenuos".

Y continúa: "Hacer anarquistas, ponernos en grado de dar a la preparación revolucionaria y al hecho revolucionario nuestra impresión, he ahí nuestra tarea actual"...

*
* *

La *Umanitá Nova* de Milán, 4 páginas en folio (1), se distingue esencialmente, es natural, de los semanarios de Malatesta desde 1883. El movimiento es ya tan grande que no puede ha-

---

glio (*Ginebra*, 30 *de junio de* 1923): "*Confieso que no estuve nunca convencido de la afirmación de que habríamos podido rebelarnos por sí solos, seguros de ser seguidos. ¿Se ha pensado alguna vez en la fuerza que representaba en aquel momento el diario* Avanti! *del cual habría partido inmediatamente la excomunión mayor y la invitación a esperar las órdenes del partido y a no seguir a los impulsivos y a los irresponsables! No hablemos, pues, de lo que habrían hecho los bomberos profesionales de la Confederazione del Lavoro. En tales condiciones todos reconocerán con nosotros que las probabilidades de éxito estaban muy reducidas, demasiado reducidas...*"

(1) *Desgraciadamente no conozco los números* 1-95, *así como algunos otros. Véase también la* Vie Ouvriére, 19 *de marzo de* 1920 (*Jacques Mesnil*) *y* Le Libertaire, 28 *de marzo.*

cerlo todo él mismo, aunque en la revisión del material que llegaba en masa al diario constantemente intercalara no poco de su trabajo personal. Nunca, exceptuados algunos períodos en Irlanda, se originaron tantos actos motivados por la decisión irritada y revolucionaria del pueblo como en Italia en los primeros 9 o 10 meses de 1920, seguidos por una parte de actos de solidaridad, de huelgas innumerables, etc. y de sangrientas represiones por otra. Entre tanto comenzaron los hechos de la más infame brutalidad, el asesinato y el incendio producidos por los nacionalistas furiosos, *fascistas*, los niños mimados del gobierno y de los capitalistas. Todas estas chispas y estos pequeños incendios podían originar la gran llamarada, a la que sin embargo no se llegó, y debe decirse que el sistema, que se estableció pronto, de extender de un pueblo a otro el terror por un largo tiempo, mediante inauditos hechos de violencia *fascista* o de masacres *oficiales*, era un medio momentáneamente salvador para el capitalismo. Pero la experiencia no fué hecha en vano, y no puede mantenerse mucho tiempo desde arriba un sistema por el asesinato y el incendio (1).

Desgraciadamente debían ser empleados mucho tiempo y esfuerzos en discusiones con los comunistas partidarios de la dictadura, hipnotizados por Moscú. Malatesta aceptó a menudo la polémica con tales adversarios, cuya buena fe reconoce. La forma reposada, sencilla, precisa, profundamente honrada de estos artículos polémicos en los que se nota aquí y allí un matíz humorístico apacible, conserva siempre un poco de su manera especial en la propaganda y en la controversia. Resume también frecuentemente sus ideas, como en los artículos *Le Due Vie*, 5-10 de agosto (también como folleto, 15 páginas). *Fra*

---

(1) *A. Borghi, testigo de esos meses tempestuosos, observa aquí: "Se puede aun dar por cosa cierta que en muchas ocasiones se trató por la policía de provocar algaradas después de los mitines de Malatesta a fin de ver si... por error, se podía librar de él con alguna descarga... al aire. En Florencia y en Milán hubo dos de estos casos. En Milán, en abril de* 1920 *los carabineros dispararon a pocos metros del grupo donde estábamos con Malatesta. Estuvimos algunos segundos expuestos en el punto hacia donde iban los tiros. En Placencia cayeron dos obreros a pocos pasos de él, después de un mitin que había dado"...*

Contadini, *In tempo di elezioni* y *L'Anarchia* (1) fueron reimpresos en grandes tirajes.

Algunos fragmentos de sus últimos artículos (2), antes y durante la ocupación de las fábricas y hasta su arresto, pueden iluminar esta época, quizás el punto culminante de su evolución.

* * *

Fra anarchici e socialisti (25 de agosto de 1920), se traba en discusión con *Giustizia* de Reggio-Emilia, un periódico socialista infinitamente moderado que aparece desde 1886.

..."¿Cuán a menudo debemos repetir que no queremos forzar a nadie a algo; que no consideramos ni posible ni deseable realizar el bien para los demás por la violencia y que sólo deseamos que no se nos someta a la voluntad de nadie, que nadie sea capaz de obligar a los otros a una forma de vida social que no han aceptado libremente?...

"En realidad somos los verdaderos evolucionistas, en tanto que queremos conquistar para la sociedad humana la posibilidad de desarrollarse libremente y deseamos destruír aquel organismo de la violencia y de la explotación que axfisia toda la libre exteriorización de la iniciativa individual y colectiva y desvía, hiere y detiene la evolución natural, en interés de los que en el curso de la historia estuvieron en condiciones de obtener el poder y la riqueza social.

"Somos comunistas, porque consideramos el comunismo como la forma de organización social que garantiza mejor la libertad individual y el bienestar para todos.

"Pero pensamos que el comunismo forzado por la violencia sería la más odiosa tiranía que uno se puede imaginar y que terminaría, por la reacción del espíritu de libertad, con la vuelta al individualismo burgués.

---

(1) *L'Anarchia, settima edizione, con una biografia de Fabbri (Milán)*.

(2) *El libro español* "Páginas de lucha cotidiana" (*Edit.* "*Agonauta*", *Buenos Aires,* (1920) *contiene una colección preciosa de cierto número de estos artículos.*

"Lo que queremos realizar con la fuerza es la expropiación de los poseedores de los instrumentos de producción, que obligan a los desheredados a trabajar en su beneficio, y, naturalmente, la destrucción de la violencia gubernativa, sin la cual no sería posible la expropiación y por consiguiente la reorganización social en provecho de todos y según la voluntad distinta y variable de los interesados.

"Derrotado el gobierno, conquistados los instrumentos de producción para todos los trabajadores, impedida la instauración de nuevas leyes y la creación de una nueva clase privilegiada por un nuevo gobierno, la revolución seguirá en su desarrollo las líneas trazadas por las necesidades prácticas, que poco a poco serán modificadas por la libre experimentación. En tanto, la revolución dará inmediatamente lo que pueda, es decir, lo que las masas (incluyendo a los hombres de ideas, a los propagandistas, a los intelectuales, a los técnicos, etc.) sean capaces de ejecutar bajo el sistema del más amplio federalismo en el sentido topográfico y en relación a la distribución de las funciones..."

*
* *

En el artículo *Insurrezione, libertá e dittatura*, dice al comunista A. Vigliongo, que había escrito en el *Avanti!* de Turín (*Umanitá Nova,* 27 de agosto)... "Después de la victoria por una insurrección será necesario realizar y defender la revolución: de acuerdo.

"Pero los peligros que corre una revolución no vienen exclusivamente ni de una manera principal de parte de los reaccionarios que conspiran por el restablecimiento de las viejas condiciones y que apelan a la intervención extranjera: surgen también de la posibilidad de que la revolución degenere, vienen también de aquellos que se ponen a la cabeza y que han conservado como revolucionarios de hoy o de ayer una mentalidad burguesa y tratan de desviar la revolución hacia otro camino que el de la igualdad y de la libertad.

"Si se cree que el proletariado es incapaz de defenderse contra los reaccionarios, — los anteriores burgueses, — sin someterse a una dictadura que, cualquiera que sea su nombre, sería necesariamente una dictadura militar, entonces debe también admitirse que es incapaz de resistir las usurpaciones del poder y sus consecuencias reaccionarias. Y en tal caso, se puede

decir ¡adios! a la revolución... Si el proletariado consiente la instauración de una dictadura en la ilusión de que esa dictadura se encargará de la gestión de sus intereses, le sucederá lo mismo que al caballo de la fábula que, para poder perseguir mejor al ciervo, consintió que el hombre le pusiera silla y freno... y desde aquel día quedó esclavizado al hombre.

"La dictadura comenzaría con la creación de una organización armada para su servicio, que también podría emplearse contra posibles invasiones y complots reaccionarios, pero cuya función principal será la de someter a los reacios a la voluntad de los dictadores y la de mantener a éstos en el poder el más largo tiempo posible. Confiará todas las funciones públicas a personas adictas, dará a los propios amigos los puestos privilegiados y creará una nueva clase de soldados profesionales y de burócratas profesionales que protegerán al gobierno o lo suplantarán, según las circunstancias, por gentes sin ningún orígen revolucionario. Los elevados sueldos, los empleos ventajosos, las ganancias obtenidas por medio de los puestos gubernativos, — esto llevará después al restablecimiento de la propiedad individual... y así nos detendremos de nuevo en el punto de partida... Si los comunistas quieren cooperar con nosotros, o si prefieren oír esto, si quieren aceptar nuestra colaboración, nosotros estamos siempre dispuestos. Si después de una insurrección victoriosa quieren dejarnos nuestra libertad, podemos aún convenir en que cada uno de nosotros ejecute su propio experimento con el mínimo de esfuerzos; — si no se realiza este acuerdo, insistiremos en ser respetados.

"Pero si en lugar de ésto los comunistas ponen como condición de la colaboración con los anarquistas la aceptación de su programa y la sumisión a su partido, cuando éste se constituya (en Italia), entonces es mejor no hablar más del asunto y obrar cada cual por sí"...

*
* *

Otro artículo *Ancora su Comunismo e Anarchia* (*Umanità Nova*, 5 de septiembre 1920):

"Según la fórmula clásica, en el comunismo *cada uno da de acuerdo a su capacidad y recibe sgún sus necesidades.*

"¡Inténtese realizar una vez esta fórmula por la vía de la autoridad, por medio de los decretos gubernativos y de leyes violentamente impuestas!

"¿Cuál es la medida de las capacidades de un hombre y quién puede juzgarlas? ¿Cuál es el límite de las necesidades razonables y quién puede establecer y determinar ese límite?

"Las capacidades y también las necesidades de los hombres son muy distintas según la localidad, el oficio, la individualidad y cambian de hora en hora. ¿Cómo es posible e imaginable que pueda ser aplicada una regla a todos? ¿Y quién es el genio, el dios que podría dictar tal regla?

"Se puede realizar una vida de cuartel que sofoque a cada uno y no dé satisfacción a nadie, que establezca una igualdad formal, aparente, pero en la que verdaderamente no habrá sino la desigualdad más odiosa y estúpida; más aún: los cuarteles pueden existir únicamente porque los jefes, aquellos que supieron imponer su voluntad, se exceptúan de la regla general y dominan y explotan las masas. Pero una sociedad comunista es sólo posible cuando nace espontáneamente del libre acuerdo, cuando es múltiple y variable siempre que lo reclamen las circunstancias exteriores y el deseo y la voluntad de los individuos.

"La mencionada fórmula clásica se mantiene sólo si es interpretada por esta otra fórmula: *cada uno da y toma lo que quiere*. Y esto supone la abundancia y el amor.

"La abundancia no será producida por el trabajo forzado, sino disminuída, porque el trabajo forzado origina una oposición de intereses y sentimientos entre el trabajador que ejecuta el trabajo y el que concibió la idea y da la orden. El amor, el espíritu de fraternidad, la benevolencia para comprenderse, para tolerarse, para ayudarse mutuamente, no surgen ni se desarrollan ciertamente por las leyes y los gendarmes.

"Para ser posible, para ser verdadera una comunión de las almas y de las cosas y no un regreso a la esclavitud, el comunismo debe desarrollarse localmente, entre grupos conocidos, por la experimentación de las ventajas materiales que aporta, por la seguridad que da, por la satisfacción de los sentimientos de cordialidad y de sociabilidad que reposan en el alma de toda criatura humana, y que se exteriorizan y se desarrollan tan pronto como cesa la lucha de unos contra otros por la propia vida y por la de los seres queridos. En una palabra: el comunismo debe existir en la conciencia antes de ser realizado en las cosas.

"Es como una familia o un grupo de compañeros que viven juntos. Viven en el comunismo si se aman mutuamente y en la medida de la proporción de ese amor. La mejor parte es dada

al más débil y al que más lo necesita y todos están contentos y orgullosos de contribuir al bienestar común, si existen entre ellos el acuerdo y el amor. Si se introduce la violencia y la autoridad, comienza inmediatamente el conflicto de los intereses y la familia es disuelta.

"Los comunistas autoritarios dicen ordinariamente que la autoridad, el gobierno, la dictadura son necesarias al principio, "provisionalmente", después del triunfo de la insurrección, para organizar la sociedad; si se admite ésto, están dispuestos hasta a admitir ellos la anarquía.

"Lo contrario sería precisamente lo justo. Si la sociedad comunista está bien organizada y funciona satisfactoriamente para todo el país, entonces el problema de la autoridad no existirá largo tiempo, y la administración de las cosas en interés de todos y con la participación de todos no admitirá una dominación duradera sobre las personas. Pero si en lugar de esa labor está ante nosotros la de instalar y hacer posible el comunismo, entonces la autoridad es fatal, porque sofoca toda espontaneidad y toda peculiaridad, porque pone los intereses de los individuos y de las colectividades a merced de las castas dirigentes, porque, en el mejor de los casos, quiere imponer por la violencia un bien que sólo puede existir cuando surge de la voluntad libre.

"El comunismo debe desarrollarse gradualmente en la medida que lo permitan las circunstancias exteriores y la evolución de los sentimientos morales.

"Para llegar a él, según nuestra opinión, es necesario y suficiente que todos posean la libertad y los instrumentos de producción: que nadie pueda imponer a los demás su propia voluntad y que nadie pueda obligar a los otros a trabajar para él. Y para establecer estas condiciones consideramos necesaria la revolución violenta. Una vez abatido el impedimento material (el gobierno) que se opone a su realización, toda violencia será inútil, perjudicial y criminal".

*
* *

Maggioranza e Minoranza (*Umanitá Nova*, 11 de sept. 1920): "Nadie puede decir con seguridad quién tiene o no derecho, quién está más cerca de la verdad y qué camino lleva al más grande bienestar para todos y para cada uno. La libertad es el único medio de desentrañar por la experiencia lo verdadero y

lo bueno; no hay libertades donde no hay la libertad de equivocarse.

"Así, pues, debemos lograr para la pacífica y dichosa convivencia de mayorías y minorías por los libres acuerdos, por la recíproca condescendencia, el reconocimiento inteligente de las necesidades prácticas de la vida colectiva y de la utilidad de los pactos que hagan necesarios las circunstancias.

No queremos imponer algo a nadie, pero no queremos tampoco soportar la imposición de los otros.

"Dichosos si otros hacen lo que no podemos hacer nosotros mismos, estamos dispuestos a cooperar con los demás en todos los dominios en que sentimos que no podemos obrar mejor con nuestras propias fuerzas, y exigimos y queremos para nosotros y para todos la libertad de propaganda, de organización y de experimentación.

"La violencia brutal, el poder material del hombre sobre el hombre, deben cesar de ser factores de la vida social.

"¡No queremos ningún gendarme, y no soportaremos ni los rojos, ni los amarillos ni los negros!

"¿Nos hemos explicado?"

•
• •

El 26 de septiembre de 1920 dió el *Avanti!* el secreto de la dictadura, escribiendo... "En Rusia, bajo el sistema de los soviets, el partido dirige realmente toda la política de Estado, y toda la actividad pública de los individuos y de las colectividades está subordinada a la decisión del partido; así, realmente, la dictadura del proletariado es la dictadura del partido, y por consiguiente la del comité central del mismo".

Sobre eso respondió Malatesta (*Umanitá Nova*, 28 de sept.) que según ese método, el ejecutivo del partido socialista o del futuro partido comunista o de los sindicatos moderados (C. G. L.) en Italia podían tener la ocurrencia de considerarse como dictadores del proletariado italiano. Pero esto no acontece en Italia, pues también existen los anarquistas y los sindicalistas (revolucionarios). Si éstos fueran tan proporcionalmente débiles como tal vez lo eran los anarquistas de Rusia, entonces la cosa sería muy sencilla, — los dictadores se desembarazarían de ellos por el procedimiento estimado por la dictadura, los cadalsos y las prisiones, y proseguirían su marcha hasta que fuesen abatidos por la revolución o por la reacción.

Pero los anarquistas en Italia son muy numerosos para que pueda suceder esto (1); "por consiguiente una revolución autoritaria en Italia con aspiraciones dictatoriales llevaría necesariamente a la guerra civil entre ambas fracciones revolucionarias.

"No deseamos esto, y los socialistas no debían desearlo tampoco.

"Por tanto sería justo para los socialistas, pensando realísticamente las cosas y dejando aparte las teorías, renunciar a toda pretensión dictatorial y aceptar la interpretación libertaria de la revolución, es decir, que una revolución se desarrollará diversamente según las distintas circunstancias morales y materiales de cada región, de cada comuna, de las diversas corporaciones, aceptará una coloración diversa según el predominio de uno u otro partido en una comarca y obtendrá el objetivo común por la armonización gradual de los intereses y de las opiniones y no por la violencia arbitraria de arriba.

"Si los socialistas aprueban este programa, — la libertad para todos, — desaparecerán muchas recíprocas sospechas y podríamos cooperar hoy para abatir el régimen actual y ayudarnos también mañana en interés de una evolución más feliz del futuro revolucionario".

*
* *

Todavía otro extracto sobre la acción anarquista el día de una insurrección victoriosa. En *Le Due Vie* (agosto de 1920, págs. 9-10 del folleto) leemos:

"Los anarquistas deseamos que en cada localidad los trabajadores, o más exacto, aquella parte de los trabajadores que son

---

(1) *Luigi Fabbri* (Dittatura e Rivoluzione, 1921, *págs.* 232) *escribe que el congreso de Bolonia* (1-4 *de julio de* 1920), *con el asombro de los propios anarquistas, ha señalado un gran número; existían decenas de millares de anarquistas en centenares de grupos, de los cuales muchos al margen de las organizaciones. Calcula en más de* 300.000 *el número de los miembros de la Unione Sindacale Italiana. Los artículos de Fabbri en la* Revue Anarchiste *y en* Le Libertaire *de* 1922 *contienen otros datos para juzgar las fuerzas y corrientes proletarias.*

más conscientes y poseen un mayor espíritu de iniciativa se apoderen de todos los instrumentos de trabajo, de todas las riquezas, de la tierra, de las materias primas, de las casas, de las máquinas. de los alimentos, etc. y realicen lo mejor posible las nuevas formas de la vida social. Deseamos que los campesinos que hoy trabajan para el terrateniente no reconozcan más sus derechos y trabajen intensivamente por cuenta propia y entren con los obreros industriales y del tráfico en relación para el cambio de los productos; que los trabajadores industriales, comprendidos los ingenieros y los técnicos, tomen posesión de las fábricas y continúen el trabajo y produzcan más intensivamente por cuenta propia y de la comunidad, que transformen inmediatamente aquellas fábricas que hoy producen objetos inútiles o dañosos en fábricas para la producción de los objetos necesitados más urgentemente por el público; que los ferroviarios continúen haciendo marchar los ferrocarriles, pero al servicio de la comunidad; que comités de voluntarios y de elegidos por la población, bajo el control directo de las masas, tomen posesión de todas las casas disponibles para albergar a los más necesitados, según lo permita el momento; que otros comités, siempre bajo el control directo de las masas, se preocupen del aprovisionamiento y del reparto de los medios alimenticios; que todos los burgueses actuales sean puestos en la necesidad de confundise con las masas de los anteriormente proletarios y de trabajar como todos para gozar de los mismos beneficios que los demás. Y todo esto rápidamente, el mismo día de la insurrección victoriosa o al día siguiente, sin esperar la orden de comités centrales o de cualquier otra autoridad..."

*
* *

Ya que este problema es uno de los más importantes cito otro pasaje de *Umanitá Nova*, 7 de abril de 1922, en el que Malatesta, discutiendo con un republicano, escribe:

... "Tomemos el caso de la monarquía. El ejército fraternizó con el pueblo o abandonó de otro modo la resistencia, la policía depuso las armas, las autoridades, comprendido el rey, huyeron o renunciaron de otra manera a su poder.

"Es innecesario discutir aquí como comenzó y pudo haberse desarrollado el movimiento, si fué por un ataque directo a las fuerzas armadas del Estado o por la toma de posesión de las

fábricas por los obreros, etc., de donde se infiere que el choque directo vendría en segundo lugar.

"¡El gobierno ha caído! ¿Qué hacer?

"Después de la derrota de las autoridades monárquicas, la destrucción de los cuerpos policiales, de la disolución del ejército, no reconoceremos ningún gobierno, especialmente si fuese un gobierno central que tuviera la pretensión de dirigir y regular el movimiento. Impulsaríamos a los trabajadores a posesionarse completamente de la tierra, de las fábricas, de los ferrocarriles, de los barcos, de todos los instrumentos de producción, en una palabra, para instaurar rápidamente el nuevo proceso económico, el trabajo inútil o dañoso será abolido para siempre, y la elaboración de los artículos de lujo provisionalmente, — y se dedicará el más grande esfuerzo a la elaboración de alimentos y de objetos absolutamente necesarios. Los estimularemos a reunir todos los productos existentes y a emplearlos económicamente y a organizar el consumo local y el cambio con los pueblos próximos y lejanos, de acuerdo a las exigencias de la justicia y a las necesidades y posibilidades del momento. Nos preocuparemos del aprovechamiento de las casas vacías o poco habitadas en el sentido de que nadie quede sin hogar y todos posean una vivienda según la densidad de la población. Nos apresuraremos a destruir los bancos, los títulos de propiedad y todo lo que representa y mantiene el poder del Estado y los privilegios capitalistas (1), y nos esforzaremos por crear una situación que haga imposible el restablecimiento de la sociedad burguesa.

"Y todo esto y lo que sea necesario aún para las necesidades del público y la evolución de la revolución será hecho por voluntarios, por comités de toda especie, por congresos locales, intercomunales, regionales y nacionales que coordinen la vida social mediante la conclusión de convenios necesarios, por consejo y por ejecución de lo que, según su opinión es necesario; pero sin que tengan el derecho y los medios de imponer su voluntad por la fuerza; encontrarán un apoyo sólo en la utilidad que originen y según las exigencias de la situación, como las partes interesadas la comprendan.

"¡Ante todo, ningún gendarme, sea cualquiera que sea su

---

(1) *Véanse sobre esto las observaciones aclaratorias en U. N., 18 de abril de* 1922.

nombre! Pero la formación de milicias voluntarias sin que, como milicias, se mezclen en la vida civil y sólo para oponerse a los complots reaccionarios o a los ataques de los países extraños que no se encuentran todavía en una situación revolucionaria.

"En la realización práctica, experimentará ciertamente este modo de proceder modificaciones, pues los anarquistas no son la totalidad de la población y no impondrán sus ideas, aunque pudiesen, con la violencia. Pero en todo caso, los anarquistas respetarán la voluntad de los demás e intentarán concertarse entre ellos para el fin de una pacífica convivencia, para la más completa libertad de propaganda y de experimentación. Los otros pueden hacer lo que quieran, nosotros no deseamos en ningún caso ni ser explotados ni recibir órdenes"... (1).

* * *

No es este el lugar para una descripción más detallada de las ideas de Malatesta; aquí debía ser completado también el material. Para reflejar las ideas generales de Malatesta escogí lo que escribió en esta época de su madura experiencia cincuentenaria, en medio de un movimiento anarquista relativamente más grande y floreciente que el que hasta ahora vió país alguno, y referente a una situación que, más que ningún otro período, pareció encontrarse en la víspera de una revolución social, — hablo del verano de 1920 en Italia y de la época de la posesión de las grandes fábricas metalúrgicas por los trabajadores.

Es fácil bosquejar un programa ideal independiente del tiempo y del espacio; aquí debía ser examinada la situación inmediata. Vemos que se hizo lo posible para resolver el problema que tenemos siempre ante nosotros, de cómo un número provisoriamente restringido de adherentes a una idea puede realizar

---

(1) *Este artículo recibió nuevas e interesantes complementaciones en "U. N.",* 18 *de abril de* 1922. *Leemos allí: ..."El comunismo forzoso sería la más odiosa de las tiranías que puede concebir el espíritu humano. Y el comunismo libre y voluntario es una ironía si no existe el derecho y la posibilidad de vivir en otro régimen, colectivista, mutualista, individualista o lo que se quiera, siempre bajo la condición de no explotar ni oprimir a nadie"...*

esa idea de un modo libertario; hay en la realidad sólo la generalización violenta del método de la dictadura o la experimentación del valor de cada idea en la *tolerancia recíproca*, para la que Malatesta ha creado la expresión: *pacífica convivencia*. El socialismo experimental que halla en Gustav Landauer una florescencia tan hermosa, encuentra también un espacio en las ideas de Malatesta, y no por primera vez, como resalta por ejemplo del manifiesto citado (cap. XV) del otoño de 1889. Vemos también cómo distingue distintos grados de la evolución de la anarquía, — la fundamentación inmediata por la expropiación colectiva rápida y completa que imposibilita una vuelta a la vieja sociedad, y traslada a todos de inmediato a las nuevas condiciones (1) y la elaboración gradual de una convivencia verdaderamente solidaria, primero en pequeño, después en la mayor parte de la sociedad, sobre la base de un comunismo no mecánico, sino de acuerdo a las necesidades internas, como ha existido siempre en innumerables familias unidas y en agrupaciones. Este anarquismo se asocia a la vida real y no podría hacer nada mejor; la vida, que forma la suerte de cada individuo de un modo diferente y que no reconoce en los niños que nacen etiquetas que los hagan sujetos predestinados de los partidos o de los Estados, es por sí misma la mayor, la más inquebrantable y la más indestructible anarquista, y a ella deben intentar acercarse todas las teorías y todas las proposiciones prácticas.

Compárese estas propuestas de *experimentación* y de *convivencia* que señalan un amor y una consideración siempre crecientes a la libertad humana, en este anciano y no obstante siempre joven anarquista, con la charlatanería dictatorial de los entre ayer y hoy espigados comunistas autoritarios, que desprecian irónicamente toda libertad, que arraigan con todas sus ideas en la sociedad de violencia del pasado y dan una impresión de senilidad espiritual. La vida real, libre, feliz y floreciente, el futuro, pertenecerá siempre a la anarquía.



---

(1) *Las revoluciones incompletas, a medias, son una falta mortal, porque dejan abierta la esperanza en el retroceso y crean y mantienen inmediatamente innumerables enemigos del nuevo régimen.*

CAPITULO XIX

Actividad de Malatesta en Italia desde Enero hasta Octubre de 1920

Los viajes de propaganda de Malatesta en Italia en los primeros nueve meses y medio de 1920, sus mitines, sus discursos, su participación en congresos y conferencias, etc., debrían ser citados aquí para hacer comprensible la intensidad del movimiento de aquel período; pero no conozco por ahora una parte de las fuentes, los periódicos, hasta fines de junio. Se quería tenerlo en todas partes, y él hizo lo que pudo. Tres formas adoptó su vida: estaba en Milán y los compañeros del diario trataban de conservarlo para el trabajo de redacción; después se le llamaba urgentemente para reuniones ya preparadas y corría a las provincias; allí deseaban verlo también los pueblos vecinos y acudía generosamente y agitaba de pueblo a pueblo. Llega un tercer caso: cuando estaba algo cansado y se retiraba a alguna parte, era para elaborar algo más grande en el reposo. Pero después era descubierto su refugio y debía ponerse a disposición de la propaganda local hasta que lo necesitaba urgentemente su redacción. En el congreso de Bolonia, a comienzos de julio, hubo un debate sobre esto, y una resolución dice que se desea que permanezca en el diario y no sea reclamado siempre por los compañeros para otra cosa. Pero después de ese congreso se le retuvo de nuevo enseguida en Toscana, y yo ví una vez un llamado de la redacción en el diario para que se le dejara finalmente volver. Su propia opinión, como expresó en el congreso, era que el diario sin él aparecería lo mismo que cuando él estaba allí. En efecto, fué hábilmente conducido seis meses después de su arresto; entre

los redactores nombremos sólo a Carlo Frigerio (1) y a Gigi Damiani.

Ya a fines de enero decretó la magistratura de Florencia la detención de Malatesta a causa de un discurso, — procedimiento ilegal en sí. No se atrevió a detenerlo en una gran ciudad y se le sacó del tren entre Liorna y Florencia, precisamente en Tombolo, una de las más pequeñas y apartadas estaciones. Se le hizo subir a un auto y se le llevó aceleradamente con esposas en las manos a Florencia. Pero los compañeros que iban con él volvieron a Liorna y al ser difundida la noticia se tomó la resolución de declarar la huelga general, que en pocas horas se habría extendido a toda Italia. Esto obligó al juez a ponerlo en libertad después de unas horas, y envió la causa a la Corte de Assise. En octubre de 1920 habría debido ser igualmente puesto en libertad provisoria hasta el proceso, pero permaneció nueve meses en prisión; esto demuestra que había un plan concertado ya en enero para paralizarlo por una interminable prisión preventiva, plan que fué frustrado por la inmediata resistencia de los trabajadores de Liorna (2).

Cuando *Umanitá Nova* inició su publicación se le adhirieron los anarquistas de todas las tendencias, porque se consideraba inmediata e inminente la revolución; después se escindió esa armonía y la oposición individualista se hizo valer nuevamente. Sobre estas circunstancias, que persistían también en 1922, dice Malatesta (*Dichiarazioni personali, U. N.*, 22 de marzo

---

(1) *C. Frigerio editó ya en* 1899 *en Berna el difundido "Canzionere dei Ribelli"* (47 págs., 12°).

---

(2) *Pasó en su vida más de cinco años en las cárceles italianas y en las islas de deportación, y, según mis conocimientos, de todo ese tiempo sólo siete meses con motivo de una sentencia legal* (*Ancona,* 1898)*; los otros años los pasó en prisión preventiva y a disposición administrativa. Vivió en el destierro* 36 *años, de los cuales más o menos un año en prisión. Así, pues, el Estado italiano lo obligó a vivir fuera de su patria cerca de* 40 *años. Esos* 41 *años están justamente en el centro entre los* 32 *años de cárcel y de destierro de Bakunin y los* 45 *de Kropotkin: con tales sacrificios pagaron estos hombres su libertad espiritual.*

de 1922) que la ilusión de la revolución inminente motivó el acuerdo. Ahora (1922) examine cada cual su conciencia y proponga un plan propio; — esto hacía frecuentemente difícil la cooperación de personas que razonaban de una manera diversa y paralizaba todos los esfuerzos. El no conoce ninguna salida. Habría abandonado con gusto el diario a fines del período de actividad febril y obrado de otra manera, pero de todas partes se le rogó que no dejara el diario, y se comprometió a ello; fué conciliador, descolorido, más de lo que su temperamento y el interés de la propaganda hubieran debido permitir. Estas quejas de un hombre atareado que debe dar satisfacción a todos, no cambian nada el hecho hermoso de que en el momento de la acción esperada, tanto él como muchos otros dejaron a un lado sus diferencias de opinión, en tanto que todos eran anarquistas.

Un ulterior propósito del frente único revolucionario para la insurrección contra el gobierno y el abatimiento de la burguesía, tuvo sólo una vida aparente. El 13 de marzo de 1920, por ejemplo, escribió en este sentido y pedía para la época posterior a la victoria común el derecho a la más completa libertad para la organización autónoma y la realización experimental del método anarquista; lo demás se produciría en la medida de la difusión de estas ideas. No era deseable que los anarquistas realizaran solos la revolución, porque entonces se convertirían inevitablemente en una clase dominante y caerían en contradicción con sus ideas (resumido de *Le Libertaire*, 28 de marzo). La posesión de las fábricas, la idea de quedar, en caso de huelga, en posesión de los medios de producción y de no salir del taller, fué ya discutida en marzo o en abril (según la *Vie Ouvrière*, 16 de abril), y hubo ya en marzo el primer ensayo de ocupación de fábrica en Sestri Ponente (cerca de Génova) por los millares de obreros metalúrgicos de este gran centro industrial, miembros de la Unione Sindacale Italiana. Malatesta se dirige especialmente a los simples miembros, *the rank and file*, de las organizaciones obreras que apoyarán la acción común, no a los jefes. Los capitalistas nos explotan a todos, los gendarmes tiran sobre todos, — esto puede ser una lección para la solidaridad (según *Le Libertaire*, 18 de abril).

Después de haber expresado el 22 de junio en Milán, en un grandioso mitin al aire libre, su simpatía hacia los ferroviarios en huelga (Malatesta ofreció en su discurso la solidaridad de la huelga general si los ferroviarios la deseaban) al regre-

sar fueron atacados los trabajadores por los gendarmes y los fascistas; cinco jóvenes obreros quedaron muertos y hubo muchos heridos. Malatesta (como escribió en *U. N.* el 25 de junio) "volvió al centro de la ciudad y vió repentinamente una masa que huía en todas direcciones y oyó el ruido de las balas; se colocó a la entrada de una casa. ¿Qué habría debido hacer? ¿Dejarse matar para causar una alegría a esos señores?... El día en que creamos ser capaces de luchar—nosotros, no ellos—estaremos en nuestro puesto y cumpliremos con nuestro deber. Esto no significa que estaremos en la calle con el pecho descubierto para hacernos matar estúpidamente y satisfacer así a los que tirarán sobre nosotros desde su seguro refugio tras las ventanas (como había acontecido). Podemos ser muertos si es necesario, pero no iremos al suicidio; queremos vencer y venceremos". Esto como contestación al infame ataque de los nacionalistas, que le envidiaron la protección que le había ofrecido una puerta cochera (véase *U. N.*, 3 de julio). Dijo en el entierro de las víctimas:... "Nuestro alto ideal no es la violencia sino la paz, una sociedad de libres y de iguales en que serán imposibles los conflictos y las masacres. La violencia no está en nosotros, sino en ellos, en las clases dominantes, que oprimen, pisotean y asesinan a los débiles. No le queda al proletariado otro remedio que reaccionar violentamente contra la violencia y oponer el plomo al plomo para acabar con la violencia". (*U. N.*, 26 de junio).

La situación parecía agravarse de tal modo que en Ancona tuvo lugar una rebelión militar de soldados que se rehusaban a marchar para Albania. Pero quizás agotaban las fuerzas locales los numerosos movimientos aislados. Quizás se titubeaba demasiado y, en lugar de proceder de un modo decisivo, se intentó tan sólo otra vez exigir en común una amnistía y la liberación de los innumerables presos políticos y militares. Esto llevó a fatigosas negociaciones con todas las organizaciones socialistas y sindicales, cuyos jefes emplearon la táctica de dar largas al asunto, y así ayudaron nuevamente al gobierno, haciendo perder semanas y meses de ese verano; su plan era enfriar el entusiasmo o agotarlo localmente y hacer que el aislamiento de los anarquistas, roto por la personalidad de Malatesta se produjera de nuevo. Pues los jefes, que, en vista de los numerosos anarquistas y de otras circunstancias, no pensaban obtener para sí, después de la revolución, un esplendor moscovita, preferían el mantenimiento del capitalismo, el cual se fortificó ampliamente con su actitud como intermedia-

rio entre el capital y el trabajo y los considera como puntales indispensables del orden mundial capitalista. Ahora debía sobrevenir la revolución y quizás tendrían que trabajar de nuevo en la sociedad futura — ¡esto era imposible! Estas gentes se empequeñecían en tanto que Malatesta ganaba las simpatías de tantos de sus simples miembros; pero no cesaron nunca, claro está, de sabotear el esperado movimiento, y cuando Giolitti fué otra vez ministro, sintieron renacer el piso firme bajo sus pies, — este era el hombre querido por los capitalistas y por los jefes obreros, y todos estos "corazones" latieron de júbilo (1).

---

(1) *A Borghi hace aquí las siguientes observaciones*: "*En verdad el congreso hablaba de tal modo porque en aquellos mismos días del congreso se había debido constatar la mala fe de los dirigentes socialistas, de la Confederazione del Lavoro y del Partido Socialista, entonces dirigido por los comunistas, — los cuales postergaron de acuerdo una reunión que se debía celebrar en aquellos días entre los partidos y las organizaciones nacionales ya constituídas en* frente único, *y ¿sabéis la causa? ... Por la revuelta de Ancona... Es decir: por la misma razón por la que los partidos y las organizaciones obreras habrían debido reunirse, sólo fuera por eso. Pero los dirigentes socialparlamentarios temían nuestras proposiciones respecto a los hechos de Ancona y las Marcas... y postergaron...*

Con esto — para la objetividad histórica resulta, por consiguiente que el frente único *existía antes del congreso* gracias al trámite de los partidos y de las organizaciones. *Para el que quiera una explicación de este hecho, puede decirse en pocas palabras, sin pretender profundizar la cuestión desde el punto de vista teórico: nosotros no éramos tan débiles para que los politicastros pretendiesen ignorarnos o rechazarnos a priori y sus masas respiraban en nuestro ambiente; pero no éramos lo suficiente fuertes para hacer por nosotros un movimiento revolucionario y por el hecho mismo de que las masas que seguían a los politicantes simpatizaban con nosotros, nosotros, a través de sus dirigentes, buscábamos el contacto con ellas. — En substancia, los politicantes no impedían que hiciéramos nada de lo que podíamos hacer, y nosotros lográbamos algunas veces hacer mover sus masas un poco más hacia nuestra dirección; pero los dirigentes traicionaron siempre, siem-*

Los sucesos de 1920 pertenecen desde hace ya mucho tiempo al dominio de la historia y fueron también tan huroneados en el proceso milanés, cuyos detalles no conozco bastante, por la parte enemiga, que una crítica de los mismos no puede perjudicar a nadie y sería, al contrario, útil. Para mí, desde lejos, esto es imposible; sólo puedo maravillarme de algunos hechos. Me parece que se era demasiado bondadosos, que se estaba demasiado confiados, demasiado seguros de la victoria, y faltó alguien "que tuviese el diablo en el cuerpo", como decía Bakunin en ciertas ocasiones; también la mejor materia explosiva carece de acción sin un último golpe y produce una detonación sin efecto cuando no está bien colocada. Se asombra uno cuando en medio de esa época crítica tiene lugar un gran congreso (el segundo) de la *Unione Anarchica Italiana* en Bolonia (1—4 de julio). Malatesta estaba presente y ofició de relator sobre una declaración de principios: esa declaración es el *Programma anarchico approvato dal Congresso dell'Unione Anarchica Italiana in Bologna* (1). Se halla en él esta declaración sobre la actitud de los anarquistas durante una revolución.

"¿Qué querrá (el pueblo) en la próxima insurrección? Esto depende en parte de nuestra propaganda y de la energía que sepamos desplegar. Deberemos impulsar al pueblo a expropiar

---

pre y los resultados fueron los que todos conocen". Como esperaba, estas notas confirman el grado en que fué saboteado todo esfuerzo para revolucionar a las masas por los jefes que esas masas permitieron imponerse, — los politicantes de etiqueta socialista.

---

(1) *Publicado en Bolonia,* 1920, 22 *págs. Ver: El congreso de Bolonia de la Unión Comunista Anarquista Italiana... Informes, debates y resoluciones"* (*Buenos Aires, Editorial "Argonauta"*, 1920, 48 *págs*). *Será útil consultar además esta otra publicación de los mismos editores, para darse cuenta de las diversas corrientes en la Italia revolucionaria de esos años: "Hacia una sociedad de productores. Lucha de ideas sobre los organismos de la revolución proletaria en Italia"* (*Buenos Aires,* 1921, 80 *págs.*), *una colección escrita por varios autores.*

a los propietarios y a ponerlo en común todo, a organizar la vida por sí mismos, mediante asociaciones libremente constituídas, sin reconocer ningún gobierno, ningún cuerpo constituído, que bajo un nombre cualquiera (Constituyente, dictadura, etc.) se atribuya, aunque sea a título provisorio, el derecho a hacer la ley y a imponer a los demás la propia voluntad con la fuerza.

Y si la masa del pueblo no responde a nuestro llamado, deberemos, — en nombre del derecho que tenemos a ser libres si los otros quieren permanecer esclavos, y por la eficacia del ejemplo, — realizar por nosotros lo más posible nuestras ideas y no reconocer el nuevo gobierno, y mantener viva la resistencia, y hacer de modo que las localidades en que nuestras ideas sean simpáticamente acogidas se constituyan en *comunas anarquistas*, rechacen toda ingerencia gubernativa, establezcan libres relaciones con las otras localidades y pretendan vivir a su modo.

Deberemos sobre todo oponernos con todos los medios a la reconstitución de la policía y del ejército, y no desperdiciar la ocasión propicia para excitar a los trabajadores de las localidades no anarquistas a aprovechar la falta de fuerza represiva para imponer aquellas pretensiones mayores que logremos inducirles a tener.

Y vayan como quiera que vayan las cosas, continuar siempre luchando, sin un instante de interrupción, contra los propietarios y contra los gobernantes, teniendo siempre en vista la emancipación completa, económica, política y social, de la humanidad entera".

En la discusión sobre un *pacto de alianza entre los anarquistas* chocaron, como sucede frecuentemente, la tendencia organizadora y la individualista; Malatesta halló la fórmula para la asociación de ambas corrientes: "autonomía individual limitada por el deber de mantener los compromisos contraídos". Habló también sobre el *frente único*, sobre la necesidad de la ayuda de todos los que quieren la revolución, porque el anarquismo no puede realizarse antes de desembarazar el terreno; debemos acercarnos a las masas, no a los jefes.

Sobre esto se resolvió: "el congreso aprueba y aconseja al margen de los partidos y de las organizaciones existentes, — la formación, en cada localidad, de núcleos de acción entre todos los elementos que en la primera ocasión aprovechable se comprometan a descender al terreno de los hechos para abatir por todos los medios las actuales instituciones". Estos núcleos locales de acción jugaron en la investigación milanesa un gran

papel, sin que se determinase algo sobre su actividad, en tanto que yo sepa. Esta fué la única resolución práctica del congreso y es notable que se tuviera necesidad de votar todavía sobre ese asunto una resolución; esos grupos locales de acción faltaban justamente en ese año y el hermoso congreso aparece considerado desde lejos, como un derroche de fuerzas, en tanto que esa base de una acción no había sido creada todavía.

Se convino también en las relaciones internacionales y en un congreso internacional para la reconstrucción de la *Internacional Anarquista* (proposición de Binazzi y Boldrini).

Una resolución de Boldrini y Malatesta protesta contra el hecho de que en algunas localidades los obreros sean forzados con la amenaza a organizarse, pues de otro modo no podrían trabajar en ninguna parte. Esto quita a tales organizaciones todo carácter idealista y lleva el germen de la disolución.

En una discusión sobre sindicalismo dijo Malatesta que no era verdad que los anarquistas tuviesen con la *Unione Sindacale Italiana* sólo frías relaciones; lo contrario era el caso. Personalmente, él agradece la vuelta a Italia en gran parte a las actividades de la U. S. I. (*Umanitá Nova*, 10 de julio). Esta organización fué fundada por el congreso de Módena en 1912; su secretario, Armando Borghi, fué compañero de Malatesta en la prisión y en el proceso de Milán.

La comisión de correspondencia de la Unión Anarquista Italiana fué fijada en Bolonia.

El 12 de junio se registraron, bajo el pretexto ficticio de una lotería los locales de *Umanitá Nova*, la habitación de Malatesta y la sede de la Unión Anarquista Milanesa, a la que éste pertenecía (*U. N.*, 15 de julio).

La conferencia de los delegados de las grandes organizaciones para la liberación de los presos se reunió finalmente en Florencia el 15 de agosto, Malatesta y Bonazzi concurrieron en nombre de la U. A. I. Esta conferencia reprobó todo contacto con los jefes republicanos a causa de su actitud durante la guerra, sin rechazar la solidaridad con los obreros republicanos (Malatesta escribió algo sobre esto). La ineficacia de la simple huelga fué puesta de manifiesto y debían ser examinados otros medios. Paso por alto las vueltas y revueltas de los jefes moderados, que finalmente se decidieron por una segunda conferencia en Bolonia (28 de Agosto; Malatesta y Bonazzi tomaron parte). Aquí fué aprobado el manifiesto que firmó el *Partito socialista italiano* junto a la *Unione Anarchica italiana*, la *Confederazione Generale del Lavoro* junto a la *Unione*

Sindacale Italiana, así como el *Avanti!* y *Umanitá Nova,* etc. (*U. N.*, 31 de agosto). Todo esto fué ineficaz y puede ser considerado como derroche de fuerzas, aunque el fin era precioso.

Todavía tuvo una última gran probabilidad la revolución, una probabilidad inesperada. Los metalúrgicos habían iniciado hacia el 20 de agosto en las fábricas el obstruccionismo obrero y a fines de agosto y comienzos de septiembre se realizó el magnífico fenómeno, único hasta entonces y desgraciadamente no repetido más, de la ocupación de las fábricas por los trabajadores, una ocupación enérgica, decidida, en terrible silencio, dispuesta a la resistencia armada, mientras que el trabajo continuaba su curso, la primer exclusión de los capitalistas después de las incontables exclusiones de los trabajadores

Estos acontecimientos son bastante conocidos y no necesitan ser descriptos aquí (1). Fueron comentados diariamente por

---

(1) *La posesión de las fábricas que, como se dijo, ya en los comienzos del año fué discutida en "U. N.", asombró a todo el mundo como una nueva táctica. El que haya vivido en Londres veinte años antes de la guerra, pudo oir innumerables veces predicarla. Entonces vivía todavía un viejo anarquista, James Harragan, un zapatero y un proletario hecho y derecho. Este pronunciaba a la terminación de las reuniones, algunas veces entre los social-demócratas, siempre un discurso, uno y el mismo, que recomendaba el "stay in" (quedar dentro) en lugar del "come out on strike" (salir para morirse de hambre en la casa), en caso de huelga, y toda conversación con Harragan llevaba inevitablemente a la misma idea. Nadie quería escucharlo más, — tan a menudo se le había oído lo mismo. Apenas podría imaginarme la felicidad de este hombre si hubiera vivido cuando la expulsión de los capitalistas italianos realizó la idea de su vida. Había pertenecido a la Internacional inglesa, a principios del año 1870 y se había formado él mismo su anarquismo por lo que oyó entonces sobre Proudhon y Bakunin. En su primera juventud había trabajado en casa de su padre, un pequeño zapatero de Marylebone (Londres), un viejo obrero que perteneció a los jóvenes radicales que conspiraban con Arthur Thislewood, ahorcado en 1820; he aquí un ejemplo de como las tradiciones revolucionarias generalmente desaparecidas se transmiten a través de casi un siglo. En la descripción del ambiente del* "Torch *en* "A Girl among the Anar-

Umanità Nova en interesantes artículos que contenían los mejores consejos para consolidar y fortificar el movimiento. Se vió pronto que ante todo era necesaria una ampliación de la acción a los productores de materias primas, a sus importadores y a los transportadores industriales; después, de las fábricas a los que necesitaban las máquinas, especialmente a los agricultores, y también de las cooperativas, etc., que reunían los productos agrícolas, a los trabajadores de las fábricas, que necesitaban alimentos y podían entregar instrumentos y máquinas; igualmente de las fábricas a los campesinos rusos, que precisaban herramientas, y de los que se esperaban granos, si los marineros y los ferroviarios contribuian a expedir estos objetos, en lugar de transportar a todas partes constantemente material de guerra y soldados para las conflagraciones capitalistas y el abatimiento de los movimientos proletarios. Nada de todo esto aconteció, pero la lección no está perdida y el mecanismo de la expropiación no puede ser terminado en el primer ensayo.

Se hizo resaltar constantemente por todos los enemigos de la revolución y los vacilantes que una Italia revolucionaria sería atacada mediante el boicot y el bloqueo por los Estados capitalistas omnipotentes que determinan actualmente los destinos de la humanidad: por Inglaterra y Estados Unidos. Yo creo que si hubiera tenido lugar en Italia una verdadera revolución, estas mismas Bastillas del capitalismo habrían encontrado bastante trabajo en su interior; por lo demás, la tentativa de los capitalistas del mundo entero de acabar con el experimento revolucionario de Rusia espera todavía el éxito. Este problema fué cuidadosamente tratado en *Umanità Nova;* los artículos *Fattori economici pel successo della rivoluzione*

---

chists", *Harragan desempeña un pequeño papel. Era demasiado unilateral para abrirse camino, pero tenía un sano ingenio y divertía oirlo como apagaba algunas luces de la iglesia social-demócrata, como por ejemplo H. Quelch.*[1] *Pero el mismo B. Shaw, con el que disputaba a menudo, sabía que cuando Harragan se levantaba no tendría ya toda la admiración de su parte; sin embargo, Harragan malograba su efecto al hablar pronto y a todo precio de su idea favorita, como un* "monómano" *martilleo sobre el* "stay in, don't come out" *que todo el mundo sabía de memoria.*

sociale, aparecieron también como folleto; el conocido *Epifane*, que firmaba como autor, investigó los recursos económicos de Italia y lo que podían ejecutar los obreros y los campesinos trabajando unánimemente contra el boicot y el bloqueo.

Malatesta, a fines de agosto, dió una conferencia en Greco, cerca de Milán (*U. N.*, 28 de agosto), visitó algunas veces las fábricas metalúrgicas milanesas ocupadas (gráficamente descriptas en *U. N.*, 12 de septiembre); fué entusiastamente aclamado en las *trincheras rojas*, donde existió realmente el *frente único*. Estimuló a mantener la posición, a no abandonarla, pues de lo contrario, volverían a ella como esclavos.

Si no hubiera comprendido en todos los momentos que los trabajadores serían traicionados por los jefes, que no buscaban más que un arreglo con los capitalistas para poner fin a la situación revolucionaria, y que él y sus amigos que veían eso, eran demasiado débiles para poder cambiar la suerte de los acontecimientos, habrían señalado esas visitas el momento más dichoso de su vida; quizás lo consoló el que ambas lecciones, la del poder de los trabajadores y la de la trición de los jefes, no se olvidarían en un instante. Otra vez estuvo unas horas sobre *tierra libre*, no ya en las ruinas de Castel del Monte y en la nieve del monte Matese, sino en medio de la capital industrial de Italia, en las fábricas poderosas de que habían sido expulsados los capitalistas y en las que los obreros mismos, libre y fraternalmente, administraban sus asuntos. La *servidumbre voluntaria*, el mal fundamental que padece el pueblo, pareció tener un fin; desgraciadamente sólo en apariencia, porque la traición de los jefes volvió los espíritus a la esclavitud.

Un discurso de Malatesta en una de esas visitas, (de *U. N.*, en *Vie Ouvrière*, 8 de octubre), cuando ya había triunfado la traición, dice poco más o menos:

"Aquellos que celebran el acuerdo firmado en Roma (entre las *Confederazione* y los industriales) como una gran victoria vuestra, os engañan. La victoria pertenece efectivamente a Giolitti, al gobierno, a la burguesía, que se salvaron del abismo sobre el cual estaban pendientes.

"Nunca estuvo la revolución tan próxima en Italia, ni tuvo tantas probabilidades de éxito. La burguesía temblaba, el gobierno estaba impotente frente a la situación. El poder y la violencia no fueron empleados porque habéis sabido oponer al poder del gobierno un poder superior, porque por la conquista de las fábricas que habéis pertrechado con los medios de defen-

sa y de ataque que aprendisteis en la guerra, habéis demostrado que opondríais violencia a violencia y que esta vez no os encontrábais vosotros, sino vuestros enemigos, en situación de inferioridad.

"Hablar de victoria cuando el acuerdo de Roma os vuelve a someter a la explotación de la burguesía, que habríais podido sacudir, es una mentira. Si entregáis las fábricas, hacedlo con el convencimiento de que habéis perdido una gran batalla y con la firme intención de reemprender y de realizar fundamentalmente la lucha en la primera ocasión. Arrojaréis de las fábricas a los patrones y no les permitiréis entrar más que como obreros, como vuestros iguales, dispuestos a trabajar para sí y para los demás. Nada está perdido si no os hacéis ilusiones sobre el carácter engañador de la victoria. El famoso decreto sobre el control de las fábricas es una irrisión, porque lleva al desarrollo de una nueva banda de burócratas que, por más que procedan de vuestras filas, no defenderán vuestros intereses, sino su nuevo puesto, y porque quiere armonizar vuestros intereses con los de la burguesía, lo que es lo mismo que la armonía entre el lobo y las ovejas. No confiéis en aquellos jefes que os suponen tontos, y que postergan por eso la revolución de día en día. Debéis hacer vosotros mismos la revolución, si se ofrece la oportunidad, sin esperar órdenes que no vienen nunca o que sólo vienen para proponeros desistir de la acción. Confiad en vosotros mismos, en vuestro porvenir, y venceréis" (1).

*
* *

La reacción incontenible surgió ahora. Quiero citar aún sus últimos artículos y viajes que lo señalan en el trabajo coti-

---

(1) *Véase también* "U. N.", 28 *de junio de* 1922.—*El camarada Borghi, varias veces citado, advierte muy justamente, que visto el carácter tan claramente* "social" *del movimiento de las fábricas, los jefes socialistas han previsto que una revolución hecha en ese momento sería dirigida hacia la abolición del Estado y no hacia la* "toma del poder" *en sus manos, que es su objetivo. El temor de ver a los anarquistas tomar el ascendiente en un movimiento tan brillantemente inaugurado, los hizo aliarse al viejo orden político: entre la anarquía y Giolitti, un bravo social-parlamentario escoge a Giolitti... no es necesario decirlo.*

diano de propaganda y de polémica. *La psicosi autoritaria del Partito Socialista* (*U. N.*, 3 de octubre), *Anche questa. A proposito de masoneria* (7 de octubre) y *La dittatura di... Malatesta!* (12 de octubre), son los tres últimos artículos de entonces que conozco. Compara los manejos autoritarios de Marx y Lenin, sus respectivas Internacionales; Lenin arruinará la suya del mismo modo que hizo Marx en otro tiempo. El recuerdo de la masonería de 1875-76 es citado en el capítulo IX. En el último artículo se dirige a un joven adversario que parece considerarse muy moderno. "Pero la verdad es que, — concluye humorísticamente —, lo que Vd. y yo decimos son cosas que se sabían ya exactamente en la época prehistórica (como dice *Simplicio* para hacerme rabiar) en que yo era un muchacho". Apenas una semana más tarde se sentaba en el calabozo y le fueron arrebatados otra vez nueve meses de su vida.

Había saludado en esas últimas semanas la reapertura de la Escuela Moderna de Clivio (3 de octubre), que fué cerrada desde entonces nuevamente por el gobierno (*U. N.*, 17 de febrero de 1921) y se reunió con los miembros de la comisión de la Unión Anárquica Italiana en su conferencia semestral, en Bolonia, el 10 de octubre; informó allí sobre la acción a favor de los presos políticos y se decidió entrar en relaciones con la Federación Socialista Anarquista holandesa, que había propuesto un congreso anarquista internacional (*U. N.*, 14 de octubre de 1920).



CAPITULO XX

Detención de Malatesta (Octubre de 1920), prisión y proceso en Milán (Julio de 1921). La segunda "Umanitá Nova" (Roma 1921 - 2 de Diciembre de 1922). Su vida actual

Cuando después del fin poco glorioso de la ocupación de las fábricas metalúrgicas, comenzada con tantas esperanzas, el gobierno de Giolitti vió llegada su hora, asestó cada día un golpe más brutal al movimiento, contra el que no se había atrevido unas semanas antes. El 12 de octubre fué arrestado Armando Borghi, secretario de la *Unione Sindacale Italiana*, en Milán, con motivo de una orden de captura del 20 de julio, e igualmente su mujer, Virgilia d'Andrea, que se había encargado de su trabajo, y el 21 unos 25 delegados de esa organización, con cerca de 300.000 miembros, que se encontraban en Bolonia (*U. N.*, 14-23 de octubre, 28 de noviembre de 1920, 15 de febrero de 1921; *Vie Ouvriére*, 28 de noviembre). Borghi quedó encerrado con Malatesta muchos meses para representar la parte sindicalista de la gran conspiración.

El 14 de octubre se celebraron mítines en toda Italia por los presos políticos y por la Rusia revolucionaria para impedir el apoyo a los intentos de reacción en Rusia proyectados por los gobiernos. Una paralización del trabajo (de tres a cinco de la tarde) formaba una parte de aquella demostración que transcurrió tranquilamente casi en todas partes. Una manifestación callejera en Bolonia, después de la terminación del mitin, subió por una estrecha callejuela hasta la vieja cárcel, donde quizás se dieron algunos gritos y se pronunciaron algu-

nos discursos. Pero desde los muros de piedra de la cárcel o desde un cuartel cercano ó desde otra parte cualquiera, partieron algunos disparos; al final se halló que habían sido muertos un policía y un detective; véase *I fatti del Casermone del 14 ottobre a Bologna*, ("Umanitá Nova", 21 de noviembre de 1920; también "Libero Accordo", Roma, 10 abril de 1923).

Esto dió por fin el deseado pretexto para los arrestos en masa, — en Milán se invadieron el día 15 los locales de *Umanitá Nova;* la redacción fué detenida, y se requisó todo, lo mismo que la habitación de Malatesta, el cual estaba en Bolonia (*U. N.*, 19 de octubre). Más de 80 detenciones se llevaron a cabo en Milán, y en la mañana del 17 se arrestó a Malatesta, que llegaba justamente de Bolonia, y se dirigió a la redacción y luego a su domicilio, donde le esperaba una banda de policías. Después de un interrogatorio en San Fedeli, fué trasladado a la cárcel de San Vittore, a cuya entrada se emplazó un cañón flanqueado por ametralladoras (*U. N.*, 19 de octubre).

En Umanitá Nova del 21 de noviembre y del 13 de febrero de 1921, son relatados los últimos días de la estada de Malatesta en Bolonia. Se describe cómo en las nueve décimas partes de los mitines en que hablaba no se le advertía previamente. Se le informaba sólo cuando todo estaba preparado, los anuncios hechos, la sala alquilada; era buscado y llevado de pueblo a pueblo, y él se sometía para que no se perdieran los esfuerzos y el dinero y los oyentes no quedasen desilusionados. Hacía un viaje por unos días y se le retenía largas semanas, y la redacción telegrafiaba en vano tras él.

En Bolonia habitó en casa de un amigo para descansar y terminar una obra sobre la cuestión social, interrumpida en 1913 ó 1914 (¿sería éste el libro mencionado en 1912?) (1). No pudo rehusarse a hablar el 14 de octubre en Bolonia, el

---

(1) *Se comprende que en ese tiempo no se dedicó a un mayor trabajo. Era ya demasiado la participación en la redacción y en la agitación por medio de reuniones y debía atenuar la reconcentración de sus fuerzas en un fin único. De sus viejos folletos aparece ampliado* Al Caffé (*Bolonia, edición de* Volontá). *Escribió un prólogo para un volúmen de poesías de Virgilio d'Andrea,* Tormento, Poesie libertarie (*Milán, mayo de 1922*). *Es mencionado como colaborador del número del 1.° de mayo de* Sorgiamo (*Imola* 1922); *como se ve actúa en todas direcciones*

tercero de los seis o siete oradores, ante millares de personas, en una gran plaza; su voz no fué exaltada. Pronunció un discurso ordinario, tranquilo y claro, sin retórica ni excitaciones, que dió la impresión del más moderado de todos los discursos, y sin embargo, la acusación le atribuye una versión de este discurso, del que todas sus partes son pura invención. Después del mitin escribió en la *Camera del Lavoro* vecina una carta sobre masonería al diario local, el *Resto del Carlino*, que lo había llamado la misma mañana un "fratello dormiente". (Véase *U. N.*, 5 de diciembre de 1920, y capítulo IX). En tanto llegó la noticia del tiroteo en la cárcel. Permaneció aun el 15 y el 16 en Bolonia sin ser molestado.

Esta vez no se hizo ningún esfuerzo general para libertarlo (1); leemos tan sólo sobre esto el informe de una huelga local

---

bondadosamente sin poder dedicarse en reposo a su propio trabajo.

Los lectores de habla española pueden darse fácilmente cuenta de su actividad literaria en 1920 por la colección Páginas de lucha cotidiana *y los folletos* Socialismo y Anarquía y Determinismo y Responsabilidad, *todos publicados en Buenos Aires en* 1921.

(1) *El camarada Borghi observa: "Estábamos ya maltrechos por la reacción; pero se hubiera podido hacer mucho todavía. El* Avanti! *tuvo tanto miedo de que se hiciese algo, que su director Serrati, — el más ambiguo de los politicastros, —sintióse obligado a publicar una nota al día siguiente del arresto en que se conjuraba a los obreros a no moverse aisladamente, que el mismo Malatesta era el primero en reconocer que entre él y el último de los detenidos no había diferencia. Después se habrían hecho maravillas... Era el miedo a una sublevación espontánea de los mismos obreros socialistas. Imagínese lo que hubiera podido suceder si, al contrario, hubieran sido dichas palabras de excitación. El sectarismo impedía comprender a esa gente que no era para hacer un servicio personal a Malatesta, sino para hacer servir el nombre de Malatesta a la causa de las víctimas políticas y de la libertad que se habría podido dar en su nombre una buena batalla contra la reacción, que una vez detenida habría podido ahorrar a los mismos socialistas tantas víctimas.*

inmediata en Carrara, declarada por la Camera del Lavoro Sindacale (*U. N.*, 21 de octubre, también 24 y 27), pero lo demás se limitó a discursos y a resoluciones y a un manifiesto socialista (*U. N.*, 22 de octubre). Esto permitió a Giolitti vanagloriarse en el *Manchester Guardian* (1 de diciembre) de que no tuvo lugar ninguna protesta, y una rectificación de *Umanitá Nova*, que presentaba numerosas resoluciones de protesta. no fué presentada a sus lectores por la gran hoja de Manchester (*U. N.*, 26 de diciembre).

Los locales de la *Unione Anarchica de Bologna* fueron invadidos el 17 de octubre, los libros de la contabilidad de *Umanitá Nova* secuestrados y el administrador arrestado un largo tiempo (*U. N.*, 26 de octubre).

Como preso, Malatesta fué tratado de un modo ignominioso; todo con el propósito de quebrantarlo físicamente. Tenía fiebre y catarro bronquial y no se le atendió. Las comidas calientes del exterior se le llevaban cuando ya estaban frías, y se le rehusó un termóforo que podían tener los demás. Durante mucho tiempo le fueron prohibidas las visitas y luego se le dificultaron todo lo posible. Al cabo de algunas semanas salió una carta suya en que decía: "Estoy enfermo y aquí no es posible cuidarse racionalmente. Pero no estéis intranquilos, esperemos que esto pasará". No es un hombre de muchas quejas, y estas pocas palabras decían mucho (*U. N.*, 28 de nov.).—Me complace poder insertar aquí estas críticas a mis notas de un camarada que compartió con Malatesta la prisión, — me refiero a A. Borghi: "Esto no es del todo exacto. Ciertamente Malatesta no tuvo distinción alguna en la prisión: en Italia falta el régimen político, y es bastante decir!... Y es también verdad que estuvo enfermo y que un médico, más policía que médico, lo descuidó, lo observó a lo militar...; pero la crueldad de los carceleros propiamente no existía. Los carceleros no eran ya los viejos instrumentos de un tiempo, sino jóvenes que hacían el oficio para pasar bien algunos años; los había también de buenos sentimientos; sea como quiera, por *don Errico* (como lo llamaban a su modo meridional, y Errico también es meridional y

---

Pero entonces los socialistas se sentían libertados del íncubo libertario y en su intimidad estaban aliviados. Naturalmente, hablamos de los jefes, y justamente de los socialistas que llevaban entonces el timón".

se distingue todavía por su acento cuando habla) tenían un respeto y una veneración excepcionales. En el paseo algunos de ellos lograban entretenerse pidiéndole que les explicase un poco lo que es la anarquía: lo que Errico hacía siempre, logrando alguna vez enternecerlos y hacerles ser mejores aún con los demás detenidos. — Esto no es asombroso, — un verdadero anarquista puede decir con razón que allí donde esté, tiene siempre la libertad, la anarquía, aunque fuese en un calabozo; la anarquía está ante todo en nosotros mismos".

Según todo lo que se oyó sobre la preparación de la acusación, aparece claro que los funcionarios de los tribunales milaneses, procediendo por orden de Roma, no tenían en sus manos nada contra los acusados, — no había ocurrido nada tampoco, —fuera de lo que informaba la policía, y por tanto, apresando a todos los anarquistas y recogiendo todos los documentos procuraron relacionar a sus víctimas con todo lo que había ocurrido en 1920, y antes, después de la amnistía. Echaron mano a lo que habría que esperar *a priori* de ellos, es decir, a la "responsabilidad moral", lo que permitió asociar caprichosamente a los detenidos, con no importa qué acontecimiento revolucionario de los últimos años. Se argüía: debían desear que ésto o aquéllo aconteciese, *ergo*, lo preparaban o lo hicieron, — esta es más o menos la parte de justicia que la justicia de Giolitti prodigaba a los presos, — y eso se hizo ante los ojos de todo el país que seguía el proceso con atención. ¿Cómo habría procedido contra víctimas desconocidas u obscuras? Habían ocurrido en Milán unos actos terroristas y lo primero que acudió a la imaginación de las autoridades fué preguntar a los presos su opinión sobre esos hechos. La ley italiana no reconoce la "responsabilidad moral"; en las publicaciones la responsabilidad está limitada al editor, y al autor si el artículo está firmado; pero en este caso, todos los que trabajaban en *Umanitá Nova* fueron implicados en la persecución; comenzó también la famosa investigación sobre el "oro straniero", sobre los dólares, los shillings y las liras de millares de compañeros de todos los países (Véase *Umanitá Nova*, 6 y 26 de noviembre).

El 30 de noviembre el propio juez instructor debió declarar en su *ordinanza* que la inculpación de conspiración era indefendible, bien que al comienzo se había señalado como *aprioristicamente attendibile* (tal vez lo que se había esperado *a priori*)... Virgilia d'Andrea, de la U. S. I., una camarada anarquista, escribió sobre esto: "De ese modo todo revolucionario puede ser detenido; pues dado que es revolucionario, es de su-

poner que prepara la revolución; todo ello significa que se hará un proceso contra las intenciones". — El juez debió confesar que no se encontraba nada que uniese las opiniones de los acusados con un hecho, y su "conspiración criminal" se disolvía. Pero tenía una "conspiración sediciosa" entre manos y quedó en este punto. Partes de su *ordinanza* fueron impresas en *Umanitá Nova*, 16 de diciembre.

El fiscal de Estado milanés no aceptó este resultado y pidió el reconocimiento de la acusación de "conspiración criminal", por la Cámara. En tanto que me es permetido seguir el asunto, se le acordó el derecho y se dió la orden al mismo juez instructor, Carbone, de proveer en todo caso a la "conspiración criminal" (*U. N.*, 24 de diciembre, y 25 de febrero de 1921). Carbone puso manos a la obra y ensayó ahora, con el aumento del número de los acusados; 22 nombres aparecen en *Umanitá Nova* del 2 de febrero. De éstos quedaron en prisión Malatesta, Borghi y Corrado Quaglino, el joven redactor local del periódico. Esto fué dispuesto a principios de enero (*U. N.*, 6 de enero). Finalmente produjo Carbone su nueva *ordinanza*, que fué analizada por Merlino en *La Scintilla*, el periódico jurídico romano. El subsecretario de Gracia y Justicia contestó al socialista Buffoni en la Cámara que todo iba lo mejor posible, que Roma no fué construída en un día y que un caso más dificultoso debe durar infinitamente más tiempo, pero que el gobierno había recomendado la mayor celeridad y otras frases por el estilo. (*U. N.*, 18 de febrero). *Vogliamo il Processo* grita *Umanitá Nova* el 19 de febrero. Ahora va el montón de papel nuevamente de Carbone a Gasti que debía estudiarlo detenidamente y presentar la acusación a la Cámara de acusaciones, lo que debía costar otros meses en la estrecha celda (*U. N.* 26 de febrero) Se vió cada vez más claro que los jueces sólo querían ganar tiempo e interrumpir la marcha del proceso, que no podía terminar más que con la absolución de los acusados y el descrédito de la falsa justicia.

Por aquella época, comienzos de marzo de 1921, corrió de nuevo una onda del más profundo descontento social y estallaron francas explosiones populares a través de Italia, desde Spezia y Florencia hasta precisamente las pequeñas ciudades de Apulias, Minervino, Barletta, Molfetta, Terlizzi, — patria de Cafiero y Covelli, — y la comarca de Castel del Monte, donde Malatesta y otros cinco enarbolaron en 1874 los colores rojo y negro de la Internacional. Los campesinos y los agricultores entonces estólidos y pasivos, habían despertado en 1921, y el nombre más serio para los campesinos rebeldes, el de "Jacques",

les fué aplicado. Todavía pareció acercarse a pasos de gigante un movimiento general. No es sino en la primavera de 1923 que tuvo lugar el proceso de estos rebeldes en Trani y hubo condenas en él de 19 (dos), 20 (uno) y 30 años (dos, Mecalaro Giuseppe y Venditti Basile) de presidio.

La Italia oficial se quitó el último disfraz, lo mismo que Inglaterra hacia la misma época en Irlanda, lo mismo que España contra los anarquistas y los sindicalistas, lo mismo que el Estado en general, arrinconado, hace en todas partes. Las guardias blancas y las *Black and Tan* (las tropas gubernamentales en Irlanda), llamadas en Italia *fascistas*, disciplinadas por el socialista nacionalista Mussolini, recibieron carta blanca para el asesinato, el incendio, el vandalismo y toda suerte de bestiales crueldades contra los obreros organizados y sus familias y contra sus domicilios, sus organizaciones y sus periódicos. La policía les precede, recoge, mediante los arrestos y las requisas, las armas defensivas, y las jaurías civiles les siguen. Tampoco el socialismo moderado se les escapó, y por eso se tiró a muerto; hay comarcas en que se retiró de la publicidad.

Todo lo que no está bien sólido y dispuesto a defenderse en una lucha a muerte, es entregado al banditismo oficialmente tolerado, hasta elogiado, el banditismo que desde 1922 ha llegado al poder y se ha convertido en gobierno.

En estas circunstancias, cuando los poderes públicos del país eran manejados por el fascismo, y cuando las autoridades judiciales de Milán postergaban este proceso, que no tenía por base hecho alguno, a las *calendas grecas*, para alejar la hora del fiasco inevitable, se decidieron Malatesta, Borghi y Quaglino por el medio más extremo, *la huelga del hambre*, para conseguir que se realizara el proceso (1) La huelga del hambre había conseguido con frecuencia ciertos éxitos en los presidios rusos y siberianos, lo mismo que antes de la guerra entre las sufragistas inglesas, para quienes era un arma eficaz. En marzo de 1921 estaban las cosas de otro modo; persistía en la memoria el martirio de Mac Swiney, el alcalda de Cork, y los padecimientos semejantes de otros prisioneros irlandeses; aquí había muerto efectivamente un hombre, después de sesenta a setenta días de agonía, que tuvo la más amplia publicidad y el gobierno inglés triunfó sobre un agonizante, sin que la opinión pública se

---

(1) *Véase su declaración en* U. N., 20 *de marzo de* 1921.

hubiese indignado grandemente. Era comprensible que Giolitti, ya para no herir a Lloyd George con una conducta discordante o para señalar que poseía la misma serenidad de hombre de Estado, y que Italia es un país tan correctamente gobernado como Irlanda, habría abandonado a Malatesta a su suerte, o sea a la muerte, o en todo caso, si lo hubieran permitido las mencionadas consideraciones morales y diplomáticas, se le habría sacado de la cárcel físicamente arruinado para el resto de su vida. Por consiguiente, la resolución puesta en vigor desde el 18 de marzo era una cosa terriblemente seria. — He aquí la comunicación de los presos hecha por sus defensores: "Estamos detenidos desde hace cinco meses por un complot que existió sólo en la imaginación de los cuestores. Puesto que no tenemos otro medio para protestar contra la violencia que se nos hizo, y para obligar a las autoridades a llevarnos inmediatamente ante los jurados, hemos tomado la resolución de recurrir a la huelga del hambre. Continuaremos en ella hasta que hayamos muerto de inanición o se nos haya asegurado el juicio para un día razonablemente próximo". (*U. N.*, 20 de marzo de 1921).

El proletariado italiano debía hablar ahora, pues había invitado a este hombre a volver a Italia y lo había aclamado largos meses. Justamente en el mes de mayo o abril cumplían los cincuenta años dedicados por Malatesta a los trabajadores (desde 1871). Pero el proletariado no se apresuró a obrar.

Oigamos lo que dice *Umanità Nova* el 13 de mayo de 1922... "Cuando el domingo fuimos a las estaciones de los tranvías antes del atentado del "Diana" para convencer a los tranviarios de los deberes de la solidaridad, recibimos la seguridad de que estarían con nosotros.

"No vinieron. Los jefes, la jerarquía de los secretarios lo impidieron. Probamos todavía el lunes y el martes; golpeamos a la puerta de la Camera del Lavoro para obtener la solidaridad de la huelga; intentamos pasar por sobre la autoridad de la Camera del Lavoro y dirigirnos directamente a las masas. ¡Todo en vano! Malatesta en tanto se extinguía lentamente y el socialista Inversetti caía víctima de la venganza fascista. La atmósfera se caldeaba y nos sentimos solos, terriblemente solos. Abandonados, en poder de una autoridad que nos insultaba.

"De esta desesperación nació el hecho del teatro "Diana", en esa desesperación germinaron las violentas decisiones que pusieron fuego a la mecha que tantos dolores desparramó.

"¿Hay que maravillarse de que los dos factores directos (Mariani y Aguggini) rechacen hoy, ante la justicia que los ejecuta, sobre otros la culpa de esos dolores?"...

Esto basta como aclaración completa de la explosión en el teatro Diana, el 23 de marzo. No todos poseen la serenidad para considerar friamente una tragedia como el colapso progresivo y la muerte inminente de Malatesta y de sus jóvenes compañeros, y no hay que admirarse que entre los millones que le rodeaban con su simpatía hubiese por lo menos dos que encontrasen una resolución verdaderamente grave. Son descriptos como terribles enemigos de la humanidad, pero ellos tenían justamente la intención de ocasionar a la humanidad el menor daño posible, pues pensaron que aquellas gentes que durante una tragedia semejante visitaban indiferentes un teatro elegante, estaban muy lejos de los padecimientos, preocupaciones, trabajos y esperanzas de la humanidad. O quisieron a todo precio un cambio de la situación, provocar una solución a la tensión formidable; no podían ver atormentados a sus compañeros y echaron mano al medio próximo, que debía tener el efecto de una diversión. Aguggini dijo ante el tribunal (marzo de 1922), después de haber descripto la inactividad y la apatía del pueblo: "En esa situación teníamos la desesperación del aislamiento" (*U. N.*, 13 de mayo); dijo también: "Veía a Malatesta y a sus compañeros injustamente encarcelados, sabía que no dejarían el calabozo más que después de asesinados moral y físicamente por la sociedad burguesa, veía que la burguesía nos había declarado la guerra y que obraba sin piedad y me decidí a obrar". Recuerda las víctimas del Diana y responde: "¿Y nuestras víctimas? La burguesía no se inquieta cuando las asesina" (*U. N.*, 12 de mayo) (1).

---

(1) *Ettore Aguggini es descripto así* (U. N., 31 *de mayo*): *"De veinte años, alto, delgado, pálido, de ojos negros y notablemente grandes. Tiene el rostro de un asceta: de un eterno soñador siempre en espera del sacrificio. Sus palabras son mesuradas, incisivas, frías. No emplea ninguna frase rebuscada, ninguna palabra de efecto, ningún gesto inútil. Tras los barrotes de la jaula (el puesto de los acusados en Italia), está aparentemente indiferente; quizás siente un profundo desprecio hacia todo lo que le rodea"... Su estado de ánimo lo demuestra una carta a su hermana, que es transcrita a continuación de la descripción aquí mencionada.*

Lo demás se desarrolla ampliamente en el proceso, (mayo-junio de 1922), al que contribuyó con su óbolo la justicia prusiana con la concesión de la extradición de G. Boldrini, como había obrado anteriormente en amoroso acuerdo con la policía española en el caso de los sindicalistas implicados en la muerte de Dato, el Giolitti de España. En ambas ocasiones se trataba de propagandistas perseguidos en su patria y que tuvieron la idea infinitamente ingenua de que en Alemania se había realizado una revolución y habrían cambiado las condiciones del asilo; en realidad fueron asesinados en ella no pocos revolucionarios, y una cantidad no menor de socialdemócratas llegaron a los altos puestos de la gobernación y de las dignidades (1).

Después de la explosión del Diana en la noche del 23 de marzo, un jueves de la semana de Pascuas, cuyas víctimas eran víctimas del sistema dominante lo mismo que entonces Malatesta y Borghi y ahora Aguggini y Mariani, y que son igualmente de lamentar como pobres víctimas, fueron desencadenados contra los anarquistas milaneses todos los furores. La jauría fascista se precipitó en el local de *Umanitá Nova* y lo demolió y aniquiló todo de tal forma que el diario no pudo aparecer más allí (2); la policía hizo detenciones en masa; la

---

(1) *El intento de los anarquistas y sindicalistas alemanes para impedir esas extradiciones hallaron de parte de los socialistas, etc., tibio apoyo; véanse los detalles en el* "Syndikalist" *(Berlín, año 1922). El ministro social-demócrata de justicia, doctor Radbruch, dispuso "con amore" una teoría que estatuye dentro del "crimen político" la posibilidad de extradición, buscando los motivos de carácter "soi dissant" no políticos, de modo que por ese miserable juego de argucias casi todo "criminal político" puede caer en el peligro de extradición. Aparte de esto, las extradiciones experimentaron la completa justificación moral de este social-demócrata y de su partido, pues de lo contrario, si el deber profesional y las convicciones morales caen en contradicción, los ministros suelen dimitir y el partido desaprobar a sus miembros. Esperamos que con estas víctimas se haya destruido la ilusión de un cambio esencial del sistema en Alemania.*

(2) *También las oficinas del* "Avanti!" *y de la Unione Sindacale Italiana fueron objeto de asaltos y de invasiones destructoras entonces.*

prensa de todo el país se enfureció. Bajo estas circunstancias una catástofre — la muerte o el colapso físico completo — en la huelga del hambre habría ocurrido mucho más rápidamente que el apaciguamiento de la excitación pública, — y aunque la huelga del hambre hubiera llegado a precipitar la hora del proceso, un jurado que se hallara bajo el influjo del pánico local hubiera podido dictar un cruel veredicto que habría exigido después largos esfuerzos para abolirlo. Por consiguiente, la huelga del hambre fué repentinamente suspendida (1).

Los meses siguientes trajeron constantes orgías de la barbarie fascista, pero el régimen de Giolitti, a pesar de haber cumplido con su deber, cayó y se desvaneció la pompa de jabón del "complot" gigantesco; la acusación siguió la nueva corriente y presentó al jurado en el proceso del 27-29 de julio de 1921 un caso muy poco espeluznante.

La absolución estaba en el ambiente; tan desacreditada había sido la acusación. A pesar de ello nuestro viejo compañero y sus amigos estuvieron tres días tras los barrotes de la jaula de hierro, que los jueces italianos consideran apropiada para hallarse en completa seguridad ante los acusados. Malatesta se defendió con su ordinaria agudeza de espíritu, su comprensión práctica y la clara expresión de sus argumentos. Sus declaraciones analizan la situación de 1919-1920 y tienen un valor especial que no podemos desmenuzar aquí. Todo el proceso está contenido en el libro *Processo E. Malatesta e Compagni*, que no conozco todavía. El proceso, que lo encontró gozando de

---

(1) *Borghi, uno de los tres de la huelga del hambre, observa: "En verdad fueron los abogados los que vinieron a la cárcel a "rogarnos" que pidiéramos una postergación, porque si el proceso se hubiese realizado, como estaba establecido, dentro de un mes, nos habrían condenado a muchos años sin duda alguna. Es preciso añadir que los abogados estaban de tal modo aterrorizados por las amenazas de muerte también para ellos, que algunos tal vez no hubieran aceptado la defensa en aquellos días. Errico vacilaba mucho; era contrario más bien, y fuí yo el que lo convencí de que era conveniente dejar pasar la tempestad para podernos defender y ser comprendidos al menos por el público. El tenía impaciencia por protestar contra las infamias que se escribían aquellos días contra nuestro ideal... Pero terminamos aceptando el consejo de los abogados".*

buena salud (después del hecho del Diana parece que fué poco a poco mejor tratado), transcurrió en completa tranquilidad y terminó con una absolución general. El viejo Merlino, defensor en el proceso de Benevento de 1878 y en el proceso de Bresci, estaba también ahora entre los defensores, como se encontró en mayo-junio entre los defensores de las víctimas por la explosión del Diana (1).

No entro en la apreciación de las opiniones sobre la explosión del Diana; una de las últimas exteriorizaciones de Malatesta sobre esto es su artículo *Il Diana.—Tormento d'animo* (*U. N.*, 17 de mayo de 1922; véase también el número del 3 de mayo); la irresponsabilidad de los actores a causa de la situación espiritual que "la injusticia persistente y la fría crueldad de la policía y de los tribunales" había provocado en ellos será la sentencia general (2).

La *Umanitá Nova* apareció algunos meses después, pero en Roma. Nuevamente se necesitaron grandes sacrificios de dinero, el tamaño fué duplicado (formato de gran diario); sin embargo, los gastos crecientes obligaron a reducir temporalmente a dos las páginas, en lugar de cuatro (la hoja, como es natural, no contenía ningún aviso); después del número 183 (12 de agosto de 1922) apareció como semanario. Malatesta se trasladó a Roma y escribe tal vez algo más raramente en el periódico que en 1920, pero siempre con su vieja fuerza y su abundancia cuando se presenta la ocasión. Renuncio a dar extractos que serían muy instructivos y en los cuales se podrían recoger no pocas cosas buenas que son fruto de su experiencia. Su viejo punto de vista resalta en las siguientes palabras (*U. N.*, 31 de marzo de 1922): ..."Hoy es más necesaria que nunca la concordia de todos los proletarios, de todos

---

(1) *Sobre el proceso aparecieron "Processo agli anarchici nelle Assise di Milano", publicado por el "Comitato pro vittime politiche di Milano", y un número especial de* "Pagine Libertarie" (N. 8—9) *de Carlo Molaschi (Milán), verano de* 1922; *también "Per la Storia". Sprazzi di luce sull'esplosione del Diana* (*Spezia*, "Il Libertario," 1921, 13 *págs.*).

(2) *Sobre Mariani y Giuseppe Boldrini recayó el "ergastolo", y sobre Aguggini* 30 *años de reclusión, etc.* (*U. N.*, 3 *de junio de* 1922).

los revolucionarios para el ataque y la destrucción de los obstáculos y de las instituciones actuales que nos privan a todos de la posibilidad de realizar nuestras ideas por un experimento.

"Esta concordia debe ser ejecutada por las masas mismas, por sobre la ambición, la rivalidad y los intereses y rencores de los jefes"...

Debo pasar por alto los detalles de su contínua actividad, — ultimamente su discurso en el congreso sindicalista de Roma (marzo de 1922), etc. Debe estar ya completamente blanco, — en mi recuerdo no existe más que su cabeza de cabellos negros, a lo sumo ligeramente grises en 1913, cuando lo ví la última vez, — pero Harry Kelly, nuestro amigo americano de la Ferrer Modern School de Stelton (New Jersey), que lo visitó a fines de febrero de 1922, me participó que Malatesta era el revolucionario más optimista y más esperanzado que encontró en su viaje por Europa.

Los problemas y tareas presentes al movimiento italiano son muy numerosos. La situación económica internacional no permite al capitalismo europeo ni reconquistar la agradable posición de antes de la guerra ni gozar verdaderamente y recojer las ganancias esperadas por la guerra y por el botín de guerra, — excepción hecha de los enormes beneficios de los advenedizos, de los *pescicani* de Italia. El fracaso del comunismo forzoso y de la dictadura en Rusia, debe tarde o temprano abrir los ojos a sus más ciegos adeptos en Italia o aislarlos por completo. El movimiento sindical tendrá que elegir entre los traidores de 1920 y la tendencia sindicalista (*Unione Sinducale Italiana*), que no rechazó los lazos de Amsterdam para someterse a las ligaduras de Moscú. Los socialistas son irresolutos, incapaces e impotentes, a pesar de que uno de los suyos (Bonomi) sea presidente de ministros, de que apoyen al ministerio Facta o no, o de que Serratti adopte tal o cual actitud frente a las Internacionales 2, 2 1|2 y 3, — no sigo ya estas evoluciones. (Ultimamente, por lo demás, Mussolini hizo detener a Serratti; estas últimas páginas fueron escritas entonces, en 1922, antes de esta persecución).

Finalmente se presenta la forma más bestial del militarismo, — el fascismo —, que se haya visto jamás; esta tendencia presta al capitalismo el oficio de corchete contra los socialistas y los anarquistas y sirve a los objetivos exteriores del gobierno para mantener despierta la avidez de la dominación de Fiume y de Dalmacia, que se substituyen a Trento y Trieste, y

a las que, si son obtenidas, seguirán Tessino y Nizza, Córcega y Malta y otras. Los trabajadores ejercen alguna resistencia y puede desencadenarse una tempestad en Italia que purifique tal vez la atmósfera. En tanto, el fascismo en el verano de 1922 fué ya en algunas partes de Italia su propio fin y lo sometió todo al dominio del garrote, del revólver, de la bomba de mano y de la antorcha incendiaria. No se puede prever todavía su desarrollo, — quizás el Estado y el capitalismo consumen su última pólvora precipitadamente, y la indignación que un día barrerá al fascismo no dejará tampoco en pie al capitalismo y al Estado, que se ocultan cobardemente tras él.

Se debe suponer, en tanto que puedo juzgar desde lejos, qué poderosas fuerzas actúan para llevar a todos los que piensan, por medio de ese triste ejemplo, a una verdadera repulsión de la política, de la autoridad, del capitalismo, y que el futuro pertenece más que nunca a los intentos de realización de una vida libre, justa y dichosa, de lo que llamamos anarquismo.

Es lastimoso que se pierda a menudo el tiempo en asuntos insignificantes, en la interpretación exacta de organización y de individualismo, que éste o aquél considera necesaria en cada caso posible, y que el viejo Malatesta deba dedicar tantos instantes en dar a camaradas con predisposiciones doctrinarias, a quienes la vida fresca con su gran diversidad natural parece extraña, lecciones elementales de razonar de un modo equitativo y justo (1). Se comprende que en lugar de ese trabajo de detalle debería hacerse un gran esfuerzo general para atraer a todos los que por la miseria mundial están distanciados desde 1914-1918 del sistema actual, pero ante los que está aún lejos la palabra solucionadora de la libertad. Desgraciadamente, muchas de esas fuerzas fueron atraídas al "comunismo", que abandonan brutalizadas, o completamente desilusionadas y sin esperanzas, para volver al sistema actual.

Esto es valedero para todos los países y es trágico que la voz de Elíseo Reclús, de Tolstoy, de Kropotkin haya enmudecido justamente ante nuestro presente. No soy ningún *hero-worshipper* y tengo también frente a Malatesta mi propia opinión, pero puedo decir tranquilamente que tiene en sí la herra-

---

(1) *Véase el artículo "Organizzatori ed antiorganizzatori"* (*U. N.*, 20 *de junio de* 1922); *e igualmente en los números del* 1 *de julio, del* 16 *y del* 30 *de septiembre, etc.*



mienta para ocupar el lugar de aquellos y para hablar a la totalidad de sus contemporáneos en nombre de la libertad. No hay otro que haya acumulado en más de cincuenta años de la más pura práctica revolucionaria y del pensamiento más altruista, en estrecho contacto con el pueblo, una experiencia semejante, unida a una gran energía y a una abnegación para la humanidad y la libertad. Comprendo que su antigua esperanza viva en él tan fuertemente arraigada como siempre y que ante todo desee ver realizado ese objetivo, lo que será claro para el lector de su vida, por medio de lo cual se dará al mundo por fin con el ejemplo de una lección más grande que con todos los artículos y manifiestos. A pesar de todo, yo desearía que hallara más ocasión de hablar a la totalidad del mundo contemporáneo, para restablecer con los camaradas de otros países nuestra internacional espiritual, que, hoy que las naciones europeas son encerradas en jaulas como animales feroces, sería más necesaria que nunca en la Europa moderna agonizante.

*
* *

Después de haber escrito estas últimas páginas en el verano de 1922, ha transcurrido casi un año que aportó cambios que todo el mundo conoce. Seré aún más breve para resumir los principales acontecimientos de la vida de Malatesta.

Este causó un gran placer a los camaradas suizos e internacionales reunidos a iniciativa de L. Bertoni en Biel y en Saint-Imier (Suiza) para conmemorar el cincuentenario del congreso de Saint-Imier de la Internacional (15 y 16 de septiembre de 1872, ver capítulo VII), cuando repentinamente —franqueando los obstáculos de la frontera de una manera misteriosa,—se encontró en su seno, el único miembro superviviente de ese congreso. Participó con ardor en los debates de esas reuniones (véase *Le Reveil-Risveglio*, 30 de septiembre) y se abordó una cuestión de las más interesantes, la de la actitud precisa de los anarquistas en caso, no de una revolución social lejana, cuando una gran parte de la población esté ganada a nuestras ideas, sino de una de esas revoluciones que la crisis actual incurable del sistema capitalista puede producir cada día. Estaremos entonces frente a otros partidos y a una población poco preparada aún para una verdadera acción liberadora, — y el problema es evidentemente delicado y complicado y exige atención y estudio, y sobre todo ausencia de todo

doctrinarismo. Hubo allí dos corrientes de ideas, la de Malatesta y Bertoni y la de un camarada muy conocido en París, y se puede releer la discusión escrita que se siguió en *Umanitá Nova*, *Le Reveil* y *Le Libertaire* (París).

Un próximo congreso continuará y profundizará el examen de esa cuestión, y además, será estudiada y discutida en todos estos meses.

Después de su regreso a Italia, el advenimiento del *fascismo* procedió a pasos de gigante. Los trabajadores italianos habían faltado a los *principiis obsta* (aplasta el obstáculo en su comienzo), — habían dejado crecer la víbora del fascismo sin ocuparse demasiado de ella, volviéndole la espalda más bien con disgusto en lugar de aplastarla de un buen pisotón en sus comienzos; porque en nuestra triste época, ni el ridículo ni el desprecio matan. Los obreros de Parma fueron los únicos que en el verano de 1922 se organizaron seriamente y en verdaderas batallas callejeras, protegiendo su barrio con barricadas, se defendieron victoriosamente contra el asalto fascista. El último número de *Umanitá Nova*. antes de su destrucción, (28 de octubre), número quemado en su mayor parte, contiene la fotografía de una de las barricadas victoriosas de agosto de 1922 y un largo relato de los acontecimientos de Parma (véase también *U. N.*, 2 de dic.). Pero fué demasiado tarde y la iniciativa de Parma no se secundó.

Ya en el verano había sido preciso suspender la *Umanitá Nova* cotidiana; se lee en su circular del 9 de agosto (reproducida en *La Antorcha*, Buenos Aires, 29 de sept. de 1922): "...De todas partes nos escriben pidiendo la suspensión del envío del diario, porque los fascistas impiden la venta y los paquetes que aun mandamos, o son generalmente saboteados en el camino, o quemados a la llegada o devueltos como no vendidos"...

El número 194 (28 de octubre de 1922) fué el último publicado en el momento de la toma de Roma por las hordas fascistas; cuando apareció el 25 de noviembre un número próximo, relata que "el lunes 30 de octubre por la noche, — es decir, inmediatamente después de la ocupación fascista de Roma, — nuestros locales de la calle Santa Croce fueron invadidos y devastados. Las máquinas resultaron perjudicadas, los tipos empastelados, las etiquetas de las direcciones quemadas, poniéndonos en la imposibilidad de imprimir el periódico e impidiéndonos también completar la expedición del número ya

impreso del 28 de octubre". Había sido difícil encontrar un impresor y ese mismo número cuenta ya que "la imprenta que nos hospeda ha sido visitada por los funcionarios de la P. S., los cuales, después de hacerse entregar parte de las pruebas de imprenta y de los manuscritos que estaban en composición, intimaron con amenazas al tipógrafo que no imprimiese el diario.

"Después de nuestras protestas, la orden fué revocada hacia la noche y el material secuestrado se nos restituyó"...

Pero no hubo más que un solo número después, el 196, del 2 de diciembre, y el periódico, por una circular del 4 de diciembre, anunció su suspensión completa, diciendo: "...Después de dos números se debió constatar que se gastaba inútilmente el trabajo y el dinero, dado que el periódico no circula a causa del sabotage de que es objeto en el correo, en el ferrocarril y en los revendedores..."

Para asegurarse de que el periódico no volvería a la vida tan pronto, el 26 de diciembre su administrador, Turci, fué detenido, recogidos los papeles y la caja; se requisó también en casa de Malatesta, que permanecía siempre en Roma. Se inició entonces una instrucción judicial por complot y acusaciones semejantes contra Malatesta y otros, que dura todavía. Turci, después de varios meses fué puesto en libertad, pero se sigue todavía una especie de instrucción contra todo el consejo de administración, los redactores y el gerente y contra Malatesta, Sottovia, E. Molinari, Castrucci, Binazzi, Fabbri, Molaschi y Turci, a juzgar por un documento reproducido en el *Risveglio* del 16 de junio de 1923. Todo esto tiene por fin mantener bajo el régimen ahora *legal* del señor Mussolini un pretexto judicial para obstaculizar la actividad pública de los camaradas más abnegados.

Como se vé, en Roma, para salvar las apariencias, el fascismo en esta ocasión ha remitido su sucia tarea al celo obsequioso de una servil magistratura. Por lo demás, en todas partes de Italia no se cuida tanto y sus salvajismos y bestialidades son demasiado conocidas para que haya necesidad de citar ejemplos y detalles. Por lo que sucedió a los anarquistas, a sus periódicos, bibliotecas, librerías, sociedades y grupos y hasta a las familias, mujeres, hijos y padres de los militantes, no se tiene más que abrir los periódicos italianos publicados fuera de la Italia esclava y oprimida, tales como *Il Risveglio* (Ginebra), *Il Martello* y *La Adunata dei refrattari*, en los Estados Unidos, etc.; se encontrarán informaciones interesantes en al-

gunas publicaciones no anarquistas, como un artículo traducido por Jacques Mesnil en *Clarté* (París) del 1 de diciembre de 1922 y *El terror blanco de Italia* en *The Nation*, New York, 28 de marzo de 1923. Se leerá también el manifiesto *Per la libertá* que lanzaron los anarquistas de Londres contra Mussolini en ocasión de su visita a Inglaterra como ministro (diciembre de 1922). Sería necesario relatar las devastaciones bestiales a que sucumbieron el viejo *Libertario* de Spezia, fundado en 1903, el *Avvenire Anarchico* de Pisa, que data del 1 de mayo de 1900, — esta última destrucción tuvo lugar el 17 de diciembre, cuando Mussolini había restablecido el "orden" hacía casi dos meses, etc. *Il Vespro Anarchico* de P. Schicchi en Sicilia, la librería *Tempi Nuovi* de Milán, el *Sorgiamo* de Imola, *La Frusta* y otros, todos desaparecidos; el *Libero Accordo* de Roma subsiste aun casi solo (1).

A esto se añade, como se sabe, una devastación semejante y de dimensiones inauditas de los periódicos socialistas, comunistas y sindicalistas independientes en todas partes, lo mismo de las instituciones obreras, cualesquiera que sean, casas de trabajo, bibliotecas, cooperativas, locales de asociaciones obreras, etc., y ultrajes y humillaciones, cuando no heridas y golpes mortales a innumerables militantes de todos esos movimientos y el aterrorizamiento de las masas, a las que se obliga a abandonar sus organizaciones y entrar en lo que se tiene el atrevimiento de llamar sindicatos fascistas, etc.

---

(1) *Se escribe al* "Martello" (*New York*, 2 *de junio de* 1923) *desde Milán*: "*...Muchos otros periódicos nuestros han sido reducidos al silencio, como* "Il Grido della Rivolta" *de Florencia*, "Cronaca Sovversiva" *de Turín*, "Germinal" *de Trieste, la* "Frusta" *de Fano, la* "Fiaccola" *de Sulmona*, "Il Piccone" *de Catania*, "La Voce Anarchica" *de Padua*, "Palingenesi" *de Roma*, "Il Seme" *de Liorna, etc.*, "Pagine Libertarie" *de Milán*, "Scuola Moderna" *de Clivio, etc.*" *Entre los periódicos que luchan y hacen esfuerzos para mantenerse o reaparecer se cita el* "Conferenzieri Libertario" *y* "Libero Accordo" (*Roma*), "Sorgiamo" (*Imola*), "Il Vespero Anarchico" (*Palermo*). *Se encuentran muchos otros detalles en esa carta que muestra todos los destrozos hechos y los esfuerzos valientes e incesantes para reafirmarse de nuevo y hacer frente al mal que continúa diezmando.*

No hablo de las otras características del sistema Mussolini; en suma, es el régimen de un *condottiere* de la edad media que se ha hecho amo de una ciudad y trata a sus habitantes como esclavos, — hábitos medioevales que corresponden perfectamente a la reacción general que impusieron los años subsiguientes a 1918 a esta pobre Europa martirizada.

¿Qué podía solo Malatesta contra un mal que carcome todo un país, como lo hizo la peste de la edad media? Hallamos algunas de sus impresiones en un artículo *Per la prossima riscossa*, en *Solidarietá pro vittime politiche*, un número que apareció en Roma en febrero de 1923, artículo traducido en el *Reveil* (Ginebra) del 24 de febrero:

"Son tristes estos tiempos para nosotros.

"Nuestro trabajo de tantos años parece destruído. Muchos de nuestros compañeros languidecen en las cárceles y en los presidios, o vagan sin consuelo por la tierra del destierro; todos nosotros estamos reducidos casi a la impotencia completa.

"Estamos vencidos.

"Pero no tenemos el espíritu de los vencidos. Ardiente es siempre en nosotros la fe, fuerte la voluntad, segura la esperanza de la ineluctable revuelta.

"Esta derrota nuestra es una de aquellas que han detenido siempre de trecho en trecho y temporalmente a los luchadores por la elevación humana en la vía fatigosa del progreso. No es más que un episodio de una larga guerra.

"No hay razón para desanimarse. Sin embargo, hay abundantes razones para sentirse profundamente dolorido.

"No es el triunfo transitorio del fascismo lo que nos aflige y nos maravilla más. Eso estaba previsto y era cosa esperada por nosotros. Hace tres años (1920), cuando la revolución se podía hacer y *no se quiso* por quien tenía los medios para hacerla, que nosotros repetimos a las masas en centenares y centenares de mitines: Haced la revolución pronto o de otro modo los burgueses os harán pagar con lágrimas de sangre el miedo que les causáis hoy. Y hubo y hay todavía verdaderamente lágrimas de sangre!

"A los que obstaculizaban y postergaban e impedían, asegurando que el tiempo trabajaba por nosotros y que cuanto más esperáramos más fácil nos habría sido la victoria, les decíamos que era justamente lo contrario; que toda dilación nos perjudicaba, que las masas se habrían cansado de esperar, que el entusiasmo se habría desvanecido y que en tanto el Estado habría vuelto a pisar tierra firme y dispuesto las armas de

ofensa y de defensa. Francesco Saverio Nitti, a quien los ingratos fascistas vituperan sin razón, organizaba ya la guardia real. No fuimos escuchados... y vino el fascismo".

El autor piensa que "tiene poca importancia el daño político y económico" ocasionado por el fascismo, que hasta puede hacer bien bajo este aspecto, "en tanto que pone al desnudo, sin máscara ni hipocresía, la verdadera naturaleza del Estado y del dominio burgués", y demuestra que el estatismo y el sistema burgués no han valido nunca más según su verdadera esencia que el fascismo, "con formas bestialmente brutales y modos risiblemente teatrales...", pero "el verdadero y gran mal que el fascismo ha causado, o ha descubierto, es la bajeza moral en que se ha caído después de la guerra y la superexcitación revolucionaria de los últimos años.

"Es increible el destrozo que se hizo de la libertad, de la vida, de la dignidad de los seres humanos por obra de otros seres humanos. Y es humillante para el que siente la común humanidad que liga a todos los hombres, buenos y malos, pensar que todas las infamias cometidas no han producido en la multitud un sentimiento adecuado de rebelión, de horror, de disgusto. Es humillante para la naturaleza humana la posibilidad de tanta ferocidad y de tanta villanía. Es humillante que hombres que llegaron al poder sólo porque, privados de todo escrúpulo moral o intelectual, han sabido aprovechar el buen momento para extorsionar a una burguesía tremebunda, puedan hallar el asentimiento, aunque sea por una aberración pasajera, de un número suficiente de gentes para imponer a todo el país la propia tiranía.

"Por eso la lucha que esperamos e invocamos debe ser ante todo una lucha moral: la revalorización de la libertad y de la dignidad humanas. Debe ser la condena del fascismo, no sólo como hecho político y económico, sino también y sobre todo como un fenómeno de criminalidad, como la explosión de un grano purulento que estaba formándose y madurando en el cuerpo enfermo del organismo social..."

Termina haciendo alusión a tendencias de que ignoro la extensión: "Hay también entre los subversivos quienes dicen que los fascistas nos han enseñado cómo hay que hacer y nos proponen que imitemos y exacerbemos sus métodos.

"Este es el gran peligro, el peligro de mañana, es decir, el peligro de que, caído el fascismo por disolución interna, tenga que seguirle otro período de violencias insensatas, de venganzas estériles, que agotarían en pequeños episodios de sangre

la energía que debería ser empleada en una transformación radical del régimen social de modo que se hagan imposibles los horrores actuales.

"Los métodos fascistas pueden ser buenos tal vez para quien aspira a hacerse tirano: — no lo son ciertamente para quien quiere hacer obra de libertador, para el que quiere concurrir al realce de todos los seres humanos a la dignidad de hombres libres y conscientes.

"Nosotros permanecemos siendo lo que siempre fuímos, los partidarios de la libertad, de toda la libertad".

No queda nada que añadir a estas notas que muestran a Malatesta inalterable y sereno como siempre frente a las adversidades.

Volvió en los primeros meses de 1923 a su independencia, a su sistema de vida, — que tres años de absorción completa por la propaganda o el trabajo en el diario le han debido hacer apreciar como un tiempo de reposo, — es decir, a los setenta años ha formado de nuevo un pequeño taller y trabaja como electricista. Estas son todas las amenidades de su retiro y he aquí lo que le sucede todavía a veces, — cito el relato de la *Voce Repubblicana* de Roma, del 7 de abril (reproducido por el *Risveglio* del 21 de abril):

"Pocos saben que Errico Malatesta trabaja de electricista y que tiene un pequeño establecimiento en la calle S. Giovanni en Laterano, 87. Pero lo sabe la policía, que se encarga de impedirle también trabajar.

"Ayer, por ejemplo, ejecutaba una instalación eléctrica en la villa del señor Novo, en la Cittá Giardino Aniene, cuando llegó un camión de carabineros con un comisario y con un vicecomisario. Introducidos en la casa, — con gran espanto de la señora Novo y de todos los de la familia, — los agentes interrogaron largamente a Malatesta, preocupados por una valijita que le habían visto en la mano al seguirlo por la calle. Malatesta les mostró los... artefactos infernales escondidos en la valijita, constituídos por sus herramientas de trabajo: y ha hecho observar que habrían podido detenerlo en la calle y no perturbarlo en casa ajena. Porque es claro que nadie le dará más trabajo sabiendo que corre el riesgo de ver en cualquier momento invadir sus habitaciones por la policía.

"Y Malatesta no puede vivir de rentas..."

Esta vez no soy yo, — el único que lo importunó bastante a menudo para que escribiera sus memorias, — es el camarada que redacta el *Risveglio-Reveil* y que compone también con sus

manos esos dos periódicos de Ginebra quien sermonea un poco a Malatesta, que tiene en la cabeza para escribir dos volúmenes, como contaba en 1922. Dice en su periódico del 30 de junio de 1923 que corresponde a Malatesta "dar una vez más el buen ejemplo al redactar aquellos volúmenes, aunque sea descuidando un trabajo manual que lo honra altamente, pero que no es ciertamente el mejor que puede darnos. Sus libros, rápidamente traducidos, difundidos y discutidos, tendrían un valor más grande que nunca para nuestro movimiento y afirmarían su vitalidad en esta hora luctuosa. No creemos deber insistir más".

Excelente, pero Malatesta tiene su modo de pensar...

Confiemos que el villano intermezzo fascista terminará pronto, que el *duce* seguirá la vía de todos los Stambulinsky o será barrido de otro modo y que Malatesta, que tendrá setenta años en diciembre de 1923, podrá trabajar aún largo tiempo para nuestra buena causa y ver acercarse su advenimiento.

*

* *

He aquí lo que puedo decir sobre la biografía de Malatesta sin poder consultar en este momento otros numerosos materiales y recoger informaciones verbales mediante una serie de viajes. A pesar de todo, tal vez establecí un cuadro que se llenará poco a poco con datos más completos. No me preocupé nunca de la biografía de camaradas vivos, salvo animarlos a conservar sus recuerdos por el escrito y a conservar la parte importante de los numerosos documentos que pasan por sus manos. Confío siempre que Malatesta mismo nos relatará su época; si es demasiado modesto para presentarse a sí al gran público de los camaradas del mundo él mismo, que piense en los numerosos amigos y camaradas que cooperaron siempre con él con abnegación y sin hallar la publicidad que desde su juventud se asoció, a pesar suyo, a su nombre más brillante: haría una labor de solidaridad retrospectiva al conservarnos su memoria íntima y el recuerdo de sus luchas comunes.

Si las diferentes partes de esta biografía son demasiado incoloras o demasiado indiscretas, por no hablar de los numerosos errores y lagunas, mi intención fué buena y sentí un verdadero placer en este viaje histórico a través de cincuenta años de anarquía de la mano de una vida consagrada a la libertad y al bienestar de todos, frente a tantos obstáculos, y que tiene siempre una base sólida. En su edad madura y en su

juventud, en cada parte de su vida, encontré en Malatesta el hombre libre y el rebelde. Felizmente su vida continúa aun y podrán ser agregados nuevos capítulos todavía a este ensayo biográfico que no es más que un fragmento (1).

FIN



(1) *Esta biografía apareció en italiano*: "*Errico Malatesta, Vita e Pensieri*", *con prefazione di Pedro Esteve* (*New York, mayo de* 1922, *Casa Editrice* "Il Martello", *Station D, Box* 92, *XIV*, 352 *págs. con retrato*) *y en alemán*: "*Errico Malatesta. Das Leben eines Anarchisten*" (*Berlín*, O—34, *noviembre de* 1922, *Verlag* "Der Syndikalist", 177 *págs. gr.* 8.º). *Debiendo cada edición sucesiva ser más completa y depurada de errores. pido, pues, que se me dirijan* (*a las direcciones de los editores*) *las ediciones y correcciones y en general materiales sobre los años menos conocidos de la Internacional italiana, etc.*

(*Max Nettlau*, 7 *de julio de* 1923).

INDICE

CAPITULO PAGINA



PRIMERA EDICION ESPAÑOLA DE LAS OBRAS DE MIGUEL BAKUNIN

En breve comenzaremos la publicación de las obras de una de las más altas figuras del anarquismo revolucionario, de acuerdo al siguiente: plan

LA REVOLUCIÓN SOCIAL EN FRANCIA

Con este título reuniremos en dos volúmenes los trabajos de propaganda destinados a fomentar la revolución social en Francia, como por ejemplo, las *Cartas a un francés,* algunas partes del *Imperio Knuto-germánico* y artículos sueltos. —

EL ESTATISMO Y LA ANARQUIA

Un camarada de reconocida capacidad y competencia, traduce del ruso para nuestra Editorial esta importante obra teórica de Bakunin, aún desconocida en los idiomas latinos. —

LA INTERNACIONAL

Colección de las actividades de Bakunin como propagandista del internacionalismo revolucionario. —

CONSIDERACIONES FILOSÓFICAS

En este volúmen reuniremos los trabajos que puedan ofrecer al lector una impresión de la capacidad filosófica de Bakunin, como *Dios y el Estado* y *Consideraciones filosóficas sobre el fantasma divino.* —

POLÉMICA ANTIAUTORITARIA

Colección de los escritos de corte puramente polémico contra la corriente marxista. —

LA REVOLUCIÓN SOCIAL EN ITALIA

Compendio de las actividades revolucionarias de Bakunin en Italia. — Tan importante como la polémica contra Marx, es la que Bakunin llevó en Italia contra Mazzini, cuya influencia en los círculos avanzados de esa época, era poco menos que incontrarrestable. —Estos trabajos serán repartidos en dos volúmenes. —

ESCRITOS DE DOCTRINA Y COMBATE

Comprenderá este volúmen una serie de trabajos sueltos escritos en las más diversas épocas y sobre temas tan ricos en matices como la vida misma y las luchas del gran agitador.—

Esta Editorial, que confía en el apoyo de los anarquistas de habla española, no ha retrocedido ante las casi insuperables dificultades que la traducción de estas obras de los idiomas francés, italiano, alemán y del ruso, nos presentan. —

Cuidadosamente impresas, las obras de Bakunin irán valorizadas con notas aclaratorias de sus mejores comentaristas.

El precio de cada volúmen, procuraremos sea lo más reducido que nos sea posible con el objeto de que los trabajadores interesados en los problemas sociales puedan adquirir las OBRAS COMPLETAS DE BAKUNIN.

EDITORIAL LA PROTESTA

BUENOS AIRES

1923


UNIVERSITY OF CA RIVERSIDE LIBRARY
3 1210 01338 6386
Digitized by Google

